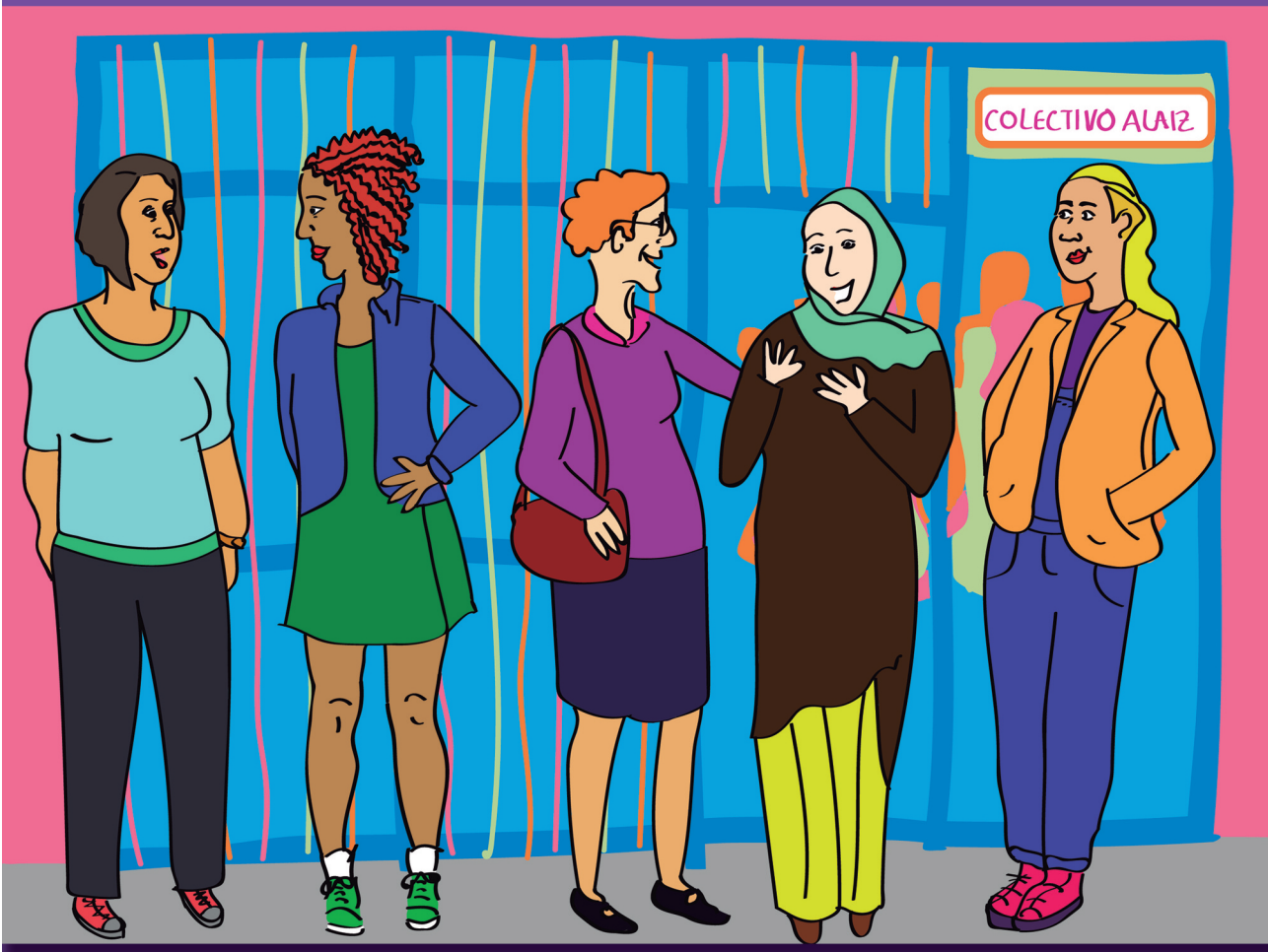

ELLAS LO CUENTAN

LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES A TRAVÉS DE PROCESOS GRUPALES DE EMPODERAMIENTO

ELLAS LO CUENTAN

LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES A TRAVÉS DE PROCESOS GRUPALES DE EMPODERAMIENTO

ESTUDIO DE CASO: TALLERES SOCIOEDUCATIVOS PARA MUJERES SUPERVIVIENTES DE VIOLENCIA DE GÉNERO DE LA ASOCIACIÓN COLECTIVO ALAIZ

GUÍA PARA PROFESIONALES

asociación
COLECTIVO ALAIZ

© de los textos: **ASOCIACIÓN COLECTIVO ALAIZ**
• **Maite Pérez Larumbe** Experta en Género. Facilitadora de los talleres socioeducativos y responsable de las entrevistas.
• **Rut Iturbide Rodrigo** Doctora en Ciencias humanas y sociales. Experta en Género. Autora del análisis y conclusiones del Estudio de caso.
• **Yolanda Arana Martínez** Transcripciones.
Dibujo portada: **Julia Subiza Pérez**
Maquetación: **Juan Pablo Lasterra**

Asociación Colectivo Alaiz
www.colectivoalaiz.org
Avenida de Bayona, 30 bajo - 31011 Pamplona
Tel.: 948 25 24 85
ccalaiz@gmail.com

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido
de este libro siempre y cuando se cite la fuente

Depósito Legal NA 78-2017

INDICE

INTRODUCCIÓN P.7

PRESENTACIÓN P.9

METODOLOGÍA P.13

ENTREVISTAS

Entrevistada 1 **P.21**
Entrevistada 2 **P.36**
Entrevistada 3 **P.47**
Entrevistada 4 **P.57**
Entrevistada 5 **P.65**
Entrevistada 6 **P.81**
Entrevistada 7 **P.98**
Entrevistada 8 **P.107**

ESTUDIO DE CASO

1- Las desigualdades sociales como campo de cultivo para la violencia contra las mujeres **P.121**
2- La violencia contra las mujeres como proceso **P.128**
3- Dinámicas que tienen lugar dentro del proceso de violencia contra las mujeres y que dificultan la salida **P.132**
4- Tipos de violencias que tienen lugar en estos procesos **P.140**
5- ¿Cómo tiene lugar el proceso de violencia? **P.146**
6- ¿Qué sentimientos genera este proceso de violencia? **P.150**
7- La salida de la violencia contra las mujeres **P.156**
8- Características y valoración de los recursos de intervención en los casos de violencia contra las mujeres **P.160**
9- Consecuencias de la violencia para las mujeres **P.168**
10- Reflexiones que realizan las mujeres del proceso de violencia vivido **P.171**

BIBLIOGRAFÍA P.173

INTRODUCCIÓN

Desde hace más de 15 años, la Asociación Colectivo Alaiz desarrolla **acciones positivas** dirigidas a **mujeres en situación del vulnerabilidad**. Uno de los grupos más significativos es el de mujeres que han sufrido —o sufren— violencia de género.

El Colectivo Alaiz les ofrece un **RECURSO SOCIOEDUCATIVO** donde, grupal e individualmente, pueden reflexionar y analizar sus experiencias a la vez que adquieren herramientas para abordar sus relaciones y se entrenan para una participación activa en sus ámbitos personales, sociales.

La experiencia de nuestro trabajo es muy positiva, así lo valoran las mujeres que participan, los recursos que las derivan y con quienes nos coordinamos y las propias profesionales del Colectivo Alaiz.

Este año, hemos querido avanzar en este trabajo y dotarle de una nueva dimensión: la **VISIBILIZACIÓN**. Pretendemos dar voz pública a las mujeres que participan en este recurso socioeducativo, acompañarlas en el proceso de superar la condición de objetos de intervención para convertirse en **sujetos de acción**. Para ello, hemos recogido sus testimonios y los hemos analizado desde una perspectiva de género que contempla su situación como algo estructural cuyo tratamiento compete a los poderes públicos.

Pretendemos así reconocer la **autoridad de estas mujeres**, que sean ellas las que con sus testimonios nos acerquen al conocimiento real de la violencia de género, nos permitan entender cómo se sustenta en una sociedad democrática, nos describan cómo son los maltratadores y asesinos que la ejercen, la justifican y la toleran. Y lo más importante, cuáles son los mecanismos que les han permitido sobrevivir y afrontar un nuevo proyecto vital.

Estas historias de vida pueden servir también para que las entidades que atienden a estas mujeres y a sus hijas e hijos dispongan de una nueva herramienta en sus intervenciones, que se adecue a sus necesidades concretas y que facilite a las mujeres asumir el protagonismo de la intervención.

Para finalizar, queremos agradecer al Ayuntamiento de Pamplona (Área de Acción Social y Desarrollo Comunitario) y a Fundación CAN las subvenciones otorgadas para llevar a cabo este **PROYECTO**.

PRESENTACIÓN

> "Reconociendo que la violencia contra la mujer constituye una manifestación de relaciones de poder históricamente desiguales entre el hombre y la mujer, que han conducido a la dominación de la mujer y a la discriminación en su contra por parte del hombre e impedido el adelanto pleno de la mujer, y que la violencia contra la mujer es uno de los mecanismos sociales fundamentales por los que se fuerza a la mujer a una situación de subordinación respecto del hombre..."
>
> *Declaración de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de 20 de diciembre de 1993*

La presente publicación recoge los testimonios de ocho mujeres que han participado en dos Talleres Socioeducativos para Mujeres Supervivientes de Violencia de Género organizados por el Colectivo Alaiz entre octubre de 2015 y marzo de 2016. Todas ellas han sufrido violencia a manos de sus parejas. Sus testimonios se han recogido con la doble finalidad de plasmar y documentar sus experiencias y sus procesos personales y de visibilizar una realidad, la violencia de género, que transita en su cotidianeidad entre el espacio privado y los despachos y consultas de los servicios sociales y las instancias médicas y judiciales pasando de puntillas por los ámbitos familiares, laborales, sociales y comunitarios de las víctimas.

Habitualmente, la violencia de género salta a las primeras páginas de los informativos y publicaciones en fechas señaladas o cuando se producen víctimas mortales. Por decirlo de modo gráfico, solo la punta del iceberg es noticia y llega al gran público. Sin embargo, la potente base que la sustenta, causa y explica queda oculta y por lo tanto no definida, no descifrada, no abordada y replicada.

Los procesos sociales son lentos. Aceptar nuevos marcos para interpretar viejos conceptos normalizados y naturalizados, entender dinámicas encubiertas, integrar un vocabulario que redefine y cuestiona la realidad aceptada, analizarla social y personalmente desde esa óptica y posicionarse es una tarea exigente por lo que requiere de replanteamiento y apertura a todos los agentes que constituyen nuestra convivencia formal e informal. Descoloca.

Sin embargo, la vida de las mujeres afectadas está marcada por la urgencia. La urgencia de la supervivencia, de la salud, del trabajo, de las hijas e hijos a menudo a su cargo y víctimas también, de la elaboración de proyectos propios, de la legitimidad de la aspiración de ser en paz, del derecho al reconocimiento público de esa aspiración y a su protección, del derecho a la reparación.

Cada mujer cuenta su experiencia particular, su trayecto desde la condición de víctima a la de superviviente, un recorrido que ha supuesto un gasto de energía y una capacidad de decisión ingentes y que no acaba con el alejamiento del maltratador. El trabajo de releer la experiencia, convalecer, instaurar nuevas rutinas, explorar y afianzar espacios de autorreconocimiento y autonomía exige el mantenimiento de este esfuerzo en el tiempo.

En este proceso, las palabras no son inocentes, y si calificar a estas mujeres de víctimas, como se ha hecho hasta hace poco, puede suponer detener la mirada en el tiempo en que sufrieron a sus agresores, incluso alargarlo mientras la amenaza continua o contemplar solamente la parte recortada de su derecho a la vida libre de violencia, referirnos a ellas como supervivientes no puede ser un alarde de triunfalismo. Como veremos por sus testimonios, la supervivencia requiere más que el alejamiento del agresor. La violencia responde a causas estructurales y las respuestas han de situarse en este ámbito. Se requieren políticas y medios por parte de las instituciones, entornos sociales sensibilizados, educados y favorables, condiciones de vida dignas. No podemos ser simplistas y creer aquello de que "lo que no te mata te hace más fuerte". Lo que no mata debilita, enferma, aparta, deprime o señala y compromete la supervivencia.

Por otra parte, conceptualizar a las víctimas como mujeres aisladas que han tenido mala suerte al elegir pareja o como un grupo de perfil homogéneo sería un ejercicio de frivolidad e ignorancia. Los testimonios hacen evidente que en la historia concreta de cada mujer, sobre la trama de la individualidad personal y biográfica, se imprimen las múltiples y reconocibles formas de la violencia que los hombres ejercen contra las mujeres, cuyo carácter es estructural y está directamente relacionado con el nivel de desigualdad real y jerarquización que rige las relaciones entre ambos. Estas mujeres tienen las caras y la apariencia de las mujeres con las que convivimos y nos cruzamos en la calle, de aquellas de las que no sospechamos que atraviesan una situación similar.

Las mujeres que han participado en los Talleres llegaron derivadas por diferentes entidades, organismos y servicios: Unidades de Barrio, Centros de Salud Mental, EISOL Programa de Incorporación del Ayuntamiento de Pamplona, DUO, Xilema, Nuevo Futuro y Cáritas. Su abanico de edad es amplio, desde los veintipocos a los setenta, las procedencias variadas, las situaciones laborales y el nivel económico también, aunque hay que apuntar que uno de los efectos de la violencia es el empobrecimiento de las víctimas. Una de ellas abandonó el Taller a las pocas sesiones, se marchó a otra ciudad para distanciarse de su maltratador y todas nos alegramos de que pudiera empezar de nuevo. Otras, con pena, no han podido continuar porque encontraron trabajo o una oportunidad de formación o los hijos a su cargo demandaban una atención inaplazable (las urgencias de las que hablábamos). A pesar de todo, durante el curso se mantuvo un grupo nutrido.

De todas ellas, ocho se han brindado con generosidad y valentía a exponer una historia que, en la mayor parte de los casos —una de las mujeres aún sigue conviviendo con su maltratador y espera el momento propicio para abandonar la relación— relatan como cierre de una etapa.

En un testimonio, junto al relato de la violencia en la pareja y al hilo del desocultamiento, se narran y se descubren otras violencias de género en el ámbito familiar que les han afectado en el pasado, les afectan o afectan en el presente a otras mujeres cercanas. No es extraño. El proceso de reflexión facilitado en los Talleres educa la mirada, la hace consciente, la contextualiza y aporta elementos para el análisis y el contraste.

Tanto desde el ámbito académico como desde la intervención social, la investigación, la sistematización, el estudio y el acompañamiento aportan contenidos suficientes para analizar y comprender la violencia de género. El objetivo de los talleres ha sido, junto al de propiciar un espacio seguro de encuentro y comunicación, de re-conocimiento, el de transmitir este caudal de conocimiento y ponerlo a disposición de las participantes para que dialoguen con él.

La visión de género supone un aporte teórico-práctico que permite el abordaje de la violencia tanto en su dimensión estructural como en su incidencia y plasmación en las historias personales, proporciona los elementos necesarios para comprender la instalación de elementos de desigualdad desde la socialización diferencial en la primera infancia, analiza las condiciones del consentimiento a lo largo de la vida, señala los mandatos y roles establecidos, explica la tolerancia ambiental y personal y establece una vía de reflexión y acción para el progresivo empoderamiento y la superación de la condición de víctima.

Fruto de estas herramientas y de su notable trabajo personal y grupal, las participantes han nombrado y definido, han re-conocido y expresado, se han escuchado e interpelado y han adquirido las destrezas necesarias para situar su experiencia en un marco que integra, transciende y resignifica lo individual. Ahora continúan su camino.

Gracias a todas ellas porque su trayectoria personal construye una sociedad igualitaria.

Gracias a todas ellas por la confianza depositada.

Gracias a las que han ofrecido sus testimonios para que veamos, entendamos, decidamos y transformemos.

Maite Pérez Larumbe
Facilitadora de los Talleres Socioeducativos para Mujeres Supervivientes de Violencia de Género

METODOLOGÍA

GRUPOS DE APOYO

Los testimonios que aparecen en esta publicación pertenecen a mujeres que han sobrevivido a la violencia que han ejercido —o ejercen— sus parejas o exparejas y que han participado en los grupos de apoyo organizados por la Asociación Colectivo Alaiz.

Estos grupos ofrecen a las participantes un espacio seguro donde ensayan habilidades, actitudes y comportamientos encaminados a retomar el protagonismo de sus vidas de una manera autónoma.

En estos grupos las mujeres aprenden que la violencia es algo estructural que transciende a su propia vivencia, la contextualizan en un marco sociopolítico y en su propia socialización. Dejan, así, de sentirse responsables y se desculpabilizan.

Son también espacios de reflexión colectiva donde las mujeres que han sobrevivido a esta violencia se apoyan entre sí para aprender a manejar las secuelas de la violencia y afrontar un nuevo Proyecto Vital.

OBJETIVOS DE LOS GRUPOS DE APOYO

· Ofrecer un espacio seguro donde las mujeres ensayen habilidades, actitudes y comportamientos enfocados a retomar el protagonismo de sus vidas y a elaborar su propio proyecto vital, promoviendo acciones y experiencias de reparación, que rescaten y visibilicen sus fortalezas y les doten de carácter protagonista. Promover procesos de empoderamiento.

· Crear y/o ampliar una red de apoyo grupal donde puedan socializar sus experiencias y aprendizajes, potenciando el feed-back y el establecimiento de modelos positivos, así como de vínculos afectivos de cuidado.

· Desde una perspectiva de género, facilitar la desculpabilización de las mujeres proporcionándoles conocimientos para reflexionar y analizar crítica y objetivamente su vivencia de maltrato y las circunstancias personales y sociales que la propiciaron.

· Fomentar la autonomía de las mujeres de forma que sean capaces de afrontar y solucionar sus necesidades y logren pensar objetivamente en sus metas.

· Entrenarse en habilidades sociales que conlleven un mejor manejo de las situaciones donde se siente más inseguras en su ámbito cotidiano (familiar, institucional, laboral, etc.)

RELATOS DE VIDA

El objetivo de los Relatos de Vida es visibilizar que la violencia de género tiene un carácter estructural que transciende lo persona, que no es asunto doméstico ni privado, que las experiencias de las mujeres van más allá de la percepción subjetiva y nos

muestran un contexto patriarcal tolerante con esta violencia, que la violencia de género es mucho más que la agresión física.

Pretenden también reivindicar que las mujeres no son objetos pasivos sino sujetos con capacidad de reestructurar su vida, de tomar decisiones, de elegir su proyecto de vida. Que son ellas a quienes hay que escuchar porque suya es la experiencia y tienen autoridad para ser tenidas en cuenta.

Con la publicación de estos testimonios pretendemos investir a estas mujeres de autoridad para que sean ellas las que con su relato nos acerquen a un conocimiento real de la violencia de género, nos permitan entender cómo se sustenta en una sociedad democrática, nos describan cómo son los maltratadores y asesinos que intervienen en ella, la justifican y la toleran. Y lo más importante, cuáles son los mecanismos que les ha permitido sobrevivir y afrontar un nuevo proyecto vital.

Son relatos que demuestran la importancia de intervenir con perspectiva de género, que revalorizan la formación desde el género como una herramienta para que las mujeres reinterpreten si vida con un nuevo elemento de análisis (el género) y puedan reforzar su proceso de restructuración personal e integración social.

Estos relatos de vida pueden servir también para que las entidades que atienden a estas mujeres y a sus hijas e hijos dispongan de una nueva herramienta para sus intervenciones, que se adecue a sus necesidades concretas y que facilite a las mujeres asumir el protagonismo de su intervención.

La selección de las mujeres supervivientes para este proyecto se ha basado en la heterogeneidad de la intersección de las diversas variables sociodemográficas claves en los análisis sociales, ya que encontramos mujeres de varias edades, niveles de estudios, clase social, estado civil, etc.

La violencia contra las mujeres es un *fenómeno complejo, multifactorial* y en el que se ponen en juego no sólo el patriarcado[1] y su ideología sino también sus prácticas más perversas. Esta violencia es una violencia específica pues se ejerce contra las mujeres por el hecho de serlo, es consecuencia de las desigualdades de género existentes en nuestras sociedades en los diferentes ámbitos y que, principalmente se sostiene sobre la división sexual del trabajo[2], las identidades de género[3] y los estereotipos y roles de género[4] Dicha violencia, se sostiene también, sobre diferentes instituciones que la fomentan como la familia tradicional, la escuela o el mercado de trabajo. Pero además, la violencia contra las mujeres es un instrumento de fomento y perpetuación de dicha estructura patriarcal. Es una violencia contraria a los Derechos Humanos, al derecho a

1- Patriarcado: "Toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres cuyo agente ocasional fue de orden biológico, si bien elevado éste a la categoría política y económica. Dicha forma de poder pasa forzosamente por el sometimiento de las mujeres a la maternidad, la represión de la sexualidad femenina y la apropiación de la fuerza social de trabajo total del grupo dominado, del cual su primer pero no único producto son los hijos". Victoria Sau (1989)

2- División sexual del trabajo: estructura social en la que existe un reparto de las tareas vitales basada en los sexos, estableciendo preferencialmente la producción en manos de los hombres y, los cuidados y las tareas domésticas en manos de las mujeres.

la vida, a la no discriminación, a la integridad física y psicológica, a la seguridad personal, a la libertad de movimiento, a no sufrir tortura o trato degradante, etc. y por supuesto es una violencia antidemocrática.

Las características que recoge dicha violencia son su naturaleza *estructural* pues se basa en la existencia del patriarcado como modelo de relación que organiza la sociedad; su *transversalidad* pues su construcción ideológica y puesta en práctica afecta no sólo a todas las áreas de la vida de las mujeres, sino también a todas ellas independientemente de su edad, su origen, su nivel de estudios o su clase social. La violencia que se ejerce contra las mujeres por parte de algunos varones es además, amplia, en el sentido de que supera el supuesto que recoge la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género[5] que la enmarca dentro de las relaciones de pareja o expareja, ya que por violencia de género entendemos como recoge el Convenio de Estambul[6] o la Ley Foral 14/2015 para actuar contra la violencia hacia las mujeres, la violencia que se ejerce contra las mujeres "*por el hecho de serlo o que les afecta de forma desproporcionada como manifestación de la discriminación por motivo de género y que implique o pueda implicar daños o sufrimientos de naturaleza física, psicológica, sexual o económica, incluidas las amenazas, intimidaciones y coacciones o la privación arbitraria de la libertad, en la vía pública o privada*". *Las expresiones por tanto de dicha violencia* contra las mujeres son no sólo la violencia en la pareja o ex pareja, sino también la violencia sexual en sus diferentes manifestaciones, el feminicidio, la trata de mujeres y niñas, la explotación sexual, el matrimonio en edad temprana, la mutilación genital femenina o cualquier otra forma de violencia que lesione o sea susceptible de lesionar la dignidad, la integridad o la libertad de las mujeres. También es destacable en este sentido, la violencia contra las mujeres en situaciones de conflicto (guerra) como está sucediendo en la actualidad con las mujeres sirias.

La violencia contra las mujeres recoge una amplia *tipología*, principalmente se conoce la *violencia física* que es la más fácilmente demostrable, pese a que no sea la más pre-

3- Identidades de género: construcción subjetiva dicotómica en mujeres y hombres de interiorización individualizada de la estructura social existente. La identidad de género femenina se basa en el mandato de *ser seres para los demás* y la identidad de género masculina en el mandato *ser seres para sí mismos*.

4- Estereotipos y roles de género: ideas preconcebidas y expectativa sobre lo que los hombres y las mujeres deben ser, pensar, actuar, etc. y también la puesta en práctica de dichas ideas y expectativas. Así las mujeres por "naturaleza" son cuidadoras y los roles que desarrollan son el de ama de casa, enfermera o trabajadora social.

5- Ley orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género: La presente ley tiene por objeto actuar contra la violencia que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia.

6- Convenio de Estambul 2011: La importancia del Convenio estriba en que supone el primer instrumento de carácter vinculante en el ámbito europeo en materia de Violencia contra las mujeres, y es el Tratado internacional de mayor alcance para hacer frente a esta grave violación de los Derechos humanos, estableciendo una tolerancia cero con respecto a este tipo de violencia que de forma específica se ejerce contra las mujeres por el hecho de serlo.

valente. Dentro de dicha violencia física se recoge además de las bofetadas, las patadas, los empujones o los agarres, la violencia sexual (violaciones, abusos, acoso sexual en el trabajo, etc.) y la violencia obstetricia (aquella que supone la patologización de los procesos reproductivos biológicos y que se ejerce habitualmente por parte de las instituciones durante el embarazo, el parto y el puerperio). Otro tipo de violencia contra las mujeres es la denominada *violencia simbólica* (Bourdieu, 1974) que es la más amplia violencia ejercida en nuestras sociedades contra las mujeres y que hace alusión a la participación de las personas dominadas en su propia dominación, a través de la interiorización del discurso social de desvalor de las mujeres como tales, pero también de todo lo que ellas representan y a lo que están asociadas (cuidados, dulzura, empatía, etc.). La máxima reproducción de dicha violencia simbólica la encontramos en los medios de comunicación y la publicidad cuyas imágenes visualizan a las mujeres como objetos, principalmente sexuales, pero sobre todo carentes de derechos de ciudadanía y por supuesto inteligencia (Menéndez, 2014). También se ejerce contra las mujeres la *violencia psicológica*, la mayoritaria de las distintas tipologías, de difícil carga probatoria y caracterizada por comportamientos cuyo objetivo es el control y el amedrentamiento de las mujeres a través de los insultos, las humillaciones, la desvalorización o la indiferencia. En una gran cantidad de casos, y frente a lo que suele creerse, antes de tener lugar la violencia física se ha producido violencia psicológica. Además, encontramos la que se conceptualiza como *violencia económica*, entendida la misma como aquella violencia que se ejerce contra las mujeres a través del dinero o de los bienes patrimoniales, bien no dejándoles a éstas acceder a dicho dinero (no permitiéndoles trabajar por ejemplo, o poniendo la hipoteca exclusivamente a su nombre incluso cuando los bienes eran inicialmente de ella (herencia) o limitándoles su acceso (tener que pedir dinero cada vez que van a hacer la compra o no poder disponer de su dinero libremente pese a que ellas si trabajan de forma remunerada porque él ha limitado el acceso a la cartilla). Y, por último, destacamos la *violencia social* que hace referencia al habitual proceso de aislamiento al que el agresor somete, dada la dinámica violenta, a la mujer/es con la/s que se relaciona, haciendo que éstas rompan sus relaciones familiares y sociales, entendidas éstas en su sentido más amplio (amistades, compañeras/os de trabajo o de la escuela, etc.).

Se suma a todo ello, la especial circunstancia de vulnerabilidad que viven aquellas mujeres en situación de discriminaciones múltiples pues, en ellas interseccionan variables de jerarquización social como la edad, el nivel de estudios, la clase social, o el origen. Y cuya intervención entiende la legislación navarra (2015), pionera en este fenómeno, es prioritaria: en sus principios rectores, e) *Atención a la discriminación múltiple: la respuesta institucional tendrá en especial consideración a las mujeres víctimas de la violencia contra las mujeres con otros factores añadidos de discriminación, tales como la edad, la clase social, la nacionalidad, la etnia, la discapacidad, la situación administrativa de residencia en el caso de mujeres migrante u otras circunstancias que implican posiciones más desventajosas de determinados sectores de mujeres para el ejercicio efectivo de los derechos* y también en sus artículos la art. 27. *Asimismo, se establecerán medidas específicas para la detección, intervención y apoyo de situaciones de violencia*

contra mujeres con discapacidad, dependencia, en situación de exclusión, riesgo o vulnerabilidad social u otras problemáticas añadidas a la violencia.

La violencia contra las mujeres se considera un problema grave en todo el planeta, por ello existen múltiples herramientas legislativas, en todos los niveles –internacional, europeo, nacional, autonómico y local– que la ponen en cuestión y tratan de erradicar o reducir la violencia que se ejerce contra las mujeres.

Internacional

· Declaración Universal de Derechos Humanos. 1948.

· Pacto económico sobre Derechos económicos, sociales y culturales (CESCR) y el Pacto Internacional sobre Derechos civiles y políticos (CCPR). 1966.

· La Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de discriminación contra la mujer (CEDAW). 1979.

· Convención contra la Tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos y degradantes (CAT). 1984.

· Convención Internacional sobre los derechos del niño (CRN). 1989.

· Declaración sobre la Eliminación de la violencia contra la mujer. 1993.

Europeo

· Directiva 2011/36/UE relativa a la prevención y lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas y por la que se sustituye la Decisión marco 2002/629/JAI del Consejo.

· Directiva 2011/92/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 13 de diciembre de 2011, relativa a la lucha contra los abusos sexuales y la explotación sexual de los menores y la pornografía infantil y por la que sustituye la Decisión marco 2004/68/JAI del Consejo.

· Directiva 2012/29/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 25 de octubre de 2012, por la que se establecen normas mínimas sobre los derechos, el apoyo y la protección de las víctimas de los delitos.

· Convenio sobre la lucha contra la trata de seres humanos, de 16 de mayo de 2005 (Convenio de Varsovia).

· Convenio para la protección de los niños y niñas contra la explotación y el abuso sexual de 2007 (Convenio de Lanzarote).

· Convenio sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica, de 11 de mayo de 2011 (Convenio de Estambul).

Estatal

· Constitución Española en sus artículos: art. 9.2; art.10; art.14; art.15; art.17 y art. 18.

· Código penal que incorpora desde el año 1989 la tipificación de conductas relacionadas con la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar y/o de pareja o expareja, la violencia sexual, la mutilación genital femenina o la trata de personas con fines de explotación sexual.

· Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la violencia de género.

· Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.

· Ley 35/1995, de 11 de diciembre, de ayuda a víctimas de delitos violento y contra la libertad sexual.

Autonómico

· Ley Foral 14/2015, de 10 de abril, para actuar contra la violencia hacia las mujeres.

· Ley Foral 33/2002, de 28 de noviembre, de fomento de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres de Navarra.

· Ley Foral 15/2006, de 14 de diciembre, de Servicio Sociales, que establece la creación de Equipos de Intervención multidisciplinar para prestar asistencia integral a personas víctimas de violencia.

· Ley Foral 3/2011, de 17 de marzo, sobre custodia de los hijos en los casos de ruptura de la convivencia de los padres.

Por todo lo anteriormente recogido, el objetivo que se plantea esta publicación es triple:

· Comprender a través de narraciones de mujeres supervivientes la complejidad del fenómeno y la diversidad de formas que adquiere la violencia contra las mujeres.

· Detectar aquellos elementos claves que entran en juego en este proceso para, de esta forma, poder realizar una intervención social de mayor calidad como establece la normativa.

· Facilitar que el acompañamiento, como piedra angular del trabajo social, guie dicho proceso, contemplando las dinámicas que se dan durante su desarrollo, los sentimientos que emergen, las dificultades que surgen en la salida de la violencia, los apoyos y elementos que las mujeres supervivientes han considerado claves en la intervención, las consecuencias que dicha violencia contra ellas les ha generado y las reflexiones que respecto a ella y todo lo vivido, realizan hoy, en este momento de su vida.

De esta forma, se trata de construir una herramienta de trabajo no sólo formativa y de consulta, sino también explicativa, que recoja algunos indicadores claves a tener en cuenta cuando se realizan intervenciones sociales en casos en los que la violencia contra las mujeres está presente.

METODOLOGÍA

El planteamiento metodológico se ha adaptado en todo momento a las características propias de esta acción de visibilización: es lo suficientemente flexible como para dar cabida al carácter social e individual que se quiere imprimir pero también es riguroso, para que los testimonios presentados adquieran el valor de representación de una realidad que va más allá de las experiencias personales.

Recoger los relatos de estas mujeres, además de una reivindicación personal tiene también una vocación social porque el conocimiento que proporciona este trabajo es al mismo tiempo una manera de intervenir en esa realidad que se muestra. Se parte de que el resultado final puede ayudar tanto a la comprensión de la realidad de estas mujeres y a la ruptura de estereotipos a través de su visibilización como a ofrecer pautas de funcionamiento en los programas dirigidos a ellas y en las intervenciones profesionales.

Se ha optado por una metodología que prioriza lo cualitativo frente a lo cuantitativo. No pretende ser un estudio de investigación, sino un relato de vida que aproxime a la percepción que tienen estas mujeres sobre la realidad vivida, sobre la experiencia del maltrato. Las mujeres son sujetos que expresan en primera persona su situación, su percepción de la realidad, sus deseos, necesidades, expectativas…

Variables sociodemográficas claves de las mujeres entrevistadas

MUJERES	EDAD	ESTADO CIVIL	CON O SIN CRIATURAS	CONVIVENCIA	RELACIÓN CON LOS SERVICIOS ESPECÍFICOS DE VDG
Entrevistada 1	36	Divorciada	1	No	Psicóloga del SMAM
Entrevistada 2	51	Separada	2	No	SMAM
Entrevistada 3	48	Separada	2	No	Psicóloga del SMAM
Entrevistada 4	42	Casada	1	Si	Psiquiatra y Trabajadora Social
Entrevistada 5	38	Soltera	1	No	Psicóloga del SMAM
Entrevistada 6	34	Soltera	1	No	Psicóloga del SMAM
Entrevistada 7	44	Divorciada	4	No	DUO
Entrevistada 8	39	Divorciada	2	No	Nuevo Futuro

Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el proceso de investigación

ENTREVISTADA 1

R: Tengo 36 años, vivo en Pamplona y actualmente estoy viviendo con mis padres y mi hijo de 3 años.

P: *Vamos a empezar con el primer bloque, que tienen que ver con la violencia. ¿Qué es para tí la violencia?*

R: Toda falta de respeto hacia la persona en todas sus facultades, tanto físicas como psicológicas; ya sean pequeñas, que son las cotidianas, como ya las máximas que es, pues eso, lo que es mayor conocido como violencia de género.

P: *¿Cómo es una persona violenta? ¿Cómo la definirías?*

R: ¿Una persona violenta? En mi caso, toda persona que expresa sus frustraciones, sus miedos, su falta de autoestima, hacia la otra persona, lo descarga en todo, echa toda la furia que tiene, todo el estrés, toda la mala leche, la echa contra la otra persona, en contra de su físico, a base de amenazas, de coacciones y de todo, es generalizado.

Yo lo que he vivido en mi caso es eso, o sea la falta de autoestima que tenía mi marido, a mí como persona me anuló, física, o sea yo para ella era una puta gorda, y como tenía también el apoyo de su familia porque su entorno era, entre comillas, también machista por parte de su padre, pues era un bucle, un bucle que en su familia.

P: *Has hablado antes de la violencia de género, ¿Cómo la defines?*

R: ¿Para mí?

P: *Sí, para tí.*

R: Como una falta de respeto en todos los ámbitos, desde el pequeño hasta el grande; no como se está viendo en la televisión, que si no te toca de cerca pues... Es muy fuerte, las que lo padecemos y los familiares que la viven día a día, ven lo que es realmente y lo que nos venden la televisión, la política, la sociedad, es otra cosa. La gente se hace unas preguntas: ¿y por qué no ha denunciado? Para que llegue esa denuncia tienes que estar muy convencida, tienes que tener un apoyo, porque si no, no lo haces. Incluso ya cuando has denunciado, has medio salido del bosque negro, todavía te entran esos miedos de ¿y si vuelvo con él?, hay un momento en que tienes mil dudas, y te planteas gastar todos los cartuchos.

Yo cuando ya decidí "me voy, no puedo más", y di el paso, di a conocer mi situación a mi familia, la vergüenza que pasé yo, el decirlo a mi familia, y ya se olían algo, no tan grave como era pero sí. Para decir eso tienes que estar muy convencida, entonces la gente que no lo ve cercano puede pensar "pues por qué no ha denunciado". Yo he tenido que oír hasta "igual te lo merecías, igual has hecho tú algo".

P: *¿Has pensado alguna vez que habías hecho algo?*

R: En esos momentos, cuando estaba en mi casa, antes de salir, sí. Yo pensaba que era culpa mía porque él, si hablábamos porque hablábamos, si no hablábamos porque no hablábamos, o sea si yo le decía algo, "vamos a solucionarlo", daba

igual, porque yo siempre tenía la culpa de, incluso de sus problemas en el trabajo, yo tenía la culpa, entonces te crees, piensas que tú eres la culpable de la situación.

P: *Entonces ¿qué piensas que cree la gente cuando ve en la tele, por ejemplo, a alguien que no tiene cerca?*

R: Pues desde "algo ha hecho la mujer", porque se creen que denunciar es la primera opción, porque yo lo he vivido de compañeras: "no, yo es que si…", "yo a la primera…", sin saber mi situación; "yo si hubiese visto algo, me hubiese tocado, o lo que sea, a la primera denuncio". No, porque tienes que salvar mil cosas y si tienes hijos más aún, y lo que haces es tapar, ocultar, ocultar, ocultar. Haces de eso un problema tuyo, es como dos mundos: con él es un mundo, y cuando estás con tu familia intentas que sea lo más normal; lo más normal del mundo, vives una vida feliz, piensas que "ya cambiará, está pasando una mala racha", todo ese tipo de cosas, todo ese tipo de cosas que luego ves que no, que no.

P: *¿Se lo has podido explicar a alguien de fuera…?*

R: Sí y no. Yo como te comenté, entendida, entendida, me he sentido en este grupo, porque puedes hablar con familiares y te pueden apoyar, pero no saben ni lo que has sentido, ni lo que has vivido, ni nada. Simplemente el contarlo a una persona que lo ha vivido, igual no lo mismo, pero situaciones similares, eso ayuda muchísimo.

P: *Cuando estabas metida en la situación de violencia, ¿cómo te sentías? ¿Cómo te hubieras definido?*

R: Una mierda, una mierda. A mí el único que me hacía levantarme todos los días era mi hijo, levantarlo para ir a la guardería y era como una monotonía: llevarlo a la guardería, ir a trabajar, estar en el trabajo, hacer el paripé de "todo está bien", si estaba mal irme al baño a llorar, recomponerme como podía, volver, ir a por mi hijo, y luego el bolo en el estómago de decir: tengo que volver a casa y estar. La época que estaba él de turno de tarde, incluso los sábados, cuando estaba de noche, yo me tenía que ir de casa con el crío porque era pequeño y lloraba y él se enfadaba. Para evitar esos enfados, yo a las nueve de la mañana tenía que coger al crío e irme, para mí esos momentos eran un desahogo. Yo sabía que cuando estaba de tarde eran mis tardes, para hacer lo que yo quisiese. Yo sabía que tenía que dar explicaciones, ahora no.

Yo si ahora tuviera que volver no daría explicaciones, pero en ese momento, venía a las diez de la noche y tenía que tener la cena preparada y yo esperándole, no podía, y el crío dormido, y te preguntaba: ¿dónde has estado? Si había estado en casa de mis padres mal, porque para él lo normal era que yo estuviera en casa, incluso me llegó a decir que prefería que estuviese sola a que estuviese con mi familia. Y miedo, miedo a pensar: "cómo vas a venir de agresivo del trabajo, o qué me vas a decir", entonces un poco… pues sí, con miedo. Te sientes luego… pues eso, la autoestima por los suelos.

P: *¿No había nada que valorara de tí?*

R: Más de una vez se lo pregunté, y su contestación era que yo tendría que saber qué valores tenía yo míos, que él no sabía… Yo le decía: "chico, pues si tan mala

soy y tanto asco te doy pues búscate otra, pero por lo menos algo te tendrá ahí", y no sabía decirme nada, todo eran desprecios, todo eran insultos. Llegó un momento que yo creo que hasta... yo creo que buscaba que yo me... era muy listo, visto ahora lo que quería era que me autolesionase, para él denunciarme, decir: "está mal psicológicamente" y quedarse con todo y con el crío.

P: *¿Crees que era ese su objetivo, destruirte hasta ese punto?*

R: Sí, sí, porque a lo último era "tírate por el balcón, no vales una mierda, tómate una caja de pastillas, muérete", así, entonces...

P: ¿Qué crees que sentía él cuando te miraba y hacía eso?

R: Asco, yo creo que en el fondo me tenía asco, por los desprecios hacia mi persona, él era siempre el que planteaba el divorcio, no era yo, siempre decía, por ejemplo, "me voy a coger las maletas y me voy a ir, ya he estado mirando los divorcios", y yo siempre era la que iba detrás como perrito faldero a, "venga, vamos a solucionar, vamos a hablar, vamos a dialogar, que esto se puede solucionar...", me lo echaba yo a la espalda, y ves que el otro te coge y te dice: "no sabes dónde caerte muerta", te reduces la jornada por el crío, por situaciones, y te dice: "dónde vas a ir tú si no tienes dónde caerte muerta, quién te va a querer con ese cuerpo, súbete al tercero —los vecinos eran de raza negra— pues igual te gustan", ese tipo de desprecios que al final te hace creer que no te va a querer nadie", entonces dices "más vale malo conocido que...". Tú misma te lo vas creyendo, te lo crees porque te anulan como persona. Y lo ves ahora desde fuera y a mí se me ponen los pelos de punta, cómo he podido vivir eso.

P: *¿Sabes si ha maltratado a más personas en su entorno?*

R: A ver, a nivel malas contestaciones sí ha tenido, y broncas en el trabajo muchísimas. Luego aparte la forma de conducir, el nivel de estallido que digo yo, era mínimo, a la mínima que te salías de lo que era su idea, ya era agresivo. No sé si es por el trastorno de personalidad que tiene, no lo sé.

P: *¿Sabías que lo tenía?*

R: No, no, se había tratado solo de ansiedad, porque la primera novia que tuvo le dejó ella y se intentó suicidar, y entonces pues eso, tuvo ataques de ansiedad, estuvo tratado por ansiedad, y conmigo también le daban ataques de ansiedad.

P: ¿Ha cambiado tu opinión de esa novia que tuvo antes?

R: Con respecto a esto, yo creo sí. También ha tenido una novia el año pasado, y ella se ha puesto en contacto conmigo, ya te conté. Yo creo que sí le ha hecho algo, no sé a qué nivel, pero para que te pongas en contacto con la ex pareja..., yo, desde luego, si acabo mal con una persona, borrón y cuenta nueva, tú ahí y yo ahí y no me pongo en contacto con la ex mujer, en este caso, entonces, que le ha hecho algo, sí, que lo va a seguir haciendo, también, por su forma de ser, sí.

P: *¿Él ha reconocido que ha habido?*

R: Reconoció por wasap, sí, sí. Una de las veces que quedé yo para hablar, que yo ahí era la que tomaba la decisión si seguíamos o no, una vez que ya me fui a casa de mis padres, él sí que me lo reconoció, pero claro. Yo le decía: "a ver, es

que no puede haber un tú y yo, es que me has maltratado", "que ya lo sé que te he maltratado y...", o sea lo reconoció. En los wasap también lo reconoció, en el primer juicio también lo reconoció, o sea en repetidas ocasiones lo ha reconocido pero de qué ha servido, pues bueno. Yo soy la que sé lo que he vivido, el que a mí me certifiquen que sí, pues no me sirve de nada; llegados a este punto no me sirve de nada porque cada uno sabe lo que vive, y sabe lo que ha pasado, cómo ha pasado, entonces, pues bueno.

P: *¿Tú también tenías frustración en tu vida normal?*

R: ¿En el trabajo dices?

P: *Sí, por ejemplo.*

R: Sí, pero yo lo canalizaba de otra forma. Yo salía de la puerta del trabajo y acababa mi jornada laboral, y ahí se quedaba; claro que hablábamos, decir: "fíjate ésta, estamos un poco así en el trabajo", pero hubo un cambio de empresa, nos compró otra empresa, y entonces pues bueno, "qué va a pasar", sabíamos que seguíamos, pero no sabíamos quién nos iba a comprar, entonces, pues bueno.

Hablar... pero ya hasta las cosas positivas... cuando salió el nuevo convenio y nos pagaron los atrasos, que eran 2.000 euros, o sea, era un dinero, "y qué", era como "paso millas". Yo decía: pero alégrate, tenemos dinero para las vacaciones y tal, le daba igual. A mí esas cosas, llegaba contenta y era como, buf, bajón. Y así todo, igual una alegría y te la bajaba a los pies.

P: *¿El crío tampoco suponía una especial alegría?*

R: Sí y no. Yo llevaba toda la carga, él lo único que hacía era la comida, pero tampoco se ponía a darle de comer al crío... y luego como es un crío muy movido, pues le estresaba, a mí me llegó a confirmar que se estresaba. Lo que él quería era tenerlo sentadico a su lado, o en su momento pues sentarlo en la silleta y vámonos de paseo, eso sí, sin ir a los columpios porque no te voy a controlar, ni voy a controlar las situaciones cotidianas de los columpios: pues que igual se pegan, o que tienes que poner orden al tuyo, o te tienes que medir un poco con algún padre, entonces... A mí incluso me echó la bronca por llevarlo al parque, se cogió por desgracia la escarlatina y que la culpable era yo por llevarlo al parque, hasta ese punto.

P: *En aquel momento, si te hubieran dicho qué diferencias había entre hombres y mujeres, ¿qué habrías contestado?*

R: Pues que las mujeres llevamos todo el peso, no solo de lo que es el trabajo, sino también de la casa. Que pueden aportar algo sí, en ciertos momentos sí, pero la gran parte lo llevamos las mujeres.

P: *Y cuando mirabas a otras mujeres del trabajo, de tu familia, ¿qué pensabas de sus relaciones?*

R: En parte mucha envidia, a ver, ¿a nivel pareja, o generalizado?

P: *Como quieras.*

R: Yo, por ejemplo, cuando venían, o estábamos con mis primos, que son más o menos de nuestra edad, pues a mí en cierto modo me daban envidia, la complicidad que tenían, que yo no la tenía, quería hacer ver que la tenía y no la tenía.

Luego por otro lado tienes lo que te hace tirar que es tu hijo. Dices: si no puedo tener la relación buena con el padre pues la tengo con el hijo, entonces es como ya secundario, pero al final... Eso es cuando estás en conjunto, cuando ya estás a solas es más duro, porque además igual puedes ganarte una posición, digamos, cuando estás más en conjunto...

P: *¿Qué hacías para ganarla?*

R: Pues yo era, vamos, como se dice, las relaciones públicas. Si quedábamos con uno, con otro, con otro y el de la moto, y en parte era porque yo no quería estar a solas con él, era gracias a mí, porque él... Al final es que no quedábamos con nadie, a lo último mis padres venían, eran malas caras, incluso se iba del piso, me llegaba a decir "si se aburren tus padres que se compren un perro", cuando acababa de morirse el perro de mis padres, era como a meter la puntilla también. En plan así. No quería quedar con mis primos, si quedábamos, a mala cara, a los cumpleaños a mala cara, era así, entonces yo intentaba estar lo más normal, como era yo, la de antes, y entonces él era todo mala cara. Yo ahí ganaba puntos, pero luego al ir a casa se daba vuelta la tortilla; era él el que montaba la bronca de por qué tú estás así, por qué estás contenta, en plan así. En el momento te gratifica, estás a gusto, pero luego a la vuelta a casa... muchas veces ya ni tenías ganas de quedar, ni de estar contenta, ni de nada.

"La gente se hace unas preguntas: ¿y por qué no ha denunciado? Para que llegue esa denuncia tienes que estar muy convencida, tienes que tener un apoyo, porque si no, no lo haces."

P: *¿Él se relacionaba con amigos o compañeros?*

R: No. Yo incluso le decía: "pues queda en Sarriguren con el padre de Menganito, de la guardería, vete a andar con él, o vete a correr con él", jamás, jamás. Se podía ir una tarde solo, y para mí aquello era gloria, pero cuando volvía era lo típico: "qué, ya has estado con tus padres", "no, pues he estado, imagínate, dando una vuelta por Sarriguren solo", o a veces le decía: "por qué no te vienes, vamos a pasear", "no, porque habrás quedado con tus padres", tenía celos enfermizos, celos enfermizos con respecto a mis padres.

P: *¿Cómo te explicas esos comportamientos?*

R: No he visto el informe psiquiátrico, pues no sé, yo creo que la autoestima la tiene tan, tan baja, tan baja, que la única forma de elevar un poco su autoestima es machacar a la otra persona, porque es que no le encuentro otra, no le veo otra cosa que eso. Además era un cambio, al principio de la relación, hasta mi familia lo dice: "es que era majo, contaba chistes", y de repente fue un cambio, o sea a más, a más, menos relación, malas caras, malas contestaciones, o sea, es que ya lo veían hasta mis primos en los cumpleaños, entonces pues te quedas un poco...

Yo creo que esa es la causa, que tiene tan poca autoestima que es decir: "mira, yo estoy aquí, tú estás ahí, yo soy el que mando y mira cómo estás tú de mal".

P: *¿Crees que está enfermo y esa es la causa?*

R: Sí y no. Sí porque tiene unos cambios muy bruscos y se obceca mucho con las cosas, pero él, su baja autoestima, y su estrés y su frustración, eso también provoca...

P: *¿Lo ves como un atenuante?*

R: Sí y no. Sí que eso aporta un grano más a esa bomba de relojería, pero el hecho, el decir por ejemplo, no sé, el mandar tantos wasaps, el obcecarse, pum, pum, pum, y como no sé qué trastorno de la personalidad tiene, pues es que... puede tener hasta, no sé. No sé si quiero hasta saberlo, no te digo más.

P: *¿Cuándo te defines como mujer maltratada? ¿En qué momento?*

R: Puff, a ver, como mujer maltratada, tú ya empiezas a ver algo, es decir, sabes que, es que es como un círculo del que quieres salir pero no te atreves. Te da vergüenza, a mí me daba muchísima vergüenza contárselo a mis padres. Yo creo que te ves tan anulada y sin fuerzas que dices: prefiero echármelo encima, porque yo lo que hacía era echármelo a la espalda, y "venga, como si no hubiese pasado nada", así.

Realmente yo creo que algo ves, pero te ciegas tú los ojos. El decir voy a tapar, voy a... Valoras más cosas mínimamente positivas, pues igual un buen rato, de un minuto, los tres, que el daño que te está haciendo durante un mes.

P: *Hay un momento en que decides contarlo*.

R: Sí. La primera fue mi hermana. El mismo día de la agresión, él nos dejó en casa y su madre nos dijo que si pasaba algo vendría inmediatamente a Sarriguren. Él nos dejó en la puerta y se fue, no vino a dormir y yo ahí ya dije que ya no podía más.

P: *¿Te agredió delante de su madre?*

R: Sí.

P: *En casa de sus padres*.

R: Sí. Yo vi en el móvil páginas porno, pues eso, las había visto ya antes, que buscaba tanto sexo con hombres como con mujeres, y habíamos tenido muchas broncas, incluso estando yo embarazada tuvimos una y me zarandeó, y la última fue pues eso, que yo vi en una página de contactos puesto su perfil, pues eso, que era independiente, que era un empresario, que no tenía hijos, y a mí eso de no tener hijos y encima ver su cara, buf. Lo único que le dije fue, estaba sentado a mi lado y estaba su padre ahí y su madre venía, y le dije: "qué favorecido sales", y estaba yo con mi móvil en la mano, bueno pues él intentó cogérmelo y se montó encima de la clavícula haciéndome daño, y lo vio su madre, empecé a llorar porque me hizo daño, incluso ella le dijo: "a ver si te voy a tener que denunciar por malos tratos". Claro, yo me quedé así, y con lo que dijo su madre se puso como un histérico, "cógete, vete a casa de tus padres, estoy hasta las narices". Su madre perpleja porque decía: "qué pasa, qué pasa", y yo lo único que le dije: "que está

buscando pareja", y él dijo: "pues a mis primos que se han separado no les va tan mal". Le vio tan loco que nos acompañó hasta el garaje. En ese momento me dijo: si pasa algo mantenme informada, vamos escopeteados a Sarriguren. Ella también tenía miedo.

Ese mismo día llamé a mi hermana y le dije: "mira, me pasa tal"; vino corriendo a Sarriguren y le conté un poco y me preguntó si me había pegado. Ella me había visto un moratón de la primera vez, que se puso como un loco y me pegó un puñetazo en el estómago, y yo, ahora mismo no sé por qué lo hice, le dije: "fíjate que patada me ha pegado el crío" —mi hijo tenía entonces 10-11 meses— y ya tenía el típico corroncho de colores, y se quedó así mi hermana y dijo: "jo, pues vaya patada", pero no dijo nada más. Ahora que hemos hablado me decía: "jo, se me hizo raro porque una patada... y claro se me pasó por la cabeza, pero de esto que dices no me voy a meter, y entonces pues bueno".

En ese momento dices, si me pasa ahora hubiese ido al centro de salud, a urgencias, a donde fuese, pero era una forma como de decir: tengo como un medio testigo de... no sé por qué, que fue además una mentira, echarle la culpa al niño, pero fue un poco como, no sé, "quiero que lo veas pero no te quiero decir el por qué".

P: *Si te hubiera preguntado, ¿qué crees que habrías dicho?*

R: ¿En ese momento?, yo creo que lo hubiese negado. Pero la última vez me lo preguntó y lo afirmé porque dije que ya. La primera vez dices: pues se ha descontrolado, pero ya una segunda vez, aunque no haya sido tan grave, yo decía: no va a cambiar, no va a cambiar. Incluso estuve mirando con internet, cómo es la palabra, no me acuerdo, dependencia emocional, o algo así, pues eso, que yo dependía emocionalmente de él, y él lo que estaba haciendo era absorberme mi vida social, o sea todo.

P: *¿Afectó a tu vida social?*

R: Sí, yo creo que sí. Yo amigos he perdido muchísimos por él.

P: *¿No les gustaba él o no los llamabas tú?*

R: Porque no les he llamado yo, y por malos entendidos por malmeter él también, sí. Y malos rollos con familia también, ha metido mucha caña.

P: *¿En qué momento?*

R: En el momento que yo me fui a casa de mis padres. Yo no conté nada al círculo familiar, o sea, solo lo sabía la familia cercana, y él estuvo hablando con el marido de mi prima, fue a la huerta de mi tía, comió, merendó, cenó, le dijo que nos íbamos a separar, cuando yo ni siquiera había tomado una decisión, o sea él lanzó todo. Estuvo hablando, wasapeando con toda la familia, incluso con mis padres llegó a quedar para pedirles perdón, mil cosas, mil cosas que... Por un lado, quería quedar bien, pero por otro lado malmetía. Pero claro, la familia nos conocemos, hablamos y se solucionaron las cosas, incluso mi tía decía, porque incluso de una conversación de ese día entre ella y él, él la tergiversó, y decía: pues más vale que es una conversación mía, porque vamos.

Sí, ha malmetido... y a nivel social también, sí. Yo cuando me fui, dos amigas,

dos amigas me dijeron: “cómo no me has dicho nada”, “cómo te voy a decir, cómo te voy a decir”. Ahora pues sí, una compañera que vive en Sarriguren me decía: “pues es que algo raro se veía en él, pero no como para pensar esto”.

Al final te ves un poco sola por todos los lados; te ves que eres un bicho raro, socialmente, que te da vergüenza contar tu situación; que tu vida va a cambiar por completo, que vas a cambiar la vida de tu hijo por completo, entonces no sabes por dónde tirar.

Yo, ese mes aguanté, aguanté... yo tenía también miedo en su reacción si denunciaba, o sea yo tenía miedo, el decir: por dónde va a salir este tío, porque ya era descontrol, porque estaba tomando trankimazin, hizo en varias ocasiones que se iba a suicidar, estaba bebiendo a la vez, quería ir a recoger al crío a la guardería y le dije que no, o sea si me estás diciendo que estás tomando trankimazin y estás mezclando con alcohol pues imagínate qué bomba.

Era un poco como, “sí quiero que lo veas pero me da miedo lo que haces”. Era un cúmulo de cosas, de cambios, de miedos y de todo, que te frena, te frena para denunciar.

P: *Has hablado de miedo y vergüenza.*

R: Sí.

P: *¿Ante quién tenías vergüenza?*

R: Hacia mis padres sobre todo, hacia mis padres mucho.

P: *¿Por qué?*

R: Porque iba a hacerles sufrir. En esos momentos prefería yo el estar mal, que ver a mis padres sufrir.

P: *¿El crío también te frenaba?*

R: Sí. Siempre te han inculcado una familia normal, y fíjate ahora, con dos años, separarnos, te sientes tú un poco culpable porque tú eres la que toma la decisión; luego él también hacía chantaje emocional, me mandaba un wasap, un enlace, “fíjate lo que les pasa a los niños cuando sus padres se divorcian”, en plan así. Y valorar pues, si lo haces qué consecuencias va a traer a corto, a medio y a largo plazo, y si no lo haces, qué consecuencias va a tener.

P: *¿Qué te decide a hacerlo?*

R: A mí el miedo.

P: *El miedo que te hacía estar con él es el que te permite...*

R: El miedo a que hiciese algo con mi hijo... Nosotros, tres días antes de la denuncia, estábamos firmando una mediación, y ves que él no está bien, que hace cosas que demuestran que no están bien de la cabeza. Ya el colofón fue, aguantas durante un mes y pico, que te está mandando treinta, cuarenta wasap diarios, “te quiero, no te quiero, eres lo peor, me has destrozado la vida pero te amo”, o sea era un de todo, y ves que de repente te manda que, a puertas de Navidades te manda que se está tomando cianuro, supuestamente. Yo en ese momento dije: yo no le puedo dejar a mi hijo; porque además era, durante ese mes no preguntó casi por el crío, o sea no se preocupó, era todo el ir a por mí, ir a por mí, y yo decía: yo no puedo fiarme de que quiera hacerme daño a mí y lo pague con mi

hijo. Entonces mis padres ya dijeron que la situación ya se había salido de madre, y fuimos a la policía, declaré, tuvimos el juicio rápido y nos concedieron la orden de alejamiento a los dos.

P: *¿Cómo definirías una familia normal?*

R: Yo te digo, y lo que le digo a todos mis amigos, quereros de cualquier forma, pero quereros, no hay más. Da igual que estés sola, que estés acompañada, que te unas porque te apetece un rato, o sea da igual, pero tienes que estar tú a gusto contigo misma y que estéis de acuerdo. No vale el qué dirán, no, tienes que estar seguro de ti mismo y decir, con todas las consecuencias, y te tiene que importar una mierda lo que opinen todo el mundo, incluso tus padres. Mis padres son de la opinión de "no va a entrar un hombre en esta casa". Incluso joé, yo ahora estoy más con la cuadrilla de mi primo, y sí pero no, y mi padre ha cambiado en ese aspecto muchísimo. Hace poco me dijo: "tú, si quieres, un amigo para un ratico y ya", es que no quiere oír hablar de...

Yo ahora por ejemplo, hace unos años era de casarme para toda la vida, y ahora ni casarme ni glorias.

P: *¿Cómo definirías ahora el amor? ¿Diferente a como lo hacías antes?*

R: Yo creo que nos lo venden, la sociedad, o desde que eres pequeña, Disney, como que es todo muy bonito, muy... y que él lleva la batuta, y que nosotras somos las débiles, las que nos tienen que conquistar, nos tienen que agilipollar, porque... y ahora yo creo que no, o sea que es más convivencia, el que estés a gusto, que eso decantará otras cosas, pero no pensar... Yo es que antes era mucho de pensar a muy largo plazo, y ahora vivo más día a día,

Pensaba será una mala racha, será que tiene mucha producción en el trabajo y pues bueno, ya se pasará, igual nos vamos de vacaciones y nos relajamos un poco; joder, peor, peor, porque esas ocho horas que estaba en el trabajo y yo estaba en el trabajo, o sea eran ocho horas que no estábamos y no había roce, no había malas leches. Yo recuerdo el primer año de vacaciones con el crío, horrible. Ya te digo, la ilusión que tenías por el primer año te la quita, o sea tienes tus momentos íntimos con tu hijo, de complicidad, pero siempre hay una persona que te está observando, te está juzgando, te está pom, pom, pom.

P: *¿Crees que el nacimiento dse tu hijo influyó?*

R: Sí, sí, sí porque ya había limitaciones, él era de sus horas de dormir, claro, el hecho de que llorase ya le molestaba, y era un niño, entonces pues el que se tendría que levantar, "jo, vete tú, que yo he estado trabajando", yo también trabajaba. A mí me llegó a juzgar hasta porque no le podía dar teta, tenía una anemia de caballo y no me subía la leche; pues también por presión de su madre, pues igual también.

P: *Su madre se mostró cercana a ti ante la agresión...*

R: Sí, sí, sí, incluso los días posteriores me llamó, estuve hablando también con su hermana y yo tenía todo su apoyo, que había cosas que no se podían consentir. Yo creo que querían creer que era una cosa puntual, no sabían todo lo que había, a mí me ha llegado a decir su hermana: "a mí me trata así mi marido y lo mando

a tomar por saco a la primera de cambio", o sea, y de decirme: "yo no sé cómo le aguantas, yo lo hubiese mandado a paseo hace tiempo", eso así de veces. Yo creo que no sabían todo, entonces pues se han encontrado, se han desbordado…

Él habrá contado su historia y pues bueno, como madre y hermana, quieras que no, tienen que estar ahí como familia, les guste o no, y de hecho así pasó, en el juicio mintieron, que es una vergüenza, que puedan declarar unos familiares cuando sabes que van a mentir, y eso que te dicen: no, tienes que jurar que…

P: *¿Ser madre y hermana les ha obligado a mentir?*

R: En ese caso sí que les obligó a mentir, sí, porque vieron lo que había, y ha habido situaciones que conocen y saben cómo es él.

P: *Antes de empezar la entrevista has dicho que este es tu último acto como víctima.*

R: Sí.

P: *¿Puedes explicarlo?*

R: Cuando me dijeron que no se podía recurrir, dije que yo iba a salir de ese círculo, o sea que había pasado esa etapa, pero, y quiero que la escuches, hay una canción de Amaral, que yo la escuchaba mucho en todo este proceso, y era que dice: "Te vi grabar tu nombre a punta de navaja, en todos los rincones de la desolación y se escribió tu historia con tinta invisible en una página negra, que nadie pudo leer", y yo me veía reflejada, y sobre todo cuando salió la sentencia fue como "todo lo que he padecido es para nada". Luego le intenté dar la vuelta y dije: qué más da que un juez te diga que es un maltratador, ya lo sabes, tu familia ya lo sabe, su familia lo sabe, entonces pues bueno, le pegas un tajo a ese día y dices "hasta aquí".

Luego ya, cuando me planteas contar mi historia, digo: por qué no echas un par de narices, cuentas tu historia, y si sirve para algo bien, y si no, pues ahí queda. Y a partir de hoy, borrón y cuenta nueva.

P: *¿Te defines como superviviente?*

R: Más que superviviente, le decía a la psicóloga, yo me llamo que quiero dejarlo, a partir de ahora seré superviviente, yo hasta hace bien poco decía que era una mujer maltratada no reconocida. La psicóloga me decía: no, no, reconocida estás por todos los profesionales que te hemos tratado, lo que pasa que has topado con una abogada que no lo ha sabido llevar, o que se ha confiado, y ella tendrá en sus pensamientos cómo lo ha llevado. ¿Que podría hacer yo algo contra esa abogada?, pero es que ni quiero, ni tengo ganas, solo espero que nadie, ninguna mujer, tope con ella, o por lo menos que aprenda de los errores que ha tenido para solventarlos, porque…

Entonces por eso, a partir de hoy borrón y cuenta nueva. Es lo que nos decías, no nos podemos quedar en ese círculo de víctimas, no. Yo desde luego no quiero, no quiero porque hasta te hace sentir bicho raro ante la sociedad, y no, no. Yo muchas veces le preguntaba hasta incluso a la profesora de mi hijo, "¿y se nos nota, y se nos nota?", y me decía: "para nada, tienes un par de cojones, que vienes todos los días a recogerle, estés bien, estés mal, y con una sonrisa, y vienes. Para

nada, para nada". Entonces lo que no quiero es crearme yo una etiqueta, un cartel, de "yo soy víctima, yo soy víctima", porque es muy fácil el, lo del día ese, del 25 de noviembre, de "todos con las manos, todos con las manos", pero a ver, un día, un día, no, o sea no.

Entonces si yo hoy me quedaba callada, en mi casa con mi hijo, o en el parque, o donde sea, yo no iba a aportar nada, entonces he dicho: un empujón más, cuéntalo, si pueden sacar algo en claro que lo saquen, si les sirve para otras mujeres chapeau, y ya está, otra etapa.

P: *¿Has notado presiones en tu entorno para que hables, para que calles…?*

R: Sí, mucho morbo, mucho morbo, por parte hasta de familiares. Luego se ve cómo es tan grande y con el tiempo que pasa, te da tiempo a ver cómo actúan las otras personas, gente que está ahí apoyándote al principio a muerte, "qué valiente, qué…", y luego ya se van desinflando, y luego ya es "qué miedo, qué miedo" cuando te quitan la orden de alejamiento, "qué miedo", perdona, el miedo es el mismo que había al principio, lo que pasa es que ya sabes llevarlo de una forma que, pues bueno, ese miedo es beneficioso para ti… "Qué miedo", y ves que gente que está al principio va desapareciendo, te preguntan… Al principio pues estás como más blandengue y "jo, igual has hecho algo", y te quedas así y dices, buf, y que te lo diga una mujer, dices "ostras". Muy poco concienciada la gente de lo que es.

Y yo creo que se está faltando al respeto a todos los niveles, y que esto va a ir a más, esto va a ir a más. Se tendrían que dar más charlas, o abrirse más a lo que es realmente, pues eso, gente que se atreva a ir a los colegios y decir: mira, yo he pasado tal, tal, tal, y si os pasa pues esto tenéis que hacer.

P: *Tú crees que es un problema social.*

R: Sí, sí. Yo creo que lo que se quiere hacer es partidismo, o sea se está llevando lo que es en parte, como en otros temas, la violencia de género, según convenga al partido, porque se podrían hacer mil cosas, desde poner más vigilancia, más órdenes de alejamiento, más dispositivos, más… y yo sé que no dan porque yo he tenido que ir al juzgado dos veces a declarar ante una forense, le he llamado al policía nacional que me llevaba y no ha aparecido porque tenía otra cosa más importante que venir, y ha tenido que venir mi padre para que no fuera sola.

P: *En este recorrido, ¿qué apoyos has encontrado? ¿Cuál es tu experiencia?*

R: Pues a mí me ha llamado la atención que, antes de meterte en la denuncia, yo pensaba que iba a haber más apoyo. Te tienes que buscar un poco las castañas a todos los niveles. Yo recuerdo, en días posteriores… no llegó a una semana… no me encontraba bien y decidí llamar a…

P: *Perdona, ¿una semana después de la denuncia?*

R: De la denuncia, sí. Una semana después dije que necesitaba ayuda psicológica, porque en la denuncia te preguntan si la necesitas y en ese momento yo estaba con mi padre, después de cinco horas y pico de declaración, lo único que quería era irme a casa y les dije que no y al cabo del tiempo vi que la necesitaba porque no dormía bien, tenía ansiedad… no estaba bien. Fui a la unidad de barrio de la

Chantrea, me dijeron que no tenían psicóloga y allí me derivaron a la Rochapea, al Servicio de Atención a la Mujer.

P: *Y en el Servicio de Atención a la Mujer, ¿qué tal?*

R: Muy bien, muy bien, sí. La única pega fue que en el juicio tenía que ir a declarar la psicóloga y no fue. Le cambiaron de puesto de trabajo, fue citada y no fue, que hubiese sido un punto positivo en el juicio, pues bueno, ya a toro pasado es que no puedo... pero sí, muy bien. Ahora con la que estoy, se movilizó cuando salió la sentencia, antes de ir yo a contarle estaba rellenando lo de Atenpro, o sea muy bien, muy bien.

P: *¿Y en el centro de salud?*

R: Entendió la situación y ya me dijo que lo que necesitase, desde la baja, hasta medicinas, hasta la asistente social del centro de salud, o sea en ese sentido muy bien.

P: *Tu mayor problema ha sido con la abogada...*

R: Sí, sí.

P: *¿Tenía formación en género?*

R: Sí, sí, sí porque yo el día de la denuncia, primero llamé al 016, para que me asesorasen un poco a ver si valían las pruebas, al tener constancia en los wasap de que había sido maltratada, pues a ver si servían como prueba, y estuve hablando con ellos y me dicen: no lo dudes, vete, y me dijeron los pasos, y me dijeron: "aunque tengas que esperar, pide una abogada específica de violencia de género", y fuimos y justo, había uno allá con otra chica, y nada, le dije lo de los wasaps, el vídeo y, o sea cinco minutos, y me dijo: adelante si estás segura tú denuncia, lo veía muy claro.

Luego pues eso, fue un día un poco caótico, porque yo bajé a casa con mi padre a las tres de la tarde, malcomí, estaba reventada, y nos llamaron a las cinco y media de la tarde que el juicio se celebraba a las seis, que tenía que ir, que si no aparecía a las seis era como si fuera nulo, que no valía para nada. Entonces apareció la otra chica, la abogada, y tuve que explicar otra vez todo, vio la denuncia, un poco como a salto de mata, y luego ya me llevó ella. Y confías en ella, confías en ella porque dices: es una profesional de ese sector, yo no tengo por qué saber de leyes, ni de procesos, ni de nada, entonces te ves... Me llega a pasar ahora y...

P: *¿Qué ocurrió?*

R: Lo que no hizo fue ratificar las pruebas, ella presentó las pruebas, pero claro, el juez decía: "sí, yo intuyo que ha habido maltrato, pero si no me ratificas esta prueba no sirve para nada", y así con una, con otra, con otra, y entonces, pues absuelto.

P: *Te quería preguntar por la experiencia en el grupo, qué supone para ti un grupo donde hay otras mujeres con experiencias parecidas.*

R: Al principio un poco con miedo, pero luego ves cómo ellas lo van... como estás en diferentes etapas, ves que con el paso del tiempo están mucho mejor, que superan las cosas, los miedos, aunque queda ahí un poco la cosilla, pero bueno; que no te ves como un bicho raro, que puedes abrirte a ellas, contar todo porque

no se van a asustar, entonces pues es, terapia, para mí eran los lunes de terapia, era como un desahogo.

P: *¿Te ha ayudado conocer la explicación social de por qué se produce la violencia?*

R: Sí, sí. Sí, porque antes yo creo que era como algo habitual, el maltrato en todos los niveles eh, y el que te insultase te dolía pero bueno, pero va, "es lo que me ha tocado", ya lo hacías como muy tuyo, y ves que en otras personas no es, y es lo que te decía, la envidia sana que dices, yo decía: "por qué no... va, es lo que me ha tocado", y ahora sí, ahora dices: "no, no".

P: *¿Qué fortalezas has descubierto en ti misma durante todo este tiempo?*

R: Pues que soy mucho más fuerte de lo que me creo, incluso ahora, tengo que reforzar eso "que me dicen: "es que tienes un par de cojones". Y luego pues que puedo aportar algo a la gente, cuando antes era una rutina, un... Volver a ser yo como era antes, decir: "me relaciono con la gente como soy yo".

> "Pues a mí me ha llamado la atención que, antes de meterme en la denuncia, yo pensaba que iba a haber más apoyo."

P: *¿Cómo eres tú?*

R: Pues súper simpática (risas). Una persona que es súper extrovertida, que le gusta reírse, le gusta hacer amistades... Mi madre siempre ha dicho: "es que tú...", donde vamos, vamos haciendo amigos, nos durará un mes, menos, por lo que sea, pero vamos...

P: *Y eso había desaparecido.*

R: Sí.

P: *Durante el tiempo de tu relación, que duró... ¿Cuántos años?*

R: A ver, pues mal, mal, cuatro o cinco años, pero llevábamos desde el 2001, o sea catorce, por ahí.

P: *Más fortalezas.*

R: Pues estoy todavía gustándome a mí misma, que yo creo que es donde más daño ha hecho.

P: *Queda trabajo pendiente.*

R: Sí. Yo antes me ponía guapa para él o porque tenía un cumpleaños; ahora decir: "voy a la peluquería porque me apetece a mí", pues eso, poco a poco, y la gente te dice: "estás muy bien", pero claro si me ves con el ojo pintado, ¿a que estoy mejor?, pues sí. Pues eso, no lo voy a hacer por los demás, lo voy a hacer por mí misma.

P: *¿Cómo te ves de aquí a un año?*

R: ¿Cómo me veo? todavía tengo pendiente hacer la reflexión esa. Mucho más fuerte, mucho más fuerte porque habrá pasado el tiempo, habré borrado, se ha-

brán cicatrizado muchas heridas, que todavía pues eso, parece que están cerradas pero siguen abiertas y yo creo que el momento de, "eres otra, tienes que empezar a vivir de otra forma", el decir no... pues eso. Sí, mucho más fuerte, en ese sentido mucho más fuerte, con más confianza en mí misma. Voy a seguir formándome. Tengo pendiente un curso de autoestima.

P: *¿Ves la realidad de otra forma? ¿Ha cambiado tu forma de mirar las relaciones, lo que pasa en tu entorno?*

R: Sí. Igual cosas, no sé, yo por ejemplo las riñas entre mis padres, o sea digo: "esto es una chorrada, no discutáis por eso", discusiones tontas del día a día, que igual una pareja normal les da una importancia tremendísima, pues en comparación con las broncas que tenías tú, es que es una chorrada, entonces es como, "venga, daros un beso".

P: *¿Reconoces situaciones de machismo, micromachismos?*

R: Mucho, sí, incluso a gente con confianza le digo: "quieto eh", "si es que las mujeres", "¿cómo?, no, perdona"; o igual, un padre del cole con el que tengo mucha confianza dice: "jo, es que con lo a gusto que estoy en el sofá, que lo haga mi mujer ...", "no, no, no, los dos, los dos", o sea que para ellos es igual cotidiano y tal pero tú, igual antes te callabas, y ahora igual como que te impones más el sacar la cara a las mujeres, de decir: "oye mira, que las cosas no son así".

P: *¿Qué proyectos tienes?*

R: Vamos a rehabilitar la casa de mi abuela para ir a vivir mi hijo y yo, que está a dos calles de mis padres. Coger un poco ilusión, voy a formar mi casa, como yo quiero, y va a ser un hogar que no va a ser lo que...

P: *Es un proyecto bien grande.*

R: Sí, por eso no quiero lanzarme muy... el decir "me voy", porque aparte de que yo todavía no me siento segura, mis padres tampoco se ven seguros, o sea no por mí, sino por él; cuando ya la rehabilite, la monte, igual pues fines de semana, ir poco a poco, poco a poco.

P: *¿Crees que esta situación ha tenido algún tipo de consecuencia para tu hijo?*

R: No, porque es un "viva la Pepa", más vale, porque es lo más feliciano, se ha amoldado a todo. Ahora en septiembre va a hacer cuatro años, y separa los dos mundos, cuando va con los abuelos paternos... Ayer me decía la chica del punto de encuentro que cuando ha visto tensión, o conflictos, porque él sí que ha oído broncas, lo que es físico no, pero broncas sí, y claro era muy pequeño, yo digo: ¿lo recordará, le quedará esa cosa ahí?, no sé, entonces, me decía ayer: "es que son muy listos, y cuando ven que mezclan mundo papá o abuelos o papá y mamá y hay tensión o hay mal rollo, los separan automáticamente", entonces este ha sido como, "los separo", que en parte es bueno porque vas a sufrir menos, él va a sufrir menos... Lo lleva bien, en el colegio está muy bien, no se le nota. Es feliz, es feliz, más vale. Una de mis preocupaciones era cómo le afectaría a él, el decir: se viene conmigo, no le ve a su padre; todavía me quedan dudas sobre si me reprochará en su día lo que he hecho, pero bueno.

P: *¿Qué puede reprocharte?*
R: Pues que le haya denunciado. Pero, a ver, tengo miedo y no tengo miedo, porque no tengo una sentencia que sea a mi favor, pero tengo unas pruebas, que con el paso del tiempo, cuando sea consciente, que madure y tal, lo va a saber reconocer, porque están ahí, entonces pues tengo miedo y no tengo miedo. Hubiese tenido más miedo si hubiese ido a la cárcel; si hubiese ido a la cárcel, mi hijo me podría echar en cara que su padre estaba en la cárcel, más todas las consecuencias, que él saldría con un odio y con una ira que iría a por mí, entonces pues bueno, dentro de lo malo menos malo.

Lo que tenga que ser con mi hijo, será. Yo día a día, si me plantea cosas intento solventarlas lo más lógicamente, lo más a su modo posible, por ejemplo si me pregunta algún día: por qué papá no está aquí, pues yo no le digo como sus abuelos, "está ganando dineritos", no, yo también voy todos los días a ganar dineritos, y qué; pues no, "el papá nos ha hecho mucho daño y no puede estar con nosotros", y ya está, o "está enfermo y no puede estar con nosotros", o sea cosas así que dices, son cosas que son frases muy cortas, y no es mentira, entonces que no me lo pueda echar en cara, el decir: "es que me has mentido".
P: *¿Quieres comentar algo más?*
R: Pues que si puedo aportar algo a otras mujeres muy bien, y si no pues borrón y cuenta nueva. Y que se sale, es muy duro pero se sale.
P: *Muchas gracias.*

ENTREVISTADA 2

P: *Buenos días, ¿quieres presentarte?*

R: Soy de Pamplona, tengo 51 años; ya soy abuela, soy madre de dos hijos y tengo una nieta de 6 meses. Estoy aquí un año después de haberme separado de mi marido.

P: *¿Trabajas?*

R: Sí.

P: *¿Tienes un trabajo estable?*

R: Sí, tengo un trabajo estable, sí.

P: *¿Quieres decir algo más en tu presentación?*

R: No.

P: *Voy a hacerte algunas preguntas, tómate el tiempo que quieras. La primera es cómo definirías la violencia en general, qué es para ti la violencia.*

R: La violencia para mí es no respetar al otro, maltratarlo, intentar hacer con el otro lo que a uno le da la gana, no dejarle... Me estoy poniendo nerviosa.

P: *¿Cómo dirías que se comporta una persona violenta?*

R: Intentando dominar al otro. La misma palabra lo dice, con violencia conseguir que el otro haga lo que él quiere.

P: *La violencia siempre tiene una finalidad.*

R: Sí. Sacar un provecho de ella, el otro siempre quiere sacar...

P: *¿Qué provecho dirías si nos ceñimos a tu experiencia?*

R: Tenerte siempre a tu servicio, que tú hagas siempre lo que él quiere, esto más o menos.

P: *Dentro de esa definición amplia de violencia, ¿cómo definirías la violencia de género?*

R: La violencia de género ya es como que te dominan, hacen contigo lo que quieren, te anulan del todo, solamente estás para el otro. Tú pierdes tu identidad y ya no eres nadie, solamente para este que te está dominando.

P: *¿Tiene que ver con que eres mujer?*

R: Yo creo que sí, porque los hombres han sido, desde hace mucho tiempo o casi siempre, cómo diría yo, por lo menos en el tiempo en que yo he vivido, los hombres eran los que dominaban.

P: *Ese dominio, ¿en qué facetas de tu vida tenía consecuencias?*

R: Pues al principio yo no me daba cuenta de que eso estaba ocurriendo, pero lo he visto de un tiempo a esta parte, que yo no tenía mi vida, que no podía tener ni un deseo, no podía hacer lo que a mí me gustaba. Era como si estuviera anulada.

P: *¿Tienes conciencia de algún deseo, algún gusto, de algún proyecto, de alguna afición que no has podido desarrollar?*

R: Es que no podía ni hacer proyectos. A mí no se me ocurría pensar que yo podría hacer lo que yo quisiera. De hecho, cuando me he quedado sola, me dicen: "ahora puedes hacer lo que tú quieres hacer, haz lo que..." la gente te aconseja: "haz lo que a ti te gustaría hacer", pues es que no sé ni lo que me gustaría hacer, porque nunca he pensado en ello.

P: *¿Antes de tener relación con tu maltratador tenías deseos y proyectos?*

R: Sí, pero es que han pasado muchos años, era tan joven...

P: *¿Qué deseos tenías entonces, o qué proyectos?*

R: La verdad que no me acuerdo pero creo que era hacer mi vida, o sea yo quería tener un trabajo, intentar progresar, estudiar, esto sí que lo he dejado de hacer.

P: *¿Qué te hubiera gustado estudiar?*

R: Pues hacer una carrera, que la he empezado ahora, pero a lo mejor ya es tarde.

P: *¿Qué estudias?*

R: Administración y dirección de empresas.

P: *Has retomado un deseo después de un paréntesis largo.*

R: Sí, bueno, ahí lo tengo, porque es un poco duro y la cabeza la tengo bastante...

P: *¿Repartida?*

R: Ocupada.

P: *¿Por qué crees que tu maltratador actuaba así?*

R: ¿Por qué lo hacía? Pues esto que dicen que es la educación que ellos han recibido, pues a mí no me sirve. Puede ser, pero también ellos, o también él podría haberse dado cuenta de que eso no estaba bien hecho.

P: *¿Crees que ha tenido oportunidades para darse cuenta?*

R: Sí, claro. Yo se lo he dicho muchas veces, pero...

P: *¿Qué le decías?*

R: Que no estaba bien lo que hacía, que así no me tenía que tratar; que tenía que poner un poco de interés en la familia, que no se preocupara solamente de él.

P: *Como parte de ese maltrato, ¿valoras también el desinterés por la familia, por los hijos?*

R: Sí, bueno y por mí.

P: *¿Cómo te sentías entonces, cómo te definirías tú en ese momento, como mujer maltratada? ¿Qué características te veías? O si te viéramos desde fuera, ¿qué habríamos visto?*

R: Si me hubierais visto desde fuera... pues a lo mejor desde fuera se ve mejor que desde dentro; una mujer que está siempre en casa, que se dedica al trabajo, a los hijos, que no tiene tiempo para salir, que su marido siempre está por ahí.

P: *Te podíamos haber confundido con una mujer que está encantada de estar en casa, que está encantada con sus hijos...*

R: Sobre todo porque yo he disimulado muy bien.

P: *¿Cómo lo hacías?*

R: Pues yo a nadie le dije nada e intentaba que no se notara.

P: *Entonces podías parecer una mujer sin intereses, ni ningún tipo de aspiración, ¿no?*

R: Claro.

P: *¿Eras esa?*

R: No.

P: *¿Qué sentías tú?*

R: Pues me sentía muy mal, era como tener una losa encima que no te deja moverte, como bloqueada.

P: *¿Cómo te lo explicabas?*

R: Yo no es que le encontrara explicación. Yo empecé a pensar, después de muchos años, que era una mujer maltratada, y entonces, como no se lo quería contar a nadie, escribía las cosas que mi marido me hacía, y lo que me decía, lo escribía en una agenda, y decía: algún día esto se lo enseñaré a alguien y que opine, y que me diga si estoy equivocada o estoy en lo cierto, si de verdad me estoy sintiendo maltratada y lo soy.

P: *¿Tenías dudas?*

R: Sí.

P: *¿Por qué?*

R: Pues eso es lo que no sé, porque ahora lo veo clarísimo.

P: *Ahora lo ves clarísimo. ¿Hay alguna cosa que puedas contar de aquello que apuntabas?*

R: Pues de que yo me esforzaba por hacer todo bien, y él se empeñaba en decir que no. Siempre intentando agradarle con las comidas, con que en casa todo estuviera bien y cuanto más hacía yo a él menos le parecía.

P: *¿En algún momento llegaste a pensar que él tenía razón en sus críticas?*

R: También, también lo pensé, y que yo era una mierda, y que... bueno pues terminas pensando que no vales para nada, cuando no es así.

P: *Todo esto empezó de alguna manera, ¿cuántos años has estado con él?*

R: Treinta y...

P: *¿Podrías decir cuándo empezó? ¿Podrías señalar un momento en que tú empiezas a percibir...?*

R: No, poco a poco, al principio yo no me daba cuenta que era... con el tiempo... Cuando uno se casa pues piensa que es para estar los dos juntos, para llevar un proyecto entre los dos, y conforme va pasando el tiempo yo me iba dando cuenta de que esto no era así, de que los trabajos eran para mí siempre, todo lo que era atender a los hijos y los trabajos de casa. Yo también trabajaba, lo mismo que él, entonces pensaba que al llegar a casa podríamos hacer las cosas entre los dos, pero qué va.

P: *Eso era tu parte.*

R: Eso era siempre para mí, y él trabajaba, llegaba a casa, todo estaba hecho, un rato que tenía se iba a echar una partida al mus, y así continuamente, y cada vez

más. Cuando llegó el momento en que yo empecé a exigirle es cuando empezaron las peleas.

P: *En todo este proceso, ¿has perdido gente, relaciones, amistades?*

R: Sí, claro, las he recuperado ahora; bueno que estaban ahí pero yo no podía relacionarme con ellas porque no tenía tiempo para salir, ni para darme una vuelta con las amigas, ni nada. Ahora he empezado a hacerlo otra vez.

P: *¿Te han dicho cómo te veían?*

R: Sí.

P: *¿Y cómo te veían tus amigas?*

R: Pues mal, claro.

P: *¿Se imaginaban algo?*

R: Yo creo que sí, claro, no me lo han dicho, tampoco me han dicho.

P: *Tu familia, ¿también compartía esa sensación?*

R: No, no se daban cuenta. Yo creo que no lo han visto, hasta que he llegado a separarme ellos no han visto, de hecho a mi madre le sorprendió.

P: *Porque eráis una familia muy normal.*

R: Aparentemente sí.

P: *Una pareja normal.*

R: Claro.

P: *¿Y por qué dábais esa imagen de normalidad?*

R: No lo sé. Yo pensaba que si un día empezaba a contar lo que me ocurría se iba a terminar, y entonces pues tenía que estar muy segura de que no me iba a equivocar. Esa es la sensación que tenía yo, decía: "si un día lo cuento, esto se termina", y así ha sido.

"Te dominan, hacen contigo lo que quieren, te anulan del todo, solamente estás para el otro. Tú pierdes tu identidad y ya no eres nadie, solamente para este que te está dominando."

P: *¿Qué te gustó de él?*

R: Era muy simpático, alegre. Yo veía que cuando tenía un problema lo llevaba mucho mejor que yo, a mí todo se me hacía un mundo y él lo solucionaba, o parecía que se tomaba los problemas bien, pero claro luego me di cuenta que lo que hacía era dejarlos para mí, entonces a él los problemas no le importaban, no había problemas.

P: *Ahora, cuando le has puesto nombre a lo que te hacía, ¿le has puesto nombre a él? ¿Le llamas maltratador, o le llamas…?*

R: Yo sé que lo es pero no puedo decirlo.

P: *Bueno, pues vamos a llamarle este hombre, o tu exmarido. ¿Ahora, cómo lo definirías?*

R: Pues es un maltratador, claro, por lo menos lo ha sido. Lo hemos hablado, ahora, nosotros, este tema, y él se ha dado cuenta de que sí ha sido así.

P: *¿Te ha dado alguna explicación?*

R: No. Bueno dice que no ha sabido hacerlo mejor. Es como si a él lo hubieran educado para esto.

P: *En su entorno ¿había otros modelos de hombre, otras formas de portarse, otras parejas que funcionaban de otra forma?*

R: En su familia no, todos son así más o menos.

P: *¿Crees que este hombre ha maltratado a otras personas de su entorno también?*

R: Yo creo que con los hijos también se ha portado mal.

P: *Has hablado antes de desatención.*

R: Sí, no le importaban. Dejaba que yo me hiciera cargo de ellos y ya está, pero ahora son mayores y los hijos quieren otra cosa, necesitan de su padre, bueno siempre se necesita a un padre. Ya ahora esto, pienso que es una relación entre ellos, yo no voy a hacer más. Tiene que ser lo mismo el padre, que los hijos, que hagan por relacionarse o bueno, ellos ya verán.

P: *A partir de tu experiencia, ¿ves alguna diferencia entre hombres y mujeres?*

R: Hombre, claro.

P: *¿Cuál?*

R: Bueno es que como que los hombres viven mucho más fácil la vida.

P: *¿Por qué la viven tan fácil? ¿Quién se la facilita?*

R: Nosotras, claro.

P: *¿Cómo le has facilitado tú la vida?*

R: Poniéndole todo en bandeja.

P: *Entonces, él podía hacer la vida fuera, ¿no?*

R: Claro, sí, pero también a mí me ha parecido que era mi obligación, y además si él no se hacía cargo de los hijos lo tenía que hacer yo, porque los críos tenían que estar atendidos, yo no iba a dejar que estuvieran solos.

P: *Has dicho que no tenías vida, no tenías deseo y no tenías gustos, una especie de anorexia vital.*

R: Sí.

P: *Y falta de energía.*

R: Hombre, yo he tenido mucha energía, se me ha terminado los últimos años y aún no la recupero, eh.

P: *¿Qué esperabas de la relación amorosa?*

R: Pues yo estaba, fíjate, yo pensaba en una relación como la de mis padres, que ya llevaban muchos años juntos y los veía que se querían, y que entre los dos llevaban la familia adelante. Esto es lo que yo creía que iba a ser también lo mío, y

no fue. Él me decía muchas veces, "este trabajo no es de hombres", y yo decía: pero si yo en mi casa he visto a mi padre que llegaba a casa y como mi madre no podía con todo, si había que poner la mesa se ponía a poner la mesa, si había que cocinar cocinaba, y mi marido decía: "es que esto no es de hombres".

P: *¿Qué era propio de hombres?*

R: Nada, porque todo lo hacía yo, si había que colgar un cuadro también cogía el taladro y hacía el agujero, o sea que ya me dirás tú, por decirte algo; montar un armario, es que a mí me ha tocado hacer de todo. Él no se preocupaba de nada.

P: *Tenía un concepto de la masculinidad muy cerrado, de lo que puede hacer un hombre y lo que no.*

R: Sí.

P: *Y sin embargo tú hacías lo que había que hacer.*

R: Había que hacer todo, todo estaba para hacer y había que hacerlo todo.

P: *En todo ese proceso, ¿cuándo te defines claramente como una mujer maltratada?*

R: Pues qué te diría yo. Yo lo estaba pensando hace dos, tres años, o sea los dos o tres últimos años que estuve viviendo con él. Hasta entonces no me daba cuenta.

P: *¿Qué te lo hizo pensar?*

R: Los comentarios que oía de la gente, y los anuncios de la tele, salían unas chicas diciendo: "si te está controlando, no te quiere; si no te deja vestir como quieres, es que no te quiere", y cuando yo empecé a ver estas cosas digo: si es que yo estoy ahí.

P: *¿Te controlaba?*

R: Sí, hombre.

P: *¿Y a partir de ahí?*

R: Empecé a pensar que así no podía seguir, que algo tenía que hacer, y es cuando yo empecé a escribir en la agenda cosas que me decía, que me hacía...

P: *En ese sentido, ¿las campañas tienen su efecto?*

R: Sí, aunque sea un poco tarde, después de haber sufrido mucho.

P: *Hace falta información para que las mujeres se reconozcan.*

R: Eso es.

P: *Y en ese momento que lo reconoces, ¿qué pasa? ¿Dejas de luchar por la relación?*

R: Bueno, ¿cuándo reconozco que soy una maltratada?

P: *Sí.*

R: No; empecé a decírselo, que me estaba maltratando, pero era inútil, a él le daba igual.

P: *Cuando decides separarte, ¿qué sentimientos tienes? ¿Qué sentimientos surgen?*

R: ¿Cuando decido irme? Pues me daba mucha pena salir de ahí porque no era para lo que yo me había casado, pero vi que así no se podía vivir, hay que salir de esto porque esto es insufrible. Aparte que, bueno, no me había pegado, pero me daba la impresión de que era lo próximo que iba a ocurrir.

P: *¿Tenías miedo físico?*

R: Sí, sí, porque se ponía cada vez más bruto, porque yo no hacía, empecé a no hacer lo que él quería.

P: *¿Por ejemplo?*

R: Pues que llegaba a casa y no tenía la comida hecha. Si quieres comer háztelo tú. A veces le decía: "vamos a hacer entre los dos", porque llegábamos los dos del trabajo, se sentaba en el sofá, yo le decía: "bueno vamos a hacer entre los dos, yo hago la comida y tú pones la mesa", fíjate que era una tontería, para todo lo que había por hacer: "yo, ¿por qué?, eso lo haces tú". Cuanto más le decía que tenía que colaborar, él se ponía más bruto.

Llegó un día que, bueno, yo ya llevaba un mes que me había cambiado de habitación, no dormía con él, y decidí marcharme. Se lo dije a mi hijo, que todavía vivía con nosotros, y hasta a él le pareció bien, dijo: "sí, te tendrás que ir porque así no se puede estar".

P: *¿Cómo valora tu entorno esa decisión?*

R: Mis hijos vieron la solución, porque ya veían que nosotros no estábamos bien, que en casa había un ambiente malísimo y creían que había hecho lo mejor.

P: *Por ese lado tienes apoyo.*

R: Sí, y eran los únicos que me importaban, lo demás no me importaba.

P: *¿En algún momento te dio vergüenza plantear esa decisión al resto de tu entorno?*

R: Sí, claro. Yo estuve mucho tiempo que no me atrevía ni a salir de casa, me daba vergüenza. Me vas a decir, ¿por qué?, pues no lo sé, pero hay que estar ahí, en el momento.

Es como que te sientes fracasada y dices "los demás qué van a pensar", que no tiene por qué importarles nada, pero…

P: *¿En tu entorno las parejas funcionaban bien?*

R: Sí.

P: *¿Qué sentías cuando las veías?*

R: Me daba envidia porque yo les oía hacer planes entre los dos, además como que los hombres ayudaban mucho en casa, y esto me daba envidia.

P: *¿Has intentado hacer ver que también os iba muy bien?*

R: Sobre esto de la colaboración ya lo veían que no… o sea, no, yo no disimulaba, sabían que mi marido era el que no hacía nada en casa. Eso lo sabían.

P: *Además de un sentimiento de vergüenza, ¿alguna vez has pensado que te merecías lo que te pasaba, que algo estabas haciendo mal?*

R: Eso sí. En ese momento piensas de todo. A lo mejor el día que decides "me voy", o que lo haces, es cuando ya empiezas a valorarte; "yo valgo más que esto,

yo no me merezco este trato", y es cuando cortas con eso y dices "yo tengo que vivir".

P: *Sacas fuerzas en un momento en que estabas muy machacada…*

R: Sí, que no sé de dónde salen, la verdad.

P: *Porque ahora dices que estás cansada.*

R: Sí, todavía.

P: *¿Cuándo lo cuentas?*

R: No lo cuento, yo procuro no contar esto a nadie.

P: *A la familia.*

R: Ah, ¿cuándo les digo?

P: *Sí.*

R: Yo a la familia se lo he contado, luego, la gente, como nos va conociendo, lo saben, pero yo no… yo solo conté a mi madre, a mis hermanos, pero sin contarles detalles, "he decidido que me voy a separar", y se quedaron aturdidos todos.

P: *Y ahora, ¿puedes decir que estás sobreviviendo, que eres una superviviente?*

R: Sí.

"Eso que explicáis de micromachismos, que es lo que me ha ocurrido a mí, yo creo que, poco a poco, con unas cosillas que no se notan, se va haciendo un montón."

P: *¿Cómo te sientes ahora?*

R: Me siento liberada. No tener que dar explicaciones de nada de lo que hago. Bueno, tengo a mi madre que ahí está encima, "pero tú…"; no paro en casa, siempre tengo algo que hacer fuera de casa, pero bueno, bien.

P: *Has retomado los estudios.*

R: Sí, que me están costando mucho. Ya te digo que la cabeza la tengo llena de pájaros, como los jóvenes.

P: *¿Y de fuerzas?*

R: Mal. Pues con las energías que yo he tenido, y con lo que he trabajado, pues es que no sé dónde las tengo, no sé dónde tengo estas ganas de trabajar, y de hacer las cosas. Bueno ahora tengo ganas pero el cuerpo no me acompaña.

P: *Si piensas en todo este proceso, en este año, ¿qué fortalezas propias has descubierto?*

R: Pues me parece de mucha valentía haber hecho esto, irme de casa en aquel momento. Ha sido lo mejor que he podido hacer. Y conforme va pasando el tiempo me doy cuenta más todavía, más lo valoro. Menos mal que no me quedé ahí.

P: *Y cuando te vas, ¿con qué profesionales te encuentras?*

R: Yo llamé un día al 016 y les comenté que yo creía que era una mujer maltratada, y entonces me pusieron en contacto..., no me acuerdo cómo fue, pero me atendieron en la Rochapea...

P: *En el servicio municipal de atención a la mujer.*

R: Sí, y es que yo quería saber, o sea, quería no equivocarme, y ya que daba el paso pues estar en lo cierto de que sí lo era; quería que alguien me lo confirmara, y en eso estuve unos meses trabajando. Nunca me dijeron lo que yo tenía que hacer, ni que me tenía que separar, pero lo fui viendo, según iba hablando con ellas fui viendo que esto no era normal.

P: *¿Era atención con psicóloga?*

R: Sí. Estuve antes con otra, que era de... bueno es que con mi marido intentamos hacer, bueno intentamos, es que la idea fue mía, fuimos a la psicóloga los dos juntos para hacer terapia de pareja, pero claro, el primer día fuimos los dos juntos y después iba yo sola. Entonces estuve con ella, y es cuando yo fui viendo que esto había que romperlo, que no estaba bien, y como él no ponía nada de su parte, pues ya me fui de casa.

Luego estuve yendo al Servicio Municipal de Atención a la Mujer, y ya lo confirmé, que era lo que yo quería saber. Sí que me di cuenta de que era realmente una mujer maltratada.

P: *¿Cómo te sentiste?*

R: Muy triste.

P: *¿Había una parte de ti que aún tenía una duda?*

R: No, es que no se merece nadie que lo traten así. Yo no tenía duda.

P: *Y a partir de ahí...*

R: Pues a partir de ahí es cuando me he empezado a querer yo misma, yo veo que valgo mucho, y bueno, con mis fallos pero...

P: *¿Cómo llegas a este grupo?*

R: Me lo aconsejó la psicóloga, me dijo que me podía ir bien para trabajar, pues hombre para coger fuerzas, para animarme, que es de lo que me ha servido; o sea es para ver que realmente una sola puede tirar adelante, no sé.

P: *Me gustaría hablar un poco del grupo, de cuando llegas aquí y te encuentras con otras mujeres.*

R: Contaban sus cosas y me parecía que lo mío al lado de lo suyo no era nada, porque ellas decían que sus maridos les habían pegado, y yo pensaba de qué me quejo yo, con lo que cuentan estas pobres chicas.

P: *¿Eso lo has superado?*

R: Sí.

P: *¿Para qué te ha servido el grupo?*

R: Pues es un apoyo, pensar que no estás sola, que vosotras os preocupáis de gente como nosotras y que ayudáis, es un apoyo para poder empezar de nuevo.

P: *¿Y en la comprensión del fenómeno de la violencia?*

R: Eso que explicáis de micromachismos, que es lo que me ha ocurrido a mí, yo creo, que poco a poco, con unas cosillas que no se notan, se va haciendo un montón.

P: *Has dicho que te sentías obligada a hacer todo.*

R: Es el resultado de la educación que hemos recibido cada uno, posiblemente; de que nosotras, las mujeres, nos preparaban para hacer todas las tareas de casa, y estar todo el día haciendo algo, y a ellos en cambio no. Ellos iban al trabajo, con eso cumplían, y el resto me lo hacen.

P: *¿Cómo explicarías a una chica joven que una mujer con trabajo y autonomía económica puede pasar por esta situación?*

R: ¿Cómo se lo explicamos a otros?

P: *Sí.*

R: Vamos, es que le diría que no puede permitir que esto ocurra, que se tienen que plantar.

P: *¿Por qué le dirías que ha ocurrido?*

R: ¿Que por qué digo que ha ocurrido? Uf, pues posiblemente yo haya tenido culpa por haberme dejado, o sea es que no se tienen que dejar, hacerse de valer.

P: *¿Y si en vez de culpa decimos responsabilidad?*

R: Mejor. Pues he sido responsable porque yo me he dejado que me lo hicieran.

P: *¿Cuando mantenías esa situación, qué pensabas que podías conseguir?*

R: Al principio lo que yo quería era poner todo de mi parte, pensando que él también lo iba a hacer. Y después ya, después ya vi que era imposible, que ya lo tenía que hacer sí o sí todo yo porque no iba a haber ayuda por parte de él.

P: *¿Lo que te ha permitido salir es tener la idea de que las cosas tienen que ser compartidas?*

R: Eso es, sí.

P: *Esa idea te ha guiado. Ahora, ¿qué proyectos tienes?*

R: Pues la verdad que no tengo muchos: vivir tranquila, trabajar... nada, coger un ratico cada día para estar con mis amigos, mis amigas y dar una vueltica, y yo qué sé; estudiar un poco y disfrutar de mi nieta cuando puedo.

P: *Trabajo, tranquilidad, estudios, amistad, familia... Pues son unos cuantos.*

R: Pero quiero decir que sin grandes proyectos, o sea no pienso en hacer grandes viajes, ni nada.

P: *Igual una carrera es bastante más importante que un viaje.*

R: No la acabaré nunca, pero...

P: *Ves cambios ahora; de un año aquí ¿ves cambios en ti?*

R: Sí.

P: *¿Cuáles?*

R: Yo vivo muy tranquila, sin pensar que estoy haciendo mal a nadie; fíjate qué mal hacía antes, pero como no conseguía nada bueno, pues...

P: *Ahora te sientes mejor...*

R: Aliviadísima.

P: *¿Mejor persona?*

R: Sí

P: *Antes tenías alguna duda.*

R: Encima de estar dando, o sea todo el día dando el callo, parecía que no hacía nada, me sentía fatal.

P: *¿Te gustas?*

R: Sí, claro.

P: *¿Ha cambiado tu forma de mirar, de enfrentarte a las situaciones o de analizar las situaciones que ves?*

R: Sí. Ahora soy más crítica que antes y no pienso en que hay que conformarse con nada. Lo que no está bien, no está bien y hay que decirlo.

P: *Y de aquí a un año, ¿cómo te ves?*

R: Pues de aquí a un año me veo recuperada, descansada, el cansancio no se me va, y bueno, pues muy tranquila. Contenta.

Antes tenía la sensación de que todo lo tenía que hacer por agradar a los demás, a los demás o a mi marido, yo qué sé, y ahora no pienso en eso, hago las cosas por mí.

P: *¿Quieres decir algo más?*

R: No.

P: *Gracias.*

R: ¿Habrá servido de algo esto?

P: *¿A ti qué te parece?*

R: Ya me lo contarás.

P: *¿Qué impresión tienes tú? ¿Qué te parece que alguien lea esta experiencia tuya?*

R: Pues me gustaría que le sirviera a alguien, pero ya ves que yo no me sé explicar muy bien y a lo mejor…

P: *Te has explicado perfectamente. ¿A ti te ha servido escuchar a tus compañeras en el grupo?*

R: Sí.

P: *Gracias.*

R: De nada.

ENTREVISTADA 3

P: *Buenos días.*

R: Buenos días.

P: *¿Quieres empezar presentándote?*

R: Sí. Yo tengo 47 años. Soy búlgara. Soy cocinera. Tengo dos hijos. Con 23 años me casé con una persona agresiva, violenta, celosa, que le gusta beber mucho, todos los días, no puede vivir sin alcohol. Ahora ya estoy separada, vivo con mis dos hijos, sigo trabajando como cocinera. Mi hijo tiene 17 años y mi hija 24; mi hijo estudia y mi hija no tiene trabajo. Mi hijo está estudiando bachillerato. Hace también actividades. Estoy contenta con mis hijos. Estamos juntos, con mis hijos, feliz, trabajando, estudiando y queriendo seguir adelante.

P: *Vamos a empezar hablando de violencia. ¿Cómo la definirías?*

R: La violencia es hacer cosas que no quieres hacer, pero las haces por el miedo y no te queda otra, tienes que hacerlo, eso es la violencia para mí.

P: *¿Cómo definirías a una persona violenta?*

R: Una persona violenta es agresiva, levanta la voz, llena de rencor, de inseguridad, para superarse necesita dañar y menospreciar a los demás. Actúa contra los demás, contra las personas más cercanas. Las personas violentas abusan y no se sienten mal por eso que hacen.

P: *¿Crees que se sentía bien cuando hacía eso?*

R: Sí, como un héroe.

P: *¿Qué sería la violencia de género?*

R: Violencia de género es el hecho que una persona haya obtenido más poder en una relación a través de violencia, y su diferencia con la que he definido antes, es que ésta se ejerce en una relación y la anterior no. La violencia de género, tú tienes una pareja y es violenta contigo.

P: *¿Cómo era tu maltratador?*

R: Es que mi maltratador es una persona que ha tenido una infancia muy dura y su padre también era maltratador. Su padre le pegaba... Él ha visto esta vida en su familia en su infancia. Después como que no ha sobrevivido a esto y ha empezado a beber, a beber, y él tiene muchos complejos, por dentro se siente inferior, y si su mujer trae dinero a casa, cuida los niños, hace todo en casa, empieza a maltratarla, como que él se siente más que ella; que tiene poder y es superior. Él toma alcohol porque la persona que toma alcohol también tiene una autoestima muy baja, y para superar esto toma alcohol y hace cosas para sentirse superior.

P: *¿Crees que la falta de autoestima, su infancia y el alcohol son la causa de su comportamiento?*

R: Sí, también la educación que él ha tenido, que un hombre es siempre más que una mujer. La sociedad en que hemos vivido. Yo soy búlgara; en Bulgaria un hombre siempre es más que una mujer.

P: *Cuando tú hacías todas esas cosas: cuidar los niños, llevar dinero a casa, ¿te lo agradecía?*

R: Sí, cuando él se daba cuenta por todo esto y tenía miedo de perderme decía: "te quiero, te amo", estas cosas.

P: *Había momentos de violencia y momentos de reconciliación.*

R: Sí, sí.

P: *¿Cómo te sentías?*

R: Cuando te dice estas cosas, a veces te sientes culpable, "no lo he hecho bien, no lo he hecho bien", y te sientes también, te sientes con vergüenza, te sientes sola, no tienes con quién hablar, te da vergüenza. También vives con una esperanza de que va a cambiar, va a cambiar.

P: *Vergüenza, esperanza... ¿Hay más sentimientos?*

R: Miedo, tienes miedo, no puedes vivir con este miedo, y la próxima vez te esfuerzas para hacer mejor las cosas, pero cuando él está mal ya sale todo mal.

P: *¿Qué cosas tenías que hacer mejor?*

R: Todo, en casa, cocinar, cuidar los niños, hacer la compra, trabajar, todo, todo, él no hacía nada en casa.

P: *Este hombre, ¿ha tratado mal a otras personas en su entorno?*

R: Sí, ha tratado mal a su padre y a su madre.

P: *¿Qué decían sus padres?*

R: Sus padres se quedaban calladitos por la vergüenza, dónde va a ir su padre y decir: mi hijo me ha pegado, o dónde va a ir y decir su madre: mi hijo me ha dicho puta, o estas cosas.

P: *¿Te comprendían sus padres?*

R: No. Él ha hecho esto con sus padres antes de casarse conmigo, y después sus padres sabían que él es así, pero me culpaban a mí y no me han apoyado ni nada; como que ellos también tenían un odio dentro de ellos, "nosotros hemos vivido aquí, ahora tú vas a vivir y nosotros ya hemos liberado de él", y tú sigue como tú quieras.

P: *No se estableció ningún lazo de comprensión ni de ayuda entre unas víctimas y otras.*

R: No, no.

P: *Te soltaron la carga.*

R: Sí, sí, y aparte la culpa era mía. Esto es como una carga más, tienes que aguantar todo, tienes que aguantar todo.

P: *¿Qué crees que pensaba él de ti?*

R: Es que este hombre es como muy listo, como te ve que eres buena persona se está aprovechando de ti, y te dice: "te quiero, te amo, perdóname", estas cosas, y tú crees que una persona ha hecho algo malo pero va a cambiar, ahora lo voy a perdonar y mañana va a cambiar.

P: ¿Él pensaba que tú eras una persona valiosa?

R: Yo creo que más pensaba que soy una persona con miedo; valiosa no, porque yo no tenía valor para ir y para contar a mis padres o a mi hermana o a su hermano que me hace esto. Él estaba pensando que yo soy una persona buena y que yo lo voy a aguantar, puede ser porque si tú haces por alguien algo, si tú preparas la comida rica, si tú haces la compra, si tú cuidas los niños, si tú preparas su ropa, todo, todo, todo, él seguro que está pensando que yo lo amo. Él no se ha dado cuenta que yo lo hago por el miedo, no lo hago porque lo amo. Puede ser que esté pensando que soy una tonta aguantando todo esto, que él no va a aguantar; pero también él ve que yo no tengo otra opción, no puedo yo... quería separarme e irme a casa de mis padres, pero no tengo protección de fuera. Él venía a casa como que yo he hecho algo malo, que yo soy la mala, yo soy la puta; si quiero separarme de mi marido yo soy la puta, porque si tengo un marido yo tengo que hacer cosas que él quiere, no puedo hacer cosas que yo quiero.

"Mi hijo me ha dicho: «mamá, por qué tienes que aguantar todo esto, tú eres una persona y tienes que vivir como una persona normal»."

P: *¿Cuántos años has estado casada con él?*

R: 25.

P: *¿Cuántos años llevas en Pamplona?*

R: En Pamplona llevo desde el 2006. Cuando hemos vivido en Bulgaria yo he intentado separarme, pero no podía. Él ha venido a casa como más fuerte. Después yo he venido aquí sola y he empezado a trabajar sola, sin él, me ha llamado una amiga, y cuando yo he empezado a sacar dinero, como que yo estaba más feliz porque tenía dinero; porque cuando vives con una persona y esta persona bebe alcohol todo el día y fuma, tú tienes que gastar el dinero por eso y no tienes dinero, y estaba pensando: hemos tenido esta vida porque no hemos tenido dinero, en mi tierra para tener dinero tiene que ayudarte alguien, tus padres, o tus suegros. A nosotros no nos ha ayudado nadie. Mis suegros no lo quieren ver, mis padres trabajan para sobrevivir, no tienen posibilidad para ayudarme, para darme dinero para comprarme una casa, y yo he estado pensando: esta persona, si tenemos dinero se va a cambiar, y yo lo he llamado para venir él aquí y vivir aquí conmigo.

P: *¿Él aceptó que vinieras sola?*

R: Sí, acepta, y yo cuando mandaba dinero a mis hijos, él ha ido a casa de mis hijos y ha cogido el dinero.

P: *¿No vivía él con sus hijos?*

R: No, mis hijos vivían con mis padres, vivían en otra ciudad.

P: *¿Te habías separado en Bulgaria?*

R: Yo quería escaparme pero no podía, no estaba separada. Él podía venir a casa

cuando él quiere, todo lo que él quiere.

P: *En Bulgaria él cogía el dinero de tus hijos, pero pensaste que aquí se arreglaría la situación y le llamaste…*

R: Sí, pienso que va a cambiar. Siempre he estado buscando algo, "mira esto me pasa porque…" Mis suegros no me quieren, esto me pasa porque no tengo trabajo y no tenemos dinero, y por eso me pasa, y esto se va a cambiar. Como yo tengo la educación, desde pequeña, de que una mujer tiene que casarse con un hombre, tiene que tener hijos, tiene que trabajar, y yo quería tener esto, como que no conocía otra vida.

P: *¿Qué pasa cuando llega aquí?*

R: Cuando llega aquí él estaba más tranquilo, y él se ha enterado por sus amigos que aquí si pegas a una mujer vas a ir a la cárcel, tienes que tratarla bien, y eso. En Bulgaria él me ha pegado, aquí tenía miedo, aquí una mujer está protegida, pero esto lo estaba guardando dentro y lo estaba sacando de otra manera; estaba tratando mal a mis hijos. Mi hija ya tenía, con 18 ó 20 años, quería salir y esto, y él estaba esperando en el salón a ver a qué hora va a venir para echarle la bronca, para gritar, para tirar cosas, para… y para que yo me sienta mal, que yo no podía respirar, siempre con miedo. A mi hija le ha pegado una vez, porque esto que lo tiene dentro no puede controlarse, le ha pegado una vez, y esto es como un castigo cuando lo ves y no puedes hacer nada. Después estaba tratando mal a mi hijo también. Mi hijo se ha hecho un tatuaje para una semana, que se quita solo, y él ha dicho: "quita este tatuaje, que voy a coger el cuchillo y te lo voy a quitar con el cuchillo". Hasta el perro, ha dicho: "el perro no va a comer otra comida, va a comer comida solo para los perros", y el perro no quería comer esta comida y el pobrecico estaba… y nosotros con miedo, vamos a darle un poco al perro a comer. Ahora me parece un poco así, pero no quiero ni acordarme, con tanto miedo. Sale a la mañana, coge todo el dinero para tener dinero, para invitar a sus amigos, que sus amigos vean que es una persona buena, esto y esto, y nosotros sin dinero, "qué vamos a comer, qué vamos a comprar, cómo va a volver a casa, que no tenemos dinero para comprar tabaco", porque se pone nervioso cuando no tiene esto.

P: *¿Cuándo te das cuenta de que eres una mujer maltratada, de que lo que te hace es un maltrato?*

R: ¿Cuándo me he dado cuenta? Cuando estamos en Bulgaria sí me he dado cuenta; quería separarme pero no podía. Cuando te trata mal, cuando te grita, cuando te pega, esto no se puede comparar con nada, pero en Bulgaria casi todos tenemos una vida así, todas las mujeres, mis amigas, mis compañeras, y empiezas a vivir así, pensando que llevas una vida normal. Después piensas: "por qué tengo que aguantar esto, ni un animal aguanta esto", y quieres cambiar pero no puedes. Empiezas otra vez, quieres cambiar pero no puedes, y viene un momento y ya.

P: *Y aquí, ¿cómo tomas conciencia de que tienes que salir de ahí?*

R: Porque es que mi hijo me ha dicho: "mamá, tú no tienes por qué aguantar

todo esto", porque empiezas a vivir esta vida, vives pero estás como dormida, no vives consciente. Haces cosas, te levantas, haces rápido, haces otra cosa, haces otra cosa, y no piensas que hay otra vida, lo haces inconsciente, y mi hijo me ha dicho: "mamá, por qué tienes que aguantar todo esto, tú eres una persona y tienes que vivir como una persona normal", y así yo he empezado a pensar por los hijos, porque ellos también sufren.

Si yo he venido aquí sola, sin saber ni una palabra, si he trabajado sin parar, por qué yo estoy obligada a mantener una persona. He empezado a pensar así cuando mi hijo me ha dicho, como que he despertado, por qué tengo que aguantar esto, y por qué tengo que mantener a esta persona, como que esta persona es enferma y yo tengo que mantenerla, y esta persona no es enferma. Yo he empezado a enfermarme con muchas cosas, me han salido por la vida donde he tenido, y se ha puesto otra vez agresivo, y otra vez agresivo, que no hay dinero, que no sé qué. Una vez él se ha hecho daño con un pan, porque me ha echado bronca porque he comprado pan del Día, porque no he comprado pan de abajo, cosas pequeñas. No tenemos dinero para pagar el alquiler y él me echa bronca que he comprado un pan del Día que vale cincuenta céntimos, y no he comprado el pan de una panadería, y ha empezado a tirar el pan y se ha hecho daño en el ojo, solo, y después cómo que no ha pasado nada, como que no se acuerda, como que no... nada. Por eso se ha puesto tan agresivo, se ha vuelto loco y quería pegarme y yo me he escapado al baño, y mi hijo se ha quedado en el salón aguantando todo esto para que no me pegue, porque él sabe de qué es capaz esta persona.

La próxima vez, cuando se ha puesto violento por un sartén, porque había un sartén en la cocina sin lavar, y se ha puesto también violento y mi hijo me ha dicho: mamá, vamos a escapar, que te va a matar. Hemos llamado, mi hija, hemos salido como pretexto que vamos a pasear con el perro, hemos salido y hemos llamado a mi hija, porque por el miedo de volver a casa, porque estaba loco, borracho, sin control, y mi hijo ha llamado a la policía y la policía ha venido y lo hemos echado de casa.

P: *¿Crees que has estado dormida, como decía tu hijo?*

R: Sí, como dormida.

P: *Y te despiertas.*

R: Y ahí te despiertas, y también te despiertas porque en el trabajo trabajas con gente de aquí y ves que la vida no es solo para cuidar a una persona. Vale, si esta persona está enferma puedes cuidarla, pero esta persona no está enferma, esta persona te maltrata para sentirse él bien. No tengo explicaciones, no sé.

P: *¿Qué sentimientos tienes cuando despiertas y te das cuenta? ¿Cómo te sientes?*

R: Es como, lo piensas como, enseguida te cambias de pensar porque si sigues pensando es un dolor muy horrible, es un dolor que no se puede explicar.

P: *A él se lo lleva la policía. ¿Cómo se desarrolla vuestra vida a partir de ahí?*

R: Es que yo lo he visto, desde hace dos años que estamos separados lo he visto dos veces, cuando hemos ido al juicio para separarnos, y hace dos semanas lo he

visto en un parque y hemos hablado un rato, pero tengo información de mi hija que está muy mal. No tiene dinero para comer, busca dinero de las otras personas como préstamo, "no tengo para comer, me vas a dar 50 euros", y la otra persona, "toma, coge", y así. Está mal, pero ahora ya tiene trabajo, desde hace dos meses, pero no me paga nada. Yo le he dicho: mira, tú tienes un hijo menor de edad, tienes que pagar, y él me dice: no puedo ayudarte, y yo le he dicho: no es ayuda para mí, tú tienes un hijo y estás obligado, es tu obligación trabajar y ayudar a tu hijo, no a mí.

P: *Esto, ¿lo habías contado antes?*

R: No, a nadie.

P: *¿Y eso?*

R: Es que aquí me han ayudado en la Rochapea.

P: *En el Servicio de Atención a la Mujer.*

R: Sí.

P: *¿Cómo llegaste ahí?*

R: En la policía me han dicho: puedes hablar con la trabajadora social, y yo he ido y me han dicho: si quieres vete ahí. Yo he ido y hemos hablado con P, y P me ha ayudado mucho, porque yo tenía mucho miedo, estaba pensando "me va a esperar, me va a matar", porque él es capaz de todo esto, que ha intentado matarme porque no podía controlarse. Me ha cogido y ha intentado matarme, y yo con mi mano he roto un cristal y él como que se ha…, estaba sin control y ha visto lo que estaba haciendo. Tenía mucho miedo. Mis hijos venían a esperarme después del trabajo. P me ha ayudado mucho.

Como que tienes algo, hay una sombra que llevas contigo y no la ves; no ves que hay otra vida, y P me ha dicho: mira, tú eres una persona humana, te ha pasado esto, no porque tú tengas la culpa, te ha pasado por eso, por eso y por eso, no tienes culpa, porque yo me sentía culpable, al final, cuando nos hemos separado, me sentía culpable.

P: *¿Por qué? ¿Qué pensabas?*

R: Que lo he dejado y tenía que aguantarlo más, no sé por qué.

P: *¿Por qué?*

R: No sé, no lo sé. No estaba pensando que va a estar tan mal.

P: *Él está mal ahora…*

R: Ahora.

P: *Pensabas que estaba mejor contigo.*

R: Conmigo estaba como un rey.

P: *Y ahora no está así.*

R: Ya no, ya no.

P: *¿Te sentías mal porque le iban a faltar cuidados?*

R: No, no por eso, porque como lo tenía metido en mi cabeza que una mujer tiene que casarse, tener hijos, tener marido, y eso, por eso me sentía mal; como que no he cumplido algo en mi vida que me lo han metido en mi cabeza y yo tenía

que vivirlo así, como me han dicho, "tú tienes que casarte, tienes que tener hijos, tienes que tener marido y tienes que aguantarlo", y yo no lo he hecho.

P: *Tú te estabas saliendo de lo que estaba previsto, ¿no?*

R: Sí.

P: *Porque había una cosa prevista para mujeres y otra para hombres.*

R: Sí, eso.

P: *¿Ahora cómo estás?*

R: Ahora estoy feliz, ahora estoy libre, ahora tengo trabajo, tenemos dinero…

P: *¿Es importante el dinero?*

R: Más importante es la tranquilidad que tienes en casa, que no tienes miedo. Cuando vuelves a casa tienes miedo, qué ha pasado ahora, qué han hecho los hijos, miedo, miedo y miedo. Cuando vas al trabajo piensas en casa, qué pasa ahora. Esto es más importante porque no tienes miedo, y tienes libertad, yo puedo ser yo. Cuando vuelvo a casa y si estoy cansada puedo sentarme sin hacer nada, no cuando volvía a casa cansada y tenía que limpiar, limpiar, limpiar, y después viene y dice: mira qué sucio está, no has hecho nada, y esto, y esto. Esto es más importante, y la tranquilidad que tienen mis hijos.

Cuando no has tenido una vida como he tenido yo antes, cuando lo tienes todo esto no lo valoras, no sabes qué es, y por eso soy una persona feliz, porque antes no lo tenía, y ahora lo tengo.

P: *¿Qué cambios has hecho en este tiempo? Antes has dicho que estabas enferma, ahora, ¿cómo te sientes?*

> "He empezado a cuidarme más. He empezado a escuchar cosas que yo quiero, a aprender cosas nuevas, a salir a correr en el parque, a bailar zumba, a estudiar…"

R: Ahora también tengo enfermedades pero como que no me duele, me olvido de todo. Ahora estoy…

P: *¿Te cuidas más?*

R: Me cuido más, me cuido más, he empezado a cuidarme más. He empezado a escuchar cosas que yo quiero, he empezado a aprender cosas nuevas, he empezado a salir a correr en el parque, he empezado a bailar zumba, a estudiar…

P: *¿Qué has empezado a estudiar?*

R: Estoy estudiando las cosas ocultas que me gustan, las piedras, también de un médico Carmelo Vizcarra, lo estoy escuchando por internet, que habla cosas que me gustan, y estoy tranquila, me voy más tranquila, trabajo más tranquila, y tengo más tiempo con mis hijos. Nos hemos empezado a reír, a hablar entre nosotros, cosas normales.

P: *¿Cómo crees que ha afectado todo esto a tus hijos?*

R: Es que mis hijos no han tenido nunca una infancia feliz, una tranquilidad, porque nosotros no hemos tenido ayuda de nadie, no hemos tenido dinero, siempre con miedo. Mi hijo tenía 6 años y empezó a mearse por la noche, un mes, dos meses, y esto muchas personas saben que es de miedo. Un hijo de 6 años viviendo con miedo. Nos ha afectado mucho.

Ahora, todavía ellos no pueden, se despierta y dice: "he tenido pesadillas", y yo: "qué has soñado", "que mi padre ha vuelto a casa". Mi hijo lo ve en la calle y no habla con él, y yo le digo a mi hijo: no tienes que vivir con este odio porque este odio te hace daño a ti mismo, y él dice: no lo quiero, no lo quiero, cuando estoy con él no lo quiero.

Un padre, una madre, tiene que dar a su hijo amor, no odio. Este odio lo tiene de su padre.

P: *¿En algún momento has sentido que había gente que te ayudaba a tomar la decisión y gente que te exigía que te quedaras como estabas?*

R: Sólo con él, con mi familia nada, con la familia de él tampoco, mis hijos pequeños, en el trabajo no puedes contar nada de esto, de vergüenza. Sola.

P: *En todo este tiempo, ¿qué puntos fuertes has descubierto en ti? ¿Qué cosas que te hagan sentir que tienes capacidad?*

R: Es como, "puedo trabajar, puedo sacar dinero, soy una persona fuerte, puedo cuidarme sola, puedo cuidar a mis hijos sola, y este hombre nos hace daño y no merece la pena vivir con él", y más por mis hijos que por mí, como que a mí se me han pasado tantos años con él...

También que he venido aquí, y aquí he visto que hay otra vida. He visto cómo las personas se cuidan, las personas van al parque, corren; las personas comen comida más sana, las personas van a una tienda y compran ropa para sentirse bien, feliz.

P: *La gente que ha estado a tu alrededor, los servicios sociales, este grupo... ¿Cómo dirías que te han ayudado? ¿Qué has aprendido?*

R: Es que yo he aprendido mucho, porque en mi tierra no tenemos estas cosas, no tenemos, y he aprendido mucho. He aprendido qué es la diferencia entre hombre, entre mujer. Me he dado cuenta qué diferencia hay entre hijos que viven en una familia normal e hijos que viven en una familia donde hay abuso sexual, donde hay violencia, donde hay todas estas cosas. También he aprendido que no se olvida nunca, esto se queda para toda la vida.

También como que me he abierto, he empezado a hablar, a llorar, que no he hecho nunca. Tantos años que no puedes hablar con nadie, a veces no puedes llorar porque las lágrimas se acaban.

P: *Cuando llegaste al grupo y encontraste otras mujeres, ¿cómo te sentiste?*

R: Yo cuando estaba con estas mujeres, estaba como que me estaba mirando en un espejo; ellas cuentan y yo me veo a mí misma, y como que estaba sufriendo otra vez con ellas que han vivido, porque yo sé qué es esto. Pero también, como que me sentía feliz que estas mujeres, en este taller, también han dicho que primera vez en su vida que empiezan a hablar, y esto es muy bueno. Cuando tú

puedes ir a un sitio y puedes hablar con confianza, que nadie se va a reír de ti, nadie te va a mirar con desprecio. Entras en este taller y como que estás en una casa, tu casa.

P: *¿Qué te parece importante de lo que has aprendido?*

R: He aprendido la diferencia entre mujer y hombre. He aprendido que un hombre si es así no se va a cambiar nunca. He aprendido que la culpa no es mía; vale, puede ser que a veces he tenido alguna responsabilidad, pero la culpa como culpa no es mía. La culpa de que estemos así puede ser de la sociedad, de la familia, de la cultura. He aprendido que una mujer no tiene que aguantar esto, porque la vida tiene valor y tenemos que vivirla.

P: *¿Cómo te ves de aquí a un año?*

R: Dentro de un año quiero seguir como estoy ahora; quiero tener trabajo, quiero cuidar de mis hijos, pero también quiero ver cosas nuevas, quiero viajar, quiero aprender más cosas. Quiero también que tengamos en mi tierra estas cosas que tenéis aquí, porque allí muchas mujeres viven como yo y esto no me gusta, porque después los niños pagan por todo esto. Ahora cuando dices a una mujer: mira, tus hijos pagan por todo esto, ella me dice: no, no, yo estoy con mi marido por mis hijos; y cuando mi compañero me dice: es que mi hermana está muy mal, lo está pasando muy mal, y yo le digo: dile que lo deje, que lo deje, y él dice: no, porque ella dice que está con él por su hijo, y yo le digo: pero después los hijos están pagando por todo esto, porque le quitan su infancia, su tranquilidad, y ella dice: no, no, no es verdad.

Una mujer que tiene esta vida, tiene que darse cuenta que sus hijos pagan por todo esto. Si ella paga, sus hijos están sufriendo más, más, más. Un hijo sufre más cuando ve que su madre está muy mal. Ahora que yo estoy feliz, mis hijos también están felices.

También he empezado a hacer cosas nuevas por ellos, porque ellos me ven fuerte, feliz, libre, y ellos se sienten así, como yo.

P: *En este momento, ¿estás usando algún recurso, te está apoyando alguien?*

R: Es que él me ha dejado con muchas deudas, y he pagado todo poco a poco. Cuando estaba con P, ella me ha dicho que cuando tenga el divorcio vamos a hacer una solicitud que te van a dar un piso más barato para poder respirar un poco, porque ahora no me ayuda nadie. Estoy trabajando sólo yo, mi hija está sin trabajo, mi hijo está estudiando, y ahora he ido, en la Rochapea me van a ayudar desde agosto para pagar el piso un poquito más barato.

Voy a empezar a ahorrar porque mi hijo quiere estudiar, quiere hacer cosas, quiere estudiar en la universidad, y tengo que pagar yo sola porque este no me paga nada porque no es capaz de sacar dinero y pagar algo, y yo lo sé y tengo que seguir sola, y puedo seguir y voy a seguir.

P: *¿Quieres decir algo más?*

R: Quiero decir que las mujeres como yo, que hemos tenido esta vida, no tenemos que pensar que estamos castigadas, que somos malas, que somos inferiores, que hemos venido de una familia de pobres, porque no hemos tenido unos pa-

dres ricos, no tenemos que pensar estas cosas. Tenemos que pensar para el futuro, no tenemos que volver tanto en el pasado, porque el pasado duele mucho. Tenemos que pensar en el futuro, que somos fuertes, y si hay ayuda de alguien bien, si no hay ayuda podemos seguir adelante porque somos fuertes. Si hemos sobrevivido todo esto, podemos sobrevivir y ser felices. Cuando tenía 25 años me sentía fea, sucia, y caminaba con la cabeza agachada, ahora a los 48, me siento guapa y camino con la cabeza bien alta. Soy una mujer fuerte y despierta.
R: *Muy bien, muchas gracias*.

ENTREVISTADA 4

P: *Buenos días, ¿te quieres presentar?*

R: Vale. Tengo 41 años, soy de Andalucía y llevo aquí 19 años.

P: *Lo primero que te quería preguntar es una definición personal de violencia, qué es para ti la violencia.*

R: Pues es cuando alguien se cree superior a ti y te hace sentirte como nada, tanto psicológicamente, y físicamente cuando te pegan.

P: *¿Cómo definirías a una persona violenta? ¿Cómo es? ¿Cómo se porta?*

R: Buf, ante la gente es súper guay, súper amable, súper todo, una persona normal, y en casa un ogro.

P: *¿Y cómo definirías violencia de género?*

R: Como he dicho antes, cuando te hacen ser menos que ellos.

P: *Menos que ellos, ¿por alguna razón especial?*

R: No sé, no, es que son así. Es que siempre hay algo que eres menos que ellos.

P: *¿Porque eres mujer?*

R: Sí. Yo creo que con un hombre ellos no se enfrentarían porque es un igual, tú eres más débil.

P: *¿Y tú cómo eres?*

R: Cómo soy, o cómo era.

P: *¿Cómo eras y cómo eres?*

R: Yo era una persona muy positiva, muy alegre, me relacionaba con todo el mundo. Ahora soy muy reservada, en mi mundo, no me relaciono mucho, triste.

P: *Y tu ves que todo eso es por el proceso de violencia.*

R: Sí. Te metes en tu mundo.

P: *Crees que él busca eso.*

R: En parte sí. Yo creo que lo que buscan es que solo dependas de él, que no tengas amigas que te puedan meter cosas raras en la cabeza, ni que...

P: *Esa persona tiene un comportamiento que se repite, ¿lo ves venir? ¿Responde a hechos objetivos, se enfada por algo objetivo?*

R: En mi caso, yo lo veo venir. Cuando va a pasar algo, yo veo venir que va a pasar algo, porque es un patrón muy..., en mi caso llevaba un patrón como muy definido, siempre lo mismo.

P: *¿Lo puedes explicar?*

R: En mi caso consume droga, entonces cuando está consumiendo es tranquilo, y cuando no está consumiendo lleva un proceso, y en ese proceso ya sabes tú cuándo se va a enfadar, cuándo le va a pasar esto, cuándo le va a pasar lo otro, hasta que llegue a...

P: *Lo relacionas con la falta de la sustancia que toma.*

R: Sí.

P: *¿Qué te gustó de él?*

R: Pues a mí me gustó, es que yo venía de una relación, antes de conocerle a él, que también era un poco conflictiva, entonces lo que me gustó de este chico fue que me escuchaba, y que me trataba como una reina, me trataba muy bien.

P: *¿Qué significa eso?*

R: Que siempre estaba mirando por mí, que yo estuviera bien, cosas que no había tenido antes.

P: *Y entonces te gusta este hombre, te parece estupendo.*

R: Sí, estupendo, estupendo de la muerte, y dejas todo y...

P: *¿Cuándo empiezan a cambiar las cosas?*

R: Pues empezaron a cambiar a los siete años.

P: *Hubo siete años de convivencia tranquila...*

R: Siete u ocho años. Empezó a consumir más y...

P: *Decías que empezó a consumir más...*

R: Sí, a raíz de, tuvo problemas en su trabajo y eso y empezó, se dio de baja y empezó a consumir más, salir más y cambió, era él y ya está.

P: *Y ahí empezó el maltrato.*

R: Bueno el maltrato no, empezó el mal rollo en casa, el estar mal, broncas...

P: *¿Y desde que empieza hasta el maltrato?*

R: Un par de años.

P: *A los diez años de convivencia ya hay maltrato.*

R: Sí.

P: *¿Y en qué consiste ese maltrato?*

R: La primera vez fue que desapareció un fin de semana, y cuando volvió pues yo le recriminé y me soltó una bofetada, ahí empezó.

P: *¿Era violento con otras personas?*

R: No. Tenía alguna discusión con sus padres, pero no, violento no.

P: *¿Cómo crees que te empezó a mirar cuando empezó este comportamiento?*

R: Yo pensaba que me odiaba. Yo he llegado a pensar que me odiaba, por la cara, la expresión de la cara, llegué a pensar que me odiaba.

P: *Y ahora, ¿qué crees que siente por ti?*

R: No sé. Ahora mismo lleva sin consumir desde diciembre y desde diciembre no ha vuelto a suceder nada, está tranquilo, está como era, bueno no como era en un principio pero tranquilo, se puede hablar, no hay broncas. En casa está más relajada la situación.

P: *¿Cómo te mira?*

R: A mí, ¿cómo me mira?, pues me mira mejor, pero te queda duda.

P: *En todo este proceso, ¿cómo le has mirado a él?*

R: ¿Yo?

P: *Sí, ¿cómo ha cambiado tu mirada?*

R: Es que yo no sé si verdaderamente ha cambiado mi mirada. A mí me daba pena, porque yo lo he querido mucho.
P: *¿Y ahora?*
R: No sé.
P: *Antes has dicho que con un igual no lo hacen.*
R: No.
P: *¿Qué diferencias crees que hay entre hombres y mujeres?*
R: Muchas.
P: *¿Por ejemplo?*
R: Pues a ellos yo creo que está más permitido todo, a nosotras no. Ellos, por ser más fuertes, se piensan que, aunque tú seas más inteligente y sepas, pero como él es hombre pues se da por hecho de que...
P: *Tú crees que él se cree más fuerte.*
R: Sí, pero a la vez son cobardes eh.
P: *¿Puedes explicarlo?*
R: Se piensan que son fuertes, pero cuando le plantan cara son unos cobardes. Yo te hablo por mi experiencia, la última bronca que nosotros tuvimos, que ya a partir de ahí dejó de consumir, subió la vecina; llamó a la puerta para ver cómo estaba yo y se cagó. Por eso te digo que son muy valientes pero a la vez son muy cobardes, en mi caso.

"Pues a ellos yo creo que les está más permitido todo, a nosotras no. "

P: *¿Por qué crees que le pasa esto a él?*
R: ¿El que sea así?
P: *Sí.*
R: Yo siempre lo he relacionado, como cambió todo a raíz de, yo siempre lo he relacionado con la droga.
P: *¿Crees que ha vivido en una familia que tenía ese modelo de comportamiento?*
R: Con el tiempo, y viendo muchas cosas, yo creo que también tiene, por la forma que veo que trata a su padre, a su madre, aunque su madre tiene mucho voto, de lo que dice, pero hay detalles que dices uf. "Tú te callas", y se calla.
P: *Y la madre se calla.*
R: Sí, el padre, "tú te callas", y la madre se calla, pero por qué, está dando su opinión.
P: *O sea es un modelo...*
R: Autoritario, muy...
P: *¿Lo has podido hablar con él?*

R: Yo no. Ahora, porque estos meses han sido muy duros porque ha tenido muchas reacciones su cuerpo, por la falta de..., y no ha querido pedir ayuda, lo hemos pasado en casa, entonces pues si me pide mucha opinión, porque yo le adelanto lo que le va a pasar, ¿entiendes?, "ahora te va a pasar esto", porque llevo muchos años viviéndolo.

P: *¿Cómo acepta que le digas eso?*

R: Al principio "anda, siempre lo achacas todo a lo mismo", pero hay días que, por ejemplo ayer me miraba, estábamos en una comida familiar y me miraba y yo no sabía por qué me miraba, y venga mirarme, y lo miro como diciéndole "qué pasa", y me puso así la mano y estaba temblando, entonces, ¿me entiendes?, como diciéndome "mira cómo..."

P: *Era verdad lo que le habías dicho.*

R: Sí.

P: *¿Cuándo te das cuenta de que eres una mujer maltratada, víctima de violencia? ¿Cuándo te pones ese nombre?*

R: Mira, cuando me pegó la primera bofetada no me... pero fue un día en que habíamos tenido bronca y me pegó un empujón y me tiró al suelo, y aun estando en el suelo me pegó una patada, ese día.

P: *¿Qué sentiste ese día? ¿Cómo te viste? ¿Qué pensaste?*

R: No sé, ese día me vi mal, porque es una imagen que se me...

P: *Que te vuelve.*

R: Sí, me vi mal.

P: *¿Eso se ha repetido?*

R: Lo del suelo y eso no, más... puñetazos...

P: *¿Te ha obligado a mentir en tu entorno? ¿Has tenido golpes que has tenido que ocultar?*

R: Sí

P: *Los has ocultado.*

R: Sí, hombre, con quien he podido ocultarlo. Tengo una amiga que con ella no he podido... aunque no todas las veces le he dicho, pero sí, lo he ocultado mucho.

P: *¿Qué sentías para ocultar esto a tu familia, a tu entorno?*

R: Vergüenza.

P: *¿De qué?*

R: De que te pase esto.

P: *¿Por qué?*

R: No sé, porque en esta sociedad parece como que fueras... es que no sé cómo explicarlo.

P: *¿Como si fuera culpa tuya?*

R: Sí, culpa mía y ya te tachan de... no sé.

P: *¿Has sentido que te merecías alguno de esos tratos?*

R: No.

P: *Siempre has tenido claro que era un problema suyo.*

R: Sí.

P: *¿Has tenido la sensación de que se podía cambiar?*

R: No creía que podría... no.

P: *¿Qué te imaginabas para tu vida si eso no podía cambiar?*

R: ¿Yo?, no me veía un futuro, siempre miraba el presente, y decía "bueno, ya mañana igual salgo de aquí"

P: *¿Cuántos años?*

R: Muchos.

P: *¿Qué te decía la gente que sabía cómo estabas?*

R: Mi amiga, que me fuera, pero con una cría pequeña es muy complicado, muy complicado y también por las circunstancias del trabajo de él y eso.

P: *¿Cómo crees que vive la situación tu hija?*

R: ¿Ahora?

P: *Y antes.*

R: Antes mal, y ahora pues está tranquila. Antes mal, sí, porque ella se daba cuenta. Es una cría que no habla de eso, ni en el colegio, ni a nadie, pero que sabía lo que... Ella me decía: no dejes que te pegue.

P: *¿Con qué edad?*

R: Cuatro años.

P: *Ahora la situación está más tranquila.*

R: Sí. Ella no le abrazaba, no le daba besos; ahora besos todavía no le da, algún abrazo cuando le pide sí, y cuando lo ve un poco enfadado, pero no mal, ella le dice: ¿ya vas a empezar?

P: *¿A ti te comenta algo?*

R: Nada. Yo siempre he hablado claro con ella, que eso no es habitual, que eso no lo hace todo el mundo, porque no quiero que piense que todo el mundo es así.

P: *En todo este proceso, ¿había momentos de tranquilidad, de calma, de reconciliación, de pedir perdón?*

R: No, nunca ha pedido perdón, pide perdón ahora. Ahora sí pide perdón.

P: *¿Por lo de antes?*

R: Sí, por lo mal que me lo ha hecho pasar. Ahora sí, antes no; antes era, no sé, orgullo, quedar por encima tuya, y él no tenía problema de ningún tipo, nunca había tenido problema de ningún tipo.

P: *¿La decisión de dejar de consumir la ha tomado solo?*

R: Sí, a raíz de la última bronca, que subió la vecina. A raíz de ahí ya dijo...

P: *En este momento ¿cómo te planteas tu futuro?*

R: Yo no me lo planteo. Yo si me tengo que ir me voy, ¿entiendes? Que él esté bien no supone que yo esté bien.

P: *¿Cómo estás tú?*

R: Yo no me encuentro, puedo aparentar que estoy bien, pero por dentro no estoy…

P: *¿Qué te notas?*

R: Que duele todavía, que duele.

P: *De aquí a un par de años, ¿cómo te gustaría verte?*

R: Feliz.

P: *¿En qué condiciones?*

R: No sé, pero feliz.

P: *En todo este proceso, ¿qué has descubierto en ti misma?*

R: Que soy más fuerte de lo que pensaba. Yo he estado sola.

P: *¿Con qué recursos has contado?*

R: Yo el recurso que he tenido para desahogarme es la psiquiatra, la trabajadora social, y el grupo.

P: *¿Llegas primero a la psiquiatra?*

R: No, yo llego al médico de cabecera. Yo al médico de cabecera no le cuento nada, le digo que estoy, porque yo a raíz de esto tengo muchas depresiones, entonces yo le digo al médico de cabecera que me encontraba mal por el trabajo, porque también en el trabajo lo estaba pasando mal, y con lo de casa se me juntó todo. A raíz de ahí el médico me manda al psiquiatra, porque yo antes iba a privado, psiquiatra privado, entonces de ahí me manda al de la seguridad social.

P: *Y a ella le cuentas.*

R: Sí.

P: *Y vienes al grupo. Y el grupo, ¿qué significa para ti?*

R: Un desahogo.

P: *Cuéntanos un poco.*

R: Era venir y ver otros puntos de vista. A mí me vino muy bien, las veces que vine me vino muy bien.

P: *¿Te imaginabas que había tantas mujeres, tan diferentes?*

R: Sí, sí, de distintas clases, con más poder, menos poder.

P: *Más jóvenes, más mayores…*

R: Sí.

P: *¿Qué has aprendido en el grupo?*

R: Pues una de las cosas que he visto en el grupo…, como he escuchado a otras compañeras, para poder salir de esto no tienes muchos medios, te marean mucho. Es lo que he visto, que había algunas que han pasado más saliendo de la relación y teniendo que hacer trámites que aguantando.

P: *Crees que no es fácil.*

R: No

P: *Eso, ¿te echa para atrás?*

R: Sí.

P: *¿Qué más quieres contar de tu experiencia?*

R: Yo, mi experiencia, yo he pasado mucho miedo porque la persona con la que yo vivo es policía, entonces para mí era más, no era fácil, tiene un arma.

P: *¿Sigues teniendo ese miedo?*

R: Sí y no. Yo he pasado mucho miedo, yo cuando se llevaba el arma a casa he pasado mucho miedo.

P: *Si tuvieras que explicarle a tu hija cómo tienen que ser las relaciones, ¿cómo lo harías?*

R: Yo a mi hija le digo que sea independiente, que se valga por ella misma, que tenga trabajo y que no tenga que estar... que haga su vida, sin tener que estar con nadie.

P: *Pero tú tenías un trabajo.*

R: Sí.

P: *Ya tenías esa parte de la independencia...*

R: Bueno, cuando te metes en hipotecas y en cosas es muy difícil. Por lo menos en mi caso, cuando la hipoteca es tan alta es muy difícil tener que hacerme cargo cuando mi sueldo es casi la hipoteca.

P: *Sobre una relación afectiva, se montan también relaciones económicas.*

R: Muchas.

"En nuestro caso, yo digo, las mujeres de policías, yo creo que es más complicado porque tú no vas a ir a poner una denuncia a un sitio donde trabaja el marido, pareja, o lo que sea. "

P: *Te voy a volver a preguntar lo que te he preguntado antes, pero me gustaría que concretaras. ¿Qué sería para ti una vida feliz? ¿Qué condiciones? ¿Qué compañía? ¿Cómo estarías? ¿Dónde estarías?*

R: Te digo que compañía de hombre no tendría más, no tendría un hombre más en mi vida. Mi hija.

P: *¿Es una idea que te mantiene?*

R: Sí, sí. Te parecerá cruel pero algunas veces la imaginación te... ¿sabes?, y piensas que si se muriera...

P: *Se acabaría el problema.*

R: Sí. Después dices: jo, es el padre de tu hija, y no me gusta desearle el mal a nadie, pero ha habido momentos que, buf.

P: *¿Quieres decir algo más para otras mujeres que lean este testimonio?*

R: Sí, que sean fuertes, y que salgan. También que se lo pongan más fácil, es muy complicado salir.

P: *¿Te refieres a las instituciones y a todos los procedimientos necesarios? Por ejemplo, si ahora te quisieras ir, ¿crees que encontrarías un sitio seguro?*

R: Yo no, no.

P: *¿Te has informado?*

R: Sí, pero también pienso, si tú tienes tu vida hecha, por qué tienes que cambiar tú. Si tus hijos tienes sus amigos, tienen su colegio, están a gusto, son felices, por qué tienes que cambiar tú, por qué no se va él de tu entorno, ¿entiendes lo que te quiero decir? Dicen: "a la larga, para tu hija, será feliz en otro sitio", sí, pero por qué.

P: *¿Crees que no se facilita la salida a las víctimas?*

R: No, y pienso que cada una sabe cuándo tiene que salir. Tú me puedes decir, pero yo sé cuándo tengo que, yo sé lo que hay dentro y sé lo que... ¿me entiendes lo que te quiero decir?

P: *Cada persona tiene que hacer su recorrido.*

R: En nuestro caso, yo digo, las mujeres de policías, yo creo que es más complicado porque tú no vas a ir a poner una denuncia a un sitio donde trabaja el marido, pareja, o lo que sea. Es muy difícil.

P: *¿Quieres decir algo más?*

R: Que espero ser feliz.

P: *Espero que lo consigas, muchas gracias.*

ENTREVISTADA 5

P: *Buenos días, ¿te quieres presentar?*

R: Buenos días. Mi nombre es F. Tengo 37 años, voy a cumplir 38, tengo una hija de 4 años y ya está.

P: *Si te parece, empezamos por una serie de definiciones. ¿Cómo definirías violencia?*

R: Yo creo que violencia es un poco todo, no solo los golpes, sino también puede haber una violencia desde la infancia, que la tengas ahí retenida, una violencia que está disfrazada; en algunos momentos por la educación, la que recibes, o la que han recibido tus padres, o la educación quizás desde el colegio, que a ti te enseñaron una serie de historias, una serie de cosas, que luego cuando tú creces y desarrollas tu propio pensamiento no son las mismas, y entonces ahí adquieres una serie de ideas, que luego se te pueden truncar porque vuelves a recibir otro tipo de violencia, pero ya una violencia personal.

También hay violencia los trabajos, evidentemente, también hay mucha violencia hacia la mujer en los trabajos.

P: *¿Hay una violencia en el ambiente?*

R: Efectivamente, y muy tapada sobre todo por ciertos gobiernos, lo digo así.

P: *¿Cómo definirías a una persona violenta? ¿Cómo se porta?*

R: Pues no te la sé definir porque yo no nunca había visto una violencia tal. Sí que en mi cuadrilla sufrimos una violación de una amiga, cuando era pequeña, pero nunca habíamos vivido una violencia en plan física, o bueno, quizás yo creo que ha sido un proceso, en el cual ha sido violencia pues eso, él ha ido viviendo un poco desde casa el comportamiento machista, luego en los trabajos el comportamiento machista, a la hora de rescindir un contrato, y luego ya a nivel personal, pero nunca había visto una violencia de pegar a alguien.

P: *¿Y en el nivel personal? ¿Cómo defines esa violencia?*

R: Puf, sobre todo creo que al final los golpes se te olvidan, pero la psíquica es la que se queda, y esa es la que hay que trabajar, y sobre todo un poco desde donde tú has vivido, hacia donde luego tú derivas tu vivienda, o donde eliges vivir, sí que hay mucha pérdida de datos siempre; hay mucha pérdida de datos y entonces es muy difícil volver a contar, porque hay una serie de normativas, te hacen cambiar de centro de salud, te hacen cambiar de todo, entonces tú ya tienes una confianza en unas personas que ya has trabajado por otros motivos, ya puede ser porque se te haya muerto los padres, o cualquier cosa, entonces esos cambios que hacen del centro de salud no deben de, para mi gusto no deberían de ser tales.

P: *Sufrir violencia te cambia la vida, te desposee de seguridades, datos…*

R: De seguridades que antes tenías, igual.

P: *¿Este proceso te ha empobrecido?*

R: Muchísimo.

P: *¿Te ha supuesto dificultades?*

R: Muchísimas, es volver a confiar en todo.

P: *¿Como si partieras casi de cero?*

R: Cambias tú, cambia tu hija de centro de salud, cambias todo. Cambias tu vida, cambias de vivienda, y aunque te vas a otra zona donde te conocen, aunque hayas trabajado ahí, pues has estado muchos años fuera, tienes que llevar a tu hija a un colegio nuevo. Pues de como yo estaba, o como me ven ahora todos, pues es que ha sido... es que me lo dicen hasta los propios padres.

P: *¿Cómo defines la violencia de género?*

R: Es que violencia de género es... Ahora yo, tal y como lo veo, pues ha sido todo. Violencia de género es, confirmo y te digo, en mi vida ha sido todo; sobre todo el tema de los trabajos, de que siempre al final el compañero es el que sale hacia adelante y tú siempre te quedas atrás, puedes hacer el mismo trabajo... el otro día me hizo mucha gracia porque estábamos en un local preparando una serie de cosas, pues vamos, simplemente me dijeron que las mujeres no deberían de levantar cajas, y me hizo mucha gracia, dije ¿no?, pues mira, pim, pam, pum.

Violencia de género, no creo que todas las personas conozcan lo que es violencia de género si no se trabaja.

P: *¿Puedes definirla?*

R: Es que no la sé definir.

P: *¿Y caracterizarla?*

R: La caracterizo en golpes, en insultos, en una cuchillada, en que te escondan las pinturas, en que te escondan las llaves, en que te escondan el móvil, en que te lo quiten, en que te revisen todo, en que justamente cuando haya eventos, sean Sanfermines o sean fiestas de algo, siempre te falta algo.

P: *¿Y en el ámbito laboral?*

R: Pues que te despidan, como a muchas mujeres, "hala, porque has faltado un día", has faltado un día que puede ser justificable, pero cuando se ha muerto por ejemplo tu padre, o ha estado ingresado, no te han dejado cogerte los cuatro días en el momento porque eras imprescindible porque era la semana del pincho.

P: *¿Por ser mujer?*

R: Puedes ser, de hecho, llevamos haciendo un estudio ya varias mujeres, en las cuales nos hemos dado cuenta que camareras en lo viejo quedan pocas, casi todo son hombres.

P: *¿Y eso por qué crees que pasa?*

R: Pues desconozco el por qué. Será porque muchos dicen, como en muchos trabajos, "no queremos mujeres porque se quedan embarazadas", yo lo he sufrido dos veces ya. De hecho los últimos despidos en (...) han sido también así.

P: *¿Cómo defines a un maltratador?*

R: ¿Sin insulto?

P: *Sí, sin insulto.*

R: Pues bueno, un maltratador es una persona muy calculadora; es una persona que calcula absolutamente, desde la primera palabra que te dice hasta la segunda, desde el primer golpe hasta el último, desde el "vete a sacar dinero tú", o "vete a hacer esto tú", para luego echarte a ti las culpas y tenerte siempre en esa dinámica. No se hace responsable nunca de nada, y cuando lo hace pues se queda mirando al infinito. No sabes nunca cómo va a reaccionar. No estás segura nunca en casa.

P: *Hay un cálculo.*

R: Sí.

P: *¿Con qué finalidad?*

R: La verdad que yo sigo sin entender esa finalidad.

P: *¿Qué ha conseguido?*

R: Pues dejarme hecha polvo, la verdad, durante mucho tiempo, y hacerme sentir muy culpable por todo. Hacerme sentir muy tonta, no sé. Desde luego son personas que conocen tu vida, saben que no te queda mucho en la vida, saben que estás sin trabajo, no sé.

P: *¿Cómo te definías cuando estabas sufriéndo violencia de género? ¿Cómo te veías?*

R: Es que no me veía. Tenía a la vez otros procesos familiares en los que yo no me daba cuenta de lo que me estaba pasando. No sé, siempre triste, ya no me gustaba arreglarme, iba en chándal. Mis amigos son los primeros que se dieron cuenta y le preguntaban a un amigo mío, qué le pasa a F, qué le pasa que va siempre en chándal, no se arregla, ha sido nuestra camarera, era una chica muy divertida, siempre atenta hacia los demás.

No sé, yo tampoco entiendo lo que me pasó, ni por qué me bloquee así. Entiendo que fueron todas las circunstancias y la última fui yo.

P: *¿Y ahora, con un poco de perspectiva?*

R: ¿De perspectiva hacia el futuro?

P: *No, hacia el pasado. ¿Empiezas a entender?*

R: Es que sigo teniendo ahí, a veces entiendo lo que pasó, pero sigo sin entender el comportamiento, o sea yo cuando le he visto darse golpes a él, golpearse contra una pared, se llama, como dicen, agresividad pasiva, por así decirlo; empiezan a agredirse ellos mismos, hasta que luego te agreden a ti, y de esa agresión que tienen hacia ellos, a la que luego van a realizar hacia ti, queda muy poco espacio de tiempo. No sé si en el caso de otras mujeres han podido ver ese comportamiento en sus parejas, pero si es así yo les recomiendo a todas salir corriendo, sin nada.

P: *Este hombre que te ha maltratado, ¿Cómo es? ¿Cómo era?*

R: Es que no es ni como yo pensaba, yo creo que para mí fue una idealización, de repente morir mi padre y fue como una vía de escape. Recibía todo, todo era fenomenal, era una persona súper trabajadora, eso sí, siempre decía que tenía muchos problemas con su padre, que su padre era muy dominante, muy de Dios, muy de todo esto; que siempre los despertaba de una manera muy agresiva, por-

que ellos también perdieron a su madre muy pronto, pero bueno, te puedo decir que ya simplemente de su madrastra decía que era una, ¿se puede decir?, una puta, una zorra, que solo había ido a su casa por el dinero de su padre, era una persona extranjera ella, y cada vez que teníamos una comida familiar era una guerra, o sea eso era una guerra absoluta. Yo le decía que era una mujer que había dejado sus dos hijos allá y os ha criado a cuatro, entonces lo que me estás diciendo no me cuadra, y si es así, pues entre que me estás hablando de tu padre mal y de ella mal, yo prefiero que mi hija tampoco tenga ya contacto con ellos, aunque puedo reconocer que esa mujer es súper válida. No puedo entender por qué un crío puede llegar a, porque entonces era más joven que yo, pueda llegar a pensar que una persona que cose, lo mismo te decora la casa, lo mismo te hace un cuadro, lo mismo te cocina para 45 personas, y siempre está preocupada también por lo que vaya a hacer su pareja, su marido, pueda ser una zorra, una puta, un...

P: *¿Qué te gustó de este hombre?*

R: Yo creo que el físico, lo primero fue el físico, y luego cómo era, parecía que era una persona sensible, pero luego ya he visto que no, pero yo creo que lo primero fue el físico.

P: *Cuando hablaba así de su madrastra, ¿lo entendías como un maltrato?*

R: No, o sea, no es que no lo entendiera como un maltrato, es que me parecía una aberración, simplemente. Que alguien que te haya cuidado, porque cuatro hermanos en edades de 2-4-6-9, imagínate, teniendo dos hijos en otro país, pues no me parece adecuado hablar así de alguien, y menos de una mujer que se esfuerza, trabaja y echa una mano en casa, bueno se carga con la responsabilidad de una familia.

P: *Este hombre, ¿crees que ha maltratado en otros ámbitos?*

R: Clarísimamente sí. Desde su trabajo, lo sé por compañeros y compañeras, y de amigos también. Si no ha sido de una forma ha sido de otra, ha sido mintiéndoles en algo, o si tenía problemas en el trabajo, si este compañero me ha hecho esto, voy a hacer todo lo posible por que le carguen a él con las culpas y quedarme yo, esas son las conversaciones que tenía en casa.

P: *¿Cómo crees que te veía él?*

R: Pues es que no lo sé, sinceramente no lo sé, porque tengo ahí un bloqueo... Al principio yo era una persona fenomenal, una persona que además en lo Viejo estaba considerada bien, trabajadora siempre, muy trabajadora, con muy buena relación, vamos desde los clientes hasta la gente que vive cerca de mí, y después, claro, es que luego yo perdí el contacto con él cuando me quedé embarazada, él se fue; él se fue, me dejó, entonces estuvo saliendo con otra, ya estaba saliendo con otra cuando yo estaba dando a luz, entonces yo ahí perdí un espacio de comunicación bastante largo con él. Ya había tenido un episodio de violencia, pero bueno, mi causa era el que volviera a mí y que estuviera conmigo y con mi hija, ese era mi mayor motivo, mi mayor meta. De hecho así fue y luego ya fue todo rodado pero a peor. Yo volví a casa de mis padres y los vecinos que te conocen

de toda la vida, que casi te han criado, te ven y dicen: esta chica algo tiene. Observan un comportamiento en él de que no se relaciona con la gente, yo creo que para él fue una carga, y lo hizo por, yo creo que lo hizo, sinceramente, para que nadie dijera nada de él, o por intentar hacer las cosas bien aunque él no quería.

P: *¿Dirías que hay alguna diferencia entre hombres y mujeres?*

R: Creo que me dedico a ello todos los días ahora, me dedico a observar muchísimo, siempre, y esto no va a cambiar, creo yo. Ya puedes hacer pequeños grupos en el colegio, pequeños grupos en el parque, y hay a veces que nos llegamos a reír, pero realmente es de llorar, porque es que... Ves a hombres limpiando, que dices bueno si esto era, se supone, nuestro trabajo, el de limpieza, pues se ven a hombres limpiando, hombres sirviendo, hombres, hombres, hombres por todos los lados...

> "Violencia es un poco todo, no solo los golpes, sino también puede haber una violencia desde la infancia, que la tengas ahí retenida, una violencia que está disfrazada; en algunos momentos por la educación."

P: *¿Quieres decir que lejos de ser algo a favor de la igualdad, es algo que quita posibilidades de empleo a las mujeres?*

R: Por supuesto. El otro día salía una imagen en el periódico, una mujer trabajando en la planta de no sé dónde, y yo creo que la habrían puesto ahí, en ese trabajo, porque lo hemos vivido en otras fábricas, pues igual ha venido una empresa importante a comprar el producto, o lo que sea, y "bueno que no os importe, si esta máquina no funciona vosotras os ponéis a barrer, o hacéis otra cosa".

P: *No te veo muy esperanzada.*

R: No.

P: *¿Por qué?*

R: Pues porque me da muchísimo miedo tener un contrato y que me pase como en la última empresa. Que yo pueda trabajar a gusto y pueda realizar dos trabajos bien, y mi compañero sólo trabaje uno y se quede con mis horas; o se quede él en la barra y yo me quede en la cocina porque él, que tenía que estar en la cocina, no quiere, es que un hombre cocinero, claro, es mejor estar ahí.

P: *¿A pesar de la fama de los cocineros?*

R: Hombre, te puedo decir que poniendo música simplemente un día me dijeron que era rara poniendo música, y solo había puesto Pink Floyd, y le tuvo que decir un cliente: pues ha sido la mejor canción que hemos oído aquí en mucho tiempo, porque eres un crío.

P: *¿Cuándo te das cuenta que eres una mujer maltratada?*

R: Yo creo que fue en la paliza que me pegó, porque fue muy larga, aunque yo la hubiera considerado muy corta, porque estaba mi hija delante.

P: *¿Por qué la hubieras considerado muy corta?*

R: Porque yo decía que sólo había sido una hora, y entonces ahí cuando alguien me dijo: es que esto, vamos a estar una hora en silencio a ver qué te parece que es una hora. Pero no tengo mucho recuerdo, más que oír a mi hija decir: "mamá estás bien, mamá estás bien". Es que no voy a llorar, quiero llorar pero no voy a llorar...

Es una historia larga. La verdad que yo me fui en septiembre del 2013 de la casa que compartía con él. Habíamos compartido piso durante un período del 2011 y un período del 2012. Ya en el 2010 hubo los primeros episodios de violencia, en los que me tiró por las escaleras, llegando a Navidades, y yo estaba embarazada y todavía no lo sabía. Después di a luz en el 2011, en agosto, y este chico pues ya se había ido con otra, de hecho estaba publicando fotos en Facebook, las cuales me decía la gente y yo como no lo suelo usar pues no lo hice ni mirar. Pasaron unos cinco meses o así, en los que decidió contarle él a su familia que había tenido una hija y durante ese período de tiempo yo más o menos pues había estado escondida.

Después, en el 2012, hubo una agresión con un cuchillo y en junio del 2013 fue la paliza que yo llamo brutal. Esa paliza estaba mi hija presente y bueno, iba de lado a lado de la pared, patadas en el estómago, patadas en la cabeza, patadas en todos los sitios, insultos varios, que no voy a repetir ahora, y solo oía a mi hija a ver si estaba bien, teniendo en cuenta que en ese período de tiempo tenía dos años recién cumplidos. Después en septiembre, bueno fui sacando pequeñas cantidades de mi cuenta, y se las iba dando a un amigo para que me fuera guardando, y en el 2013, en septiembre me fui.

Ya en 2014, bueno siempre se la he dejado ver, la verdad, aunque no la ha reconocido nunca siempre se la he dejado ver pensando que era lo mejor para ella. Ya en 2014 hicimos un intento de ir a la inmobiliaria y recuperar mis cosas, estamos a 2016 y no he recuperado todavía ninguna.

P: *¿Cómo te sientes cuando admites que eso te está pasando a ti?*

R: Pues no sientes, llega un momento que yo creo que no sientes ni rabia, ni dolor, sin más, te sientes, tú no sientes eso, te sientes una mierda; te sientes que realmente estás gorda, que no vales para nada, que eres una vieja, dónde vas a ir con una hija, no tienes futuro, no tienes trabajo, no tienes padres, lo que te queda de familia es un poco así, revuelta. Yo creo que no me sentí hasta que me vine aquí.

P: *¿Qué sentimientos te generaba?*

R: Hacia mí asco de mí misma.

P: *¿Se lo contaste a alguien?*

R: Sí. Ya había ido a una asociación que estaba en Burlada, no me hicieron mucho caso, y creo que pasaron muchísimos meses hasta que acudí al médico, porque no me podía mover, no podía andar bien, se me dormían los brazos, perdía la vista, y mi médica me explicó, si todo esto te ha pasado, que llevo sin verte

dos años, que vengas así, me da que tienes que ir a este sitio, y lo que te pasa es que te bloqueas por el miedo.

Luego, cuando ya te empieza a decir que te van a quitar a tu hija, sin que la haya reconocido ni nada, y que va a hacer todo lo posible, que aunque te la, cómo decía, que aunque me quede yo sin ella haré que te quedes tú sin ella también.

P: *¿Él nunca la ha reconocido?*

R: No.

P: *Y sin embargo te amenazaba con ello.*

R: Sí.

P: *¿Cómo has vivido esa situación?*

R: Pues durante todo el verano pasado horrible. Desde junio hasta ahora, que parece que no ha hecho nada, pero nunca te queda la certeza de si lo va a hacer, porque siempre te dice: con una prueba de paternidad, puede pedirla pero bueno, luego tiene una serie de, un convenio que firmar, una serie de cosas... pero yo siempre se la he dejado ver, siempre se la he dejado ver, aunque no me pasase dinero, pero bueno, también es cierto que llevo esperando desde el 2013 a que me devuelva todo, mis pertenencias y las pertenencias de mi hija.

P: *¿Qué son?*

R: Pues mis pertenencias eran mi ropa, fotos familiares de gente que he perdido, ya no tengo, objetos personales de recuerdos, notas, papeles, documentos, he tenido que volver a hacer todo.

P: *¿Has intentado recuperarlos?*

R: Sí. Varias veces.

P: *¿Y?*

R: De hecho, en ello estamos, y la última vez fue muy duro porque iba acompañada de una unidad, no apareció...

P: *¿Una unidad de...?*

R: De policía, no apareció y desde luego tampoco recibí muy buen trato por parte del hombre policía, y yo ya había ido en 2014, a la inmobiliaria a explicarles lo que me había pasado, a explicarle a los dueños del piso, y hoy estamos a 2016. Siguen mandando cartas a la inmobiliaria pero no hacen nada.

P: *¿Hay un procedimiento judicial para reclamar?*

R: No, que yo sepa no, pero sí que yo puedo tener una responsabilidad con ese contrato si no me quitan de ese contrato. Nunca he percibido tampoco el dinero de las devoluciones de la renta, o sea que te quiero decir que en ese sentido, es que estaba todo hecho por él, pero sí que ha utilizado mis datos también en otras cosas.

P: *¿Ha utilizado a tu hija para desgravarse?*

R: Pues no lo sé, porque yo su declaración no la puedo ver, pero... El año anterior me llamó para decirme que al final le habían obligado a devolverme un dinero, y eso era marzo, y yo todavía no había hecho la declaración, pues tú me dirás cómo se llama eso.

P: *Ante la familia, ante los amigos, ante tu entorno, ¿te cuesta reconocer esta situación?*

R: No. He sido siempre y ahora soy sincera, porque creo que me merezco una oportunidad. En el colegio, más o menos cuando empezamos ya estaba todo hecho, son gente que se conocen, muchos que han estudiado ahí, padres que tienen hijos pero han sido compañeros antes, entonces ha sido muy difícil. El primer año, prácticamente yo no me relacionaba, siempre ha sido un amigo mío el que hacía las cosas, pues oye hay que llevarla aquí, hay que llevarla ahí, no me atrevía a tener conversaciones con la gente. Ahora sí, ahora eso ha cambiado. Lo que hablábamos aquella vez de que me interrumpía uno siempre y tal, ahora ya no ha vuelto a pasar, y me apoyan, y las ideas que tengo pues son apoyadas, por eso digo que es muy importante lo que he hecho en Alaiz, es cierto.

P: *Sentimientos como la vergüenza, el fracaso, el miedo a la frustración, ¿han estado presentes en este proceso?*

R: Vamos, y seguirán presentes, creo yo. Yo siempre he sido una chica que ha querido mejorar las cosas, y de hecho siempre me han puesto muchísimas dificultades. Yo me acuerdo en el primer bar que trabajé, así por decirlo que ya me iba a quedar ahí, tenía un encargado que era, "no pases de aquí a aquí, esta rubia me toca todo…", pero claro, yo llegaba de otro bar que era mucho más pequeño, con gente más joven y más sencillo; y empecé a trabajar en un bar que, ostras, en el centro de Pamplona, donde más barullo hay, y una de las mejores calles, entonces era… y él era un gruñón, o sea era un gruñón y él era el que llevaba 45 años trabajando ahí, y empecé en una mala fecha, empecé en la semana del pincho. Una vez, recuerdo y lo recuerdo con mucho cariño, empecé semana del pincho, estaba súper perdida, yo un crianza jamás había puesto. Lo mismo me había pasado en el anterior bar, que me pidieron un gin tonic y no sabía lo que era un gin tonic, y pues en ese bar la verdad que al principio lo pasé muy mal, pero cuando ya se pasó esa época de, de hecho después de Sanfermines, mi cuadrilla vino a cantar "el año que viene F no trabaja". Lo pasé muy mal. Pero después de Sanfermines, cuando nos quedamos solo los de casa, hacia octubre o así, una compañera mía le dijo a uno de los jefes, le dijo: es que estáis muy equivocados con esa chica, es que esa chica es la única que no se sienta en el banco cuando no estáis, se pone a limpiar cámaras aunque no sepa lo que, empieza a controlar las cosas, siempre está limpiando, y bueno, a partir de ahí ya fue todo muchísimo mejor, de hecho cuando se fue el encargado me dejó a mí de encargada, aunque no repercutía económicamente. También me tocó sustituir a mis compañeras en la cocina, y hacer barra-cocina-cocina-barra, y valía para todo. Así que en algo sí que puedo decir que valgo, si me dan tiempo.

P: *Tienes eso pendiente.*

R: No. Hombre luego me despidieron como me despidieron. Me duele muchísimo que cuando mi padre, les dije que se iba a morir en un mes, no me dejasen cogerme los días.

P: *Volvemos a tu relación. Cuando ves el maltrato, ¿cambias la visión que tenías del amor?*

R: Bueno, te puedes enamorar de otra persona, o lo de siempre, intentas desmarcar esto y te agarras a lo primero que pillas igual, por sentirte bien, pero luego al final, en este proceso he entendido que no, que tengo que estar sola; llevar este proceso porque primero es perjudicial para otras personas, porque es muy difícil comprendernos a nosotras cuando estamos así, y sobre todo la paz que tengo ahora, eso no se paga con dinero. Llego a mi casa, hago lo que quiero, puedo estar con mis amigos de siempre, más o menos. Esa paz que es llegar a tu casa y decir: hoy no tengo que prepararte la comida a ti, aunque esté malo me lo voy a comer yo y nadie me va a decir nada, no me tengo que acostar contigo obligadamente, no voy a ser una puta monja por no hacer ciertas cosas, porque eso es lo triste, en mi caso me dejaron no por puta zorra, sino por puta monja. Siento decir las palabras pero es así.

P: *¿Te sentías en la obligación de realizar prácticas sexuales que no querías?*

R: "Es que el chaval era muy joven", repitamos la frase del policía, "es que este chaval, el chaval"

P: *¿Cuántos años tenía?*

R: Ostras, ahí sí que ando perdida. Cuando yo empecé a salir con él, es que yo soy diez años mayor que él, pero es que ahora no tiene por qué ser un chaval, yo creo que tiene una madurez para... para haber hecho ciertas cosas ha tenido una madurez, su decisión de quedarse con todas las cosas, porque cualquier otra persona te hubiera dicho en tres años, "te las voy a llevar, no te preocupes".

P: *El comentario del policía te parece una excusa. ¿En algún momento tú excusabas su comportamiento, intentabas entenderlo?*

R: Muchísimas veces he intentado entender que él era muy joven, la presión que tenía, porque imagínate, la vergüenza social de que su padre está en un puesto alto y es una familia considerada, el tener una hija y encima de una mujer que es una vieja y una simple camarera.

P: *¿Eso justifica un mal comportamiento?*

R: Yo creo que lo intentaba justificar para que no me dejase. Es que mi sueño era tener una familia, o intentar tener una familia medianamente normal. Cómo me fastidia tener que hablar de esto.

P: *¿Ha cambiado tu visión de la pareja, del amor?*

R: ¿Es que el amor existe?, te quiero decir, ¿después de pasar una cosa así me voy a volver a enamorar? Sí he podido sentir algo por alguien, pero es que resulta que creo que todos son iguales, o tengo yo un imán. El otro día cuando bajaba a estas reuniones que solemos ir, es que iba en un taxi porque bajaba tarde, estábamos preparando una carrera y bajaba con mi hija, es que me había retrasado un cuarto de hora y ya me estaba llamando el presidente, y me monto en un taxi y el taxi paró así y detrás venía una furgoneta y se puso un hombre a gritarme a mí, y estaban dos observando, donde solemos quedar, y al final le grité: mira chico, que yo no soy la que conduce, es que si no se va el taxi un poquito más para adelante yo no puedo hacer nada, y estoy bajando a una niña, y tú vas con otra, y ya estaban los de enfrente diciendo: joder, siempre que vienes aquí tienes como, ya la estás montando, y digo: no, es que... no, no, que no.

Yo ya no confío. Sí que me he encontrado con, a través de estar en esta peña, con hombres muy buenos y ahí es donde yo creo que he empezado a coger confianza, pero tanto como para creer en el amor, o en el amor que yo creía antes, yo creo que ya...

P: *¿Cómo era ese amor que creías antes?*

R: Pues bueno, pues como en otras familias que he visto. Yo creo que la vez que le he visto más amor a mi padre es cuando sabía que se iba a morir mi madre. Lo demás, como él trabajaba fuera, no lo veíamos mucho. Pero no creo en ese amor que creía cuando era pequeña, de princesas de cuento, de... Y desde luego todas las madres del cole, con las que solemos ir igual a comer un bocadillo, o mis hermanas dicen que van a hacer unos estatutos y le van a hacer una entrevista al siguiente que lleve, eso lo tienen muy claro, porque soy muy dada a atraer a ciertas personas, o a equivocarme con la gente; soy muy de dar, entonces soy bastante empática con los problemas de la gente, quizás por todo lo que me ha pasado a mí pero... Ahora casi prefiero que no, no quiero a nadie pululando cerca, de momento no. Prefiero seguir como estaba hasta ahora, seguir yendo a los siguientes cursos que haya en Alaiz y sé que puedo seguir un proceso. Prefiero seguir estudiando, pensaba que nunca iba a poder estudiar informática, y lo he hecho y lo he aprobado, pasé la prueba bien. No sé, todos los cursos que he ido haciendo, Excel, todo.

P: *Estás en un proceso de alimentarte.*

R: Efectivamente.

P: *Y ponerte fuerte.*

R: Eso es, y de participar en muchas charlas de barrio, en la asociación de vecinos del Casco Viejo, en el colegio, estoy mucho más abierta a exponer ideas. Sigo sin atreverme a hablar en público, y aunque ahora me dicen que debería, pero sí que todo ese pasado se me puede llegar a olvidar si sigo con mi dinámica, que es sentirme a gusto haciendo las cosas que para mí, que siempre he hecho y de repente ya pensaba que no las iba a poder volver a hacer jamás.

P: *¿Te quieres más ahora que hace un par de años?*

R: Hombre, no. Es un trabajo que me ha puesto la psicóloga y lo voy haciendo poco a poco, pero me cuesta. Me cuesta mucho quererme, me cuesta verme bien, o sea cuando me arreglo tampoco me veo bien, no me veo bien con nada; en muchas cosas sigo pensando que soy un poco cazurra, pero bueno, intento seguir la dinámica de a todo lo que pueda asistir de cursos y todo, y demostrarme a mí misma que soy capaz de empezar de nuevo.

P: *¿Cómo crees que ha afectado todo este proceso a tu hija?*

R: Bueno, por los informes del cole ella está perfecta, lo lleva perfectamente. Es una niña que, lo que se ha perdido él, porque es increíble. Sí que, según van creciendo, en el colegio entre ellos hablan y muchas veces no sabes de lo que han hablado hasta que no te juntas igual con el resto de madres, o el resto de padres y lo expones, pero yo creo que es una niña... Sí que tiene recuerdo de algo, se va acordando de juguetes que tenía, o cosas, son preguntas que igual es un proceso

que ahora tiene que pasar, pero creo que no le ha afectado el hecho de que nos hubiéramos ido. Ella misma dice que ella está feliz donde estamos. Le gusta la casa donde estamos, le gusta que suba gente, le gusta celebrar sus cumpleaños y hacerse sus planes con sus amigas, cosa que igual antes no hubiéramos podido hacer, porque para celebrar un cumpleaños era una, o para ir a una cena, siempre había discusiones con su padre, "porque no me apetece ir con mi familia, porque no me apetece ir con la tuya", entonces ahora tenemos esa libertad de poder relacionarnos como queremos, ya sea en la peña, ya sea en casa, que me parece súper importante además que los niños puedan subir a sus compañeros a casa. Estar en el parque, su libertad, y yo creo que este hombre nunca se hubiera podido relacionar con los padres del colegio.

P: *¿Por qué?*

R: Porque no lo hacía conmigo, ni hacía con ella por relacionarse, o quedar con amigos, y compartir cosas de la niña, no sé, entonces al final tú también te bloqueas. A mí me ha costado pero por cómo ha sido la situación, pero no creo que él sea de sentir que esas actividades sean importantes. No creo ni que aprecie lo que tiene en su familia, ni la suerte que tiene de tener un estatus, bueno un estatus, no me refiero a estatus como tal, sino a tener un trabajo en el que te pagan todos los días, en tener un apoyo familiar, de si te hace falta dinero te lo pueden prestar. Yo desde luego prefiero estar como estoy.

"Ha sido yo creo que lo mejor que he hecho, y no era partidaria de venir... Yo me empecé a dar cuenta de las herramientas en enero, de las herramientas que iba adquiriendo..."

P: *¿Qué fortalezas has ido descubriendo de ti en todo este proceso?*

R: Que soy capaz de estudiar, que no soy una tonta, de que puedo ser una buena madre, me puedo equivocar y algunos días la fastidiaré, pero que intento hacer las cosas bien y que puedo salir adelante, cosa que no pensaba antes. Claro ahora estás con tus ayudas y con tus cosas, ahora también te digo que en cuanto pueda me pondré a trabajar, porque ya solo no tener que hacer papeles, y renovaciones, prefiero estar trabajando. Muchas veces pienso: me gustaría que ahora le pasase a él y se tuviera que poner a hacer dieciocho mil quinientos papeles, ir de lado a lado. Incluso he llegado a pensar, una vez le dije: si le hicieran a una hermana tuya esto, qué harías tú, nunca me contestó.

P: *¿Te ha pedido perdón alguna vez?*

R: De hecho creo que uno de los últimos mensajes que yo tengo fue "qué me estás haciendo que no me dejas ver a la cría", una retahíla de cosas que encima te hacen sentirte culpable, pero bueno, esa culpa mi hermana me la quitó enseguida, porque han pasado ciertas cosas, la ha traído sin silla de coche, le ha enseñado a mentir, un día vino con un golpe, le dijo que me mintiese, que no me

contase, y venía la niña muy triste y le pregunté, él estaba en la puerta del portal, yo donde las escaleras, y le pregunté: "qué te pasa cariño", "nada", y le miraba a él y le digo: "qué ha pasado, os habéis enfadado, ha pasado algo", pues se había golpeado aquí y tenía un chichón bastante... se había caído de una marquesina, y le dije: por qué en cuanto vienes no me lo dices, o me llamas por teléfono, hubiéramos ido al médico por si acaso es un golpe fuerte, pues nada, era mejor quedarse así, taparse así y que no me contase nada, y si luego pasa algo pues sería mi responsabilidad. No me gustó esa sensación de pensar que ella podía ocultar eso, es que no entiendo qué sentido tiene. Una de las personas que está conmigo me dice: es que esa es la cosa cuando es maltratador, que como te ha pegado, tú puedes pensar que le ha podido pegar a la niña, y por eso lo oculta. Otra vez recuerdo que estuvo haciéndome varias preguntas sobre, "mamá, tú te vas a morir y te vas a quedar calva", y le dije: no, yo no me voy a morir ni me voy a quedar calva, y me dijo: es que papá dice que te vas a morir y te vas a quedar calva y te va a pasar lo mismo que a la abuelita. Ahí también me derrumbé porque mis padres han fallecido de cáncer, no hacía mucho que también mi tía había fallecido de cáncer, y antes que dejársela volver a ver pues...

Bueno, también un episodio que la trajo sin silla del coche, en plena Navidad, y yo la verdad no sabía si habían vuelto de su pueblo, o volvían de casa de sus padres, pero el caso es que hicieron una especie de teatro, su hermano aparcó en un lado y él se había bajado en otro, y yo no me daba cuenta de lo que pasaba, fueron los de la peña los que me explicaron lo que había hecho, que probablemente al no traer la silla del coche habían parado en otro lado para que yo no lo viese, y esa es la historia. Entonces dije que no se la iba a volver a dejar a ver hasta junio de este año que ya, bueno junio del 2015, que dije que por mi vida no se la iba a volver a dejar ver, ni a llevarse, ni a nada que se le pareciera. Y esto fue lo que pasó y estamos, bueno a 2016, la abogada sigue luchando para que pueda recuperar mis cosas, mis fotos personales, fotos familiares y documentos que me han ido pidiendo, o que todavía me puedan pedir, y sobre todo las cosas personales de mi hija, porque hasta sus propios amigos recuerdan que él solo llevó una caja a casa, entonces la pérdida material y sentimental pues es bastante, para mí elevada, para él ha sido una aventura gratuita, de no tener que comprar ni sartenes, de no tener que ahorrar, de no tener que gastar dinero y no sé, beneficiarse un poco de todo lo que se haya podido beneficiar. Pero bueno, mantengo la esperanza de poder recuperarlo, y si no lo recupero pues tendré que seguir trabajando mentalmente para no llevarme otro disgusto. Y ya está.

P: *Desde que vas a esa asociación en burlada y a la médica, ¿cuál ha sido tu recorrido por diferentes servicios sociales?*

R: Es que yo desde que fui a la asociación esa, no tuve ningún proceso hasta, hasta nada, tal cual cerró.

P: *Quiero decir que has recorrido muchas instancias. ¿Cómo te han tratado? ¿Te han puesto facilidades, dificultades? ¿Cómo lo has vivido?*

R: Recuerdo haber ido con una persona al servicio del INEM, y denegarme las dos ayudas, y sobre todo yo fui porque estaba con las parestesias, pero sobre todo

porque mi dinero se iba acabando. Yo había ido sacando cantidades pequeñas de la cuenta, porque tenía muy claro que me iba a ir, pero vamos, yo veía que mi dinero se iba acabando, que no estaba ingresando y que en algún momento iba a tener que pedir una ayuda social. La primera vez que fui al INEM, a pedir la primera ayuda de mi vida, me dijeron tal cual que no, ni la una ni la otra. Me costó muchísimo, porque al final es, me pasa siempre, soy muy nerviosa y tienes que contar algo que no sabes ni cuándo ha empezado, ni cómo, y tienes datos desordenados, porque tú has vivido ese proceso pero a la vez otros procesos, entonces cuesta mucho.

En el 2015 fue mi hermana que me acompañó a, bueno primero llamamos a Eraso Sexistaren, estuvimos con una chica que se llama Z; Z nos derivó a una abogada, esa abogada nos derivó al área de la Carbonilla, al Servicio Municipal de Atención a la Mujer y de ahí este verano es cuando empecé a cobrar las ayudas y empezaron a valorar mi situación. Eso es lo que ha sido más o menos. Bueno las amenazas telefónicas, siempre se han repetido.

P: *¿Y en el Servicio de Atención a la Mujer?*

R: Pues muy bien, yo creo que muy bien. Sí que es cierto que también podía haber ido al servicio social de base del barrio, pero tampoco me apetecía empezar a contar también en el servicio social, y eso que me hubiera sido más fácil porque hay gente que ha trabajado en ese servicio que ha sido compañera mía, entonces pueden aportar que no soy una persona desequilibrada, que es lo que más miedo me da, porque es que yo creo que nos desequilibramos realmente, entonces vas muy atropellada a los sitios, y no sabes a quién le puedes decir, y es que son tantas preguntas que yo, para hacer una entrevista en (...) prefiero que me den dos días y un cuestionario, para poderles responder, porque ni sé por qué me estás preguntando, yo solo sé que yo vine aquí y a mí no se me concedieron.

Desde que estuve en el área de la Rocha, pues sí, me ha costado mucho, y de hecho justo cuando estaba empezando a confiar en mi trabajadora social pues me la han cambiado, entonces ahora es vuelta a empezar.

Pero he encontrado muchísimas cosas, una ha sido el colectivo ALAIZ, y otra cosa fue ser miembro de la peña del Charco. Mi hermana mayor, cuando me vio que estaba mal, les pidió a ver si me podían integrar para volver a sacar un poco la valía que yo tenía, pues igual como camarera, o simplemente ayudando en las cosas de carreras, o cosas que siempre a mí me han gustado. De hecho mi hija dice que sus Sanfermines son azules, me preguntó: mamá, verdad que los Sanfermines no solo son rojos y blancos, y le dije yo: bueno, son rojos y blancos, y me dice: es que mis Sanfermines son azules.

Esa es la parte positiva que yo he encontrado, entrar en esa peña, conocer a buenos hombres, hombres que te ayudan, mujeres que también te echan una mano, que todos los días, sobre todo por parte del Presidente, que cada cosa que hago es decirme que está muy bien hecho, no gritarme, darme cosas pues, ya no solo de participar en el hecho de servir a socios, sino también el, "vamos a hacer un inventario de camisetas, venga, que se te va a dar muy bien", pues hacer cosas que he hecho yo en diferentes trabajos.

Para mi hija ha sido súper importante, de hecho mi hija creo que desde los dos años lleva yendo con esta peña, y para ella unos Sanfermines sin su peña pues no serían tampoco Sanfermines, al igual que yo espero que este año sean los Sanfermines que nos merecemos; que sean unos Sanfermines tranquilos, ya con una serie de ayudas, con un apoyo psicológico que hemos recibido durante ocho meses, puede ser de curso aquí en ALAIZ.

P: *Socio formativo, psicológico no.*

R: Bueno, pero para mí ha sido socio formativo y psicológico, el venir todos los martes y tener este desahogo, es así.

P: *¿Qué ha supuesto para ti este grupo?*

R: Un cambio absoluto, para todo. Ha sido yo creo que lo mejor que he hecho, y no era partidaria de venir. Cuando me dijo M de venir le dije: hombre sí, yo voy a ir a un sitio, con lo empática que soy, además se lo dije así, ¿a absorber las cosas de los demás?, y sobre todo porque tenía que venir a esta zona, y esta zona es por donde vive él, pero bueno. Es que ha sido lo mejor, es que es un apoyo todos los martes. También hay que entender que las psicólogas las tenemos de mes a mes, o igual también nos las han cambiado. En mi caso yo no había empezado todavía, pero en el caso de otras compañeras, pues sí que se vieron muy afectadas, aunque la única revolucionaria fuera yo, pero se vieron muy afectadas por ese cambio. También hubo cambio de abogados, ha habido cambio de trabajadora, pedimos simplemente que se nos respete un poco ese derecho, de no tener que contarle todo a una nueva. Es que tampoco sabemos si son de prácticas, de dónde vienen, pero por lo menos que se lean el expediente porque yo ya llevo un año y he hecho muchísimos cursillos, y muchísimo progreso como para que no se reactive la ayuda.

P: *¿Qué pensaste cuando viste a las mujeres del grupo?*

R: Al principio no sabía nada, además llegué tarde, fatal por mi parte, entonces cuando entré ya estaba una llorando, una señora mayor, y dije yo: Jesús bendito, aquí yo a qué he venido. Después, no es tanto el contar, es que no cuentas realmente, o sea son herramientas, y eso es lo que, yo me empecé a dar cuenta de las herramientas en enero, de las herramientas que iba adquiriendo, entonces sí que tenemos momentos puntuales en los que hay que trabajar el caso de cada una, también se podemos debatir, porque yo puedo entender unas cosas pero cada una, es lo que decías, estamos en el mismo proceso pero cada una en una fase. Desde luego, el poder venir aquí todos los martes y reírnos, porque también hay que reconocer que el tono de humor es muy importante, ese tono de, "venga, esto es así y hay que darle un poco de…", pero yo creo que lo hablamos todas, incluso cuando hablamos en grupo es que echamos muchísimo de menos el poder venir todas las semanas aquí.

P: *¿Cuáles son esas herramientas? ¿qué crees que te ha facilitado?*

R: Es que esas herramientas me salen espontáneas, o sea te quiero decir, tiene que ser una causa que pase para sacar esa herramienta. Yo siempre he sido muy de humor, y la verdad es un humor un poco bruto muchas veces, pero pues he-

rramientas de que ahora mismo me viene uno y me dice prepárame una comida y le digo: sí claro, sácate la tarjeta y me llevas tú a comer, yo no pienso preparar ni una salchicha. Herramientas de que no todos los días quizás me tenga que meter tanta presión a la hora de hacer todo, y de que todo sea perfecto, porque ya no necesito eso; necesito simplemente encontrarme a gusto yo en casa y hacer las cosas a mi ritmo.

P: *¿Crees que el grupo te ha facilitado comprender que el fenómeno de la violencia no es un fenómeno de casos aislados, sino que tiene unas causas, que los procesos son bastante similares?*

R: Por supuesto. Es que hasta que no vienes aquí y ves que a otra le ha pasado que le desaparecían las llaves siempre en Sanfermines, San Juan en fiestas, pues tú te crees que eres una despistada, entonces, yo puedo ser una persona muy despistada en algunas cosas, pero en otras no lo soy, y puedo haber perdido, en ciertas cosas, memoria, no es memoria, sino que tengo bloqueado ese sentimiento, esa cosa que me ha pasado, pero te puedo decir perfectamente cómo trabajábamos en Sanfermines equis personas y los horarios, y me acordaré siempre, pero sobre todo es cuando mi cabeza está relajada. Entonces ahora mismo, reconozco que ahora mismo no podría trabajar; pero es que no podría trabajar cara al público porque si me aparece él, o me aparece su familia, o cualquier cosa, y esto es Pamplona; a veces Pamplona es muy grande y no te ves con mucha gente, pero en el momento que piensas en esa persona la encuentras. Justamente hablaba el otro día con B de eso, "el día que me lo encuentre", pues no pasaron ni dos días. No pasó absolutamente nada, iba acompañada con una amiga, giré la cabeza y ya está. Igual en otro momento, si no hubiera estado aquí, me hubiera puesto igual a discutir, "devuélveme las cosas", o cualquier otra cosa.

Aquí he aprendido educación, he aprendido, bueno educada soy, pero he aprendido educación a la hora de no enfrentarme a su nivel, ni aunque me mande mensajes, ni nada; me mandas un mensaje, pues ahí se va a quedar, de hecho ya no tengo ningún contacto con él. Pedí, pedí en la Rochapea que por favor a la hora de devolverme mis cosas no fuera yo la que tuviera que pedírselas otra vez, que el contacto lo tendría él con ellas, o... de hecho es que ya doy todo por perdido.

P: *¿Quieres añadir algo más?*

R: ¿De qué?

P: *De lo que quieras.*

R: Diría que este colectivo siga y sea más promocionado, y que pudiera acoger a más gente, un espacio más grande para acoger a más mujeres y trabajar todas las semanas con ellas.

P: *¿Has conocido mujeres en este tipo de procesos que no están en grupos?*

R: Sí, y estuve ayudando de hecho a una en diciembre, a una madre del colegio. La llevé a donde iba yo, a la Rochapea, conté lo que a mí me había pasado, para que escuchase ella, y ella empezó también un proceso, como él tampoco era el padre de su hija, ni nada, pues lo echó de casa, pero también eso ha tenido sus

repercusiones y ha venido varias veces a molestarnos, pero bueno, sí.

Yo creo que si siguiera en esta dinámica de charlas y grupos y tal, podría incluso hasta con más tiempo, estar más disponible, sacar más tiempo y poder ayudar a otras mujeres, pero creo que todavía hay sentimientos muy bloqueados y eso me toca trabajarlo, pero desde luego, lo digo y lo repito, “este colectivo es el mejor”

P: Pues gracias. muchas gracias.

ENTREVISTADA 6

P: *¿Te quieres presentar?*

R: Vale, soy una chica de Pamplona, nací aquí, siempre he vivido aquí. Comencé una relación con 23 años, estuvimos juntos hasta el 2014, nueve años y medio, y fruto de esa relación tenemos una niña, una hija que ahora mismo tiene cinco años y medio casi.

P: *¿Trabajas?*

R: Trabajo poquitas horas a la semana. Sí que he estado buscando empleo para meter más horas por las mañanas, pero por ahora parece ser que los turnos de mañanas son los más cogidos o donde menos acceso hay. Suelo trabajar viernes a la tarde y sábado de partido; depende también, como es en comercio, de las campañas de venta que haya: día de la madre, San Valentín, Navidades..., me puede tocar más horas o menos, pero por norma general 13 horas semanales.

P: *Vamos a empezar. ¿Cómo definirías violencia?*

R: Yo me siento violentada cada vez que me faltan al respeto, no tiene por qué ser maltrato físico, sino simplemente cuando te pueden hacer ver que vales menos que otras personas que están alrededor, y del mismo modo yo lo veo también en las personas que me rodean.

P: *Lo relacionas con una desigualdad en la consideración de las personas...*

R: Eso es, sí.

P: *¿Cómo definirías a una persona violenta? ¿Cómo es? ¿Qué hace? ¿Cómo se porta?*

R: Uf, una persona violenta, en sí, es que 24 horas al día no creo que sea capaz de ser violento nadie. La empatía sirve para algo, en menor o mayor grado pienso que todos somos capaces de ponernos en el lugar de las otras personas que nos rodean, y ya solo por el respeto hacia uno mismo pienso que sería imposible ser violento 24 horas, porque cuando una persona se pone violenta, o tiene esos ataques de violencia, creo que es cuando tiene una gran falta de empatía sobre todo lo que tiene a su alrededor o hacia las otras personas que le rodean. Cuando solamente tienes en cuenta tu yo, tu propio yo, y te olvidas de todos los demás... jo, es que es difícil esa pregunta, cuándo una persona es violenta.

P: *¿Contra quién actúa?*

R: Pues creo que las personas, cuando se ponen violentas, solamente actúan con seres que sienten que son inferiores a ellos; no creo que, al menos por mi experiencia, a una persona que ven de igual a igual, en mi caso yo he visto que se cortan, de hecho, muchas veces, en la relación que tuve, le veía cobarde con otras personas, muy cobarde, conmigo explotaba más a menudo, pero podía ocurrir en momentos de cenas o así, en los que bebía bastante, pero aun así eran personas que igual se podrían ver en un momento determinado como inferiores a él. Recuerdo muy bien una vez que, ¿se pueden contar ejemplos?

P: *Sí, claro.*

R: Recuerdo muy bien, una vez en una cena del gimnasio, él salía muy pocas veces, igual cuatro veces al año, pero siempre que salía se agarraba unos cogorzones tremendos, para todo el año, y jugando al futbolín, un chavalico que había que tendría 18, 19 años, él tiene cuatro años más que yo, yo tengo 33 ahora, él tiene 37, en su momento pues sería 30, 34, no sé, le tiró la cerveza del futbolín sin querer y directamente fue a disculparse, "perdona, tal", y él explotó, iba a por el chaval y le separamos entre todos. No le he visto nunca explotar, o un alarde de violencia, con una persona de su edad o con un familiar suyo, o con... él es el pequeño de una familia también, quiero decir que de alguna forma la jerarquía familiar te hace, igual si hubiese tenido hermanos pequeños, no lo sé.

P: *¿Por qué crees que tenía estas explosiones?*

R: Durante muchos años pensaba que era por nervios en el trabajo, porque siempre están con esa inseguridad de recorte de personal, de que van a echar a personas a la calle, o de que han echado a alguien, y "vete a saber si no me toca a mí el siguiente", siempre venía con cargas externas. Cuando había problemas en su familia también se notaba en casa. Él se llenaba de mucho estrés, constantemente, todo le repercutía como si fuera carga suya, pero tampoco activaba, tampoco hacía nada, sino como que soportaba ese estrés y ya está. ¿Cuál era la pregunta?

P: *Que por qué actuaba así.*

R: Acumulación de estrés, nervios, falta de conocimiento sobre sí mismo para poder gestionar ese estrés que podría tener dentro. Él ha sido un gran deportista, quiero decir que cuando se hace deporte se supone que tienes esa posibilidad de sacar la energía que te sobra del cuerpo, o de controlar de una forma más fácil tu ansiedad; a él no le servía, y es un deporte muy enérgico el que hace.

P: *¿Cómo definirías violencia de género?*

R: Cuando esos episodios de violencia, o de agresividad, se dan en tu pareja. La violencia de género, en mi caso yo lo que veía es que repercutía toda esa ansiedad, esos nervios, ese estrés, constantemente sobre mí, sin estar yo metida en nada de lo suyo, en su trabajo está él; él me puede contar, yo puedo ser un apoyo, pero al final era como que yo le hacía la vida más difícil, o más complicada, o que no hacía todo lo posible para que todo fuese fluido y fuese bien. Al final, cualquier cosita que en casa quedase por hacer, él llegaba a casa y, te hace gracia a ti pero yo le llamo el coordinador, ¿verdad?, él llegaba a casa y yo conforme oía el ascensor ya estaba mirando a los lados a ver si me quedaba algo por hacer, algo fuera de sitio, que la niña estuviese perfecta, "a ver, se ha manchado, no, no se ha manchado", porque sabía que venía el inspector. Era llegar y pasearse por toda la casa, a mirar todas las habitaciones a ver qué fallos encontraba; y siempre había algo, y si no lo había se le ocurría algo, yo qué sé, "había que haber ido a la compra a coger más leche", "sí, pero quedan seis cajas", "sí, pero habría que comprar más", da igual, siempre había algo. Si tenía ganas de discutir se discutía o discutía.

P: *¿Quién es un maltratador?*

R: Pues el que utiliza esa violencia contra alguien.

P: *¿De forma sistemática?*

R: Claro, si es un maltratador en sí, es que es lo que te decía, que 24 horas al día me niego a creer que alguien pueda ser un maltratador, no sé, que pueda tratar mal a todo el mundo y a todas horas, de hecho, lo dicho, esta persona en concreto no trataba mal a todo el mundo, me trataba mal a mí. Con su hija es un encanto de padre, por ahora al menos, no sé lo qué pasará cuando sea adolescente y le empiece a decir que no la niña a las cosas, lo volcaba en mí.

P: *¿Cómo es este hombre?*

R: Claro, es que no es lo mismo visualizarle cuando estás dentro de la relación, que cuando va pasando el tiempo; después que se deja la relación vas abriendo los ojos, y cada vez vas viendo más cosas que creías normales, pues igual porque lo has visto en tu propia casa, en tu propia familia, desde chiquita, o alrededor, está permitido socialmente de alguna forma. Sin embargo, conforme más vas aprendiendo a respetarte a ti misma, más fuerza vas cogiendo y vas viendo que eres capaz de hacer tu vida. Que sí, que siempre vas a necesitar que alguien te ayude en algo, o si te toca trabajar que alguien se quede con la niña, los abuelos, una amiga, un amigo, siempre es necesario el apoyo de alrededor, pero te vas viendo más autosuficiente y más independiente de esa persona en concreto, porque llega un momento dentro de la relación que crees que sin esa persona no puedes, y sin embargo, después, cuando va pasando el tiempo, porque esta relación acabó en septiembre de 2014, hay un poquito de perspectiva hacia atrás.

P: *Te he preguntado cómo era este hombre.*

R: Vale, cómo era.

P: *¿Qué te enamoró de él? ¿Cómo fue luego? ¿Cómo lo ves ahora…?*

R: A mí me gustaba mucho que se cuidaba. Cuando lo conocí era una persona que, claro, yo tenía 23 años, él 27, los chavales de mi edad lo único que hacían era esperar al viernes para salir por ahí de juerga, y el resto de la semana, pues eso, quien estudiaba, estudiaba, quien trabajaba, trabajaba, pero tampoco, no sé, pasaban los días y ya está. Esta persona tenía los días como muy marcados por un horario: iba al gimnasio, hacía sus cursos, yo veía que tenía interés por cuidarse, que no necesitaba a alguien que fuese detrás, y yo podía tener mi vida; él teniendo la suya, yo podía hacer mis cosas también. Eso me atraía.

El hecho de que tampoco fuese un chavalín también, la verdad, porque me contaba que tuvo su época de juergas, que sí que probó las drogas, pero que todo eso había pasado, que las dejó porque el deporte le gustaba mucho más y una cosa con la otra no funciona bien, y yo decía: mira qué bien, ya ha probado todas esas cosas que a mí no me van y ha decidido que eso no quiere en su vida, perfecto.

Era atento, pero de una manera sencilla, sin grandes montajes. El hecho de decir "me tomo una pausa en el gimnasio y podemos tomar un café", cortaba un poquito, veinte minutos o así, algo suyo, porque era cuando yo tenía también un margen para poder vernos, y a mí me parecía un detallazo, el decir qué bueno

que podamos vernos, aunque no tengamos tiempo él puede sacar un poquito de lo suyo para vernos.

La verdad es que empezamos a vivir juntos muy pronto, en 20 días, 25, empezamos a compartir piso, él, yo y otro compañero del gimnasio, le conocí en el gimnasio, de hecho, haciendo una disciplina de artes marciales. No sé, en su momento yo acababa de dejar una relación, o sea tampoco tenía que haber saltado de una relación a otra, seguramente. Tenía un vacío muy fuerte, yo había estado viviendo con mi anterior pareja también, conviviendo, y al dejar esa relación pues ya, todos tenemos más o menos inestabilidad cuando se acaba una relación, creo yo, y me apunté a este gimnasio por el amigo que teníamos en común, a esta disciplina, porque además estaba haciendo teatro y me venía muy bien físicamente, para equilibrio, coordinación, etc. Este chico, mi ex pareja, llevaba tiempo ya allí y hacía todo muy bien, y empezamos a quedar también fuera de horario de gimnasio para que me enseñase, para ir haciendo los movimientos mejor. No sé, ¿me enamoré del maestro?, no lo sé, puede ser, pero sí que en ese momento imagino que me aportó seguridad, una idea de estabilidad, de estar bien, y más centrada.

P: *Y luego, cuando empezó el maltrato, ¿cómo era?*

R: Había habido alguna cosa en plan broma, o cínico, chiste y tal, pero cuando ocurrió por primera vez algo, lo que yo denomino fuerte vaya, fue muy raro. Nunca había dado connotaciones de celos, ni de nada, yo volvía de salir por ahí, no teníamos a la niña ni nada, y me quedé abajo, estaba con dos amigos en el coche, yo estaba fuera del coche y estábamos de cháchara, y al subir a casa salió al pasillo hecho una furia, me empujó contra la pared, me dijo que qué hacía yo con dos personas en un coche, y yo, "pero si ya les conoces, son este y este, he ido por ahí y me han traído a casa al terminar la fiesta", "sí, pero que no me tenía por qué quedarme con ellos en el coche, que me estaba mirando desde el balcón…", no sé, algo que no había ocurrido hasta entonces. Además se encendió de una forma muy… es que no le había visto así nunca. No me escuchaba, no atendía a razones, me llevó a empujones hasta mi habitación, cerré la puerta, empezó a golpear, de hecho hizo un agujero en la puerta, cuando dejó de dar golpes me tiré a la cama boca abajo, llorando, y de repente sentí que mi cabeza se desplazaba de la cama porque me estaba agarrando de la cabeza hacia arriba, me levantó de los pelos, me llevó a empujones por el pasillo otra vez, agarré la puerta en cuanto pude, me puse a correr escaleras abajo, me alcanzó, me empujó escaleras abajo. Bueno pues eso, algo que a mí me chocó, no sé, nunca me había tratado así. Me escapé corriendo, estaban todavía los amigos, les pedí que arrancasen el coche, él me agarró, me puso contra la pared, uno de los amigos le separó, más joven, y le separó él al amigo y le dijo que después de terminar conmigo también tenía para él si quería. Yo me puse entre medio, "este no tiene nada que ver, que no sé qué te pasa, que esto no es normal, que de qué vas". A los amigos les convencí para que se fueran, que todo iba bien, o sea en el momento en que se metió una tercera persona es cuando entré a, no es a ponerme

de su lado, pero sí a protegerle, de alguna forma, a mi expareja, no sé por qué.

Aun así esa noche no dormí allí y al día siguiente me vino a buscar, me dijo que había estado en contacto con drogas, que lo sentía mucho, que él no consumía pero que había estado en contacto y por lo visto se le había ido la cabeza... Además me dijo que había estado en contacto con cocaína pura; esto después de dejar la relación, nueve años y medio después, cuando por fin se lo conté a otra persona, me dijo que la cocaína pura no existía, que sea lo que sea que le pasaría esa noche no era eso, pero claro, después. En ese momento a mí me sirvió de pretexto para perdonar.

Con los meses hubo episodios, algún empujón, ponerme contra la pared o terminar metida en la bañera acurrucada pero, claro lo veo ahora y digo: jo, qué dices tía, que eso es muy grave ya, pero como no fueron como esa primera vez, que ya había perdonado, supongo que no me parecieron lo suficientemente graves, o algo así, como diciendo: si le he perdonado esto, cómo no le voy a perdonar esto otro.

Y luego, aparte, siempre había culpabilidad por mi parte. En la Escuela Navarra de Teatro metía muchas horas, luego hacía muchos cursos durante el día, lo cual hacía que no le destinase mucho tiempo a él, y él me lo decía, pero él tampoco disponía de tiempo realmente con todas sus cosas, entonces por qué iba a... de hecho el rato que él tenía libre, el de la siesta, se echaba dos horas de siesta, entonces me apunté a euskera, dije: pues mira, esas dos horas hago euskera, total para estar aquí, no me gusta la tele, no... para estar de miranda mientras echa la siesta... ocupé cada hueco.

Después ya, cuando me contrató una compañía de teatro de fuera de Navarra, lo consensué con él, le pareció bien, en un principio parecía que me apoyaba, pero luego en el día a día fue lo peor; fue lo peor porque yo tenía la carga de estar fuera de casa, si ya no le dedicaba tiempo ahora parecía que menos. Se murió un animalito que tenía él y me llamó por teléfono, yo entonces estaba en Gibraltar haciendo unas obras de teatro en la zona de Cádiz, y en el momento que me llamó estaba en Gibraltar, que fuimos a conocerlo, "es que no estás, se ha muerto el animalito y no estás aquí para apoyarme, no puedo contar contigo para nada..." bueno, pues al final es mucha culpabilidad. Cuando volvía los fines de semana, para cuando ya estábamos bien ya era domingo, ya me tenía que volver a ir el lunes a la mañana.

Yo me sentía muy culpable, yo me hacía muy responsable de que si él estaba así conmigo era por mí, porque yo no estaba a su lado constantemente, aunque hablásemos todos los días, pero sí que sentía que la responsabilidad era mía siempre, cada vez que había un problema, me lo merecía.

P: *¿Cómo te definirías como mujer que ha sufrido violencia?*

R: Ojalá esta experiencia no tenga que pasarla nadie, o quien tenga que pasarla que la corte lo antes posible, pero debo reconocer que me ha enriquecido, me ha enriquecido; no es algo que necesitase para mi vida, pero por haber pasado por esta experiencia he aprendido mucho; mucho sobre mí, sobre respetarme a mí

misma, respetar a... bueno, siempre he pensado que he sido una persona muy respetuosa con los demás, pero yo era incapaz de marcar límites, pensaba que no era necesario. Si alguien me quiere, me quiere bien, ¿no?, entonces por qué tengo que limitarlo. Sin embargo con esta experiencia he aprendido que tengo que definir siempre, lo que quiero para mi vida y lo que no quiero para mi vida. Por mucho que pueda excusar a alguien, porque el trabajo, porque está nerviosa, nervioso, hablando de amistades también, familiares, o lo que sea, yo merezco que me traten bien, y quiero que me traten bien, que bastante tengo que hacer para salir adelante con la niña.

P: *¿Cómo te sentías como mujer maltratada? ¿Cómo te juzgabas? Has hablado de culpabilidad, de que sentías que lo merecías...*

R: Me costó años tomar la decisión de dejar la relación, años, por eso digo que ojalá si a alguien le pasa se dé cuenta rapidísimo y salga de ahí. Esa idea del amor romántico, que igual nos crían con ello, o las películas, en todas partes, princesas, príncipes... El amor romántico es bonito si es desde la igualdad, y puedes querer muchísimo a una persona, estar totalmente enamorado, pero esa persona si no te hace bien no te conviene, no te conviene; dejarse llevar sólo por el corazón, no merece la pena, para mí.

P: *¿Hay diferencias entre hombres y mujeres?*

R: Desde mi perspectiva se generan, o sea yo veo a mi hija de cinco años, y veo a sus compañeros de clase, y es que les veo igual de trastos, y todos quieren subirse a trepar por la misma portería, y todos se ponen a cortar margaritas, y a todos les parece lo mismo jugar con un coche, a mi hija le encantan los coches de hecho, que jugar con un muñeco, o una muñeca, en un momento concreto. Creo que las diferencias se las ocasionamos nosotros. Las diferencias entre hombres y mujeres están impuestas socialmente, estoy convencida.

P: *¿Cómo te miraba tu maltratador? ¿Tú cómo crees que te miraba, qué pensaba de ti?*

R: Meses después de dejar la relación él quiso quedar y me pidió perdón porque se había dado cuenta de que había querido tener a una mujer que no era la que, o sea, que había intentado transformarme, que él había intentado durante años cambiarme, me dijo, y me pidió perdón por ello, porque se había dado cuenta de eso. Creo que él me veía muy distinta a como era. Me acuerdo cuando propuso tener un hijo, él me decía que sería bonito, "tú y yo, tener un hijo juntos, seguro que sale súper sano", pero también me decía, "así seguro que también estás más quieta en casa". Eso lo veo después, ¿sabes? Hubo un amigo que en su momento me dijo: esta persona quiere tener un hijo contigo para atarte, ¿no te das cuenta?, y yo le decía: no, hombre, cómo vas a querer tener un hijo con alguien para atarle, pero después lo vas viendo y dices: sí que decía que quería que estuviera más quieta en casa, y teniendo un hijo seguro que iba a estar más ocupada, que no iba a necesitar tantas actividades fuera... No sé cuál es la pregunta, ya me he perdido otra vez.

P: *Cómo te miraba.*

R: Pues eso, partiendo de que yo no era la persona que él quería que fuese, sino que él quería construir en mí otra persona que no era yo, pues me vería como alguien manipulable, imagino, a quien educar, no lo sé, a su gusto, al que controlar; alguien que le ayudase a él a hacer su vida, más que a una persona que tiene su vida propia y la comparte con él. Pienso que sí.

P: *¿Cuándo te das cuenta de que la tuya no es una relación amorosa, sino de maltrato? ¿Cuándo le pones ese nombre y dices yo de aquí me tengo que ir?*

R: Quise irme a los dos años y medio o tres de empezar la relación, pero no fui capaz. En lugar de eso, lo que hice fue distanciarme de mis amistades, porque no quería que supiesen nada, porque sí que había un par de personas a las que había podido contar alguna cosita suelta, y que me decían que saliese de ahí, que me fuese, que me fuese, que me ayudaban, que iban con el coche a recoger mis cosas y que nos fuésemos, y ahí tuve que decidir si continuar con la relación o con los amigos.

Me quedé, estaba muy atrapada en esa relación. Sentía que sin él no tenía posibilidad de tener mi propia vida, aunque con él, claro ahora estoy diciendo estas cosas y dices: pero con él tampoco, pero en su momento, cuando estás dentro, bueno, me volví muy dependiente de que él estuviese bien, o mal, o como fuese, pero yo tenía que estar ahí para apoyarle. Un amigo me dice: "es que te volviste su madre", porque al final aunque estuviese fuera, en el momento en el que estaba con la compañía de teatro, cuando volvía me hacía toda la casa, le dejaba tupers preparados de comida, bueno lo cogí como mi responsabilidad, supongo, de alguna forma, y cargaba con el no estar, con creer que toda la responsabilidad de cómo él me pudiese tratar era mía. Además él a veces me decía: "pero por qué no me cortas cuando me pongo así".

Da igual, a lo largo de nueve años y medio intenté de todo, para decir "sí, que esto se puede regular, necesita que le corte, pues le corto", a mí no me gusta gritar en absoluto, me pongo muy nerviosa y luego me cuesta estar tranquilica y fluir, y trataba de cortarle pero eso lo único que hacía es que él se pusiera más agresivo todavía.

También intenté, cuando él se ponía así, agarrar la puerta, irme, volver a las dos horas a casa, pero él, yo para mí que estaba tranquilo cuando regresaba, cuando hacía eso, y al verme la cara se volvía a encender. Al final no funciona. Si él no quiere cambiar, no cambia.

P: *Dices que eludiste todo esto aislándote. ¿Crees que él quería aislarte?*

R: Nunca dijo que no pudiese salir, que no pudiere ver a gente, que no pudiese quedar, de hecho las pocas veces que salía, yo le decía y él me decía: "bien, bien", pero sí me obligaba a poner una hora de vuelta y yo le decía: "para una vez que salgo pues volveré cuando tenga que volver, seguramente, si no les veo en meses, nos vamos a liar a hablar y darán las tantas", "pero pon una hora", "pero es que no la voy a cumplir", y le decía, "es que no la voy a cumplir, te voy a decir a las tres y voy a volver a las siete, porque vamos a estar de cháchara", además yo no bebo alcohol, no consumo nada, pero hablo mucho, y con la cuadrilla de amigos

de toda la vida pues al final es hablar, hablar, ponernos al día, y qué tal esto; nos gusta mucho cantar, la música, somos a los que la gente echa jarros de agua desde el balcón para que se callen. Al final tenía que poner hora, una hora que no cumplía, y cuando ya veía que se me pasaba la hora pero estaba a gusto, decía: bueno, ya sé lo que me espera, ya no tengo prisa en volver.

Con respecto a aislarme, o no aislarme, no ponía pegas pero sí de alguna forma, "pues es que con no sé quién, yo no sé si tienes mucho que ver, no sé si tienes mucho en común", "hombre, pues le conozco desde los 13 años, de algo podremos hablar, quiero decir que es una amistad que he tenido durante años, para mí sí que tengo mucho que ver con esa persona", "pero no sé yo, no sé yo". Con quien más quedábamos conjuntamente, era con una pareja de amigos suyos y una pareja de amigos míos, por separado.

Cuando abres los ojos te das cuenta que la desigualdad está en muchas parejas, los que íbamos a ver también tenían problemas de este tipo, y tienen; no llegan a las manos, o a empujones, pero verbalmente lo ves. De hecho hay muchas personas a las que veo muy poquito porque no me viene bien, porque hoy por hoy, gracias al curso de igualdad de género, he conseguido comprender también cómo se puede mantener esas relaciones, sobre todo cuando es mutuo el maltrato, hablamos del círculo vicioso que al final, a no ser que uno de los dos decida salirse del círculo, "como Fulanito me hace esto yo le hago esto", y luego el otro, "como esta me hace esto yo le hago lo otro". De hecho ya te conté que hablé con esa pareja, por separado, y les dije que yo iba a quedar con ellos por separado, que en pareja no me viene bien, que son muy sanos individualmente, pero que en cuanto están juntos, yo no quiero... respeto que ellos sigan juntos, ellos verán lo que quieren para su vida, pero yo no puedo alimentarme del trato que tienen cuando están juntos, ya no puedo tolerar eso en mi vida de forma externa, no puedo. Entonces la solución que he podido dar es quedar individualmente. Claro, es más complicado, rara vez ocurre.

P: *¿Y tu familia?*

R: A mi familia nunca le he contado nada, ni a día de hoy. Mi madre sí que vio cosas cuando íbamos a la casa del pueblo y me decía, "pero qué hace este, pero cómo puedes consentir que te hable así", de hecho se le encaró un par de veces a él y yo salí a defenderle a él. En fin. Yo le decía: "que son cosas mías amá, tú tranquila", "y la niña, y la niña", "con la niña no pasa nada, no te preocupes".

A mí familia nunca le he dicho nada, ni ahora. Mira que la psicóloga me aconsejó que, cuando terminé la relación, que lo suyo es que mi entorno supiese lo que había pasado, por lo qué había pasado, y que no tuviese miedo a que se enterase el entorno de él, que eso son al final consecuencias que él ha ido acumulando, si ocurriesen. Pero es que jo, esa persona, el padre de mi hija, mi ex pareja, con quienes siempre ha podido contar es con su familia, y sin embargo yo sé que el tema del maltrato le aislaría del todo de ellos, y no tiene amistades; de alguna forma, no sé, no quiero que se vea solo, supongo.

P: *¿Te sigues sintiendo responsable de su bienestar?*

R: Cada vez menos, pero esto es largo, largo de trabajar y de, además, yo estoy muy agradecida y muy contenta de tener una hija, como es ella además, pero es que cuando una relación acaba y no hay nada que te ate en medio, igual el más fácil que cada uno mire para su lado, no lo sé, pero cuando tenéis que seguir en contacto constantemente, y hay una personita que también depende de cómo se sienta su madre y de cómo se sienta su padre, voy despacio pero estoy en ello. Veo que ya me he separado mucho más que hace un año y medio, malo sería, no he vuelto a ver a su familia, puntualmente a sus sobrinos porque hemos coincidido, pero no he llamado a su puerta.

Yo sé que al final cuando una relación se rompe hay dos versiones, de cómo fue la relación y tal, pues él habrá contado lo que tendría que contar, y yo a un par de amigos que saben, ya saben, y el resto pues saben que he pasado por una experiencia de maltrato de género pero tampoco he dado detalles ni nada. Colgar etiquetas a las personas me cuesta mucho, y creo que la etiqueta de maltratador es muy fuerte y muy dura hoy en día, me da la sensación de que no da opción a segundas oportunidades. Que si yo soy capaz de dársela como persona, no una segunda oportunidad de relación, eso lo tengo muy claro, pero si las cárceles existen para personas que cometen delitos, y esto también es un delito, qué leches, pero si yo puedo dar esa oportunidad a mi agresor directo, no sé si me apetece que la sociedad no sea capaz de dársela porque le cuelgue yo una etiqueta.

> "Pues creo que las personas, cuando se ponen violentas, solamente actúan con seres que sienten que son inferiores a ellos."

P: *¿Él está poniendo algún tipo de medida para solucionar su problema?*
R: Según cuenta, claro yo ahí no puedo verificar nada, en su momento cuando estábamos dentro de la relación empezó a ir a psiquiatra y a psicóloga, y empezó a tomar medicación contra la ansiedad, o para controlar la ansiedad, de la Seguridad Social. Era una visita al mes, creo, si no recuerdo mal, a la psicóloga, y luego lo de la medicación pues según se fuese viendo. Según él, le contaba todo a la psicóloga, pero que no le servía de nada porque no encontraba a qué agarrarse, no encontraba soluciones, no encontraba formas de soltar por otros lados.

Estuvimos unos meses sin que hubiese ningún altercado, que es cuando nos metimos a comprar vivienda, has visto, si es que encima cada vez te metes más y más en el hoyo, ves que las cosas no van bien, yo ya llevaba tiempo pensando en dejar la relación y sin embargo, me imagino que es lo que hay que hacer, "jo, pues ya que no hemos podido comprar casa antes de tener a la niña, ahora que tenemos una niña tenemos que comprarla, claro", es lo usual socialmente. Pese a estar todo tan mal, nos tuvimos que meter a la compra de una vivienda. Estuvimos unos meses con una tranquilidad buena pero que a mí, no sé, esa última fase, yo ya estaba muy nerviosa siempre, no sabía por dónde me podía llover.

Habían pasado ya tantos años de estar en tensión, de a ver cómo vuelve del trabajo, o de la calle, o de entrenar, o a ver cómo vuelve, que yo sabía que vendría, en algún momento volvería a venir. Fueron varios meses, siete o así, y en julio del 2014 fue cuando vino la bronca grande; agarró a la niña, la metió en el cuarto, le dijo que esperase ahí, fue la vez más violenta; la niña gritaba desde la habitación: "mamá, mamá, mamá", ella tenía 3 años, y bueno, la historia es que a partir de esa muestra de violencia, y ya con la niña viendo que se daba cuenta, yo no quería darle ese ejemplo a ella, me temblaba solo de la idea de pensar que ella pudiese consentir eso para su vida porque a mí me veía consentirlo.

Un amigo, al mismo tiempo, me pasó un libro en PDF, ¿puedo decir el título?, de Jorge Ducay, "El camino a la auto dependencia", estuve leyéndolo, en agosto, en julio fue aquella movida, en agosto el libro. Durante ese tiempo pues también empezó a ocurrir que, no sé, venía nervioso y me empujaba contra la pared, me hablaba, bueno lo de hablarme a dos centímetros de mi nariz era algo habitual, se había convertido en algo habitual en los últimos años. Gracias al libro de Jorge Ducay, a esa última explosión de violencia, tengo que decir gracias a esa última explosión de violencia, qué horror, y también a todos los años que llevaba ya pensando que esto se tenía que acabar en algún momento, que no se podía continuar así, ver que en teoría se apuntaba, o sea que iba al psicólogo, iba al psiquiatra, pero ver que no, que nada funcionaba, que al final él no cambiaba. En esa última explosión de violencia de julio del 2014, después que yo estaba acurrucada en la cama, y solamente se me ocurría decir "por qué, por qué", él me preguntó: "¿me vas a denunciar?", y yo no podía más que mirarle con los ojos abiertos y "por qué, por qué", y él me decía, todo tranquilo, como si se hubiese relajado, "pues no sé por qué, pero sé que esto me pasaría con cualquier mujer, y si me tiene que pasar con cualquiera prefiero que me pase contigo". Él me lo decía como algo bonito, pero a mí me sonó a lápida, totalmente, a lápida.

Con el libro, el apoyo de este amigo que me pasó el libro, es una persona que jamás me ha juzgado sino que me ha dejado hacer lo que tuviese que hacer. Sí que me hacía preguntas que me hacían comerme la cabeza, pensar. En septiembre, en lo que a mí me pareció lo más tonto y cada vez que lo recuerdo digo "lo más tonto nada, bonita", empezaba la niña primero de infantil en el colegio de los mayores, como decía ella, estaba ya preparada e íbamos por el pasillo hacia la puerta de salida, y de repente tenía la cabeza de él en un hombro mío diciéndome, de forma que no podía oírlo la niña, "inútil", se cambiaba de hombro, "inútil", y se reía, "inútil", conforme caminaba, y en ese momento me di cuenta, dije: está haciendo una broma de la nada, me está haciendo esto sin ningún motivo, ni viene del trabajo, ni es por estrés, ni es por nada. Me quedé quieta, le miré por encima del hombro y le dije que a partir de este momento la relación había terminado, y que iba a llevar a la niña al cole. Me fui con la niña y ese fue el momento que lo decidí.

Cogí hora con la médica de cabecera, le dije que estaba muy estresada últimamente, que me notaba temblar y que no me estaba alimentando bien, pese a que

era yo quien hacía la comida para todos, y que acababa de decidir dejar la relación que tenía y que no sabía ni por dónde empezar; que había cogido hora con la trabajadora social para ver qué podía hacer porque mi trabajo de trece horas semanales tampoco da para mucho, y ella me dijo que lo que tenía que hacer era eso, ir con la trabajadora social y contarle. Me tomó la tensión, me miró un poquillo, me vio que me ponía nerviosa y cuando me pongo nerviosa se me mojan los ojos, y me estuvo haciendo preguntas sobre la relación: habéis acabado bien, quién ha tomado la decisión, no sé, preguntas al azar, no parecía que buscase realmente la respuesta a esas preguntas. La verdad que fue muy buena la médica de cabecera porque vio que me estaba poniendo nerviosa cada vez que me preguntaba, y terminó preguntándome: "¿me podrías decir si has sufrido maltrato en esa relación?", y yo ahí no sabía contestar, me quedé muda porque si hablaba lloraba y me dice: "con que asientas con la cabeza, o me digas que no con la cabeza, me vale", y entonces asentí con la cabeza y me dijo: cuando vayas con la trabajadora social tienes que decírselo, porque si no no se puede hacer nada, tienes que hacerlo. Le pedí disculpas por quitarle tiempo a otros pacientes, porque claro para mí la médica de cabecera es la que te mira a ver si se te rompe algo, o si tienes tos, gastroenteritis, lo que sea, y me dijo: no, no, yo estoy aquí para hablar también, si necesitas hablar estoy aquí, coges cita y... Muy bien la médica de cabecera, muy bien, no me lo imagino de otros médicos de cabecera en los que he estado, si te digo la verdad.

A todo esto, yo no me fui de casa porque le conté a mi madre y mi madre me habló de que me podía denunciar por abandono del hogar si me iba. Fui a la trabajadora social, estuve conviviendo en el mismo domicilio y además como había dos habitaciones y una era de la niña, en la misma cama también. Por fin tuve la cita con la trabajadora social, la trabajadora social me terminó haciendo la misma pregunta que la médico de cabecera, porque yo era incapaz de decir, para mí era algo que había permitido yo, que había consentido yo, entonces cómo voy a denunciar malos tratos si lo he permitido a lo largo de los años, tengo que ser responsable de lo que yo permito y consiento. Mal, mal, muy mal, pero a lo largo de los años lo había hecho, y tenía encima, lo tenía en casa. Me daba miedo también que pudiesen denunciarlo ellas y tener repercusiones por eso, por decirlo, pero bueno, al final me hizo la pregunta, otra vez afirmé con la cabeza para no llorar y entonces me puso en contacto con el centro que hay en la Rochapea.

P: *Con el Servicio Municipal de Atención a la Mujer.*

R: Eso es, sí. La idea era coger cita con el abogado de allí para informarme qué pasos tengo que seguir, porque yo tenía que irme de esa casa pero ya. Mi ex pareja me había acorralado ya contra una pared con un cuchillo en la mano, que me imagino que no lo iría a usar, pero lo hizo, y la cosa era acojonarme. Cada vez que estaba en una habitación me apagaba las luces, no podía comer de la comida de allí porque como él era el que tenía la jornada completa y la nómina completa, al romper la relación decía que él no tenía por qué darme de comer, que no tenía por qué utilizar su luz, que bastante que todavía estaba ahí. Mi re-

beldía era ducharme todos los días dos veces o tres si podía, te jodes y me ducho todas las veces que quiera. Es una tontería pero a mí me hacía sentir que mira, que no, que yo aporto todo lo que tengo también, y todo el tiempo que tengo a esta casa, y la casa es de los dos. Por fin, a las dos semanas tuve la cita con el abogado, el asesor, muy majo por cierto, y me estuvo diciendo que ya no existía el abandono de hogar, que ya no existía, que me fuera de allí pero ya, pero ya. Además le conté que lo estaba pasando mal y de hecho no sé, en esas dos semanas igual perdí siete u ocho kilos y mucho no me sobra, no sé lo que hice, pues me imagino que entre los nervios, no comer y el tener que volver ahí, no sé. Él seguía, me quitó una caja de cereales, recuerdo, de la mano, y me chocó contra la pared, a mí, y al lado de mi cabeza espachurró toda la caja de cereales, además creo que estaba boca abajo porque se cayeron, no sé, se cayeron y eso, que prefería que se fuesen a la basura a que me los comiese yo, cosas así, o sea fueron dos semanas muy malas, muy malas. Pero ya cuando el abogado me informó de todo, de cada paso, y de hecho hizo más de psicólogo que de abogado, se notaba que estaba muy preparado para todos estos casos. Cogí cuatro cosas mías, cuando él trabajaba, y me fui a casa de mis padres. Le informé de que a partir de ese momento yo iba a vivir en casa de mis padres.

En un principio, fíjate, es que te absorbe tanto que te parece hasta normal, decías pues custodia compartida, claro que sí, la niña tiene derecho a su padre y a su madre. En un principio, si hubiese sido firmar en ese mismo momento, hubiese firmado una custodia compartida sin nadie pasar dinero a nadie, todo a medias. En una nueva sesión que tuve con el abogado me decía: a ver, pero cuéntame, cómo es la semana habitualmente, o sea ¿la niña está con su padre tanto como con su madre?, y yo decía: más o menos, ella está con su padre cuando no tiene que entrenar, ni tiene que trabajar, ni tiene… porque los domingos también le gusta ir a montar en moto, ni… y decía: vale, pero cuándo está entonces, digo: pues tienes razón, si estoy yo, si estoy yo todo el santo día y soy yo la que se ocupa de que coma, y de lavarle la ropa, y de llevarle al colegio, y de ir de un lado para otro. Si no llega a ser por esa sesión, estoy convencida de que hubiese firmado cualquier cosa.

P: *¿Esos profesionales te ayudaron a situarte en la realidad?*

R: Sí, sí, y a tratar de ir viéndolo con perspectiva todo lo que me había pasado. El decir: bueno, hasta aquí, el paso más difícil ya lo has dado, me decían ellos, y yo: sí, pues todo lo que queda… Para ellos el paso más difícil era el romper realmente esa relación, ese círculo, ese aceptar esa violencia como parte de tu vida. Para ellos ese era el paso más difícil, y yo no veía más que una cuesta arriba tremenda, diciendo: sí, pero a ver cómo llego, a ver cómo camino por aquí. De hecho varias veces sin tener cita con la psicóloga ni nada, me presenté toda nerviosa porque yo trataba de quedar con él para llegar a un acuerdo, para ver cómo íbamos a hacer el convenio regulador, pero no había manera. Cada vez que quedábamos era para gritarme, me llamaba de todo, me insultaba, me perseguía cuando intentaba irme, cogía su coche y me aparecía en cualquier esquina. Al

final le hice caso al abogado, fui a por un abogado de oficio y le dije que a partir de ahora todo por el abogado; ni wasaps ni nada, wasaps solo para lo que sea para el día a día de la niña. Me llamó de todo, porque él no iba a coger un abogado, pues eso, que al final... Pero bueno, felizmente en marzo, bueno en realidad firmamos en enero del 2015, o sea tampoco fue tan lento, pero sí que fueron unos meses que parecía que no llegaba nunca nada, pero está muy bien todos esos meses, quiero decir, va todo tan lento que parece que no das pasos, pero es necesario todo ese tiempo para asentarte, para pensar, para poder hacer las cosas. Sí que es cierto que yo tenía la suerte de la casa de mis padres; otras personas que no tienen la suerte de contar con familiares o así, igual tendrían que ir las cosas un poquito más rápidas para poderles dar un techo, porque al final, yo con esta persona, alguna vez pude ver en peligro mi vida, pero en principio siempre he pensado que no iba a llegar a nada más, sino que lo que quería era verme acojonada, por debajo suya. Yo creo que con eso le bastaba. Pero un mal golpe, o que se les vaya la cabeza más de lo normal, es necesario que estas personas puedan irse de la convivencia con su maltratador a otro lugar rápidamente.

P: *¿Qué fortalezas has descubierto en ti en todo este proceso?*

R: ¿Fortalezas? Fortalezas, ha sido un proceso muy lento, eso sí, y ha sido muy de creer que tengo las riendas agarradas y de repente decir: ah, que se me escapan, que se me escapan, y volver a agarrarlas. La psicóloga ya me dijo: el problema no es que se te escapen, lo que tienes que hacer es darte cuenta de que se te escapan y volver a agarrarlas; las riendas se te pueden escapar toda la vida y sobre todos los temas que tengas en tu vida, pero cuanto antes te des cuenta y las cojas mejor.

¿Fortalezas?, no sé, creo que no entiendo bien la...

P: *¿Qué puntos fuertes de tu manera de actuar, o qué valores tienes tú, o qué cualidades te han permitido recorrer todo este camino?*

R: Qué difícil es esa respuesta. Pues no lo sé, llegó un momento en que ni siquiera sabía qué música me gustaba, ni qué me gustaba hacer, ni nada, iba como una maquinica de una cosa a otra, entonces tampoco... Mi hija tuvo mucho peso para que yo tomase esa decisión; la pude haber tomado anteriormente y no fui capaz de romper. Yo sé que una de mis fortalezas en su momento fue ella, el no querer que viese eso como algo que tiene que permitir, y lo de aprender a poner límites a las personas, hasta dónde entran o no, de verdad que ha sido muy importante. No sé si esto responde o no. Pero el ver que tengo que tener unos límites con las personas porque, una vez nos preguntaste ¿cómo sabes si eres generosa si siempre estás abierta para todo, si no hay manera de que te pidan algo, si es que para cuando alguien pide un café ya se lo has puesto en la mesa? "quieres no sé qué, quieres no sé cuántos", entonces no sabes, ni la gente sabe si eres generosa; es que no te van a decir: gracias, porque es que a ti te gusta hacer eso, casi te están haciendo un favor dejándote hacerlo todo, y fregar después también; si te están haciendo un favor, cómo te van a dar las gracias, les tendrás que dar tú, y es verdad. Me gustó mucho eso que dijiste porque a lo largo de la

relación viene a pasar eso de alguna manera, como a ti te gusta que esté bien la otra persona, como a ti te gusta que todo vaya rodado, que a la niña no le falte de nada, que la casa esté ordenada, que todo esté hecho, que la ropa esté bien; te gusta que no haya discusiones, ni motivos para esas discusiones, claro, al final qué va a pedir, por qué te tiene que dar las gracias, en este caso tu agresor, pero si lo estás haciendo tú porque sí, si nadie te lo ha pedido. Claro, lo haces para no tener broncas, para no tener problemas, realmente lo que haces es evitar que haya conflicto al máximo posible, y no, está muy bien eso de decir que me pidan, hasta la niña.

Ahora cuando, o sea sí que le ofrezco agua, pero si no me dice, antes siempre preguntaba "fría o templada", fíjate, todo, hasta los matices, ahora no, ahora se la pongo del grifo y si la quiere fría ya sabe dónde está el frigo, claro ahora sabe andar y sabe ir hasta el frigo, pero si no llega a ser por eso que nos dijiste, yo seguiría preguntándole "fría o templada", como si no tuviese piernas ni manos la niña. Me he apuntado a un taller para madres y padres con hijos e hijas de tres a diez años, me da miedo que la niña pueda llegar a coger bien mi papel, que espero haber roto a tiempo, ese círculo de sumisión y amedrentamiento, espero haberlo roto a tiempo, y si ella tiene que ver en mí un ejemplo, por lo menos que sea de fortaleza, de que todo se puede hacer, hay que ir paso a paso pero vamos a llegar a todo. También me da un poco de pánico que pueda coger el otro perfil, en el de que, porque al final su padre sigue siendo una de cal y una de arena, un día puede saludarme bien y al día siguiente buaj, no sé. Sigue igual, hablé con la psicóloga y me dijo que era así para toda la vida, que me lo plantease tal cual, que si no es así, ojalá, pues mira que bien, pero que yo me lo plantease como que va a ser así para siempre, y así no me genero ninguna expectativa; no me puedo centrar en él, tengo que centrarme en mí y en el crecimiento de mi hija. Y es todo el tiempo, cal-arena, cal-arena, y eso lo ve. Lo que trato también de que vea es que no funciona, pero sigue siendo un ejemplo que tiene ahí, y que al final los niños absorben de las dos figuras, bueno de las dos, de las doscientas, de todos los que le rodean, pero yo solo puedo hacer mi parte.

P: *Este grupo, ¿qué te ha aportado?*

R: Lo echo de menos. Sé que se ha acabado hace poquito, sé que se ha acabado hace poco, y de hecho me he apuntado a otro curso. El poder hablar abiertamente, libremente, de estas cosas, sabiendo que nadie te está juzgando, nadie está pensando por dentro "qué cobarde". Es como quien tiene un problema con un municipal, con una multa, eso lo puedes hablar en cualquier sitio, en cualquier lado, que todo el mundo lo va a comprender; unos apoyarán lo que ha hecho el municipal y otros lo que has hecho tú, pero ya está, no crea más conflicto que ese. Sin embargo estos temas no se pueden hablar en ningún lado, están prohibidos, no está permitido hablar de una experiencia pasada si has sido víctima de violencia de género, igual que, lo que te contaba al principio, ellos tampoco tienen la opción de contar su equivocación, las cosas como son, al menos si son capaces de verlo como equivocación. Está penado, o al menos yo me siento así.

Sí que es verdad que cada vez hablo un poco más, y el primer día del otro curso que me he apuntado, desde el principio dije que había salido de una relación de violencia de género y me había apuntado en este curso porque me parecía…

P: *El de educación…*

R: Sí, de educación, para niños entre 3 y 10 años, y me lo puse a mí misma como objetivo, decirlo desde el principio: ya está, eso ha pasado, ha sido una experiencia de mi vida, voy a recoger todo lo positivo que pueda de esa experiencia, que va para largo, parece ser que no se pasa en un rato, porque te crea muchas inseguridades por dentro.

> "Yo me sentía muy culpable,
> yo me hacía muy responsable de que si él estaba así
> conmigo era por mí."

P: *¿Y tus compañeras del taller?*

R: Yo las veía súper fuertes, porque mi ejemplo no es nada para lo que había en ese grupo. Yo podía prever que mi caso iba a ser de los más leves, o al menos desde mi perspectiva, luego cada cual, igual otra dice otra cosa, no lo sé, pero los casos que había en las personas que formábamos ese grupo eran muy fuertes, había gente que todavía no había salido de allí y que no veía por dónde salir, ni un agujerito de esperanza, así que tenían esa esperanza de: algún día cuando vea que las cosas, los astros se alinean, quizás puedo… pero no era una salida real todavía lo que veían; y las que habían salido también, ostras, había casos que tenían mucho acumulado a sus espaldas, no era solo esa experiencia, sino también de cuando eran niñas, iban acumulando maltratos. Además, por norma general, desde perfiles masculinos, de otras culturas, de esta misma cultura, es que no nos salvamos por ningún lado, esto ocurre por todas las culturas, en todo el planeta, y da igual si vives en una casucha que en una casa con piscina.

P: *¿Tú crees que el grupo te ha ayudado a entender por qué se dan estos fenómenos de violencia, que te ha ayudado a estructurar tu forma de pensar?*

R: Me ha ayudado a eso, a contemplar que es algo que socialmente se ha permitido como normal a lo largo de los años. También hablando con mi madre, hablando con otras… claro es que esto va para largo, puedes hablar con la bisabuela, la abuela, la señora que sale de la iglesia, es verdad, y de alguna forma desarrollas, no sé si un sexto sentido, que no se nos nota en la cara a las que hemos sido violencia de género, pero algo común tenemos, cuando hay alguien que desea hablar de algo que no puede hablar. Me ha pasado en, a mí no me pasaba esto antes, en el vestuario donde hace natación mi hija, ya van tres mujeres que me han venido a hablar; es muy raro que de pronto se te acerque gente que dices: y a mí qué me cuentan, que ya tengo bastante con lo mío, pues porque igual tienes confianza con otra madre y que ha pasado por lo mismo y te oyen igual hablar en el vestuario un poquito, "a mí también me está pasando eso, qué

puedo hacer, dónde puedo ir", y dices ¿qué?, o sea realmente para que otras mujeres, o personas, que también habrá hombres no digo que no, pero para que otras personas que están sufriendo violencia de género hablen, lo único que necesitan es alguien que les escuche, porque si no esto no pasa, que de pronto te oigan decir algo y se te vayan acercando, y dices "no, la asociación de maltratadas no voy a hacerla yo". Es curioso.

O en la villavesa que te diga una señora: "pues eso, hasta que murió mi marido siempre…", bueno pues eso, te cuentan sus historias, y dices "pero mira qué lista mi hija que no lo permite…"; no sé, está en todas las edades, es una pasada. Me acuerdo de una mujer que teníamos en el curso, la más mayor, la que menos hablaba casi, y sin embargo es la que más años ha mantenido una relación en esas condiciones, y decía muchas veces, se apenaba de no haber tomado esa decisión antes. Y decías: "bueno pero la has tomado ahora", "ahora para qué, realmente para qué", "sí para qué pero no vuelves con él". Y contaba que ya no quedaba con sus amigas porque, decía: "es que es hipocresía, da asco, no puedo hablarles de nada porque ellas siguen con sus vidas, tal y cual, y yo parece que como me he separado pues he tenido un fracaso, pues no quedo con ellas, es que no tengo nada que contarles", pero realmente es que no pueden escuchar tu verdad, porque seguramente en muchas cosas se van a identificar contigo, entonces prefieren taparse las orejas y cerrar los ojos.

O sea que sí que me ha ayudado el grupo a contemplar que sí, que está muy aceptado y muy admitido, y los micro machismos, y… El otro día leí, hay una página de Facebook que se llama micro machismos, es latinoamericana, o eso pienso yo, por cómo están hechas las frases, y había una frase que esa sí que la hemos oído aquí y en China, yo creo, "con tres mujeres en casa y ¿no ha planchado la camisa nadie?", es típica, tópica del todo.

P: *Para terminar, ¿quieres decir algo?*

R: ¿Más? El trabajo que estoy haciendo, desde antes de acabar la relación, de autoconocimiento, de vida tranquila, de paz, de mirar qué es lo que quiero para mi vida, qué deseo e ir lanzándome objetivos claros; hay cosas complicadas que no dependen de uno mismo, como puede ser encontrar trabajo de turno de mañanas, para no necesitar ayudas de ningún tipo, que qué más quisiéramos que no necesitarlas. Es muy largo, yo pensaba que una vez que rompía la relación, bueno, yo qué sé, en un añito volvía a estar estable, volvía a estar tranquila, pero te come por dentro y a veces tienes miedo. Me he puesto también como norma no tener miedo, el no hacer algo por miedo no, si no lo haces que sea por otras cosas, pero es una lucha continua. Dices: joder, que he salido de una relación no de estar en la cárcel cuarenta años, qué es esto, quiero sentirme bien ya; y me siento bien la mayoría del tiempo, ya va pasando y tal, pero de repente ocurren cosas que te repercuten igual más que antes, estás más sensibilizada tal vez y también te respetas más, pero también estás aprendiendo cómo hacer para que te respeten.

También, ahora todo lo que se llama feminismo parece que es malo, de pronto, porque está todo el mundo harto del feminismo, les parece que es coger a las

mujeres y ponerlas un peldaño más alto que los hombres, entonces si te quejas de algo que no te parece justo, pues eso, parece que estás intentando estar por encima de, y dices: no, que no estoy por encima de nadie, ¿te lo hago yo así y a ver qué tal te sientes? Pero es una lucha muy larga, muy larga, tanto interna, para mi propia vida, como también lo que ves alrededor.

No tengo nada más que decir, creo, o si lo tengo vendrá dentro de cuatro días.

P: *Muchas gracias.*

ENTREVISTADA 7

P: *Hola, ¿te quieres presentar?*

R: Sí, me llamo C, tengo 44 años, tengo 4 hijos.

P: *¿Cómo definirías violencia? ¿Qué es para ti?*

R: ¿Violencia?, pues la definiría como… cuando un hombre pega a una mujer, o le insulta, o no la tiene respeto… el hombre tiene que respetar a la mujer, agresiones….

P: *¿Cómo es una persona violenta?*

R: Pues agresiva, que solo cuenta con él, que pasa de todo, que solo está él ahí y punto, que no tiene en cuenta lo que esté a su alrededor.

P: *¿Y violencia de género?*

R: Pues los malos tratos, cuando no hay respeto, no…

P: *¿Cómo se comporta un maltratador? ¿Qué cosas hace?*

R: ¿Qué cosas hace?, de todo, dejar a la mujer por los suelos, tratarle mal, hundirla, la mujer llega un momento que no tiene ganas de nada, ni de prepararse, ni de responderle, ni nada. Es una cosa muy fuerte. Se queda una mujer como una mierda.

P: *¿Cómo te has sentido cuando has sufrido este tipo de violencia?*

R: Yo hundida, muy mal, sin ganas de luchar, sin ganas de vivir, tiraba para adelante por mis hijos, no por mí ya. Me trataba muy mal, era muy violento cuando bebía. Una vez me levantó casi la mano, pero bueno se quedó en levantarla nada más, pero me trataba muy mal. Yo era la peor mujer del mundo, yo era, no sé, para él en ese momento no me veía como mujer, me vio como un objeto.

P: *¿Y tú qué hacías?*

R: Yo intentaba controlarme, escucharle, pero había momentos que no podía, yo también ya, no es que me pusiera mucho a su altura pero, en esos momentos la persona creo que pierde los nervios y empieza a insultarle también, empieza como a agredirle con palabras, y la verdad que es muy fuerte. Son agresiones no deseadas pero bueno, ahí está, si la persona que está a tu lado no se comporta pues tú también empiezas a darte cuenta de que eso no es vida, no quieres estar al lado de una persona que te maltrata.

P: *¿Cómo era este hombre? ¿Por qué crees que se comportaba así?*

R: Pues este hombre me decía que se comportaba así porque tenía problemas en el trabajo, o a su alrededor, y claro iba a casa y bebía cervezas, se emborrachaba, y conforme se emborrachaba pues ya venía la…, ya no era él, ya era otra persona. Empezaba como muy violento, lo que decía yo no era lo que decía, ya daba la vuelta a la tortilla para sentirme yo culpable, sentirme mal, y me hundía, me hundía, me dejaba sin fuerzas, porque me llamaba nombres… Tenemos un niño pequeño de 5 años y la verdad que iba con él a los bares; el niño, yo llegaba de trabajar y el niño estaba ahí con su padre en el bar borracho

perdido, me daba mucha vergüenza, cogía al niño, él me insultaba, me decía: "qué haces aquí, vete para casa, déjame beber", y le decía que no. Muchas veces en casa yo intentaba no tener bebida y él era el primero que bajaba a comprar y subía a casa con ella. A la noche no me dejaba dormir, entraba a la habitación, me insultaba, el niño a mi lado durmiendo; me destapaba, me agarraba fuerte en el brazo y me insultaba.

P: *¿Era así en otros ambientes o solo en casa?*

R: Este hombre no podía beber, a nada que bebiera no era él, ya le daba igual con quien estuviera, ya nada le cuadraba, ya nada le parecía bien, solo era lo que él decía, lo que dijeran los demás no estaba correcto.

P: *Y en el trabajo, ¿se enfrentaba también?*

R: En el trabajo que yo sepa no bebía porque no dejaban beber.

P: *¿Sabes si ha tratado mal a otras personas, a otros parientes, familiares?*

R: Nosotros al principio nos juntábamos con sus hermanos y al juntarnos con sus hermanos pues claro, la cenica, el vinico, algún cubatica, y empezó a ser muy violento, empezó a tratar mal a sus hermanos y sus hermanos también tienen hijos, y claro, ese ambiente no es bueno para los niños. Qué pasó, pues que sus hermanos y mi hermana empezaron a dejarnos solos. Al final en vez de buen rollo con la familia pues ya solo quedaba él y yo, nadie más.

P: *¿Cuánto tiempo duró la relación con este hombre?*

R: Nueve años, y esto empezó todo al año. Yo empecé a conocerlo mejor, cuando fui con él no lo conocía mucho; empecé a conocerlo, empezaba a beber, empezaba a desvariar, pero una como está tan enamorada y tan ciega pues no ve, dice "bueno pues será así", y al final con el tiempo te vas dando cuenta que va yendo a más, va yendo a más. En vez de unas simples palabras al principio, ya eran insultos fuertes, ya me dejaba tirada en casa, se bajaba para el bar, subía cuando le apetecía y cuando le daba la gana, venía borracho perdido, yo igual estaba en la cama y no me dejaba dormir, metía jaleo con las puertas, igual se ponía a las cinco de la mañana a dar lejía en casa y casi nos intoxica a todos, y así.

P: *¿Qué te gustó de él cuando lo conociste?*

R: Yo cuando lo conocí creo que fue su manera de ser, porque al principio no era como luego. Al principio era una persona amable, atenta, pero claro después la convivencia ya fue diferente. Cuando estábamos de novios muy bien, muy amable, muy dócil, muy atento, siempre estaba pendiente, pero una vez que nos juntamos ya empezamos a descubrir cómo era… y yo siempre digo: esta persona no era así, cómo cambia la convivencia, cuando uno ya empieza a convivir, y poco a poco ya fue demostrando lo que era.

Yo empecé a tener dudas porque pensaba que era yo, "estamos riñendo, igual soy yo que no entiendo, o igual soy yo que estoy intentando dar la vuelta a la tortilla, igual es que me explico mal", y no. Al cabo del tiempo yo me iba de casa, me cogía mis cosas, mis hijos y me iba. Me llamaba por teléfono, al tiempo venía otra vez, "ven cariño vuelve a casa que todo va a cambiar, que yo necesito ayuda",

y volvía y la ayuda no la buscaba. Entonces cambiaba siempre la actitud, su actitud era siempre un cambio, era meter a la familia por en medio, donde a mí me molesta que hablen mal de mi familia, o que hablen mal de la familia de los demás porque no tiene por qué, la convivencia soy yo y él y no hay nadie más, pues siempre daba la vuelta a la tortilla, siempre. Cambiaba la táctica pero siempre iba a parar todo al mismo sitio, con riñas, discusiones, insultos... una vez yo iba a llamar a la policía y me cogió el móvil y me lo tiró contra el suelo; yo me tuve que ir esa noche de casa a las dos de la mañana con mis hijos, los tuve que levantar de la cama, ir a casa de mi hermana porque se estaba volviendo muy violento. Era muy desconfiado, andaba detrás de las paredes escuchando lo que hablaba yo con mis hijos, no se confiaba.

P: *Hablaba mal de vuestro entorno. ¿Tú crees que te intentaba aislar?*

R: Sí. Él me intentaba aislar a mí, él me intentaba conseguir solo para él. Él intentaba que mis hijos, como tengo tres hijos que no eran suyos, intentaba que mis hijos se sintieran incómodos y se marcharan, porque él en el fondo lo que quería era que me quedara yo sola con él. Yo daba cariño a mis hijos y él ponía mala cara. Nosotros íbamos por la calle y yo le daba la mano a mis hijos y él miraba como incómodo, como diciendo no me está dando la mano a mí, está dando la mano a sus hijos. No sé si se sentía como desplazado, y yo no lo desplazaba, yo siempre lo tenía a mi lado, pero sí, él intentaba quitar a mis hijos de medio para quedarse conmigo. Yo empecé a darme cuenta de eso, empecé a hablar con él y él me decía que no, que no, que no, y a la larga pues sí porque lo que él me demostraba, yo no podía ir con mis hijos a una habitación a hablar porque el señor se molestaba, yo no podía ponerme en contacto con mis hijos porque enseguida se creía que estábamos hablando mal de él. Era una persona muy desconfiada, no confiaba en nadie, y esto estando sereno también, no solo cuando estaba borracho, y la verdad que eso me incomodaba porque ha habido un momento que ya digo: ya me estoy desplazando de mis hijos, no le estoy dando la importancia a mis hijos, estoy intentando estar con él en vez de estar con ellos, con mis hijos. Empecé a darme cuenta que mis hijos me decían: "mamá, que tú ya no eres la misma de antes, que antes estabas más pendiente de nosotros y ahora no", y entonces yo me he dado cuenta que sí que es verdad, para no molestarle, dejaba a mis hijos para atrás para poder estar con él. Llegó un momento en que mis hijos se sentían incómodos y se iban, "mamá, me voy a casa de papá, me voy a quedar allí unos días y a ver qué pasa". Por cierto, mi hijo el mayor se fue a casa de mi hermana a vivir porque no aguantaba más la situación.

Era un ambiente muy incómodo. Era un desespero, que eso cuando estaba borracho parecía un velatorio, no podíamos hablar alto porque el señor podía salir a la habitación en cualquier momento a armar jaleo, y entonces para no despertarle siempre hablábamos en silencio, no hacíamos ruido para que no se despertara y se levantara... Era muy incómodo. Al cenar, igual estábamos cenando y aparecía y nos estropeaba la cena a todos, me decía: "ya estás con tus hijos, qué bonito, qué familia más bonita, qué bonito, y yo en la cama ¿verdad?,

ya no me queréis aquí a vuestro lado", y claro eso era todo para armar bronca y jaleo, para que los críos se sintieran incómodos.

P: *¿Qué piensas que pensaba de ti?*

R: Pues yo creo que me quería pero había tales celos y tal manera de que me quería sólo para él, que quería intentar de cualquier manera, como fuera, que los hijos se sintieran mal, incómodos. Yo creo que es eso, pero claro, bebía y me arrasaba. Yo era la peor madre, yo era la peor mujer, yo no hacía nada correcto, yo era la embustera, yo era la que hacía todo mal. Me daba a entender que yo era una mierda, que no valía para nada, y claro mis ilusiones pues iban para abajo.

P: *Antes has dicho que te veía como un objeto*.

R: Sí, sí porque me manejaba. Yo no me daba cuenta, yo estaba enamorada, entonces al final te das cuenta, "ostras este me está tratando como un muñeco", ahora riño, ahora no riño, al día siguiente se levanta, hola cariño buenos días y aquí no pasa nada, ni perdón, ni hablar del día anterior, no hablaba de nada, pero nada; como si no hubiera pasado nada, como si hubiéramos estado bien el día anterior, llega a casa como que no pasa nada, y yo decía: ostras este hombre, qué pasa que ayer era una persona y hoy es otra, y eso a mí me confundía mucho, no puede ser que al día después no se acuerde de nada; no se acuerde hasta qué límites hemos llegado, lo que hemos hablado, no puede ser. Me dejaba confundida, me confundía.

"Él me intentaba aislar a mí, él me intentaba conseguir sólo para él. Él intentaba que mis hijos, como tengo tres hijos que no eran suyos, intentaba que mis hijos se sintieran incómodos y se marcharan."

P: *¿Qué sentías en aquel momento?*

P: ¿En el momento anterior?, ¿en este momento?, yo digo: no puede ser, no puede ser porque yo estoy fría, estoy distante y me estoy acordando de los nombres, de lo que me ha dicho de mis hijos el día anterior, y él está aquí como que no pasa nada. Entonces yo ya para no reñir, "bueno, un día más, no voy a darle importancia, voy a intentar llevar todo para adelante para no buscar bronca", porque yo sé que si me metiera iba a haber jaleos, "voy a dejarlo pasar", para evitar discusiones, "pasó lo que pasó ayer, no voy a revolver la mierda de ayer". Así hasta que vuelve a beber y otra vez, y siempre había jaleos, siempre.

P: *¿Era un círculo?*

R: Sí, sí. Ya era el hecho de que a veces entraba por la puerta y ya el agobio ese de decir Dios mío cómo vendrá, vendrá bien, vendrá mal. Estaba toda la mañana como en alerta en casa, porque a veces al salir de trabajar se iba a tomar unas cervezas, había veces que llegaba un poco tocado, otras veces llegaba más o menos, otras veces venía mal, entonces ya era un sin vivir, todas las mañanas diciendo: Dios mío, luego a la hora de comer cómo vendrá, y ya no estaba bien.

P: *¿Se lo contabas a alguien?*

R: No.

P: *¿En tu entorno lo iban viendo?*

R: Sí, algunas madres del cole me veían decaída, me veían triste, "qué te pasa, qué te pasa", "nada, problemas de la pareja", pero no contaba nunca a fondo porque me sentía como incómoda al contar mi situación de pareja con otra persona, que igual me entendía o igual no me entendía, y no contaba a nadie, me lo tragaba, me lo tragaba, me lo analizaba yo sola todo, y llegaba un momento que decía: "no puede ser, soy yo, soy yo; no, es él, algo hemos dicho, o algo no me ha entendido y yo también me he alborotado y me pongo a su altura, y entonces seré yo", pero va pasando el tiempo, va pasando el tiempo y digo: no puede ser, ya son nueve años así y ya no aguanto más, busco ayuda.

P: *Cuando tu hijo se va a casa de tu hermana, ¿tu hermana interviene de alguna forma?*

R: Mi hijo empezó a contarle, un día le mandó un wasap, "tía, ya no aguanto más, déjame ir a vivir a tu casa que no aguanto más". Pasa por el salón con la maleta y este le dice: ¿dónde vas?, y dice mi hijo: me voy a casa de mi tía unos días. Se fue y mi hijo al rato me mandó un wasap y me dice: "mamá, no sé cómo aguantas a ese tío, vete de ahí, déjale, no estés con él porque eso no es vida para ti; ponle una denuncia porque lo que está haciendo es maltrato psicológico, te está tratando muy mal, nosotros tus hijos estamos viendo lo que está pasando y esa no es vida para ti, yo me voy a casa de la tía porque no aguanto más". Entonces claro, mi hermana me llama, "¿qué está pasando?", y le digo: "pues nada, bebe, me trata mal y psicológicamente me hunde, me deja como una mierda y no sé si soy yo, es él, ya no entiendo", y me dice: "a ver qué está pasando porque por lo que me dice tu hijo son acosos ya mayores; ya insulta a tus hijos, les llama putas a tus hijas, a su madre le llama la puta de su madre, y es una falta de respeto, ya está yendo mucho más allá".

Entonces ya empecé a analizar y digo: no puede ser, ella sabe lo que sabe pero tampoco sabe lo que hay. Empiezo a pensar, a pensar, y mi hijo se va, y veo que pasa un mes, y pasan dos, y pasan tres, y mi hijo no regresa, mi hijo no regresa. Mi hijo para venir a casa me manda wasap, "mamá, ¿estás sola?", y le digo "sí hijo", "pues ahora voy a casa", y viene a casa y le digo: "por qué no vienes cuando está este en casa", "no mamá, no quiero verle la cara porque no me gusta cómo te trata, no lo veo yo para ti y estás aquí, estás amargada, no tienes la alegría de antes, no nos atiendes ya como nos atendías antes y es mejor que no lo vea". Entonces yo lo he entendido. Yo quiero a mi pareja, yo sigo aquí pero bueno también sigo con mi hijo, sé que lo tengo, no lo voy a perder, intentando arreglar todo para adelante. Con el paso del tiempo veo que estoy perdiendo a mis hijas, que mis hijas ya dan el paso y llaman a su padre que quieren ir a vivir con él, entonces ahí ya me duele, porque ya me veo que me estoy quedando sola con el chiquitico, y digo no, yo no quiero esto, yo quiero estar con todos mis hijos. Ya me empecé a dar cuenta que la vida no es así, que mis hijos ya cada uno se va

para su lado, ya no quieren estar con él, y entonces es cuando yo empiezo a analizar todo. Empecé a ver, pues no, este problema ya no es mío, ya es de él, porque él va a más, a más, a más, y yo voy a buscar ayuda.

Fui a un psicólogo y el psicólogo me ha estado orientando. Dice: mira, esa no eres tú, él lo que quiere es quitarte todos los hijos de encima para que tú no les prestes atención y quedarse solo contigo, te quiere solo para él. Empezó a darme pautas, y yo empecé a analizarlas, y entonces es cuando ya he dado el paso de la asistente social, ya empecé a hablar.

P: *¿En qué momento te das cuenta de que eres una mujer que está sufriendo maltrato?*

R: Pues en el momento que ya no me tiene respeto, pierde todo el respeto conmigo, y yo con él ya empecé a tratarle, también psicológicamente mal, porque ya no aguanto, ya empecé a darme cuenta y ya no aguanto más. Yo por aquí ya no paso, ya me da igual todo. Entonces yo también ya empiezo a ver que empiezo a ser un poco violenta, más de lo que era porque yo soy una persona tranquila, analizo mis cosas. Ya empiezo a ver todo y digo no puede ser, porque ya me empiezo a dar cuenta que eso no es mi problema, es su problema porque ya veo que va a más, a más, a más. En principio era fin de semana, que empezaba a beber, después ya era entre semana, y ya digo, no aguanto más, no quiero ser maltratada porque estoy aquí, no tengo alegría, no tengo vida, pierdo a mis hijos, y yo lo único que quiero es estar con ellos.

P: *¿Qué sentimientos tienes en este momento?*

R: Yo fui a la asistente social, le he estado comentando todo lo que me pasaba, toda mi relación con esa persona, los malos tratos psicológicos, y empecé a, ella me dice que había ayudas para eso, que de ahí se puede salir tranquilamente, que uno que tiene que ser consciente que eso no es vida, que son malos tratos psicológicos y violencia de género. Empiezo a ver que hay dos malos tratos, y el mío era psicológico, no había de pegar pero de cabeza me estaba dejando fatal, me estaba dejando muy mal. Ella me comentó que de ahí se puede salir, que hay ayudas, hay psicólogos para que te ayuden y yo empecé a andar en esos movimientos pero sin que mi pareja se entere.

Empecé a analizar, esto tardé un año eh, un año en estar segura de todo para dar el paso, porque sí, quería dar el paso pero tenía miedo por mi hijo, por el chiquitico, que me lo quitara, pero claro yo no trabajaba, yo estaba en casa, yo era la que estaba siendo mantenida por él, y yo digo Dios mío, si salgo de ahí... Vale, la asistente social me ayuda, me abre una puerta, pero hasta qué punto. Entonces ya empezamos ya, empezamos a analizar bien las cosas y la asistenta me dijo: no te preocupes, si tú te vas de esa casa te ponemos otra, te ayudamos, y si tienes problemas con abogados, tranquila que el niño va a ser tuyo porque un padre así no va a tener.

Empecé a pensar, a pensar, a pensar, y es ahora cuando he dado el paso. Al año de estar bien segura del paso que iba a dar, al año fui y he dicho: mira, estoy decidida, no quiero aguantar más a esta persona, además ya le sentía odio, ren-

cor, ya estaba por estar, y he dado el paso. La verdad que ahora, con la ayuda de las asistentas, los psicólogos y de todos los equipos que hay alrededor, me siento mucho mejor, soy una mujer feliz, me veo otra. Con ganas de luchar para adelante y con mucha alegría. Tengo a mis hijos, a todos, conmigo y eso es lo más grande del mundo.

P: *¿Cómo ha reaccionado tu entorno, tu familia, la familia de él?*

R: Mira, la familia de él a la semana de enterarse de que yo le había dejado, ha habido un hermano suyo que me llamó por teléfono y me dijo: "olé tus narices", "¿pues?", "has dado un paso muy grande, ya tenías que haberlo hecho hace mucho tiempo", porque él veía que estaba sufriendo, él intervenía a veces porque yo le comentaba lo que me estaba pasando y él iba a hablar con su hermano, y le decía que no me podía tratar así porque me estaba perdiendo, y en ese momento sentía que era verdad, que su hermano le estaba dando buenos consejos y quería buscar ayuda, pero no la buscaba nunca. Su hermano me dijo: mira, me alegro, vale que es mi hermano pero me alegro que le hayas dejado, porque ahora sé que vas a ser feliz, porque antes se veía que no eras feliz, se veía que estabas aguantando, le has aguantado bastante, muchas cosas que has pasado con él, malas, y la verdad que has dado un paso firme; lo siento por mi hermano pero me alegro por ti.

P: *¿Tus hijos?*

R: Mis hijos contentos, felices. Dice: "mamá por fin, yo no sé qué veías en ese tío, estabas ciega, estabas enamorada, estabas ciega, no veías otra cosa, él te insultaba y tú como que nada, con lo tranquila que eres y ves las cosas pero como que no reaccionabas; él te llamaba puta, te llamaba mala madre, eres la peor mujer del mundo, no haces bien las cosas, como mujer te trataba fatal y tú ahí, aguantabas, al día siguiente venía como que no pasa nada y tú ahí seguías. No dabas ni un paso, no buscabas ayuda, no hacías nada; no metías denuncias, no hacías nada, y ahora no sé cómo has abierto los ojos y has dado un paso muy grande mamá, estamos todos muy contentos", porque ahora estamos todos juntos y felices.

Yo ahora me siento una mujer libre y feliz, la verdad que sí.

P: *¿Qué has recuperado?*

R: Mis hijos, porque los estaba perdiendo. El hecho de ser madre, de poder estar con ellos; ellos cuando tenían un problema yo no podía estar, tenía que buscar a otras amigas, o a otras madres, porque yo no podía, por él, para que él no se sintiera incómodo, y yo me he apartado mucho de mis hijos, pero mucho, mucho. Yo empecé a ver que no era la madre que era antes, no estaba la madre apoyándoles, mimándoles, riéndome con ellos. Ya era una madre triste. Sabía que ellos eran mis hijos pero ya no estaba como madre, no me veía yo tan involucrada, porque ahora me estoy dando cuenta que han pasado muchas cosas y yo no estaba con mis hijos. Ahora estoy recuperándolos pero está costando, sobre todo a mis hijas, una de 15 y otra de 14. Ahora estoy para recuperar todo lo que he perdido, porque se han vuelto unas niñas como liberales, no contaban con su

madre, porque tenían un problema y su madre no estaba, estaban tristes y su madre ya no estaba, y eso pues duele.

P: *Durante todo este proceso que has hecho, ¿qué puntos fuertes has descubierto en ti?*

R: Puntos fuertes, el más grande de todo es que sigo ahí, que tengo fuerza para luchar, que yo me dejé, me dejé hundir, pero que yo sé levantarme, que soy fuerte. En esos momentos no ves nada porque estás embobada, estás enamorada, pero que si quieres levantar cabeza se puede levantar cabeza y luchar.

P: *¿Ha cambiado la visión que tenías del amor?*

R: Sí, mucho.

P: *¿Por ejemplo?*

R: Que no hay que dejarse, por muy enamorada que estés no hay que dejarse y decir amén a todo. Aunque tengas miedo de perder a esa persona, no hay que discutir pero hay que dialogar, y si algo no se entiende pues intentar aclarar las cosas desde el principio, porque si la persona esa intenta llevarte a su territorio y tú te dejas llevar porque tienes miedo a perderle, pues no. Hay que hablar y aclarar, y decir: oye mira, lo que me has dicho ayer no me gustó, aquí podíamos llegar a otras conclusiones.

Ahora ya no me dejo caer, no, no. He aprendido mucho, esto sirve para aprender y ver las cosas de otra manera. El amor ahora pues por muy enamorada que estés ya lo ves diferente, no lo ves como ciega; por muy enamorada que estés no lo ves ya como que tienes que dedicarte solo a él, no, están tus amigos, tus hijos, tu familia, no sólo dedicarte a él. Ser un poco más liberal, no meterte ahí en el pozo con él, como he hecho yo.

"Soy una mujer feliz, me veo otra. Con ganas de luchar para adelante y con mucha alegría."

P: *¿Qué ha supuesto este grupo para ti?*

R: Que es una cosa muy grande, es lo más grande que hay, con las otras mujeres maltratadas, te ayudan, te apoyan, te dan mucho cariño, te sientes como que vuelves otra vez a tu casa, con tu gente.

P: *¿Te relajaste en el grupo?*

R: Sí, sí, muy bien, muy bien.

P: *¿Qué pensabas al principio?*

R: Pues al principio al remover todo, cuando vas dices: Dios mío, otra vez me voy a meter ahí a descubrir todo, lo de atrás mío, pero no, me ha servido bien porque ha habido muchas cosas que yo no me las había preguntado para mí misma. He descubierto muchos sentimientos que yo no había tenido, y muchas maneras de pensar, porque a veces te metes en un pensamiento y no sales de ahí, y la verdad que hay muchas maneras de ver las cosas, muchas. Te sirve para

mucho, te abre mucho los ojos, porque yo cuando fui, fui apagada, y cuando he terminado libre, liberal, no sé, mis sentimientos son de otra manera. He visto como más allá.

P: *De aquí a un año, ¿cómo te imaginas?*

R: De aquí a un año ¿cómo me imagino?

P: *Sí, qué proyectos tienes.*

R: Pues mira mis proyectos es, ahora donde estoy pues estoy bien pero claro, esa es una casa que se está temporalmente. Ahora estoy luchando, estoy buscando trabajo para seguir adelante, conseguir una casa, ir a vivir con mis niños y ser feliz, vivir la vida, porque fueron nueve años amargados. Ahora vivir la vida, descubrir cosas, ser feliz.

P: *¿Quieres decir algo más?*

R: Quiero agradecer a todo el equipo, a toda la gente que ha estado conmigo, a toda la gente que me ha apoyado, muchas gracias por todo, se sale de todo si uno quiere, y si hace falta ayuda, la verdad que hay muchas ayudas para que las mujeres no se sientan como me he sentido yo. Una a veces se pone tan ciega que no quiere buscar, no ve más allá, pero hablando con la gente pues ellos te van indicando los pasos y puedes llegar a ser muy feliz y salir del pozo tan oscuro que tienes. Muchas gracias a todos.

P: *Muchas gracias a ti.*

ENTREVISTADA 8

P: *¿Quieres presentarte?*

R: Soy una mujer maltratada, tengo dos hijos, los amo mucho y recién me he dado cuenta de lo que era un maltrato.

P: *¿Trabajas?*

R: Sí.

P: *¿Qué es para ti la violencia?*

R: Una persona que maltrata, que trata días bien y otros días mal. Yo lo defino como maltrato eso, pero me cuesta mucho saber qué es el maltrato.

P: *¿Como se comporta la persona que es violenta?*

R: Él me maltrataba por dinero o porque se iba con otras mujeres, y yo me echaba la culpa de todo eso, que yo era la culpable de que él me maltratase. Yo le pedía perdón de rodillas, le cogía la pierna para que no se fuera, y luego lo que él hacía, me pegaba duro y luego tenía que acostarse conmigo; acostarse conmigo y así yo sentía que él ya me estaba perdonando.

P: *Tú recibías un maltrato pero eso te hacía sentir culpable.*

R: Sí, mucho, mucho, me hacía mucho sentirme culpable porque decía que yo soy la que estoy provocando todo esto porque él viene tranquilo, estaba en casa pero no me hablaba, no había comunicación nunca. Él se tumbaba en la cama, miraba la televisión y no me daba importancia a mí.

P: *¿Por qué crees que actuaba así?*

R: Yo pensaba que porque ha tenido una vida dura, o sea ha pasado por... la madre le abandonó, el padre era una persona que iba de cárcel en cárcel. Él iba con él siempre, lo llevaba a comer por la calle, lo tenía durmiendo en la calle en las fiestas... y en la casa de él todo era hablar lisuras, malas palabras, pensaba que era por eso.

P: *¿Qué significa "lisuras"?*

R: Malas palabras, por ejemplo "mierda"...

P: *¿Qué diferencia ves entre la violencia, sin ponerle ningún calificativo, y la violencia de género?*

R: ¿Qué diferencia?, ahora veo que la diferencia es que yo era maltratada y no me daba cuenta porque no lo sabía; no lo sabía de lo que él estaba haciendo conmigo. Yo nunca he definido eso. Recién ahora que he estado con ustedes en este curso, me he dado cuenta de que él me maltrataba porque él le gustaba, yo creo.

P: *Crees que le gustaba...*

R: Se sentía bien él, yo sentía que él se sentía bien al hacerme eso, para que yo no me entere de las cosas que él hacía.

P: *Piensas que era una forma de tapar algo.*

R: Sí.

P: *En aquel momento ¿cómo te sentías?*

R: Mal, me sentía mal. Sentía que me lo merecía. No tuve madre, me violaron cuando era muy pequeña, una y otra persona, y me trataba mal, entonces yo decía: pues eso es por lo que yo he hecho o por lo que yo había aceptado y me merezco lo que me está haciendo él.

P: *Habías comentado que a tu maltratador parecía que le gustaba, que se sentía bien cuando te maltrataba.*

R: Sí porque él, por ejemplo cuando me maltrataba él nunca me pedía perdón, nunca me decía "lo he hecho mal", y yo que le decía: perdóname porque sé que de repente tú tienes tus cosas y yo estoy aquí en casa, o tengo trabajo... pero no era eso porque yo sí trabajaba, yo sí trabajaba, traía el dinero más que él todavía. Yo me levantaba muy temprano a hacerle la comida a él, a las cinco de la mañana para que él llevara la comida, el desayuno preparado, pero él nada de eso me valoraba. No era que decía "esta chica se levanta temprano por mí", no; y llegaba a casa, por ejemplo él salía a las cinco de la tarde y llegaba a casa para las nueve o diez de la noche. Llegaba a las diez de la noche y yo le reclamaba muchas veces: pero si tú sales a las cinco por qué no vienes a estar conmigo, con tu hijo, y él decía: es que me he puesto a jugar, pero yo me enteraba de que se iba con otras mujeres.

P: *Has comentado que al principio, cuando te maltrataba, pensabas que te lo merecías porque de pequeña habías sido abusada.*

R: Sí. Yo, cuando mi madre falleció, me dejaron en la casa de unos tíos y mi tía tenía cinco hijos y yo y mi hermano éramos siete, con ella, pero mi padre me dejó a mí con mi tía y a mi hermano lo dejó con mi abuelita, pero mi abuelita falleció al año; al año que mi madre falleció, falleció mi abuelita y entonces mi hermano se fue con otro tío y le maltrataban, entonces es donde yo decía que me tenía que ver por mi hermano. Entonces, mi primo, me jalaba y me besaba, entonces yo decía que no porque no lo veía normal que alguien me besara. Entonces yo ya comencé a aceptar de todo a él porque yo vivía en su casa, de mi tía, y mi tía no sabía nada. Mi tía me mandaba a trabajar muy temprano, a las cuatro de la mañana me sacaba a trabajar. Yo venía a las diez de la mañana, hacíamos la comida...

P: *¿Cuántos años tenías?*

R: Diez años. Yo ya lo veía normal porque a la noche mi tía no podía darnos de cenar, entonces él tenía que venir a las once de la noche y yo era una persona que le pedía que nos diera de comer a todos, a mis primos, a mi hermano y a mí, y él me decía: yo te doy, pero tú qué me das, y yo le decía: bueno, lo que tú ya sabes, y yo aceptaba eso porque pensaba que era lo normal para mí ya. Yo pensaba que era normal que él me hiciera lo que quisiera, me decía que le buscara en el trabajo y yo iba a buscarle para pedirle dinero para irme al colegio, y él abusaba también de lo que había, y yo no podía hablar porque él me decía: "si tú hablas a ti no te van a creer, tu tía no te va a creer. Yo no estoy haciendo nada porque como no paro aquí, pues tú sabrás"

P: *¿Cómo te sentías entonces?*

R: Al principio me sentía mal, lloraba, porque para mí era algo que, la virginidad era algo para cuando yo me casase, no estar con otra persona, pero después yo lo llevaba como una rutina normal ya, que él me tratara así para que yo pudiera comer y estar en su casa.

P: *Y eso te hacía sentirte mal delante de tu marido…*

R: Sí, porque yo le oculté; no le oculté, le dije que me habían violado pero le mentí quién había sido, le mentí, porque él siempre me despreciaba, me decía: yo no te he encontrado virgen, tú de dónde habrás venido, tu madre no te enseñó nada, tú vives así, entonces yo le mentí, "es que eso no es, yo he sido violada pero nadie sabe, nadie sabe", y él me decía: yo te perdono de todo eso pero, no me decía te perdono, yo ya sé lo que has pasado pero yo lo único que yo sé es que yo a ti no te quiero, ni te voy a amar, porque yo contigo me metí por una apuesta con un amigo que habíamos hecho de quién conquistaba primero. Yo eso no lo sabía y a mí me dolió más todavía, porque había sido por una apuesta.

P: *Hoy sabes que fuiste violada.*

R: Sí, ahora ya sé que he sido violada. Ahora sé que lo hizo ese primo era una violación y un engaño para mí, y me cuesta mucho ahora aceptar lo que él ha hecho conmigo, me cuesta, me duele mucho porque paso cosas y no puedo revelarlas a nadie, no quiero decirlo a mis hijos ni nada.

P: *Volviendo a tu maltratador, ¿crees que también maltrataba a otras personas?*

R: No lo sé, no tengo ni idea.

P: *¿Tenía familia?*

R: A la familia le trataba mal, él a la familia les trataba mal, en su casa era de violencia también, maltrato psicológico; no maltrato de pegar y así, pero de maltrato psicológico, entonces él no paraba en casa, se iba de su casa. Yo ya comencé a vivir con él a los 20 años, en su casa, y era igual. Él trataba mal a su familia, me trataba mal a mí. Su familia le decía: a ver, que tienes una buena chica, estás con ella y valora esa mujer porque el día que se te vaya… y a él le daba igual.

Yo jamás, o sea en mi casa hemos sido muy pobres pero en mi casa nunca ha habido esos tratos, las lisuras de todos los días, en el desayuno, almuerzo y comida, es que era como un alimento ya para ellos y yo me sorprendía porque nunca había vivido esto yo.

P: *¿Qué crees que pensaba cuando te miraba?*

R: Nunca he visto una mirada, que me mirase, o que yo veía que si él me miraba como mujer, o como… no sé, él no me miraba. Cuando yo conversaba con él, ni él se acercaba a mí, ni nada, no me explicaba de nada, no sabía ni cuánto ganaba… Sabía dónde trabajaba, pero no sabía el horario que tenía. Me mentía, porque yo me enteraba por sus jefes porque me hice amiga de los jefes de él, y me enteraba de cuánto ganaba y él me daba 60 soles entonces, me acuerdo, 60 soles, y él quería que le hiciera buena comida.

P: *60 soles, ¿cuántos euros son?*

R: 60 soles, 20 euros a la semana, a la semana me daba 60 soles. De esos 60 soles teníamos que pagar luz, teníamos que pagar el agua, bueno casa no pagábamos, y la comida. Si yo le cocinaba por ejemplo, no sé cómo dicen aquí, las lentejas, nosotros decimos allá menestras, le cocinaba alguna menestra o así y él venía y decía: esta porquería, esta cagada has cocinado, y yo le decía: pero si es que no me alcanza, y además tengo que alimentar a mi hijo.

P: *Tu hijo que era suyo.*

R: Sí, de él, su hijo, pero él no valoraba a ninguno. Yo tenía mi hijo, él se iba con los amigos y no veía nada por mí. Entonces yo decidí, cuando mi hijo tuvo dos años, salirme de su casa porque ya veía que seguía más la violencia en su casa, entonces yo decía que mi hijo no crezca con eso. Yo decido irme. Fue que mi padre me buscó un trabajo en la casa de su cuñado, entonces yo fui allí a trabajar en las mañanas y a él lo metimos de noche, entonces él tenía que quedarse durante el día con mi hijo, y yo en la noche. Yo me tenía que levantar de todas maneras a las cuatro de la mañana a lavar la ropa, a hacer la comida, dejarle todo listo, y cuando venía para el medio día para comer, mi hijo estaba todo meado, todo sucio y a él le daba igual, no valoraba a mi hijo.

Entonces yo decido salirme de esa casa porque su padre comienza a robarme mis cosas, la ropa que yo tenía, los libros que yo tenía, que guardaba mucho mis libros de la infancia…

Un fin de semana nos fuimos a hacer compras y le digo: "mira qué te parece, yo le compro sandalias al bebé y tú le compras la ropita", entonces le compramos y a la semana siguiente ya no estaban las sandalias ni la ropa. Entonces yo le comencé a acusar al padre, y la abuelita me comenzó a insultar, él no estaba, y cuando él llega le digo: sabes qué, se ha perdido esto y tu padre ha sido porque es que nadie es más, y es el único que está robando por la medicación, entonces él no me creyó a mí.

P: *¿Robando por la medicación?*

R: Que su padre tenía que tomar por la noche una medicación, Diazepam, para poder dormir, y él tenía que, era tres veces al día que tenía que tomar esa medicación, que se gastaba 10 soles, y él por buscar, por la medicación, la abuela no le podía dar, entonces él robaba para irse a tomar, para pedir cosas, entonces yo decido salirme, yo le cuento y él no me creyó. Ahí, él me agarró y me dio duro con una tabla, me rompió la cabeza. La abuela le dijo: "cuando tú te vas a trabajar ella se larga, y se irá con otro marido". Yo le decía: "eso no es así, porque tú sabes muy bien que yo no puedo estar en tu casa porque aquí, mira cómo es la vida de aquí, entonces yo me voy a mi casa, o sea la casa de mis tíos, yo me voy para que el bebé esté mejor", pero él no me creía. Me dio con la tabla bien duro, me rompió la cabeza, empezó a pegarme, me ensangrentó y todo, y la abuela bien parada porque le dijo que yo le había pegado a la abuela, cuando no había sido verdad. Entonces un día me fui, ese mismo día, al día siguiente me levanté y agarré y me fui a la casa de mis tíos y les dije que si me podían alquilar una habitación y mi tía me dijo que sí. Entonces yo me fui, saqué mis cosas y le dije: "mira, si tú quie-

res te vienes conmigo, si no yo me voy con mi hijo", y me fui con mi hijo. Él, después que yo había pasado todas las cosas, cargándome de todo, cargando con mi hijo y todo, él agarra y a los dos días viene a mi casa y me dice: "voy a vivir contigo porque yo tampoco aguanto que nos estén tratando así".

Fuimos a vivir en la casa de mis tíos, y en la casa de mis tíos era igual. Me venía, me pegaba, rompía todas mis cosas, rompía la puerta de la escalera de la casa de mis tíos, o sea no respetaba para nada a mis tíos, y yo le decía por qué hacía eso, y él me decía: "es que eres tú, es la que me buscas tú, porque te doy el dinero y no quieres...", pero él me daba el dinero y a las dos de la mañana, sábado, venía y me lo pedía porque tenía que beber.

"Soy una mujer maltratada,
tengo dos hijos, los amo mucho
y recién me he dado cuenta de lo que era un maltrato."

P: *¿Qué te gustó de él al principio?*

R: Al principio me gustó porque yo lo veía un chico que caminaba con la cabeza gacha y decía: "pues él es tranquilo", aparte de que era guapo, y yo decía: "yo con él", ya por salirme, porque mi padre tampoco me hacía caso a mí, pues yo decía "es la única manera de que alguien esté conmigo, que alguien me quiera", pero me equivoqué.

P: *¿Estuviste bien con él en algún momento?*

R: No, desde el principio, el primer día estuvo muy bien porque ese día era abrazos, besos, que no quería dejarme, quería estar conmigo, y yo decía: "él me va a querer, él va a estar conmigo", y a los dos días, tres días, ya comenzó a, primero a darme una cachetada; me dio una cachetada y yo le dijo: qué te pasa...

P: *¿Un golpe en la cara?*

R: Sí.

P: *Una torta.*

R: Sí. Entonces yo le dije: "qué te pasa", y me dijo: "no, déjame tranquilo, tú sabes que a mí me gusta beber y tú me tienes que dejar", y yo le decía: pero es que no puedes estar así; yo trataba de que él no bebiese, que él no fumase, pero no podía conseguirlo porque mientras más le decía, más él me golpeaba, y no conseguía que él dejara de beber, yo tenía 18 años ahí, cuando yo lo conocí a él. Él tomaba todos los días, fumaba también, y yo quería, decía: yo lo voy a hacer cambiar, pero no, no conseguí nunca cambiarlo.

P: *¿Cómo valoras ahora tu empeño en que cambiara? ¿Qué opinas de eso?*

R: Qué opino de lo que... que yo quería que fuera un chico de bien, que pensara en el futuro, que él se regenerara, que estudiase como yo he terminado mis estudios, pero él no, no quería nunca valorar nada mí, ni valorarse tampoco él.

P: *¿Crees que no se valoraba a sí mismo?*

R: No, no porque no se cuidaba, no se aseaba, no dejaba de beber, por eso creo que él no se ha valorado nunca.

P: *Tenéis un hijo y más adelante tenéis una hija.*

R: Sí. Cuando mi hijo tiene dos años, yo me entero de que él me estaba engañando, que ya lo hacía continuamente, pero yo, por tonta, porque cuando todavía no tenía mi primer hijo, yo llevo a una chica de mi trabajo, la llevo a vivir conmigo y él no respetó eso, se metió con la chica, y la chica también sabiendo que era mi pareja también se metió con él, y yo lo perdoné. De ahí él se lía con otras chicas, estando conmigo estaba con otra chica y creo que esa chica salió embarazada y yo me enteré de eso, me enteré de que él ya tenía un hijo con esa chica y él me negaba. Yo le decía: si es verdad yo te voy a perdonar, pero pásale al niño, reconócele al niño, o niña, lo que sea, porque tu mejor amigo me lo ha dicho, que es tu hija, y él me decía: que tú crees a la gente, por qué tienes que creer, a lo mejor él está enamorado y tú le estás dando pie para que él te conquiste, y yo le decía: es que no es eso, que me están diciendo la verdad, y él a golpes, golpes.

Nos sentamos una vez así, como estamos las dos ahora, y le dije: mira, yo no puedo seguir contigo porque tú me sigues pegando, cada vez que te digo el maldito dinero, siempre me sacas en cara que me das de comer, yo no puedo seguir así contigo. Me separo de él una semana, era Navidades, y la pasé súper mal porque mi hijo le extrañaba, no comía, y entonces yo, a la vez quería salirme de él, pero a la vez yo todos los días me iba a su casa, como buscándolo, como para que él me pida perdón, "yo regreso contigo, que te voy a decir la verdad", pero él nunca. Lo único que su mamá, o sea la abuelita, le decía que tenía que regresar conmigo por su hijo, entonces él me decía "voy a regresar contigo por el bebé y porque me están diciendo en mi casa".

Regresó conmigo, yo me estaba cuidando, no sé qué pasó, la ampolla, o no me lo puse el mismo día, o yo qué sé, salí embarazada. Cuando salí embarazada él aceptó eso; él aceptó que estaba embarazada pero seguía igual, no cambiaba para nada, seguía bebiendo, seguía pegándome. Con mi hija yo lo he pasado mal porque tenía la placenta previa, y él nada, él le daba igual. Yo tenía que cargar agua desde el primer piso al tercer piso para que él se duche, para cocinar. Le daba igual que yo estaba embarazada, no valoraba nada, no me valoraba nada.

A mi hijo lo maltrataba también, delante de él me pegaba. Después iba creciendo mi hijo y a mi hijo le decía: "mira con quién está tu madre, mira lo que hace y me cuentas", y mi hijo era como un espía para mí también.

P: *Luego vienes aquí, venís a Pamplona.*

R: Yo vengo cuando mi hijo ya tiene diez años y mi hijita tenía cinco años. Vengo porque él me decía: como a mí no me quieren llevar te van a llevar a ti, porque me han dicho que si me llevan a mí yo me voy a olvidar de ti, pero eso no va a ser así, pero si tú ya te vas, vamos a estar juntos, hay que casarnos, cuando yo antes le pedía casarnos y él me decía: pero qué me voy a casar contigo, si a lo mejor yo me separo de ti, yo contigo no pienso quedarme toda la vida, no pienso quedarme, no me voy a casar. Cuando me salieron los papeles de que me iba a venir

aquí, él quería casarse conmigo, mi familia no quería, me rogaban que no me casara con él. Yo le decía que no, que sí él va a cambiar, va a cambiar; me decía: que nos vamos a ir a España y en España vamos a ser otra familia, vamos a tener un hijo más y vamos a cambiar los dos. Yo decía: pero yo qué tengo que cambiar, yo no tengo nada que cambiar porque eres tú el problema, le decía.

En el tiempo de que él se enteró, en enero o febrero que me salieron los papeles, a julio que nos casamos, él era una persona que ya me celaba, que me quería, que se iba a tomar y yo tenía que ir a buscarlo y él me hacía caso, era algo que había hecho un cambio pero momentáneo nada más.

P: *¿Por qué crees que lo hizo?*

R: Porque sabía que tenía que traerlo yo para acá, por eso hizo ese cambio él. Él sabía, porque él decía que él me conocía a mí que yo no le voy a traicionar, yo nunca le voy a engañar, porque él sabía de lo que él tenía. Yo le decía a él de frente que yo no tenía que cambiar, pero yo, de todas maneras en la cabeza sentía que yo era la culpable, porque primeramente todo el mundo, o sea toda la gente que lo conocía a él me decía que él no era un hombre que valiera la pena, que yo era muy guapa para estar con esa persona que me destruye la vida, y yo es que no les creía nada, porque yo decía "mientras que yo no vea yo no voy a creer", y él seguía una y otra vez... y había una persona que, yo no sabía, yo me he enterado ahora que él salía con esa chica, y esa chica era la que me llevaba los cuentos a la puerta de mi casa; me decía: "mira, ¿sabes que tu marido te está engañando?, a tal hora vente para mi casa y lo vas a ver", y yo decía: "no, que yo no voy a ver, por qué lo voy a buscar", yo decía "para que me pegue, para que me siga pegando". Yo le decía: "ha venido tal persona y me ha dicho esto", "y tú qué le crees, que tú eres una tonta, que siempre acabas creyendo que, lo que yo hago y lo que no hago". Hasta que un día también su tía me dice: "oye C, ¿tú no tienes casa?", me dice, digo "¿por qué señora?", "¿qué haces tú (...) por las esquinas con G?", me dice, y yo le digo: "¿yo?, yo no he estado con él, yo he estado en mi casa", le digo, "que tú has sido", entonces yo le reclamé eso.

P: *¿G es tu maltratador?*

R: Sí. Y yo le dije: "G, me han dicho de que tú estabas con una chica", "que es mentira, se habrá equivocado mi tía, mi tía es que está hablando tonterías, no le creas nada", y yo "bueno, ya te voy a creer a ti", yo siempre le creía a él, de todo lo que me decía yo le creía a él; él me trataba mal y todo y yo le creía a él, y ya te digo, él siempre conseguía maltratarme y luego acostarse conmigo.

P: *¿Qué pasa cuando llegáis a Pamplona?*

R: Antes de eso, cuando yo llego a Pamplona yo tenía que llamar todos los días, pero yo llamaba por mis hijos.

P: *¿Viniste sola?*

R: Sí, yo vine sola. Yo llamaba por mis hijos, él ya no me importaba porque yo ya salí, pero mis hijos quedaban, entonces yo llamaba todos los días a mis hijos y él estaba allí, y cuando yo le decía: "¿sabes qué?, estoy trabajando", porque yo vine a trabajar en casa aquí, entonces le digo "estoy trabajando, luego te llamo",

entonces él qué hacía, llamaba luego y no me encontraba porque yo salía a comprar, o a pasear a la abuela, y él me decía: "me ha contestado la abuela y la abuela dice que has salido, te habrás ido con algún marido, eres una puta, una perra", "bueno G, eso es mentira", y le rogaba por teléfono, "G por favor, que yo no estoy saliendo con nadie, yo no conozco a nadie aquí, pregúntale a tu prima, yo los sábados que salgo al medio día me voy a casa de tu prima, hago su limpieza, hago todo, estoy todo el día hasta el domingo que vengo". Yo veía que la prima también le metía cuentos y ya dejé de ir; y cuando dejo de ir peor todavía, me metía que estaba con uno y con otro. Entonces me decía: "tienes que meter lo de los papeles rápido para que yo esté allá", y yo, "sí, que yo los meto, me han dicho que espere diez meses, a los diez meses meto los papeles y ya", y yo metí a los nueve meses los papeles. Salieron a los dos meses los papeles y entonces le mandé toda la documentación y a él no le podían dar la visa porque como él había tenido enfermedad de tuberculosis, había tenido otras enfermedades, entonces no le querían dar los papeles. Él me decía: "me tienes que mandar más dinero para yo pagar a la enfermera para que salgan los papeles", y yo le mandaba el dinero. Le mandaba el dinero, le hacía todo, y cuando él llega para acá... Antes de eso, una amiga, a mi mejor amiga, empieza a perseguir a mi mejor amiga, en las mañanas, en la tarde, hasta que consiga salir con ella, y ella me llama y me dice: mira, G me ha invitado a comer y me ha dicho que quiere hablar conmigo, y yo le dije: pues bueno, ándate, porque al final estaba ahí con mi plata, te va a invitar a comer con mi plata, y le llevaba a los mismos sitios donde a mí me había llevado. Le llevó al mismo sitio y le comenzó a decir: "yo no la quiero porque es una mujer fría, no le gusta el sexo y a mí me encanta; mira que hacemos una cosa, ya me salieron los papeles, pero yo no me voy de aquí, no dejo ir a mis hijos, vives tú conmigo y vivimos de ella. Nosotros hacemos que nos siga mandando el dinero y yo le engaño que no me quieren salir los papeles, y como no me salen los papeles a mí, a mis hijos tampoco los puede llevar". Mi amiga me llama, me cuenta eso y yo agarro y le dije: "mira G, yo no quiero saber nada de ti, te voy a traer porque siempre me tienes en la cabeza de que por tu prima he venido. Yo no he venido por tu prima, que sepas que yo no he venido por tu prima, he venido por el esposo de tu prima pero no por tu prima, y además tu prima está hablando de que a mí me ha traído. Ella a mí no me ha traído, y a mí nadie me ha traído con nada de dinero, y con mi propio dinero yo he venido aquí, con mi propio dinero me he movilizado, y yo de ella nunca he recibido un plato de comida. Yo he limpiado su casa, yo no he tenido nada gratis aquí", le dije, "y yo lo he pasado bien duro aquí, pero tú vas a venir aquí y yo te voy a poner una casa, te voy a dar de todo porque no puedes trabajar dentro de un año", "y qué más quieres, si te he mantenido toda la vida, si por mí has tragado", me decía él.

Lo traje aquí, yo ya terminé con él, en agosto termino, él viene en septiembre y le digo no quiero saber nada, desde que tú vengas aquí no voy a estar contigo porque no quiero, no siento nada por ti, le dije así. Le mentía porque yo sentía por él. Entonces cuando él llega aquí me voy a recogerlo, con mis hijos, mi hija no se quería acercar a mí, que no me conocía, que quién era, y mi hija pues más

con él; y mi hijo me contaba de todo lo que le había tratado, cómo le maltrataba, cómo les pegaba para cuando le daba de comer, con el dinero que yo mandaba él nunca les llevaba a comer, les faltaba siempre comida a mis hijos. Yo tenía que pagar una chica para que le cocine la comida, él no podía hacer nada, él no trabajaba tampoco. Él me mentía que con su dinero estaba haciendo las cosas de él, y que mi dinero pagaba lo que mis hijos consumían.

P: *Cuando llegan, ¿vivís los cuatro en la misma casa?*

R: No, yo trabajaba de interna.

P: *Estaba él con los niños.*

R: Él con los chicos se queda en casa pero todos los días yo iba por las mañanas, por las tardes, él venía al trabajo, me vigilaba, entonces yo conseguí que alguien le hiciera un papel para que pudiera trabajar, para que tenga un contrato de trabajo. Entonces él ya me decía que yo estaba con él, con el que me trajo "y encima que te busco trabajo, trato de hablar con él porque él no te lleva, siendo el marido de tu prima él no te lleva a ti, y sin embargo yo estoy haciendo las cosas…" "sí, que yo te he visto que te estás besando con él, yo te he visto que esto…". Delante de la abuela me pegaba, me seguía pegando. Yo iba a mi casa, me exigía que estuviera con él. Yo desde que él llegó, una sola vez porque me exigió que estuviera con él y no más, pero me pegaba, donde me encontraba me rompía la nariz, la boca, donde sea.

P: *¿Y cuando esos malos tratos continúan?*

R: Entonces yo le llamo a este chico para que le dé el contrato de trabajo a él, entonces él sube, yo pensando que era el chico que había dicho para recibir los papeles, pensaba que había vuelto, entonces era él, él era el papá de mis hijos, G era el que había entrado y me comenzó a pegar; me comenzó a pegar y yo tenía el móvil en la mano, entonces lo único que yo hice así, mientras que él me pegaba hice así y le llamé al chico que había estado conmigo. Le llamo y me encontró todo ensangrentada, el móvil roto, la cama, el piso de la abuela todo tirado, entonces él llama a la policía, no fui yo la que llamé a la policía porque yo le tenía mucho miedo. Le tenía mucho miedo, y le tengo miedo. Vino la policía, lo llevaron a él y me llevaron a mí. Entonces, yo no quería poner la denuncia, con miedo, y el chico me dijo: no, no, cuántos años te han maltratado y aquí te pueden ayudar. Ahí es donde yo pongo la denuncia, a él le ponen una orden de alejamiento de ciento cincuenta metros, me dijeron que tenía que salir de casa, él no se va de casa, seguía ahí, como yo trabajaba todo el día, él seguía ahí y yo decía: bueno, hace la comida para mis hijos.

Eso fue en el 2010, en octubre, y los primeros días del 2011 él viene bien borracho y quería estar conmigo, yo dormía con mi hija, era un fin de semana, entonces yo, me dijo: "que tienes tu marido, que no quieres estar conmigo", y agarró unas tijeras y me quería clavar las tijeras, y mi hija fue la que le paró, "papá", entonces él agarró y me quería hincar con la botella, yo traté de escaparme con mi hija en ese momento, mi hijo estaba en otra habitación, y él se fue porque dije que iba a llamar a la policía, y él se fue. Se emborrachó ese día, yo

me tocaba irme a trabajar en un establecimiento de comida por la noche; se fue por la noche a buscarme allá y yo estaba por salir y mis compañeras de trabajo me dicen: no salgas porque G está con dos botellas rotas aquí afuera y te las quiere clavar. Yo estoy saliendo así y él me las quiso clavar las botellas, entonces me metieron mis compañeras y destruyó todo el local también. Entonces mis compañeras llamaron a la policía y entonces ahí fue volver a poner otra denuncia. Yo ya estaba con la cara toda hinchada, con el ojo, con la boca, porque ya me había pegado el día anterior, y entonces lo llevaron y lo encarcelaron. Lo encarcelaron y yo culpable, que lo habían encarcelado.

P: *¿Él pasó un tiempo en la cárcel?*

R: Un año.

P: *¿En qué momento te das cuenta de que eres una víctima, de que lo que él hace no tiene ninguna razón, de que lo que él hace es un delito?*

R: Yo no me he dado cuenta lo que estaba haciendo, o sea yo, como te digo, siempre me he sentido culpable, yo decía "a lo mejor yo lo estoy buscando y él me quiere y por eso está haciendo estas cosas".

P: *Y ¿ahora?*

R: ¿Ahora qué?

P: *¿Cómo te sientes?*

R: Ahora yo tengo miedo.

P: *¿Tienes miedo de él?*

R: Sí, ya te digo, no puedo dejar de hablar de él, es que me cuesta... Hoy día digo no voy a hablar de él, pero me cuesta, y estoy nombrando, en cualquier rato lo nombro, le cuento a otra persona... No me quiero ver como víctima tampoco, yo quiero que sepan lo que me ha pasado.

P: *¿Qué te sientes más: una víctima o una superviviente?*

R: Una superviviente.

P: *¿Cuál es la diferencia?*

R: Porque he logrado salirme de él y que yo puedo con mis hijos. Antes yo podía con mis hijos porque era yo la que a mis hijos buscaba para vestirlos, para el colegio, solamente me daba para comida y yo no entiendo el por qué, siempre me pregunto por qué he aguantado tanto, catorce años he aguantado todos sus golpes, y me he dado cuenta de que yo puedo sola, que yo puedo, que no es necesario que esté alguien a mi costado para yo salir adelante.

P: *Y esa convicción que tienes ahora ¿cómo se ha ido forjando? ¿Cómo has ido construyendo esa seguridad?*

R: Mis hijos, por mis hijos, porque yo quiero lo mejor para mis hijos, yo no quiero que les pase, aunque ya ha pasado, lo que me pasó a mí, y siempre estoy ahí con mis dos hijos diciéndole lo que han visto conmigo que no era normal, que eso no era normal, que papá se ha equivocado pero que no era normal; que ellos no deben de tratar así a las mujeres, o mi hija por ejemplo, pero tengo miedo todavía.

P: *¿Tienes esperanza?*

R: ¿Esperanza de qué?

P: *En el futuro. has dicho que puedes hacer cosas por ti misma, que vas a seguir ese camino…*

R: Sí, sí, tengo esperanza de tener mi casa, de que mis hijos sean profesionales, de que yo viva tranquila, que ya no me acuerde de él. A veces, yo digo, yo creo que si él se va de aquí ya todo va a terminar, pienso eso.

- ¿Cómo te gustaría verte dentro de un año?
- Andar sin miedo.

P: *¿Qué personas han estado cerca de ti, en qué te has podido apoyar para hacer todo este camino?*

R: ¿Aquí?

P: *Sí, en Pamplona, desde que llegaste.*

R: Aquí yo me apoyaba en amigas y él se hacía amigo de mis amigas y no podía.

P: *Te aislaba.*

R: Sí, se hacía amigo de mis amigas, porque yo les comentaba para que ellas no pasen lo que yo he pasado, entonces él me ganaba porque él llegaba a ser sus mejores amigas de él y él contaba su parte, lo que él le convenía.

P: *Dices que te ganaba. ¿Es una lucha de poder?*

R: Sí, porque yo ya no estoy con esas amistades, yo ahora no tengo amistades, sólo la compañera de trabajo que me apoya mucho. Ahora lo último que sigo mal porque él seguía entrando a mi casa y me seguía culpando, me seguía insultando, entonces yo en el trabajo, no sé esconder lo que yo siento, entonces se han enterado en mi trabajo y la subdirectora y el jefe, los jefes pues me apoyan ahora.

P: *Has recibido apoyo de tus jefes, de amigas al principio, la familia que tenías aquí…*

R: Yo no tengo familia aquí.

P: *La suya.*

R: ¿De él? Jamás, no. Ella me ha insultado por donde me he encontrado y me sigue insultando por donde me encuentre.

P: *¿Y otro tipo de recursos? Por ejemplo el centro de salud… ¿Cómo llegaste aquí, por ejemplo? ¿A través de qué vía llegas a este grupo con otras mujeres?*

R: Al grupo, ¿a Alaiz?

P: *Sí.*

R: Por la compañera del trabajo. Ella me dijo: mira, ha salido un curso de esto que te va a interesar, y yo le digo: es por la mañana, pero como ella es del comité dijo: yo voy a hablar con el jefe para que puedas ir, y por eso yo he entrado aquí, pero yo siempre cuando yo he ido, por ejemplo estoy con psicólogos, con psiquiatras, y siempre me han dicho pero yo siempre he tenido ese miedo de irme y que se entere que yo estoy hablando, entonces ha sido eso mi miedo.

P: *¿El miedo hace que tú te sientas bloqueada incluso para hablar con personas por si él se entera?*

R: Sí.

P: *El miedo es muy potente.*

R: Sí, yo tengo mi miedo, yo no salgo los fines de semana de casa, no salgo porque ya me va a encontrar, o me están señalando todos los peruanos de que soy así porque yo soy la mala, yo soy la puta, yo soy la perra, yo soy la que le he traicionado a él, porque él dice que él reconoce que me ha pegado, que él ahora me valora, que él quiere volver conmigo, pero yo no, yo digo no. A veces digo voy a volver con él, pero a veces digo no porque voy a volver a lo mismo, y mis hijos ya están mayores y van a ver lo mismo.

P: *¿Qué has encontrado en el grupo, cuando llegaste y viste otras mujeres?*

R: Que había muchos casos mayores que yo también.

P: *¿Qué significó para ti?*

R: Que no era la única que pasaba esos maltratos, que hay mucha gente que lo pasa, pero claro nosotras ocultamos por miedo, por miedo a la persona que nos está maltratando, pero ahora no, yo ya ahora, como te digo, yo ahora esto comunico a otras personas, o sea no a otras gentes exteriores sino a mi familia, a mi familia más que todo, a mis primas.

P: *¿Cómo ha sido tu relación con las mujeres del grupo?*

R: Muy bien, muy bonito, porque me ha comprendido. Claro yo al principio, en todos los sitios me cuesta hablar, siempre me cuesta hablar porque me da miedo hablar. Hay casos más fuertes que el mío y yo digo que lo mío, lo que me ha pasado, no tiene tanta importancia, eso pensaba.

P: *¿Crees que las compañeras del grupo decían lo mismo?*

R: Sí, pero... y ahora yo puedo hablar, lo puedo decir, pero tengo miedo de todas maneras; cada vez que hablo de él se me hace en el estómago un nudo, una presión ahí y estoy temblando por dentro.

P: *En todo este proceso, ¿qué puntos fuertes has descubierto en ti? Uno ya lo has dicho, que eres capaz de sacar adelante a tus hijos sola.*

R: ¿Un punto fuerte?, a ver, el punto fuerte de decirle cosas a él en la cara, ese ha sido un punto de que ya he podido decirle cosas que yo siento, que yo pensaba.

P: *Porque en tu vida, desde pequeña, ha habido mucho silencio en torno a las cuestiones más dolorosas.*

R: Sí.

P: *Ahora eres capaz de hablarlas, incluso de hablarlas con tu familia.*

R: Sí, con mi padre por ejemplo; con mi padre que no he tenido comunicación, ahora tengo más comunicación con él. No el tema de él porque no quiero que sepa, no quiero que sepa mi familia porque no quiero que haya consecuencias cuando él vaya para allá, porque mi padre, o mis hermanos por ejemplo, yo sé que lo que me ha hecho a mí él, mis hermanos tienen una ira ahora, y yo tampoco quiero que, como lo que dicen: "ojo por ojo, diente por diente", tampoco quiero eso, por eso trato de no decir las cosas. A mis primas les cuento. A mis primas

les cuento porque sé que ellas son más tranquilas, que ellas no le van a decir nada a él, pero mis hermanos, mi hermano por ejemplo el pequeño se ha enterado y él me dijo: el día que venga para acá y yo me lo choque, él se va a acordar de todo lo que te ha hecho a ti; y mi padre también hace poco me dijo, me dice: "pues yo voy a juntar dinero y voy a ir a verte", y ahora estoy con miedo porque como ahora ya salió que se pueden venir los de Perú para aquí sin visa, me da miedo que cualquier día venga mi padre, y mi padre vea que sigue entrando a mi casa, que él se salta todas mis reglas.

P: *¿Sigue entrando?*

R: Ahora ya no, hace dos semanas que no entra.

P: *¿Porque tú le dijiste que no?*

R: Yo le dije que no y la psicóloga habló con mi hijo para que le haga entender a él que no se puede abrir la puerta, porque si puede pasar me puede pasar a mí algo, él ya puede ser cómplice porque ya tiene 18 años.

P: *¿Qué tal están tus hijos ahora?*

R: Están muy bien.

P: *¿Te apoyan?*

R: Sí, ahora sí. Hace dos semanas que ya comemos juntos, hay una conversación, que es lo que no teníamos, él ya le enseña a la pequeña, hablamos más... A veces, ellos por ejemplo quieren tocar el tema del papá, mi hijo el mayor, y yo ya ni le contesto esa parte, para que se dé cuenta que a mí no me interesa el hablar de él.

P: *Ahora quieres que este tema no te ocupe tanto.*

R: Sí, pero no puedo, no puedo porque estoy constantemente hablando de él, por una o por otra cosa estoy hablando de él. Creo que ayer es el único día que no he hablado de él, pero ya vuelta empecé, "qué tal", me pregunta la compañera de trabajo, y comencé, "es que no puedo sacarlo de mi boca", y no sé por qué.

P: *¿Cómo te gustaría verte dentro de un año?*

R: Andar sin miedo.

P: *Ese es el objetivo.*

R: Sí, sí, andar sin miedo y salir a disfrutar, que tengo reciente salir acompañada para disfrutar cómo es Pamplona, porque ni conozco Pamplona. Hace un domingo atrás que me fui con esta compañera de trabajo, me sacó a conocer Pamplona, que yo no conocía el portal de Francia, la esto, y me sentí tranquila. Eso quiero yo, andar así, sin miedo.

P: *Muy bien, adelante.*

R: Ojalá que pueda conseguirlo porque es lo único que me falta. Yo digo "cómo no se va de aquí y así termina", porque el resto de gente no me interesa, el resto no me da nada a mí; no me apoya en nada, y cuando yo no tengo que comer, ellos no están diciéndome... pero no les hace falta estar yo en su boca también, que me están criticando a cada rato, ya me daría igual eso.

P: *Pues gracias, muchas gracias.*

R: Gracias a ti.

ESTUDIO DE CASO

1. Las desigualdades sociales como campo de cultivo para la violencia contra las mujeres

La socialización diferencial entre mujeres y hombres se recoge no sólo en las investigaciones académicas con perspectiva de género (Monreal, 2014) sino también en las reflexiones que las mujeres participantes en los Talleres Socioeducativos para Mujeres Supervivientes de Violencia de Género organizados por la Asociación Colectivo Alaiz hacen. Como inherentes a esta socialización diferencial, destacan varias características: la primera, que la violencia contra las mujeres es un fenómeno global y transversal que pueden sufrir todas las mujeres por el hecho de serlo, incluso cuando cuentan con recursos:

> *[…] es que no nos salvamos por ningún lado, esto ocurre por todas las culturas, en todo el planeta, y de igual si vives en una casucha que en una casa con piscina. […] está en todas las edades, es una pasada.* (Entrevistada nº 6)

La segunda, que dicha socialización diferencial supone una peor posición de las mujeres en la estructura social que, todavía a día de hoy, se basa en el binomio de dominación-sumisión en las relaciones entre hombres y mujeres, pues pese a la existencia de la igualdad legal todavía no se ha conseguido la igualdad real:

> *Pues a ellos yo creo que les está más permitido todo, a nosotras no. Ellos, por ser más fuertes, se piensan que, aunque tú seas más inteligente y sepas, pero como él es hombre pues se da por hecho de que...* (Entrevistada nº 4)

Y la tercera, que la socialización de género se sigue transmitiendo de generación en generación modernizando los formatos o los discursos, pero con una base muy similar a la de tiempos anteriores:

> *Desde mi perspectiva se generan, o sea yo veo a mi hija de cinco años, y veo a sus compañeros de clase, y es que les veo igual de trastos, y todos quieren subirse a trepar por la misma portería, y todos se ponen a cortar margaritas, y a todos les parece lo mismo jugar con un coche, a mi hija le encantan los coches de hecho, que jugar con un muñeco, o una muñeca, en un momento concreto. Creo que las diferencias se las ocasionamos nosotros. Las diferencias entre hombres y mujeres están impuestas socialmente, estoy convencida.* (Entrevistada nº 6)

Esta socialización diferencial, enmarcada en el denominado *sistema sexo-género*, se construye socialmente y se pone en práctica a través de varios elementos clave:

1. **La división sexual del trabajo** Dicha división hace referencia, en las entrevistas realizadas, a dos dinámicas sociales:

Por un lado, la existencia de dos esferas: una pública asociada a la producción y a los hombres y otra privada, asociada a las actividades para el sostenimiento de la vida (tareas domésticas y de cuidados) y a las mujeres, y cuya consideración y valor social es

diferente. La esfera productiva se presenta como la más importante y valorada y, por tanto, remunerada y la esfera de las actividades domésticas y de cuidados se considera socialmente menos importante, menos valorada y gratuita o cuando es remunerada, precarizada (régimen especial de las empleadas del hogar y salarios de éstas como ejemplo). En este sentido, cabe decir que, en varios de los relatos recogidos en este trabajo, de hecho, en más de la mitad, las mujeres entrevistadas eran las que realizaban en solitario las tareas para el sostenimiento de la vida, tareas domésticas y de cuidados:

> *Yo hacía todo, en casa, cocinar, cuidar los niños, hacer la compra, trabajar, todo, todo, él no hacía nada en casa.* (Entrevistada nº 3)

> *[…] venía a las diez de la noche y tenía que tener la cena preparada y yo esperándole [...] porque para él lo normal era que yo tenía que estar en casa.* (Entrevistada nº 1)

Ellas eran las que se encargaban de la comida, la compra y del cuidado de las criaturas si las tenían, considerándolo su obligación:

> *Es el resultado de la educación que hemos recibido cada uno, posiblemente; de que nosotras, las mujeres, nos preparaban para hacer todas las tareas de casa, y estar todo el día haciendo algo, y a ellos en cambio no. Ellos iban al trabajo, con eso cumplían, y el resto me lo hacen.* (Entrevistada nº 2)

La atención de las criaturas como una tarea que no puede retrasarse y que requiere disponibilidad y atención inmediata no se abandona por parte de las mujeres madres aunque el padre así lo haga. Esta circunstancia está relacionada con la división sexual del trabajo, la identidad de género femenina basada en *ser seres para los otros* y los estereotipos y roles de género, entre ellos, uno primordial y altamente mitificado: la maternidad.

> *Sí, no le importaban. Dejaba que yo me hiciera cargo de ellos y ya está […] pero también a mí me ha parecido que era mi obligación, y además si él no se hacía cargo de los hijos lo tenía que hacer yo, porque los críos tenían que estar atendidos, yo no los iba a dejar que estuvieran solos.* (Entrevistada nº 2)

Uno de los varones, pareja de una mujer entrevistada, consideraba que las labores del hogar o los cuidados no le correspondían y defendía que era un trabajo de las mujeres, lo que no impedía que en el marco de esta férrea división sexual del trabajo fuera ella la que también colgara cuadros o montara armarios. La identidad de género masculina hegemónica se hace palpable en esta narración:

> Entrevistada: *Él me decía muchas veces, "este trabajo no es de hombres", y yo decía: pero si yo en mi casa he visto a mi padre que llegaba a casa y como mi madre no podía con todo, si había que poner la mesa se ponía a poner la mesa, si había que cocinar cocinaba, y mi marido decía: "es que esto no es de hombres".*
>
> Entrevistadora: *¿Y qué era de hombres?*
>
> Entrevistada: *Nada, porque todo lo hacía yo, o sea si había que colgar un cuadro también cogía el taladro y hacía el agujero, o sea que ya me dirás tú, por decirte algo; montar un armario, es que a mí me ha tocado hacer de todo. Él no se preocupaba de nada.*
>
> (Entrevistada nº 2)

El abuso de las capacidades de cuidado de las mujeres por parte de los varones es en sí misma una forma de violencia, pero además, como podemos ver en el siguiente fragmento, los varones justifican en ocasiones su maltrato en el hecho de que ellas no atienden dichas actividades de cuidado en el tiempo y la forma que ellos consideran apropiados:

> *Yo llevaba toda la carga, entonces pues bueno, él lo único que hacía era la comida, pero tampoco se ponía a darle de comer al crío... y luego como es un crío muy movido, pues le estresaba, a mí me llegó a confirmar que se estresaba. Lo que él quería era tenerlo sentadico a su lado, o en su momento pues sentarlo en la silleta y vámonos de paseo, eso sí, sin ir a los columpios porque no te voy a controlar, ni voy a controlar las situaciones cotidianas de los columpios: pues que igual se pegan, o que tienes que poner orden al tuyo, o te tienes que medir un poco con algún padre, entonces... A mí incluso me echó la bronca por llevarlo al parque, se cogió por desgracia la escarlatina y que la culpable era yo por llevarlo al parque, o sea hasta ese punto.* (Entrevistada nº 1)

Varias de las mujeres recogen en sus discursos el desvalor de las actividades para el sostenimiento de la vida y específicamente la falta de agradecimiento o de visibilización de las mismas.

> *Yo me levantaba muy temprano para hacerle la comida a él, a las cinco de la mañana para que él llevara la comida, el desayuno preparado, pero él nada de eso me valoraba.* (Entrevistada 8ª)

Por otro lado, la división sexual del trabajo en las entrevistas realizadas hace referencia al mercado laboral, asociada en primera instancia a las condiciones laborales divergentes entre hombres y mujeres, marcadas en el caso de las mujeres por la intermitencia y la precariedad como puede verse en los siguientes fragmentos:

> *[…] cuando se fue el encargado me dejó a mí de encargada, aunque no percibía económicamente. También me tocó sustituir a mis compañeras en la cocina, y hacer barra-cocina-cocina-barra, y valía para todo.* (Entrevistada 5ª)

> *Trabajo poquitas horas a la semana. Sí que he estado buscando empleo para meter más horas por las mañanas, pero por ahora parece ser que los turnos de mañanas son los más cogidos, o donde menos acceso hay. Suelo trabajar viernes a la tarde y sábado de partido; depende también, como es en comercio, de las campañas de venta que haya: día de la madre, San Valentín, Navidades..., me puede tocar más horas o menos, pero por norma general 13 horas semanales.* (Entrevistada 6ª)

Y en segunda instancia, la división sexual del trabajo en el mercado laboral se refiere a la existencia de dinámicas de desigualdad social asociadas al techo de cristal o a la maternidad como razón para no contratar a mujeres:

> *[…] violencia de género es... Ahora yo, tal y como lo veo, pues ha sido todo. Violencia de género es, confirmo y te digo, en mi vida ha sido todo; sobre todo el tema de los trabajos, de que siempre al final el compañero es el que sale hacia adelante y tú siempre te quedas atrás, puedes hacer el mismo trabajo...* (Entrevistada 5ª)

> *[…] muchos dicen, como en muchos trabajos: "no queremos mujeres porque se quedan embarazadas", yo lo he sufrido dos veces ya. De hecho, los últimos despidos en la empresa X ha sido también así.* (Entrevistada 5ª)

2. **Las identidades, estereotipos y roles de género** son el segundo y tercer elemento clave sobre el que se construye y se pone en práctica esta socialización diferencial enmarcada dentro de lo que se denomina en la teoría de género *sistema sexo-género*:

En el sistema sexo género las identidades se construyen de forma binómica. Mientras la de las mujeres se estructura sobre el mandato de *ser seres para los demás,* la de los varones lo hace sobre el de *ser seres para sí mismos*. En el caso de ellas primarán los cuidados y el deseo de ser amadas asociado como más tarde veremos a la utopía romántica y a la posición de desvalor estructural; en el caso de ellos, primará la provisión y la competitividad, también con las mujeres con las que se relacionan.

En varios de los relatos recogidos, las mujeres expresan lo que Elena Simón (2008) denomina la *Ley del agrado,* que obliga a gestionar la vida buscando la complacencia ajena aunque ésta suponga ir en contra de los propios intereses o deseos, lo que en la práctica supone que no rijan las mismas normas para ella que para él, como vemos en el siguiente fragmento de entrevista, y la necesidad de comportarse "bien":

> *[…] yo era una mujer que está siempre en casa, que se dedica al trabajo, a los hijos, que no tiene tiempo para salir, que su marido siempre está por ahí. […] Es que antes tenía la sensación de que todo lo tenía que hacer por agradar a los demás, bueno a los demás o a mi marido, yo qué sé, y ahora no pienso en eso, hago las cosas por mí.* (Entrevistada nº 2)

En algunos de los relatos también se narran dinámicas asociadas a la identidad de género masculina: por un lado, la utilización por parte de los varones de la violencia para solucionar problemas o conflictos, lo que en muchas ocasiones produce una espiral violenta, la inmersión de las mujeres en dicha espiral e incluso el sufrimiento por lo que le pueda suceder al agresor o a su familia, como se recoge en el siguiente relato:

> *Sí, con mi padre por ejemplo; con mi padre que no he tenido comunicación, ahora tengo más comunicación con él. No trato el tema con él nunca porque no quiero que sepa, no quiero que sepa mi familia porque no quiero que haya consecuencias cuando él vaya para allá, porque mi padre, o mis hermanos por ejemplo, yo sé que lo que me ha hecho a mí él, mis hermanos tienen una ira ahora, y yo tampoco quiero que, como lo que dicen: "ojo por ojo, diente por diente", tampoco quiero eso, por eso trato de no decir las cosas.[…] mi hermano por ejemplo el pequeño se ha enterado y él me dijo: el día que venga para acá y yo me lo choque, él se va a acordar de todo lo que te ha hecho a ti; y mi padre también hace poco me dijo, me dice: "pues yo voy a juntar dinero y voy a ir a verte", y ahora estoy con miedo porque como ahora ya salió que se pueden venir los de Perú para aquí sin visa, me da miedo que cualquier día venga mi padre, y mi padre vea que sigue entrando a mi casa, que él se salta todas mis reglas.* (Entrevistada nº 8)

Por otro, la dificultad por parte de los hombres de pedir ayuda incluso en situaciones graves de salud, pues eso en la estructura de género los hace vulnerables, dependientes y, por tanto, supuestamente, "menos hombres":

> *[…] estos meses han sido muy duros porque ha tenido muchas reacciones su cuerpo (proceso de desintoxicación de consumos), por la falta de, y no ha querido pedir ayuda, lo hemos pasado en casa.* (Entrevistada nº 4)

Se suman a todo ello los chantajes y manipulaciones a las que los agresores someten a las mujeres bajo una perspectiva de *solucionador de problemas*, propio de la identidad de género masculina asociada a la provisión:

> *Era muy simpático, alegre. Yo lo veía que, cuando tenía un problema lo llevaba mucho mejor que yo, a mí todo se me hacía un mundo y él lo solucionaba, o parecía que se tomaba los problemas bien, pero claro luego me di cuenta que lo que hacía era dejarlos para mí, entonces a él los problemas no le importaban, no había problemas.* (Entrevistada nº 2)

3. **Utopía romántica como elemento clave en el mantenimiento del sistema sexo-género**

También resulta destacable, asociada a la violencia contra las mujeres, la construcción de lo que de forma crítica denominamos ***utopía romántica***; es utopía esta diferencia entre los sexos que sirve como instrumento clave para volver deseables comportamientos de sometimiento estructural, pues las mujeres por *amor* priorizan el cuidado de las criaturas sobre sus proyectos vitales, laborales, de participación, culturales, etc., mientras que los varones, también por el mismo *amor* pero con diferente formato, trabajan en fábricas con químicos o asumen prácticas de riesgo para ganar más dinero y proveer a su familia. Y también sirve para erotizar las posiciones de dominación y subordinación promoviendo modelos que tienen consecuencias muy importantes en la vida de mujeres y varones, aunque éstos, al ocupar posiciones estructurales de mayor poder, se ven afectados en menor medida.

La utopía romántica establece un modelo de relación en la que la pareja no sólo es preeminente sobre otras relaciones de amistad, por ejemplo, sino que también organiza la vida cotidiana, pues tener pareja es esencial y también, sobre todo en el caso de las mujeres, normativo, minusvalorando cualquier otra alternativa, lo que da lugar a la dependencia emocional: *"Incluso estuve mirando con internet, cómo es la palabra, no me acuerdo, dependencia emocional, o algo así, pues eso, que yo dependía emocionalmente de él" (Entrevistada nº 1)*. Además, dicho modelo entiende que la pareja debe ser heterosexual y debe construirse preferentemente sobre la institución matrimonial y la descendencia, esencialmente deseable. Este modelo y el ejercicio amatorio en la pareja heterosexual actual genera varias consecuencias: la primera, la *especialización amorosa de género* que hace referencia a la división sexual del trabajo emocional. Frente a las mujeres, que entienden y ponen en práctica el amor como pilar básico de su biografía femenina incluso cuando median relaciones de maltrato, para los varones el amor, siendo importante, no invade la existencia:

> *[…] como lo tenía metido en mi cabeza que una mujer tiene que casarse, tener hijos, tener marido.* (Entrevistada nº 3)

> *[…] él era siempre el que planteaba el divorcio, o sea no era yo, siempre decía, por ejemplo, "me voy a coger las maletas y me voy a ir, ya he estado mirando los divorcios", y yo siempre era la que iba detrás como perrito faldero a, "venga, vamos a solucionar, vamos a hablar, vamos a dialogar, que esto se puede solucionar...", o sea me lo echaba yo a la espalda, y ves que el otro te coge y te dice: "no sabes dónde caerte muerta", o sea te re-*

duces la jornada por el crío, por situaciones, y te dice: dónde vas a ir tú si no tienes dónde caerte muerta. (Entrevistada nº 1)

La violencia se alimenta de la necesidad estructural de las mujeres de ser amadas, pues partimos de una posición de desvalor dentro del sistema sexo género vigente en nuestras sociedades. En muchas ocasiones, el maltrato incide ahí donde más duele a las mujeres, donde más temores provoca, en la soledad. Miedo ancestral en el que hemos sido socializadas y que puede llegar a explicar el mantenimiento de las mujeres dentro de relaciones violentas:

[…] quién te va a querer con ese cuerpo, súbete al tercero, eran de raza negra y, pues igual te gusta, o sea ese tipo de desprecios que al final te hace creer el "no me va a querer nadie", entonces dices "más vale malo conocido que...". Tú misma te lo vas creyendo, te lo crees porque te anulan como persona. Y lo ves ahora desde fuera y a mí se me ponen los pelos de punta, cómo he podido vivir eso. (Entrevistada nº 1)

La segunda consecuencia que genera este modelo y ejercicio amatorio actual son *las expectativas divergentes entre mujeres y hombres en sus relaciones de pareja heterosexuales,* pues ellas esperan cercanía sentimental y ellos funcionalidad (Beck, 1998). La idealización o la fantasía asociada a lo que el amor de pareja debe ser, inserta en la estructura de género y fomentada sin descanso por los productos culturales (películas, libros, canciones, etc.), está muy presente en los discursos de las mujeres entrevistadas:

Pues yo estaba, fíjate, yo pensaba en una relación como la de mis padres, que ya llevaban muchos años juntos y los veía que se querían, y que entre los dos llevaban la familia adelante. Esto es lo que yo creía que iba a ser también lo mío, y no fue. (Entrevistada nº 2)

[…] bueno, siempre he pensado que he sido una persona muy respetuosa con los demás, pero yo era incapaz de marcar límites, pensaba que no era necesario. Si alguien me quiere, me quiere bien, ¿no?, entonces por qué tengo que limitarlo. (Entrevistada nº 6)

Esta utopía romántica se pone en práctica también a través de la idealización de la que denominamos la familia tradicional, pese a que ésta tiene, tal y como la conocemos hoy en día, menos de dos siglos. Dicha idealización y puesta en práctica de *la familia* puede verse en varias de las entrevistas realizadas en relación al hecho de que las mujeres *no les perdonan* a los hombres que no atiendan a sus familias, no tanto a ellas, sino a las criaturas y lo que representan:

[…] no estaba bien lo que hacía, que así no me tenía que tratar; que tenía que poner un poco de interés en la familia, que no se preocupara solamente de él. (Entrevistada nº 2)

Llegan incluso a presionarles para que vivan o vuelvan con ellas incluso cuando ellos no lo desean o justifican su comportamiento violento pues lo que deseaban era "*tener una familia medianamente normal*":

Al principio yo era una persona fenomenal, una persona que además en mi barrio estaba considerada bien, trabajadora siempre, muy trabajadora, con muy buena relación, vamos desde los clientes hasta los habitantes que viven cerca de mí, y después, claro es que luego yo perdí el contacto con él cuando me quedé embarazada, él se fue; él se fue, me dejó, entonces estuvo saliendo con otra, ya estaba saliendo con otra cuando yo estaba dando a luz, entonces yo ahí perdí un espacio de comunicación bastante largo con él. Ya había

tenido un episodio de violencia, pero bueno, mi causa era el que volviera a mí y que estuviera conmigo y con mi hija, ese era mi mayor motivo, mi mayor meta. De hecho, así fue y luego ya fue todo rodado pero a peor. […] Yo creo que lo intentaba justificar para que no me dejase. Es que mi sueño era tener una familia, o intentar tener una familia medianamente normal. Cómo me fastidia tener que hablar de esto. (Entrevistada nº 5)

Incluso es visible en varias de las autopresentaciones que daban comienzo a las entrevistas cómo las mujeres se perciben como madres o abuelas, no tanto en relación a su empleo como suele ser el patrón en los varones, lo que nos acerca a la división sexual del trabajo y las identidades de género:

Soy de Pamplona, tengo 51 años; ya soy abuela, soy madre de dos hijos y tengo una nieta de 6 meses. Estoy aquí después de un año de separarme de mi marido. (Entrevistada nº 2)

Diálogo mujer entrevistada y entrevistadora:

Mujer entrevistada: *Vale, soy una chica de Pamplona, nací aquí, siempre he vivido aquí. Comencé una relación con 23 años, hasta el 2014, nueve años y medio hemos estado de relación, y fruto de esa relación tenemos una niña, una hija que ahora mismo tiene cinco años y medio casi.*

Entrevistadora: *¿Trabajas?*

Mujer entrevistada: *Trabajo poquitas horas a la semana. Sí que he estado buscando empleo para meter más horas por las mañanas, pero por ahora parece ser que los turnos de mañanas son los más cogidos, o donde menos acceso hay […] me puede tocar más horas o menos, pero por norma general 13 horas semanales.* (Entrevistada nº 6)

Por todo ello, cabe resumir que la violencia contra las mujeres es estructural pues se construye sobre las desigualdades de género, es decir, es una violencia *con contexto*, pero además, es transversal, pueden sufrirla todas las mujeres pese a su edad, su origen, su nivel de estudios o si tienen o no empleo. Bien es cierto que contar con una situación de mayor integración ayuda o mitiga las consecuencias de los procesos de violencia de género, pero, sin embargo, contar con un empleo: *"Sí, tengo un trabajo estable, sí" (Entrevistada nº 2)*, no impide vivenciarla. La construcción subjetiva, la interiorización de la estructura existente y la promoción de una utopía romántica realmente dañina para las mujeres tiene más peso.

2. La violencia contra las mujeres como proceso

La violencia contra las mujeres es un proceso, un proceso complejo que comienza poco a poco. Al principio de la relación quizás pueden visibilizarse algunos indicios que prevén situaciones de violencia o, como mínimo, de cierta dificultad:

a) La puesta en juego de una masculinidad hegemónica en la que los comportamientos agresivos están presentes, por ejemplo, en el trabajo o en la conducción: *A ver, a nivel malas contestaciones sí ha tenido, y broncas en el trabajo muchísimas. Luego aparte la forma de conducir, o sea el nivel de estallido que digo yo, era mínimo, o sea a la mínima que te salías de lo que era su idea, ya era forma agresiva (Entrevistada nº 1)*; o en la relación con sus familiares, bien sean el padre y la madre: *Con el tiempo, y viendo muchas cosas, yo creo que también tiene, por la forma que veo que trata a su padre, a su madre, aunque su madre tiene mucho voto, de lo que dice, pero hay detalles que dices uf: le dice: "Tú te callas", y ella se calla (Entrevistada nº 4)* o, como en el caso de la Entrevistada nº *7,* los hermanos*: empezó a tratar mal a sus hermanos.*

b) También en ocasiones aparecen los consumos de alcohol o de drogas, que pueden intensificar la violencia, pero nunca son su raíz, puesto que lo son las desigualdades de género estructurales:

> *En mi caso consume droga, entonces cuando está consumiendo es tranquilo, y cuando no está consumiendo lleva un proceso, y en ese proceso ya sabes tú cuándo se va a enfadar, cuándo le va a pasar esto, cuándo le va a pasar lo otro, hasta que llegue a...* (Entrevistada nº 4)

> *[…] se emborrachaba, y a lo largo de emborracharse pues ya venía la, ya no era él, ya era otra persona. Empezaba como muy violento, lo que decía yo no era lo que decía, ya daba la vuelta a la tortilla para sentirme yo culpable, sentirme mal, y me hundía, me hundía, me dejaba sin fuerzas, porque me llamaba nombres...* (Entrevistada nº 7)

c) O la violencia ejercida contra otras mujeres:

> *[…] ha tenido una novia el año pasado, y ella se puso en contacto conmigo. Yo creo que sí le ha hecho algo, no sé a qué nivel, pero para que te pongas con la ex pareja, yo desde luego si acabo mal con una persona, borrón y cuenta nueva, tú ahí y yo ahí y no me pongo en contacto con la ex mujer, en este caso, entonces, que le ha hecho algo, sí, que lo va a seguir haciendo, también, por su forma de ser, sí.* (Entrevistada nº 1)

Pese a ello, estas situaciones no siempre ni en todas las relaciones tienen lugar, de hecho, lo más habitual es que el proceso de violencia comience *poco a poco* a través de la puesta en práctica de las desigualdades estructurales de género. Sirva como ejemplo este primer fragmento en el que pueden verse las desigualdades existentes asociadas a la división sexual del trabajo:

> Diálogo entre la entrevistadora y la mujer entrevistada:
>
> Entrevistadora: *¿Y podrías decir hoy cuándo empezó, podrías señalar un momento en que tú empiezas a percibir…?*
>
> Mujer entrevistada: *No, poco a poco, al principio yo no me daba cuenta que era... con el tiempo... Cuando uno se casa pues piensa que es para estar los dos juntos, para llevar un proyecto entre los dos, y conforme va pasando el tiempo yo me iba dando cuenta de que*

esto no era así, de que los trabajos eran para mí siempre, todo lo que era atender a los hijos y los trabajos de casa. Yo también trabajaba, lo mismo que él, entonces pensaba que al llegar a casa podríamos hacer las cosas entre los dos, pero qué va.

Entrevistadora: *¿Eso era tu parte?*

Mujer entrevistada: *Eso era siempre para mí, y él trabajaba, llegaba a casa, todo estaba hecho, un rato que tenía se iba a echar una partida al mus, y así continuamente, y cada vez más. Cuando llegó un momento que yo empecé a exigirle, es cuando empezaron las peleas.* (Entrevistada nº 2)

O asociadas a un supuesto cuidado con que se trata de disfrazar el control ejercido por el varón en las actividades relacionales y de ocio:

Nunca dijo que no pudiese salir, que no pudiere ver a gente, que no pudiese quedar, de hecho las pocas veces que salía, yo le decía y él me decía: "bien, bien", pero sí me obligaba a poner una hora de vuelta y yo le decía: "para una vez que salgo pues volveré cuando tenga que volver, seguramente, si no les veo en meses, nos vamos a liar a hablar y darán las tantas", "pero pon una hora", "pero es que no la voy a cumplir", y le decía, "es que no la voy a cumplir, te voy a decir a las tres y voy a volver a las siete, porque vamos a estar de cháchara", además yo no bebo alcohol, no consumo nada, pero hablo mucho, y con la cuadrilla de amigos de toda la vida pues al final es hablar, hablar, ponernos al día, y qué tal esto; nos gusta mucho cantar, la música, somos a los que la gente echa jarros de agua desde el balcón para que se callen. Al final tenía que poner hora, una hora que no cumplía, y cuando ya veía que se me pasaba la hora pero estaba a gusto, decía: bueno, ya sé lo que me espera, ya no tengo prisa en volver. (Entrevistada nº 6)

Pero además, al principio ellos suelen ser muy amables y caballerosos, es posteriormente, cuando las mujeres ya están enamoradas, es decir, bajo la fuerza e influjo del "amor" en el que hemos sido férreamente socializadas, cuando comienzan las dinámicas de maltrato, dando rienda suelta a la que termina resultando una espiral de difícil salida, y así es como lo cuentan las mujeres entrevistadas:

Al principio era una persona amable, atenta, pero claro después la convivencia ya fue diferente, cuando estábamos de novios muy bien, muy amable, muy dócil, muy atento, siempre estaba pendiente, pero una vez que nos juntamos ya empezamos a descubrir cómo era. (Entrevistada nº 7)

Estuvimos unos meses sin que hubiese ningún altercado, que es cuando nos metimos a comprar vivienda, has visto, si es que encima cada vez te metes más y más en el hoyo, ves que las cosas no van bien, o sea yo ya llevaba tiempo pensando en dejar la relación y sin embargo, me imagino que es lo que hay que hacer, "jo, pues ya que no hemos podido comprar casa antes de tener a la niña, ahora que tenemos una niña tenemos que comprar un domicilio claro", es como lo usual socialmente. Pese a estar todo tan mal, nos tuvimos que meter a la compra de una vivienda. Estuvimos unos meses con una tranquilidad buena pero que a mí, no sé, esa última fase, yo ya estaba muy nerviosa siempre, no sabía por dónde me podían llover. Habían pasado ya tantos años de estar en tensión, de a ver cómo vuelve del trabajo, o de la calle, o de entrenar, o a ver cómo vuelve, que yo sabía que vendría, en algún momento volvería a venir. Fueron varios meses, siete o así, y en julio del 2014 fue cuando vino la bronca grande. (Entrevistada nº 6)

Poco a poco, estos micromachismos[1] (Bonino, 2004), se intensifican, llegando a convertirse en una violencia mucho más explícita e impetuosa:

> *Eso que explicáis de micro machismos (haciendo referencia a la formación del Colectivo Alaiz), que es lo que me ha ocurrido a mí, yo creo, que poco a poco, con unas cosillas que no se notan, se va haciendo un montón.* (Entrevistada nº 2)

> *La primera vez fue que desapareció un fin de semana, y cuando volvió pues yo le recriminé y me soltó una bofetada, ahí empezó. […] Mira, cuando me pegó la primera bofetada no me... pero aquel día en el que yo me di cuenta (de que era una mujer maltratada) fue un día en que habíamos tenido bronca y me pegó un empujón y me tiró al suelo, y aun estando en el suelo me pegó una patada, ese día. […] No sé, ese día me vi mal, porque es una imagen que se me...Sí, me vi mal. Lo del suelo y eso no, más... puñetazos...* (Entrevistada nº 4)

> *Sobre la pregunta de qué es lo que me pasó, es que la historia pues es muy larga. La verdad que yo me fui en septiembre del 2013, de la casa que compartía con él. Habíamos compartido durante un período del 2011, y un período del 2012. Ya en el 2010 hubo los primeros episodios de violencia, en los que me tiró por las escaleras, llegando a Navidades, y yo estaba embarazada y todavía no lo sabía. Después di a luz en el 2011, en agosto, y este chico pues ya se había ido con otra, de hecho estaba publicando fotos en Facebook, las cuales me decía la gente y yo como no lo suelo usar pues no lo hice ni mirar. Pasaron unos cinco meses o así, en los que decidió contarle él a su familia que había tenido una hija. y durante ese período de tiempo yo más o menos pues había estado escondida. Después, en el 2012, hubo una agresión con un cuchillo y en junio del 2013 fue la paliza que yo llamo brutal. Esa paliza estaba mi hija presente y bueno, iba de lado a lado de la pared, patadas en el estómago, patadas en la cabeza, patadas en todos los sitios, insultos varios, que no voy a repetir ahora, y solo oía a mi hija a ver si estaba bien, teniendo en cuenta que A en ese período de tiempo tendría dos años recién cumplidos. Después en septiembre, bueno fui sacando pequeñas cantidades de mi cuenta, y se las iba dando a un amigo para que me fuera guardando, y en el 2013, en septiembre me fui.* (Entrevistada nº5)

Inicialmente las mujeres no dan crédito a lo que está pasando. De hecho, muchas de ellas incluso tienen dudas de si lo que les está sucediendo es maltrato o no, como puede verse en este relato. Situación que les hace buscar herramientas para tratar de encontrar una respuesta. Escribir es lo que le servía a la Entrevistada nº 2:

> Diálogo entre la entrevistadora y la mujer entrevistada:
>
> Mujer entrevistada: *Yo no es que le encontrara explicación. Yo empecé a pensar, después de muchos años, que era una mujer maltratada, y entonces, como no se lo quería contar a nadie, escribía las cosas que mi marido me hacía, y lo que me decía, lo escribía en una agenda, y decía: algún día esto se lo enseñaré a alguien y que opine, y que me diga si estoy equivocada, o estoy en lo cierto, si de verdad me estoy sintiendo maltratada y lo soy.*
>
> Entrevistadora: *O sea, ¿tenías un poco de duda?*
>
> Mujer entrevistada: *Sí*
>
> Entrevistadora: *¿Por qué?*
>
> Entrevistada: *Pues eso es lo que no sé, porque ahora lo veo clarísimo.*

Narran que al principio no se daban cuenta y que es más fácil que lo puedan ver las personas que no están dentro de la relación que ellas mismas: *Desde fuera se ve mejor que desde dentro (Entrevistada nº 2)*. Es en el momento en que ellas pueden observar lo vivido con cierta distancia, cuando el maltrato se hace más consciente:

> *Pues al principio yo no me daba cuenta de que eso estaba ocurriendo, pero lo he visto de un tiempo a esta parte, que yo no tenía mi vida, que no podía tener ni un deseo, no podía hacer lo que a mí me gustaba. Era como si estuviera anulada. […] Es que no podía ni hacer proyectos. A mí no se me ocurría pensar que yo podría hacer lo que yo quisiera. De hecho, cuando me he quedado sola, de esto que dicen: ahora lo que tú quieres hacer, haz lo que... la gente te aconseja: "haz lo que a ti te gustaría hacer", pues es que no sé ni lo que me gustaría hacer, porque nunca he pensado en ello.* (Entrevistada nº 2)

Y es así como comienzan a ponerse en juego las dinámicas propias de la violencia ejercida contra las mujeres.

1- Micromachismos: aquellas violencias machistas que pese a ser de "baja intensidad", generan consecuencias muy importantes para las mujeres -abuso de sus capacidades de cuidado, un control sobre ellas, una reducción de sus relaciones, etc.

3. Dinámicas que tienen lugar dentro del proceso de violencia contra las mujeres y que dificultan la salida

Las dinámicas asociadas a la violencia contra las mujeres pueden agruparse en *tres grandes bloques:*

a) El que denominaremos dinámicas relativas a **la utopía romántica**

La utopía romántica supone una puesta en práctica de la estructura de género no sólo peligrosa sino en muchas ocasiones letal para las mujeres, pues dentro de la misma y justificada por el enamoramiento, la intensidad, el miedo a la soledad, el reconocimiento y mayor valor social de las mujeres emparejadas respecto a las solteras, etc., tienen lugar prácticas de riesgo de fuertes consecuencias:

La utopía romántica genera relaciones de violencia desde el inicio de la pareja, pues *el enamoramiento nos ciega*:

> *Nueve años, y esto empezó todo al año. Yo empecé a conocerlo mejor, cuando fui con él no lo conocía mucho; empecé a conocerlo, empezaba a beber, empezaba a desvariar pero una como está tan enamorada y tan ciega pues no ve, dice "bueno pues será así", y al final con el tiempo te vas dando cuenta que va yendo a más, va yendo a más.* (Entrevistada nº 7)

También en los *criterios de elección de pareja,* ya que no suelen ser estratégicos para el bienestar de las mujeres, además de ser altamente estereotipados y fomentados por los productos culturales, como la belleza, por ejemplo, o un cuerpo musculoso y fuerte que luego resultará ser un inconveniente en el enfrentamiento íntimo directo como apunta Izquierdo (2007):

> *Al principio me gustó porque yo lo veía un chico que caminaba con la cabeza gacha y decía: "pues él es tranquilo", aparte de que era guapo, y yo decía: "yo con él", ya por salirme, porque mi padre tampoco me hacía caso a mí, pues yo decía "es la única manera de que alguien esté conmigo, que alguien me quiera", pero me equivoqué.* (Entrevistada nº 8)

El miedo a la soledad, sentimiento fuertemente interiorizado en las mujeres bajo el mandato identitario de *ser seres para los otros,* trata de evitar el proceso por el que la persona que hace existir en esta estructura utópica romántica (la pareja) deja de mirar y por tanto provoca la desaparición de quien deja de ser mirada. Para sortear esta muerte social, la estrategia que se lleva a cabo es encadenar una relación tras otra, es decir, cuando se termina una relación, comenzar, sin pausa, otra:

> *Bueno, te puedes enamorar de otra persona, o lo de siempre, intentas olvidarte de esto y te agarras a lo primero que pillas igual, por sentirte bien, pero luego al final, en este proceso he entendido que no, que tengo que estar sola.* (Entrevistada nº 5)

Además, el propio maltrato incide o se construye sobre el fomento de ese miedo a la soledad, a ese desvalor porque nadie va a quererte *nunca,* lo que muchas veces aparece como factor argumentativo para la permanencia dentro de las relaciones violentas:

> *[…] quién te va a querer con ese cuerpo, súbete al tercero, eran de raza negra y, pues igual te gusta, o sea ese tipo de desprecios que al final te hace creer el "no me va a querer*

nadie", entonces dices "más vale malo conocido que...". Tú misma te lo vas creyendo, te lo crees porque te anulan como persona. Y lo ves ahora desde fuera y a mí se me ponen los pelos de punta, cómo he podido vivir eso. (Entrevistada nº 1)

Asociada a la posición estructural de dominación vivenciada por las mujeres, tiene lugar en una construcción relacional ambivalente lo que Izquierdo denomina *Omnipotencia* (2000) y que hace alusión a la idea fantasiosa presente en las mujeres de que, a través de su amor, que "es tanto que todo lo puede" como dicen en las películas, los cuentos, las canciones o las series, pueden cambiar a los varones. Lo cierto es que *la realidad supera siempre a la ficción* y esta fantasía se confronta a sí misma en la convivencia diaria, más si cabe, en las relaciones de parejas heterosexuales violentas. Esta posición estructural de omnipotencia se ha recogido en un alto número de entrevistas realizadas, pese a una no consecución de objetivos de cambio, incluso cuando los esfuerzos han sido ímprobos y los intentos reiterados:

[…] piensas que "ya cambiará, está pasando una mala racha" […] será una mala racha, será que tiene mucha producción en el trabajo y pues bueno, ya se pasará, igual nos vamos de vacaciones y nos relajamos un poco; joder, peor, peor, porque esas ocho horas que estaba en el trabajo y yo estaba en el trabajo, o sea eran ocho horas que no estábamos y no había roce, no había malas leches. […] todo ese tipo de cosas, todo ese tipo de cosas que luego ves que no, que no. (Entrevista nº 1)

Diálogo entre la Entrevistadora y la mujer Entrevistada:

Entrevistadora: *Cuando viniste aquí, le llamaste pensando que se arreglaría la situación*

Entrevistada: *Sí, que va a cambiar, que esto se va a cambiar.* (Entrevistada nº 3)

[…] pero ver que no, que nada funcionaba, que al final él no cambiaba. (Entrevistada nº 6)

[…] yo trataba de que él no bebiese, que él no fumase, pero no podía conseguirlo porque mientras más le decía, más él me golpeaba, y no conseguía que él dejara de beber; y yo decía: yo lo voy a hacer cambiar, pero no, no conseguí nunca cambiarlo. (Entrevistada nº 8)

En ocasiones, y también en el marco de este círculo de la violencia, son los varones los que quieren cambiar a las mujeres, pues tienen un modelo de mujer deseable e idealizado y quieren que ellas lo cumplan. Así, cuando no lo hacen, encuentran en ello una excusa perfecta para justificar su comportamiento violento:

[…] yo no era la persona que él quería que fuese, sino que él quería construir en mí otra persona que no era yo, pues me vería como alguien manipulable, imagino, a quien educar, no lo sé, a su gusto, al que controlar; alguien que le ayudase a él a hacer su vida, más que a una persona que tiene su vida propia y la comparte con él. (Entrevistada nº 6)

También, cuando las circunstancias vitales así lo requieren, tiene lugar una instrumentalización del amor de pareja por parte de las mujeres, *una huida hacia adelante*, al inicio o en procesos medios o de mantenimiento, como vía de escape a una situación de partida difícil, como es en el caso siguiente la muerte del padre de la entrevistada. Las mujeres hemos sido socializadas para que a través del amor llenemos, completemos nuestras vidas, sin él parece como si éstas no tuviesen sentido, lo que genera una dependencia relacional estructural, factor clave en el mantenimiento de las mujeres dentro de una relación violenta:

Es que no es ni como yo pensaba, yo creo que para mí fue una idealización, de repente morir mi padre y fue como una vía de escape. Recibía todo, todo era fenomenal, era una persona súper trabajadora. (Entrevistada nº 5)

Existe además otra dinámica que se considera interesante resaltar en este proceso puesto que, pese a estar fuertemente asociada a la mistificación de la maternidad y por ello a la estructura propia del sistema sexo género, da lugar a muchísima críticas por parte de las/os profesionales de la intervención y por las/os familiares de las mujeres, además de fuertes sentimientos de culpa y dolor en éstas, cuando las circunstancias les obligan a elegir entre continuar su relación de pareja u optar por sus hijas/os y eligen a la pareja:

Empiezo a pensar, a pensar, y mi hijo se va, y veo que pasa un mes, y pasan dos, y pasan tres, y mi hijo no regresa, mi hijo no regresa. Mi hijo para venir a casa me manda wasap, "mamá, ¿estás sola?", y le digo "sí hijo", "pues ahora voy a casa", y viene a casa y le digo: "por qué no vienes cuando está este en casa", "no mamá, no quiero verle la cara porque no me gusta cómo te trata, no lo veo yo para ti y estás aquí, estás amargada, no tienes la alegría de antes, no nos atiendes ya como nos atendías antes y es mejor que no lo vea". Entonces yo lo he entendido. Bueno pues un hijo menos, yo le quiero a mi pareja, yo sigo aquí pero bueno también sigo con mi hijo, sé que lo tengo, no lo voy a perder, intentando arreglar todo para adelante. Con el paso del tiempo veo que estoy perdiendo a mis hijas, que mis hijas ya dan el paso y llaman a su padre que quieren ir a vivir con él, entonces ahí ya me duele, porque ya me veo que me estoy quedando sola con el chiquitico, y digo no, yo no quiero esto, yo quiero estar con todos mis hijos. Ya me empecé a dar cuenta que la vida no es así, que mis hijos ya cada uno se va para su lado, ya no quieren estar con él, y entonces es cuando yo empiezo a analizar todo. (Entrevistada nº 7)

B) El segundo bloque en el que podemos agrupar las dinámicas asociadas a la violencia contra las mujeres es el relativo **al proceso ambivalente de te quiero y te odio: "una de cal y otra de arena". *El círculo de la violencia.***

La puesta en práctica de estas dinámicas ambivalentes asociadas al te quiero y también te odio se ha explicado extensamente en relación tanto a los estudios de psicología de Iván Paulov (1929), como en relación al denominado *círculo de la violencia* de la psicóloga Leonore Walker (1979) en el que explica cómo la violencia contra las mujeres tiende a presentarse de una forma cíclica, intercalando periodos de acumulación de tensión, ejecución de la violencia (psicológica, física, etc.) y lo que se denomina luna de miel, es decir, periodos de afecto, reconquista o cortejo (regalos, pedir perdón, prometer que va a cambiar o que no va a volver a suceder). El siguiente párrafo es ejemplificativo de la complejidad de dicho proceso, de la confusión que genera y de los sentimientos tan ambivalentes que provoca:

Al cabo del tiempo yo me iba de casa, me cogía mis cosas, mis hijos y me iba. Me llamaba por teléfono, al tiempo venía otra vez, "ven cariño vuelve a casa que todo va a cambiar, que yo necesito ayuda", y volvía y la ayuda no la buscaba. Entonces cambiaba siempre la actitud, su actitud era siempre un cambio, ya no era la vuelta a la tortilla, […] siempre daba la vuelta a la tortilla, siempre. Cambiaba la táctica pero siempre iba a parar todo al mismo sitio, con riñas, discusiones, insultos... […] me manejaba. Yo no me daba cuenta, yo estaba enamorada, entonces al final te das cuenta, "ostras este me está tratando como

un muñeco", ahora riño, ahora no riño, al día siguiente se levanta, hola cariño buenos días y aquí no pasa nada, ni perdón, ni hablar del día anterior, no hablaba de nada, pero nada; como si no hubiera pasado nada, como si hubiéramos estado bien el día anterior, llega a casa como que no pasa nada, y yo decía: ostras este hombre, qué pasa que ayer era una persona y hoy es otra, y eso a mí me confundía mucho, no puede ser que al día después no se acuerde de nada; no se acuerde hasta qué límites hemos llegado, lo que hemos hablado, no puede ser. Me dejaba confundida, me confundía. […] Entonces yo ya para no reñir, "bueno, un día más, no voy a darle importancia, voy a intentar llevar todo para adelante para no buscar bronca", porque yo sé que si me metiera iba a haber jaleos, "voy a dejarlo pasar", para evitar discusiones, "pasó lo que pasó ayer, no voy a revolver la mierda de ayer". Así hasta que vuelve a beber y otra vez, y siempre había jaleos, siempre. (Entrevistada nº 7)

Con los meses hubo episodios, algún empujón, ponerme contra la pared, o terminar metida en la bañera acurrucada, pero, claro lo veo ahora y digo: jo, qué dices tía, que eso es muy grave ya, pero como no fueron como esa primera vez, que ya había perdonado, supongo que no me parecieron lo suficientemente graves, o algo así, como diciendo: si le he perdonado esto, cómo no le voy a perdonar esto otro. (Entrevistada nº 6)

Esta ambivalencia produce en muchas ocasiones autoinculpación por la violencia vivida, como puede verse en el siguiente párrafo de la Entrevista nº 7:

Yo empecé a tener dudas porque pensaba que era yo "estamos riñendo, igual soy yo que no entiendo, o igual soy yo que estoy intentado dar la vuelta a la tortilla, igual es que me explico mal", y no. (Entrevistada nº 7)

Las mujeres expresan que pese a la violencia contra ellas siguen queriendo a sus parejas, se sienten confusas, no saben si regresar o no con ellos, la decisión suele resultar muy complicada, en ocasiones la balanza se inclina hacia un lado, en otras, hacia el otro.

Me separo de él una semana, era Navidades, y lo pasé súper mal porque mi hijo le extrañaba, no comía, y entonces yo, a la vez quería salirme de él, pero a la vez yo todos los días me iba a su casa, como buscándolo, como para que él me pida perdón; pero él nunca.[…] Lo traje aquí (de su país de origen), yo ya terminé con él, en agosto termino, él viene en septiembre y le digo no quiero saber nada, desde que tú vengas aquí no voy a estar contigo porque no quiero, no siento nada por ti, le dije así. Le mentía porque yo sentía por él. (Entrevistada nº 8)

En esa última explosión de violencia de julio del 2014, después que yo estaba acurrucada en la cama, y solamente se me ocurría decir "¿por qué, por qué?", él me preguntó: "¿me vas a denunciar?", y yo no podía más que mirarle con los ojos abiertos y "¿por qué, por qué?", y él me decía todo tranquilo, como si se hubiese relajado, "pues no sé por qué, pero sé que esto me pasaría con cualquier mujer, y si me tiene que pasar con cualquiera prefiero que me pase contigo". Él me lo decía como algo bonito, pero a mí me sonó a lápida, totalmente, a lápida. (Entrevistada nº6)

En este sentido es destacable la dinámica ambivalente que tiene lugar asociada a la doble cara del maltratador, pues como relata la Entrevistada nº 4: *Buf, ante la gente es súper guay, súper amable, súper todo, una persona normal, y en casa un ogro*. Lo que en ocasiones hace que nadie sospeche nada, que sorprenda dicho comportamiento o que a ella no se le crea.

Dada la complejidad de este proceso de violencia contra las mujeres y las dinámicas que dentro del mismo tienen lugar, más concretamente el círculo de la violencia, la intervención en este sentido, debe estar guiada por la formación y la atención a la fase del mismo. Atención al momento en el que las mujeres se encuentran y también a las dinámicas que tienen lugar (ejemplo: una de cal y una de arena) para poder comprender y acompañarlas en lo que viven. No ser capaces de diferenciar e intervenir de forma distinta si está en un momento de luna de miel o de reciente ejecución de la violencia puede dar lugar a la pérdida de confianza o a la desaparición de la usuaria del servicio, por lo que estar alertas en este sentido es clave.

C) El tercer bloque en el que agrupamos las dinámicas asociadas a la violencia contra las mujeres hace referencia a la *interseccionalidad*, es decir, al hecho de que **la acumulación de situaciones de dificultad social aumente la vulnerabilidad frente a la violencia**, puesto que dichas situaciones de dificultad suelen ser aprovechadas por los agresores para ejercer más fácilmente el maltrato.

El hecho de que los agresores sepan que las mujeres tienes algunas carencias que pueden generar dependencia como por ejemplo la falta de trabajo o la necesidad afectiva supone una mayor vulnerabilidad ante el despliegue de comportamientos violentos ya sean estos psicológicos, físicos, etc.

> *Desde luego son personas que conocen tu vida, saben que no te queda mucho en la vida, saben que estás sin trabajo, no sé.* (Entrevistada nº 5)

La precipitación en las relaciones, bien sea en los procesos de elección o bien en una temprana convivencia, suele responder a la necesidad de aferrarse a algo, al miedo al vacío que sienten las mujeres estando solteras o a un intento de suplir ciertas carencias. Las consecuencias son muy palpables en una cantidad importante de los relatos analizados. Recogemos a continuación un ejemplo significativo:

> *La verdad es que empezamos a vivir juntos muy pronto, en 20 días, 25, empezamos a compartir piso, él, yo y otro compañero del gimnasio, le conocí en el gimnasio. No sé, en su momento yo acababa de dejar una relación, o sea tampoco tenía que haber saltado de una relación a otra, seguramente. Tenía un vacío muy fuerte, yo había estado viviendo con mi anterior pareja también, conviviendo, y al dejar esa relación pues ya, todos tenemos más o menos inestabilidad cuando se acaba una relación, creo yo, y me apunté a este gimnasio por el amigo que teníamos en común, porque además estaba haciendo teatro y me venía muy bien físicamente, para equilibrio, coordinación, etc. Este chico, mi ex pareja, llevaba tiempo ya allí y hacía todo muy bien, y empezamos a quedar también fuera de horario de gimnasio para que me enseñase, para ir haciendo los movimientos mejor. No sé, ¿me enamoré del maestro?, no lo sé, puede ser, pero sí que en ese momento imagino que me aportó seguridad, una idea de estabilidad, de estar bien, y más centrada.* (Entrevista nº 6)

También es destacable en este punto que las mujeres desean salir de la relación pero, como no quieren que nadie se dé cuenta de lo que están viviendo, para tratar de ocultarlo, se separan de sus amistades. De hecho, la situación les fuerza a elegir entre una cosa o la otra y en ocasiones se quedan, como comenta la Entrevistada nº 6, atrapadas en la relación de maltrato porque sienten que fuera no tienen posibilidad de vida propia,

y que, además, tienen que apoyar al varón (identidad de género femenina: "ser para los demás"):

> *Quise irme a los dos años y medio o tres de empezar la relación, pero no fui capaz. En lugar de eso, lo que hice fue distanciarme de mis amistades, porque no quería que supiesen nada, porque sí que había un par de personas a las que había podido contar alguna cosita suelta, y que me decían que saliese de ahí, que me fuese, que me fuese, que me ayudaban, que iban con el coche a recoger mis cosas y que nos fuésemos, y ahí tuve que decidir si continuar con la relación o con los amigos. Me quedé, estaba muy atrapada en esa relación. Sentía que sin él no tenía posibilidad de tener mi propia vida, aunque con él, claro ahora estoy diciendo estas cosas y dices: pero con él tampoco, pero en su momento, cuando estás dentro, bueno, me volví muy dependiente de que él estuviese bien, o mal, o como fuese, pero yo tenía que estar ahí para apoyarle.* (Entrevistada nº 6)

Se suma a todo ello la existencia de ciertos factores de riesgo social que vienen a complicar más si cabe la situación: "*a perro flaco todo son pulgas*", como por ejemplo los embarazos no deseados. El aumento de la violencia y de la intensidad de la misma en los embarazos suele ser un criterio clásico asociado a su puesta en práctica:

> *Me separo de él […] Regresó conmigo, yo me estaba cuidando, no sé qué pasó, la ampolla, o no me lo puse el mismo día, o yo qué sé, salí embarazada. Cuando salí embarazada él aceptó eso; él aceptó que estaba embarazada pero seguía igual, no cambiaba para nada, seguía bebiendo, seguía pegándome. Con mi hija yo lo he pasado mal porque tenía la placenta previa, y él nada, él le daba igual. Yo tenía que cargar agua desde el primer piso al tercer piso para que él se duche, para cocinar. Le daba igual que yo estaba embarazada.* (Entrevistada nº 8)

La repetición de patrones de conducta asociados a la violencia contra las mujeres es frecuente. En el caso de los varones por haber tenido un referente masculino hegemónico y haber vivenciado situaciones de violencia previas en sus hogares y en el de las mujeres por repetir parejas en las que la conflictividad supone un elemento relacional habitual:

> *[…] siempre decía que tenía muchos problemas con su padre, que su padre era muy dominante, muy de Dios, muy de todo esto; que siempre los despertaba de una manera muy agresiva, porque ellos también perdieron a su madre muy pronto.* (Entrevistada nº 5)

> *Pues a mí me gustó, es que yo venía de una relación, antes de conocerle a él, que también era un poco conflictiva, entonces lo que me gustó de este chico fue que me escuchaba, y que me trataba como una reina, me trataba muy bien.* (Entrevistada nº 4)

Otras dos dinámicas recogidas en las diversas entrevistas son destacables en este apartado. Por un lado, vivenciar a las criaturas como un apoyo para salir de la relación de violencia, muy asociada a la identidad de género femenina —ser seres para los demás— y a la mistificación de la maternidad —las criaturas están por encima de todo, incluso por encima de sí mismas—, y que, en ocasiones, puede suponer una instrumentalización de dichas criaturas por parte de sus madres en un intento de evitar las posibles consecuencias asociadas al maltrato como podemos ver en este ejemplo:

> *A mí el único que me hacía levantarme todos los días era A, era para levantarlo a la guardería y era como una monotonía: llevarlo a la guardería, ir a trabajar, estar en el trabajo,*

hacer el paripé de "todo está bien", si estaba mal irme al baño a llorar, recomponerme como podía, volver, ir a por A, y luego el bolo en el estómago de decir: tengo que volver a casa y estar. […] tienes lo que te hace tirar que es tu hijo. Dices: si no puedo tener la relación buena con el padre pues la tengo con el hijo. […] Al día siguiente, fue la cosa tan así, bueno el mismo día le llamé yo a mi hermana y le dije: mira María me pasa tal; vino corriendo a mi casa y le conté un poco y me preguntó que a ver si me había pegado. Ella que me había visto un moratón de la primera vez, A tenía 10-11 meses, pues Javier se puso como un loco y me pegó un puñetazo en el estómago, y yo, ahora mismo no sé por qué lo hice, le dije: "fíjate que patada me ha pegado A", y ya tenía el típico corroncho de colores, y se quedó así mi hermana y dijo: ¡Jo, pues vaya patada!, pero no dijo nada más. Ahora que hemos hablado me decía: Jo, se me hizo raro porque una patada... y claro se me pasó por la cabeza, pero de esto que dices no me voy a meter, y entonces pues bueno. (Entrevistada nº 1)

En ocasiones las consecuencias de la violencia son tan fuertes para las mujeres que la vivencia que les toca a los hijos y/o las hijas es hacer propuestas para que ellas salgan de la relación de violencia o ratificarles su decisión de abandono del agresor:

Diálogo entre la Entrevistadora y la Entrevistada

Entrevistada: *Llegó un día que, bueno yo ya llevaba un mes que me cambié de habitación, no dormía con él, y decidí marcharme. Se lo dije a mi hijo, que todavía vivía con nosotros, y hasta a él le pareció bien, dijo: "sí, te tendrás que ir porque así no se puede estar".*

Entrevistadora: *una vez que haces eso, ¿cuál es la evaluación que hace tu entorno de esa decisión ¿ ¿tus hijos, tu familia?*

Entrevistada: *Mis hijos vieron la solución, porque ya veían que nosotros no estábamos bien, que en casa había un ambiente malísimo, y entonces pues estaban, o sea ellos creían que había hecho lo mejor.*

Entrevistadora: *O sea por ese lado tienes apoyo*

Entrevistada: *Sí, y eran los únicos que me importaban, lo demás no me importaba.* (Entrevistada nº 2)

Porque es que mi hijo me ha dicho: "mamá, tú no tienes por qué aguantar todo esto", porque empiezas a vivir esta vida, vives pero estás como dormida, no vives consciente. Haces cosas, te levantas, haces rápido, haces otra cosa, haces otra cosa, y no piensas que hay otra vida, lo haces inconsciente, y mi hijo me ha dicho: "mamá, por qué tienes que aguantar todo esto, tú eres una persona y tienes que vivir como una persona normal", y así yo he empezado a pensar que por los hijos, porque ellos también sufren. (Entrevistada nº 3)

También dicha instrumentalización tiene lugar en el caso de los varones, proponiéndole por ejemplo a la mujer tener una criatura para que ella se quede más tiempo en el hogar u obligando a los hijos/as a espiar a su madre para posteriormente contarle todo lo que sepan:

Me acuerdo cuando propuso tener un hijo, él me decía que sería bonito, "tú y yo, tener un hijo juntos, seguro que sale súper sano", pero también me decía, "así seguro que también estás más quieta en casa". Eso lo veo después, ¿sabes? Hubo un amigo que en su momento me dijo: esta persona quiere tener un hijo contigo para atarte, ¿no te das cuenta?, y yo le decía: no, hombre, cómo vas a querer tener un hijo con alguien para

atarle, pero después lo vas viendo y dices: sí que decía que quería que estuviera más quieta en casa, y teniendo un hijo seguro que iba a estar más ocupada, que no iba a necesitar tantas actividades fuera... (Entrevistada nº 6)

Después iba creciendo mi hijo y a mi hijo le decía: "mira con quién está tu madre, mira lo que hace y me cuentas", y mi hijo era como un espía para mí también. (Entrevistada nº 8)

Por otro lado, la segunda dinámica recogida en las diversas entrevistas y destacable en este apartado es la necesidad que tienen las mujeres de tapar y ocultar la situación de violencia que están viviendo:

[…] se creen que el denunciar es la primera opción, porque yo lo he vivido de compañeras de, "no, yo es que si yo a la primera...", sin saber mi situación; "yo si hubiese visto algo, me hubiese tocado, o lo que sea, a la primera denuncio". No, o sea no, porque tienes que salvar mil cosas y si tienes hijos más aún, y lo que haces es tapar, ocultar, ocultar, ocultar. […] hacer el paripé de "todo está bien". (Entrevistada nº 1)

[…] yo he disimulado muy bien. […] yo a nadie le dije nada, e intentaba que no se notara. No lo cuento, yo procuro no contar esto a nadie. (Entrevistada nº 2)

[…] en el trabajo no puedes contar nada de esto, de vergüenza. (Entrevistada nº 3)

Las dinámicas que tienen lugar en los procesos de violencia contra las mujeres son complejas, multifactoriales y suelen producirse al mismo tiempo, por lo que es esencial detectarlas para poder realizar un proceso de acompañamiento certero y de calidad.

4. Tipos de violencias que tienen lugar en estos procesos

En primer lugar y en primera instancia, dada su prevalencia en los casos de violencia contra las mujeres —y este trabajo no es una excepción—, debe destacarse la *violencia psicológica.* La misma suele tener lugar antes que la violencia física y hace alusión al control, los insultos, las humillaciones, el chantaje emocional, la culpabilización, las expresiones de odio, la manipulación, la imposición del discurso del agresor frente a lo que cuentan otras personas (amistades, familia, etc.) y, también, la indiferencia, violencia esta última muy notable en muchas de las entrevistas realizadas y asociada a la identidad de género femenina basada en *ser seres para los otros*. Los ejemplos, como puede verse, son prolijos en el trabajo de campo realizado. Con diferencia, este es el tipo de violencia más nombrado y relatado por las mujeres entrevistadas y el que las estadísticas muestran como más frecuente y con una amplia variabilidad:

> *[…] cuando yo llego a Pamplona yo tenía que llamar todos los días, pero yo llamaba por mis hijos.* (Entrevistada nº 8)

> *Encima de estar dando, o sea todo el día dando el callo, parecía que no hacía nada, me sentía fatal.* (Entrevistada nº 2)

> *[…] hizo en varias ocasiones que se iba a suicidar.* (Entrevistada nº 1)

> *Me hacía mucho sentirme culpable porque decía que yo soy la que estoy provocando todo esto porque él viene tranquilo, estaba en casa pero no me hablaba, no había comunicación nunca. Él se tumbaba en la cama, miraba la televisión y no me daba importancia a mí. […] nunca he visto una mirada, que me mirase, o que yo vía que si él me miraba como mujer, o como…no sé, él no me miraba. Cuando yo conversaba con él, ni él se acercaba a mí, ni nada, no me explicaba de nada, no sabía ni cuánto ganaba… sabía dónde trabajaba, pero no sabía el horario que tenía. Me mentía, porque yo me enteraba por sus jefes porque me hice amiga de los jefes de él, y me enteraba de cuanto ganaba y él me dada 20 euros entonces, me acuerdo, 20 euros a la semana y él quería que le hiciera buena comida.* (Entrevistada nº 8)

> *Llegó un momento que yo creo que hasta, yo creo que buscaba que yo me, era muy listo, visto ahora lo que quería era que me autolesionase, para él denunciarme, decir "está mal psicológicamente", y quedarse con todo y con el crío. Sí, sí, porque a lo último era "tírate por el balcón, no vales una mierda, tómate una caja de pastillas, muérete", o sea así, entonces... […] Asco, yo creo que en el fondo me tenía asco, porque los desprecios hacia mi persona.* (Entrevistada nº 1)

> *Yo pensaba que me odiaba, por la cara, por la expresión, llegué a pensar que me odiaba.* (Entrevistada nº 4)

> *"G, me han dicho que tú estabas con una chica", "que es mentira, se habrá equivocado mi tía, mi tía es que está hablando tonterías, no le creas nada", y yo "bueno, ya te voy a creer a ti", yo siempre le creía a él, de todo lo que me decía yo le creía a él; él me trataba mal y todo y yo le creía a él.* (Entrevistada nº 8)

> *[…] yo me esforzaba por hacer todo bien, y él se empeñaba en decir que no. Siempre intentando agradarle con las comidas, con que en casa todo estuviera bien, y cuanto más hacía yo a él menos le parecía. (Entrevistada nº 2)*

[…] pero ya hasta las cosas positivas, cuando salió el nuevo convenio y nos pagaron los atrasos, que eran 2000 euros, o sea era un dinero, "y qué", o sea era como "paso millas". Yo decía: pero alégrate, tenemos dinero para las vacaciones y tal, le daba igual. A mí esas cosas, llegaba contenta y era como, buf, bajón. Y así todo, igual una alegría y te la bajaba a los pies. […] (Entrevistada nº 1)

La violencia psicológica es difícilmente percibida y probada por las mujeres que la soportan. Las dudas que surgen en este proceso ya se han recogido previamente. Pese a ello, debe destacarse el hecho de que tiene graves consecuencias para las mujeres y son ellas las que así lo expresan, incluso habiendo sufrido también violencia física, más atendida y visibilizada en nuestra sociedad:

Yo fui a la asistente social, le he estado comentando todo lo que me pasaba, toda mi relación con esa persona. […] Empiezo a ver que hay dos malos tratos, y el mío era psicológico, no había de pegar pero de cabeza me estaba dejando fatal, me estaba dejando muy mal. (Entrevistada nº 7)

Al final los golpes se te olvidan, pero la psíquica es la que se queda, y esa es la que hay que trabajar. (Entrevistada nº 5)

En segundo lugar, hablaremos de *la violencia física*. Asociada tanto a los golpes, puñetazos, patadas, etc., y que hemos ido recogiendo a lo largo de todo este trabajo: *[…] pero me pegaba, donde me encontraba me rompía la nariz, la boca, donde sea (Entrevistada nº 8)*, como a la *violencia sexual* (violaciones, abusos, etc.) bien sea hacia las mujeres entrevistadas o hacia otras mujeres de su entorno: *[…] en mi cuadrilla sufrimos una violación de una amiga, cuando era pequeña (Entrevista nº 5)*. En este caso, vemos una violencia sexual reiterada desde la infancia, que se repite por parte de su pareja, culpándola a ella de dicho comportamiento por no ser virgen cuando comenzaron su relación:

Violaciones reiteradas en su infancia por parte de un primo suyo a cambio de comida y techo:

Yo, cuando mi madre falleció, me dejaron en la casa de unos tíos y mi tía tenía cinco hijos y yo y mi hermano éramos siete, con ella, pero mi padre me dejó a mí con mi tía y a mi hermano lo dejó con mi abuelita. […] a la noche mi tía no podía darnos de cenar, y yo le pedía que nos diera de comer a todos, a mis primos, a mi hermano y a mí, y mi primo me decía: yo te doy, pero tú qué me das, y yo le decía: bueno, lo que tú ya sabes, y yo aceptaba eso porque pensaba que era normal para mí ya. Yo pensaba que era normal que él me hiciera lo que quisiera, y él abusaba también y yo no podía hablar porque él me decía: "si tú hablas a ti no te van a creer, tu tía no te va a creer. Yo no estoy haciendo nada". Al principio me sentía mal, lloraba, porque para mí era algo que, la virginidad era algo que para cuando yo me casase, no estar con otra persona, pero después yo lo llevaba como una rutina normal ya, que él me tratara así para que yo pudiera comer y estar en su casa. [...] ahora ya sé que he sido violada. Ahora sé que lo hizo ese primo era una violación y un engaño para mí, y me cuesta mucho ahora aceptar lo que él ha hecho conmigo, me cuesta, me duele mucho porque pasaron cosas y no puedo revelarlas a nadie, no quiero ni decir a mis hijos ni nada. (Entrevistada nº 8)

Violaciones por parte de su pareja actual que la desprecia por no ser virgen:

[…] yo no le oculté; no le oculté, le dije que me habían violado, él siempre me despreciaba, me decía: yo no te he encontrado virgen, y luego él me decía: yo te perdono de todo eso

pero, yo a ti no te quiero, ni te voy a amar, porque yo contigo me metí por una apuesta con un amigo que habíamos hecho de quién conquistaba primero. Yo eso no lo sabía y a mí me dolió más todavía, porque había sido por una apuesta. (Entrevistada nº 8)

Además en este caso, el agresor utiliza la violación como una forma específica no sólo de maltrato sino de control y sometimiento de ella:

Yo le pedía perdón de rodillas, le cogía la pierna para que no se vaya, y luego lo que él hacía, me pegaba duro y luego tenía que acostarse conmigo; acostarse conmigo y yo me sentía que él ya me estaba perdonando. […] él siempre conseguía maltratarme y luego acostarse conmigo. (Entrevistada 8)

En general a las mujeres les suele costar hablar de la violencia sexual, pese a ello su prevalencia es bastante alta, incluso en relaciones de parejas en situación de integración, pues pese al estereotipo generalizado de que las violaciones tienen lugar en la calle o en sitios oscuros y escondidos, lo que las cifras nos dicen por el contrario es que ésta tiene lugar en el hogar y suele ser realizada por varones de la familia: padres, tíos, primos, etc. En este sentido, si las mujeres no se acuestan con los varones cuando ellos quieren, no sólo suelen forzarlas, sino que también les insultan como podemos ver en este caso, en el que él termina dejándola por esta razón. Una vez que ellas salen de la situación de maltrato, la lectura sobre lo vivido se modifica como podemos ver en este ejemplo:

Llego a mi casa, hago lo que quiero, puedo estar con mis amigos de siempre, más o menos. Esa paz que es llegar a tu casa y decir: hoy no tengo que prepararte la comida a ti, aunque esté malo me lo voy a comer yo y nadie me va a decir nada, no me tengo que acostar contigo obligadamente, no voy a ser una puta monja por no hacer ciertas cosas, porque eso es lo triste, en mi caso me dejaron no por puta zorra, sino por puta monja. Siento decir las palabras pero es así. (Entrevista nº 5)

Dentro de la violencia física también englobamos la violencia sufrida durante el embarazo y que ha sido previamente recogida en dos de las entrevistas realizadas: en uno de los casos se hace alusión a un episodio en el que el varón tira a la mujer embarazada por las escaleras y en otro se relata la falta de atención a la madre gestante cuando además hay complicaciones (placenta previa).

En tercer lugar, en varias entrevistas se recogen relatos asociados a la *violencia económica*, que hace alusión a la falta de acceso a la economía familiar existente, bien sea porque ellas no trabajan de forma remunerada o bien porque ellos les impiden tener disposición de lo que ellas mismas ganan o porque se lo roban.

[…] cuando yo he empezado a ganar dinero, como que yo estaba más feliz porque tenía dinero […] Sale a la mañana, coge todo el dinero para tener dinero, para invitar a sus amigos, que sus amigos vean que es una persona buena, y nosotros sin dinero, "qué vamos a comer, qué vamos a comprar, cómo va a volver a casa, que no tenemos dinero para comprar tabaco", porque se pone nervioso cuando no tiene esto. […] cuando mandaba dinero a mis hijos (de Pamplona al país donde residían las criaturas con su abuela y abuelo, también su padre vivía en aquel momento allí pero no con las criaturas), él ha ido a casa de mis hijos y ha cogido el dinero. (Entrevistada nº 3)

En las relaciones afectivas median, aunque esto sea algo que en los discursos sobre el amor y los productos culturales romantizados se invisibiliza, relaciones económicas, como bien recoge la *Entrevistada nº 4: sobre una relación afectiva se dan también muchas relaciones económicas*. La dependencia económica supone en muchos casos un importantísimo obstáculo para poder abandonar la relación de maltrato como puede verse en el caso concreto de la Entrevistada nº 7:

> *[…] quería dar el paso pero tenía miedo por mi hijo, por el chiquitico, que me lo quitara, pero claro yo no trabajaba, yo estaba en casa, yo era la que estaba siendo mantenida por él.* (Entrevistada nº 7)

Una forma de ejercer violencia económica es el impago de las pensiones por alimentos.

> *[…] ahora ya tiene trabajo, desde hace dos meses, pero no me paga nada. Yo le he dicho: mira, tú tienes un hijo menor de edad, tienes que pagar, y él me dice: no puedo ayudarte, y yo le he dicho: no es ayuda para mí, tú tienes un hijo y estás obligado, es tu obligación trabajar y ayudar a tu hijo, no a mí.* (Entrevistada nº 3)

Incluso se llegan a utilizar los datos personales de las mujeres para tener el control sobre el dinero o para llevar a cabo actividades que en ocasiones rozan lo delictivo:

> *[…] sí que yo puedo tener una responsabilidad con ese contrato si no me quitan de ese contrato. Nunca he percibido tampoco el dinero de las devoluciones de la renta, o sea que te quiero decir que en ese sentido, es que estaba todo hecho por él, pero sí que ha utilizado mis datos también en otras cosas.* (Entrevistada nº 5)

El cuarto tipo de violencia ejercida contra las mujeres es la *violencia social* propia de este proceso y que supone la pérdida de redes y apoyos por parte de la mujer superviviente, pérdida orquestada por su pareja, pues no le consiente o le impide tener relaciones con las personas más allegadas a las que en un momento dado podría pedir ayuda. Dichas redes van desde la familia más próxima (madres, padres, hijas/os, etc.) hasta las amistades. Este tipo de violencia, al igual que la violencia psicológica, tiene una alta prevalencia como también ha podido comprobarse en este trabajo:

> *Al final es que no quedábamos con nadie, a lo último mis padres venían, eran malas caras, incluso se iba del piso, me llegaba a decir "si se aburren tus padres que se compren un perro", cuando acababa de fallecer el perro de mis padres, o sea era como a meter la puntilla también. En plan así. No quería quedar con mis primos, si quedábamos a malas caras, a los cumpleaños a malas caras, era así, entonces yo intentaba estar lo más normal, como era yo la Ana de antes, y entonces él era como malas caras. Yo ahí ganaba puntos, pero luego al ir a casa se daba vuelta la tortilla; era él el que montaba la bronca de por qué tú estás así, por qué estás contenta, en plan así. En ese momento no te gratifica, estás a gusto pero luego a la vuelta de... y muchas veces ya ni tenías ganas de quedar, ni de estar contenta, ni de nada. […] tenía celos enfermizos, celos enfermizos con respecto a mis padres.* (Entrevistada nº 1)

> *Él me intentaba aislar a mí, él me intentaba conseguir solo para él. Él intentaba que mis hijos, como tengo tres hijos que no eran de esta pareja, intentaba que mis hijos se sintieran incómodos y se marcharan, porque él en el fondo lo que quería era que me quedara yo sola con él. Yo daba cariño a mis hijos y él ponía mala cara. Nosotros íbamos por la calle y yo le daba la mano a mis hijos y él miraba como incómodo, como diciendo*

no me está dando la mano a mí, está dando la mano a sus hijos. No sé si se sentía como desplazado, y yo no lo desplazaba, yo siempre lo tenía a mi lado, pero sí, él intentaba quitar a mis hijos de medio para quedarse conmigo. (Entrevistada nº 7)

*Yo creo que lo que buscan es que solo dependas de él, que no tengas amigas que te puedan meter cosas raras en la cabeza, ni que... (*Entrevistada nº 4)

Con respecto a aislarme, o no aislarme, no ponía pegas pero sí de alguna forma, "pues es que con no sé quién, yo no sé si tienes mucho que ver, no sé si tienes mucho en común", "hombre, pues le conozco desde los 13 años, de algo podremos hablar, quiero decir que es una amistad que he tenido durante años, para mí sí que tengo mucho que ver con esa persona", "pero no sé yo, no sé yo". (Entrevistada nº 6)

La quinta tipología que recogemos en este documento es *la violencia contra las/os menores*. Si bien no es una violencia específicamente asociada a las mujeres supervivientes, sí que hace alusión a la violencia patriarcal, puesto que el patriarca, amo y señor de la estructura familiar, se asienta sobre todas las personas integrantes, también las criaturas, a las que igualmente somete, ya sean niñas o niños. Contemplamos la violencia que se ejerce contra las niñas, que también son mujeres.

A mi hijo lo maltrataba también, delante de él me pegaba. […] La psicóloga habló con mi hijo para hacerle entender a él que no se puede abrir la puerta (a su padre), porque si puede pasar me pueda para a mí algo, él ya puede ser cómplice porque ya tiene 18 años. (Entrevistada nº 8)

El ejercicio de una violencia que trata de dañar a las madres a través de las/os hijas/os.

Cuando llega aquí (de su país de origen) él estaba más tranquilo, y él se ha enterado por sus amigos que aquí sí pegas a una mujer vas a ir a la cárcel, tienes que tratarla bien, y eso. En X (país de origen) él me ha pegado, aquí tenía miedo, aquí una mujer está protegida, pero esto lo estaba guardando dentro y lo estaba sacando de otra manera; estaba tratando mal a mis hijos. Mi hija ya tenía, con 18 o 20 años, quería salir y esto, y él estaba esperando en el salón a ver a qué hora va a venir para echarle la bronca, para gritar, para tirar cosas, para... y para que yo me sienta mal, que yo no podía respirar, siempre con miedo. A mi hija le ha pegado una vez, porque esto que lo tiene dentro no puede controlarse, le ha pegado una vez, y esto es como un castigo cuando lo ves y no puedes hacer nada. Después estaba tratando mal a mi hijo también. Mi hijo se ha hecho un tatuaje para una semana, que se quita solo, y él ha dicho: "quita este tatuaje, que voy a coger el cuchillo y te lo voy a quitar con el cuchillo". (Entrevistada nº 3)

Y la intensificación del proceso de la violencia con la llegada de las criaturas:

El nacimiento de mi hijo influyó a peor porque ya había limitaciones, él era de sus horas de dormir, claro, el hecho de que llorase ya le molestaba, y era un niño, entonces pues el que se tendría que levantar, "Jo, vete tú, que no sé qué, que yo he estado trabajando", yo también. A mí me llegó a juzgar hasta porque no le podía dar teta, tenía una anemia de caballo y no me subía la leche. (Entrevistada nº 1)

La violencia contra las mujeres en todas sus tipologías es una violencia que en ocasiones *las mujeres sienten que no termina,* que es una violencia que se alarga pues ellos insisten en tener contacto o en volver a salir con ellas o la familia de él sigue tratándolas mal porque les responsabilizan de la situación:

[…] él quiere volver conmigo, pero yo no, yo digo no. A veces digo voy a volver con él, pero a veces digo no porque voy a volver a lo mismo, y mis hijos ya están mayores y van a ver lo mismo. (Entrevistada nº 8)

Ella (la madre de él) me ha insultado por donde me he encontrado y me sigue insultando por donde me encuentre. (Entrevistada nº 8)

A todo ello se suma que *las mujeres, en ocasiones les siguen amando a ellos* a pesar del maltrato y, de hecho, *les siguen cuidando* posteriormente incluso después de haber roto la relación. Una circunstancia asociada a la identidad de género femenina y a la utopía romántica como se ha recogido al inicio y a lo largo de este trabajo:

Diálogo Entrevistadora y Entrevistada:

Entrevistadora: *Y ahora cuando ya le has puesto nombre a lo que te hacía, ¿le has puesto nombre a él, le llamas maltratador o le llamas…?*

Entrevistada: *Yo sé que lo es pero no puedo decirlo.* (Entrevistada nº 2)

Colgar etiquetas a las personas me cuesta mucho, y creo que la etiqueta de maltratador es muy fuerte y muy dura hoy en día, me da la sensación de que no da opción a segundas oportunidades. Que si yo soy capaz de dársela como ser humano y persona, no una segunda oportunidad de relación, eso lo tengo muy claro, pero si las cárceles existen para personas que cometen delitos, y esto también es un delito, qué leches, pero si yo puedo dar esa oportunidad a mi agresor directo, no sé si me apetece que la sociedad no sea capaz de dársela porque le cuelgue yo una etiqueta. (Entrevistada nº 6)

Diálogo Entrevistadora y Entrevistada:

Entrevistada: *A mí me daba pena, porque yo lo he querido mucho.*

Entrevistadora: *¿Y ahora?*

Entrevistada: *No sé.* (Entrevistada nº 4)

Pero es que jo, esa persona, el padre de mi hija, mi ex pareja, con quienes siempre ha podido contar es con su familia, y sin embargo yo sé que el tema del maltrato le aislaría del todo de ellos, y no tiene amistades; de alguna forma, no sé, no quiero que se vea solo, supongo. (Entrevistada nº 6)

Es importante destacar que es una *violencia que mayoritariamente se hace visible cuando comienzas un proceso de salida de la relación*:

[…] es que no es lo mismo visualizarle (a su pareja agresora) cuando estás dentro de la relación, que cuando va pasando el tiempo; después que se deja la relación vas abriendo los ojos, y cada vez vas viendo más cosas que creías normales, pues igual porque lo has visto en tu propia casa, en tu propia familia, desde chiquita, o alrededor, está permitido socialmente de alguna forma. Sin embargo, conforme más vas aprendiendo a respetarte a ti misma, más fuerza vas cogiendo y vas viendo que eres capaz de hacer tu vida. (Entrevistada nº 6)

Las múltiples formas y caras que tiene la violencia que se ejerce contra las mujeres, sus tipologías, son variadas y con frecuencia tienen lugar al mismo tiempo. La intervención debe estar basada en la formación y en la atención a todas ellas, sobre todo a las más prevalentes y difíciles de probar, como la violencia psicológica.

5. ¿Cómo tiene lugar el proceso de violencia?

El proceso de la violencia contra las mujeres, ya lo hemos dicho, es un proceso complejo. En la mayoría de casos podemos encontrar un momento en el que las mujeres llegan a su límite, tocan fondo y deciden dar el paso hacia una ruptura de la relación con el agresor. Las razones para ello son variadas:

a) Hacerse consciente de que la violencia que ejerce contra ella es sin motivo:

> *[…] En septiembre, en lo que a mí me pareció lo más tonto y cada vez que lo recuerdo digo "lo más tonto nada, bonita", empezaba la niña primero de infantil en el colegio de los mayores, como decía ella, estaba ya preparada e íbamos por el pasillo hacia la puerta de salida, y de repente tenía la cabeza de él en un hombro mío diciéndome, de forma que no podía oírlo la niña, "inútil", se cambiaba de hombro, "inútil", y se reía, "inútil", conforme caminaba, y en ese momento me di cuenta, dije: está haciendo una broma de la nada, me está haciendo esto sin ningún motivo, ni viene del trabajo, ni es por estrés, ni es por nada. Me quedé quieta, le miré por encima del hombro y le dije que a partir de este momento la relación había terminado, y que iba a llevar a la niña al cole. Me fui con la niña y ese fue el momento que lo decidí.* (Entrevistada nº 6)

b) Ver que hay otras vidas o que existen ayudas:

> *[…] también te despiertas porque en el trabajo trabajas con gente de aquí y ves que la vida no es solo para cuidar a una persona. Vale, si esta persona está enferma puedes cuidarla, pero esta persona no está enferma, esta persona te maltrata para sentirse él bien. […] he venido aquí, y aquí he visto que hay otra vida* (Entrevistada nº 3)

> *Ella me comentó (la TS) que de ahí se puede salir, que hay ayudas, hay psicólogos para que te ayuden y yo empecé a andar en esos movimientos pero sin que mi pareja se entere.* (Entrevistada nº 7)

c) Saber que él tiene relaciones con otra/s mujer/es. Una de las dinámicas que hace que las mujeres decidan romper la relación que tienen con el agresor es el hecho de que ellos estén con otras mujeres:

> *Cuando mi hijo tiene dos años, yo me entero de que él me estaba engañando, que ya lo hacía continuamente pero yo, por tonta, porque cuando todavía no tenía mi primer hijo, yo llevo a una chica del trabajo que estaba trabajando yo, le llevo a vivir conmigo y él no respetó eso, se metió con la chica, y la chica también sabiendo que era mi pareja también se metió con él, y yo lo perdoné. De ahí él se lía con otras chicas, estando conmigo estaba con otra chica y creo que esa chica salió embarazada y yo me enteré de eso, me enteré de que él ya tenía un hijo con esa chica y él me negaba. Yo le decía: si es verdad yo te voy a perdonar, pero pásale al niño, reconócele al niño, o niña, lo que sea, porque tu mejor amigo me lo ha dicho, que es tu hija.* (Entrevistada nº 8)

d) La violencia que el agresor ejerce sobre los/as hijos/as. Eso y que la situación vivida en casa pueda ser un referente relacional para las criaturas. Ambas son las razones que las mujeres con criaturas esgrimen en mayor número:

> *El miedo a que hiciese algo con Julen, porque yo tanto las abogadas que fui, como... o sea nosotros tres días antes de la denuncia estábamos firmando una mediación, y ves que él no está bien, que hace cosas que no están bien de la cabeza. Ya el colofón fue,*

aguantas durante un mes y pico, que te está mandando treinta, cuarenta wasap diarios, "te quiero, no te quiero, eres lo peor, me has destrozado la vida pero te amo", o sea era un de todo, y ves que de repente te manda que, a puertas de Navidades te manda que se está tomando cianuro, supuestamente. Yo en ese momento dije: yo no le puedo dejar a mi hijo; porque además era, durante ese mes no preguntó casi por Julen, o sea no se preocupó, era todo el ir a por mí, ir a por mí, y yo decía: yo no puedo fiarme de que quiera hacerme daño a mí y lo pague con Julen Entonces mis padres ya dijeron, o sea esto ya se ha salido de madre, y fuimos a la policía, declaré, y tuvimos el juicio rápido y nos concedieron la orden de alejamiento a los dos. (Entrevistada nº 1)

Por mis hijos, porque yo quiero lo mejor para mis hijos, yo no quiero que les pase, aunque ya ha pasado, lo que me pasó a mí, y siempre estoy ahí con mis dos hijos diciéndoles lo que han visto conmigo que no era normal, que eso no era normal, que papá se ha equivocado pero que no era normal; que ellos no deben tratar así a las mujeres. (Entrevistada nº 8)

[…] ha habido un momento que ya digo: ya me estoy desplazando de mis hijos, no le estoy dando la importancia a mis hijos, estoy intentado estar con él en vez de estar con ellos, con mis hijos. Empecé a darme cuenta que mis hijos me decían: "mamá que tú ya no eres la misma de antes, que antes estabas más pendiente de nosotros y ahora no", y entonces yo me he dado cuenta que sí que es verdad, para no molestarle, dejaba a mis hijos atrás para poder estar con él. Llegó un momento en el que mis hijos se sentían incómodos y se iban, "mamá me voy a casa de papá, me voy a quedar allí unos días y a ver qué pasa". Por cierto, mi hijo el mayor se fue a casa de mi hermana a vivir porque no aguantaba más la situación. […] no aguanto más, no quiero ser maltratada porque estoy aquí, no tengo alegría, no tengo vida, pierdo a mis hijos, y yo lo único que quiero es estar con ellos. (Entrevistada nº 7)

Yo creo que fue en la paliza que me pegó, porque fue muy larga, aunque yo la hubiera considerado muy corta, porque estaba mi hija delante. […] Porque yo decía que solo había sido una hora, y entonces ahí cuando alguien me dijo: es que esto, vamos a estar una hora en silencio a ver qué te parece que es una hora. Pero no tengo mucho recuerdo, más que oír a mi hija decir: "mamá estás bien, mamá estás bien". (Entrevistada nº 5)

[…] en julio del 2014 fue cuando vino la bronca grande; agarró a la niña, la metió en el cuarto, le dijo que esperase ahí, fue la vez más violenta; la niña gritaba desde la habitación: "mamá, mamá, mamá", ella tenía 3 años, y bueno, la historia es que a partir de esa muestra de violencia, y ya con la niña viendo que se daba cuenta, yo no quería darle ese ejemplo a ella, me temblaba solo de la idea de pensar que ella pudiese consentir eso para su vida porque a mí me veía consentirlo. (Entrevistada nº 6)

Entonces yo decidí, cuando mi hijo tuvo dos años, salirme de su casa porque ya veía que seguía más la violencia en su casa, entonces yo decía que mi hizo no crezca con eso (Entrevistada nº 8)

Los varones también son conscientes de esta situación de maltrato y en muchas ocasiones lo reconocen:

Yo le decía: "a ver, es que no puede haber un tu y yo, es que me has maltratado", "que ya lo sé qué te he maltratado y...", o sea lo reconoce. En los wasap también lo reconoció, en

el primer juicio también lo reconoció, o sea en repetidas ocasiones lo ha reconocido. (Entrevistada nº 1)

Lo que suele suceder es que en la mayoría de los casos lo justifican:

a) Porque ellas tienen la culpa: les han calentado o no les han regulado cuando ellos se han puesto violentos:

Además él a veces me decía: "pero por qué no me cortas cuando me pongo así". (Entrevistada nº 6)

b) Por la educación recibida o por la infancia dura que les ha tocado vivir. A las mujeres estas justificaciones no siempre les sirven.

¿Por qué lo hacía?, pues esto que dicen que es la educación que ellos han recibido, pues a mí no me sirve. Puede ser, pero también ellos, o también él podría haberse dado cuenta de que eso no estaba bien hecho. […] dice que no ha sabido hacerlo mejor. Es como si a él lo hubieran educado para esto. (Entrevistada nº 2)

Yo pensaba que él, porque ha tenido una vida dura, o sea ha pasado por, la madre le abandonó, el padre era una persona que iba de cárcel en cárcel. Él iba con él siempre, lo llevaba a comer por la calle, lo tenía durmiendo en la calle en las fiestas, y en la casa de él todo era hablar lisuras, malas palabras, pensaba que era por eso. (Entrevistada nº 8)

Es que mi maltratador es una persona que ha tenido una infancia muy dura y su padre también era maltratador. Su padre lo estaba pegando... él ha visto esta vida en su familia en su infancia. (Entrevistada nº 3)

c) Por problemas en el trabajo o en sus círculos cercanos y de relación:

Pues este hombre me decía que se comportaba así porque tenía problemas en el trabajo, o a su alrededor. (Entrevistada nº 7)

Las mujeres sin embargo encuentran otras razones:

a) La primera y más prevalente, que ellos tienen la autoestima tan baja que necesitan sentirse bien sometiendo a otras personas o incluso que a ellos les gusta maltratar.

[…] yo creo que la autoestima la tiene tan, tan baja, tan baja, que la única forma de elevar un poco su autoestima es machacar a la otra persona, porque es que no le encuentro otra, no le veo otra cosa que eso. (Entrevistada nº 1)

[…] él tiene muchos complejos, por dentro se siente inferior, y si su mujer trae dinero a casa, cuida los niños, hace todo en casa, empieza a maltratarla, como que él se siente más que ella; que tiene poder y es superior. (Entrevistada nº 3)

Vale, si esta persona está enferma puedes cuidarla, pero esta persona no está enferma, esta persona te maltrata para sentirse él bien. (Entrevistada nº 3)

Recién ahora que he estado con ustedes en este curso (hace referencia a la formación de Alaiz), me he dado cuenta de que él me maltrataba porque él le gustaba, yo creo [...] Se sentía bien él, yo sentía que él se sentía bien al hacerme eso, para que yo no me entere de cosas, de lo que él hacía. (Entrevistada nº 8)

b) También aparece como razón el recorrido de un itinerario descendente por parte del varón, una acumulación de problemas que termina pagando con ella:

> *Empezó a consumir más y... a raíz de, tuvo problemas en su trabajo y eso y empezó, se dio de baja y empezó a consumir más, salir más y cambió.* (Entrevistada nº 4)

6. ¿Qué sentimientos genera este proceso de violencia?

La violencia contra las mujeres como proceso complejo da lugar a una gran gama de sentimientos que conviven simultáneamente dentro de las supervivientes. Se dan muchos y todos a la vez:

> *[…] cuando él se daba cuenta de todo esto y tenía miedo de que me iba a perder, y entonces decía: "te quiero, te amo", estas cosas. […] Cuando te dice estas cosas a veces te sientes culpable, "no lo he hecho bien, no lo he hecho bien", y te sientes también, te sientes con vergüenza, te sientes sola, no tienes con quién hablar, de vergüenza. También vives con una esperanza de que va a cambiar, va a cambiar. […] tienes miedo, el miedo que no puedes vivir con este miedo.* (Entrevistada nº 3)

En primer lugar, cabría destacar el sentimiento de *confusión* que genera el propio proceso de maltrato y que ha sido desarrollado en apartados anteriores. Supone que incluso en situaciones claras de violencia se produzca una pérdida de consciencia de la propia realidad, una especie de Síndrome de Estocolmo:

> *Entonces claro, mi hermana me llama, "¿qué está pasando?", y le digo: "pues nada, bebe, me trata mal y psicológicamente me hunde, me deja como una mierda y no sé si soy yo, es él, ya no entiendo", y me dice: "a ver qué está pasando porque por lo que me dice tu hijo son cosas ya mayores; ya insulta a tus hijos, les llama putas a tus hijas, con su propia madre le llama la puta de su madre, ya está yendo mucho más allá".* (Entrevistada nº 7)

Un segundo sentimiento es el de *vergüenza*, asociada en muchas ocasiones al *fracaso*. Esta es una de las razones por las que las mujeres no pueden contar o prefieren callar lo que les está sucediendo:

> *Yo cuando ya decidí "me voy, no puedo más", y das el paso, das a conocer tu situación a tu familia, la vergüenza que pasé yo, el decirlo a mi familia, y ya se olían algo, o sea no tan grave como era pero sí. […] Puf, a ver, como mujer maltratada, tú ya empiezas a ver algo, es decir, sabes que, es que es como un círculo del que quieres salir pero no te atreves. Te da vergüenza, a mí me daba muchísima vergüenza contárselo a mis padres. Yo creo que te ves tan anulada y sin fuerzas que dices: prefiero echármelo, porque yo lo que hacía era echármelo a la espalda, y "venga, como si no hubiese pasado nada", así. Realmente yo creo que algo ves, pero te ciegas tú los ojos.* (Entrevistada nº 1)

> *Yo estuve mucho tiempo que no me atrevía ni a salir de casa, me daba vergüenza. Me vas a decir, ¿por qué?, pues no lo sé, pero hay que estar ahí, en el momento. Es como que te sientes fracasada y dices "los demás qué van a pensar", que no tienen por qué importarles nada, pero...* (Entrevistada nº 5)

> *Lo ocultaba por vergüenza, vergüenza de que me pase esto, porque en esta sociedad parece como que fueras… es que no sé cómo explicarlo… culpa mía y ya te tachan de… no sé.* (Entrevistada nº 4)

Vergüenza también por el comportamiento del agresor y vergüenza ante los familiares de él por lo que éste les hace:

> *Tenemos un niño pequeño de 5 años y la verdad que iba con él a los bares; el niño, yo llegaba de trabajar y el niño estaba ahí con su padre en el bar borracho perdido, me daba mucha vergüenza.* (Entrevistada nº 7)

Sus padres se quedaban calladitos por la vergüenza, dónde va a ir su padre y decir: mi hijo me ha pegado, o dónde va a ir y decir su madre: mi hijo me ha dicho puta, o estas cosas. (Entrevistada nº 3)

El tercer sentimiento es *la culpa*, muy mayoritario en las entrevistas realizadas. La culpa es una emoción preferentemente femenina y en la que hemos sido sobre-socializadas. Además, existe la tendencia tanto entre los agentes involucrados en la intervención social como en la sociedad en general de culpar a las mujeres que están sobreviviendo a la violencia. Así lo narran ellas en sus discursos. En relación a la culpa existen dos posibles líneas de trabajo:

La primera, la asociada a los sentimientos de culpa de las propias mujeres y la segunda a los sentimientos de culpa generados por el agresor en el proceso de maltrato.

Respecto a la primera cabría decir que las razones por las que las mujeres supervivientes de violencia se sienten culpables son muchas, variadas, pero en la mayoría de los casos están asociadas a la estructura de género: se sienten culpables por *hacer algo* o por *no haberlo hecho lo suficiente* —haber aguantado más, haber roto el proyecto común, no cumplir con los mandatos sociales de género, y haber "fracasado"—:

El decir eso tienes que estar muy convencida, entonces la gente que no lo ve cercano, o sea no lo ve cerca, "pues por qué no ha denunciado". Yo he tenido que oír hasta: igual te lo merecías, igual has hecho tú algo. (Entrevistada nº 1)

Yo ya estaba con la cara toda hinchada, con el ojo, con la boca, porque ya me había pegado el día anterior, y entonces lo llevaron y lo encarcelaron. Lo encarcelaron y yo culpable, que lo habían encarcelado. (Entrevistada nº 8)

[…] la culpa era mía. Esto es como un cargo más, tienes que aguantar todo, tienes que aguantar todo. […] yo me sentía culpable, al final, cuando nos hemos separado, me sentía culpable, porque pensaba que lo he dejado y tenía que aguantarlo más, no sé por qué. (Entrevistada nº 3)

El decir, siempre te han inculcado pues una familia normal, y el decir: pues fíjate ahora, con dos años separarnos, te sientes tú un poco culpable porque tú eres la que toma la decisión; luego él también hacía chantaje emocional, me mandaba un wasap, un enlace, "fíjate lo que les pasa a los niños cuando sus padres se divorcian", en plan así. Y valorar pues, si lo haces qué consecuencias va a traer a corto, a medio y a largo plazo, y si no lo haces, qué consecuencias va a tener. (Entrevistada nº 1)

Diálogo entre la Entrevistadora y la Entrevistada:

Entrevistada: *No, no se daban cuenta. Yo creo que no lo han visto, hasta que he llegado a separarme ellos no han visto, de hecho a mi madre le sorprendió.*

Entrevistadora: *Porque erais una familia muy normal.*

Entrevistada: *Aparentemente sí.*

Entrevistadora: *Una pareja normal*

Entrevistada: *Claro.*

Entrevistadora: *¿Y por qué dabais esa imagen de normalidad?*

Entrevistada: *No lo sé. Yo pensaba que si un día empezaba a contar lo que me ocurría se*

iba a terminar, y entonces pues tenía que estar muy segura de que no me iba a equivocar. Esa es la sensación que tenía yo, decía: "si un día lo cuento, esto se termina", y así ha sido. (Entrevistada nº 2)

Esta sensación de fracaso se mezcla a veces con la envidia hacia otras parejas a las que todo les va supuestamente muy bien, en esa dinámica comparativa tan perversa de la que habla Eva Illouz (2012):

Yo por ejemplo cuando venían, o estábamos con mis primos, que son más o menos de nuestra edad, pues a mí en cierto modo me daban envidia, la complicidad que tenían, que yo no la tenía, quería hacer ver que la tenía y no la tenía. (Entrevistada nº 1)

Me daba envidia porque yo les oía hacer planes entre los dos, además que cómo los hombres ayudaban mucho en casa, y esto me daba envidia a mí. (Entrevistada nº 2)

Ellas se sentían culpables incluso cuando les decían a ellos que tenían que cambiar:

Él me maltrataba por dinero, o porque se iba con otras mujeres, y yo me echaba la culpa de todo eso, que yo era la culpable de que él me maltratase. […] Yo le decía a él de frente que yo no tenía que cambiar, pero yo, de todas maneras en la cabeza sentía que yo era la culpable. (Entrevistada nº 8)

Culpables por "*haberse dejado*":

¿Qué por qué digo que ha ocurrido (haciendo referencia al maltrato)? Uf, pues posiblemente yo haya tenido culpa por haberme dejado, […] he sido responsable porque yo me he dejado que me lo hicieran. (Entrevistada nº 2)

La culpa también interacciona con la idea de merecimiento, con la idea de que ellas sufrían violencia porque se lo merecían, bien sea porque "se dejaban" o bien por incumplimiento de los mandatos de género establecidos:

Sentía que me lo merecía. No tuve madre, me violaron cuando era muy pequeña, una y otra persona, y me trataba mal, entonces yo decía: pues eso es lo que yo he hecho de repente, o por lo que yo había aceptado y me merezco lo que me está haciendo él. (Entrevistada nº 8)

Ella trabajaba en una compañía de teatro y tenía que viajar habitualmente:

Yo me sentía muy culpable, yo me hacía muy responsable de que si él estaba así conmigo era por mí, porque yo no estaba a su lado constantemente, aunque hablásemos todos los días, pero sí que sentía que la responsabilidad era mía siempre, cada vez que había un problema, me lo merecía. (Entrevistada nº 6)

La segunda línea de trabajo respecto a la culpa es la relativa a los agresores, pues utilizan la culpa de sus compañeras para continuar con el control y mantener la sumisión:

Pues dejarme hecha polvo, la verdad, durante mucho tiempo, y hacerme sentir muy culpable por todo.[…] que uno de los últimos mensajes que yo tengo fue "qué me estás haciendo que no me dejas ver a la cría", una retahíla de cosas que encima te hacen sentirte culpable, pero bueno, es que han pasado ciertas cosas, la ha traído sin silla de coche, le ha enseñado a mentir, un día vino con un golpe, le dijo que me mintiese, que no me contase, y venía la niña muy triste y le pregunté, él estaba en la puerta del portal, yo donde las escaleras, y le pregunté: "qué te pasa cariño", "nada", y le miraba a él y le digo: "qué

ha pasado, os habéis enfadado, ha pasado algo", pues se había golpeado aquí y tenía un chichón bastante... se había caído de una marquesina, y le dije: por qué en cuanto vienes, o me llamas por teléfono y me lo dices, hubiéramos ido al médico por si acaso es un golpe fuerte, pues nada, era mejor quedarse así, taparse así y que no me contase nada, y si luego pasa algo pues sería mi responsabilidad. (Entrevistada nº 5)

Él venía a casa como que yo he hecho algo malo, que yo soy la mala, yo soy la puta; si quiero separarme de mi marido yo soy la puta, porque si tengo un marido yo tengo que hacer cosas que él quiere, no puedo hacer cosas que yo quiero. (Entrevista nº 3)

El cuarto sentimiento asociado es *el miedo*, presente y clave a lo largo de todo el proceso. Este sentimiento, al igual que el de culpa, tiene dos vertientes para analizar: la primera, relativa a los sentimientos que tienen las mujeres; la segunda, asociada al miedo que a través de sus amenazas los agresores infunden en sus parejas o exparejas.

El miedo físico está presente a lo largo de todo el proceso asociado principalmente a la sensación de desprotección. Es la razón por la que en muchas ocasiones las mujeres en situación de violencia ocultan lo que les sucede:

Nosotras ocultamos por miedo, por miedo a la persona que nos está maltratando. (Entrevistada nº 8)

[…] yo tenía mucho miedo, estaba pensando "me va a esperar, me va a matar", porque él es capaz de todo esto, que ha intentado matarme porque no podía controlarse. Me ha cogido y ha intentado matarme, y yo con mi mano he roto un cristal y él como que se ha, estaba sin control y ha visto lo que estaba haciendo. Tenía mucho miedo. Mis hijos venían a esperarme después del trabajo. […] miedo, miedo y miedo. (Entrevistada nº 3)

La intensidad de la violencia suele aumentar cuando las mujeres se rebelan y dejan de hacer lo que los varones quieren.

Tenía miedo físico porque se ponía cada vez más bruto, porque yo no hacía, empecé a no hacer lo que él quería. (Entrevistada nº 2)

La idea era coger cita con el abogado de allí para informarme qué pasos tengo que seguir, porque yo tenía que irme de esa casa pero ya. Mi ex pareja me había acorralado ya contra una pared con un cuchillo en la mano, que me imagino que no lo iría a usar, pero lo hizo, y la cosa era acojonarme. (Entrevistada nº 6)

[…] ahora yo puedo hablar, lo puedo decir, pero tengo miedo de todas maneras; cada vez que hablo de él se me hace en el estómago un nudo, una presión ahí y estoy temblando por dentro. (Entrevistada nº 8)

Miedo cuando te quitan la orden de alejamiento. (Entrevistada nº 1)

Vivir en alerta es otra de las características asociadas a este miedo presente en todo el proceso de violencia contra las mujeres. Una alerta que se normaliza como puede verse en el primer fragmento que citamos pero que genera un nivel de estrés con fuertes consecuencias para la salud de las mujeres como puede apreciarse en el segundo:

[…] el miedo es el mismo que había al principio, lo que pasa es que ya sabes llevarlo de una forma que, pues bueno, ese miedo te hace que, es beneficioso para ti, porque si estás en alerta, lo normal sería que yo no estuviese en alerta. (Entrevistada nº 1)

Ya era el hecho de que a veces entraba por la puerta y ya el agobio ese de decir Dios mío cómo vendrá, vendrá bien, vendrá mal. Estaba toda la mañana como en alerta en casa, era un sin vivir, todas las mañanas diciendo: Dios mío, luego a la hora de comer cómo vendrá, y yo no estaba bien. (Entrevistada nº 7)

Este miedo genera determinados comportamientos y consecuencias en las mujeres. Por un lado, ellas hacen las cosas porque tienen terror a sus parejas, bien sea atenderles o bien no salir de casa, miedo que se agrava cuando ellos trabajan de policías y tienen armas en casa.

Él estaba pensando que yo soy una persona buena y que yo lo voy a aguantar, puede ser porque si tú haces por alguien algo, si tú preparas la comida rica, si tú haces la compra, si tú cuidas los niños, si tú preparas su ropa, todo, todo, todo, y él seguro que está pensando que yo lo amo. Él no se ha dado cuenta que yo lo hago por el miedo, no lo hago porque lo amo. (Entrevistada nº 3)

[…] yo tengo mi miedo, yo no salgo los fines de semana de casa, no salgo porque ya me va a encontrar. (Entrevistada nº 8)

Yo, mi experiencia, yo he pasado mucho miedo porque la persona con la que yo vivo es policía, entonces para mí era más, no era fácil, tiene un arma. (Entrevistada nº 4)

Y por otro es un miedo que paraliza en las propias situaciones de maltrato para salir de la relación violenta.

Entonces yo le llamo a este chico para que le dé el contrato de trabajo a él, entonces él sube, yo pensando que era el chico que había dicho para recibir los papeles, pensaba que había vuelto, entonces era él, él era el papá de mis hijos, P era el que había entrado y me comenzó a pegar; me comenzó a pegar y yo tenía el móvil en la mano, entonces lo único que yo hice así, mientras que él me pegaba hice así y le llamé al chico que había estado conmigo. Le llamo y me encontró todo ensangrentada, el móvil roto, la cama, el piso de la abuela todo tirado, entonces él llama a la policía, no fui yo la que llamé a la policía porque yo le tenía mucho miedo. Le tenía mucho miedo, y le tengo miedo. (Entrevistada nº 8)

La segunda vertiente a trabajar en relación al miedo son las amenazas que los agresores profieren a las mujeres para que éstas continúen haciendo lo que ellos desean:

Luego, cuando ya te empiezan a decir que te van a quitar a tu hija, sin que la haya reconocido ni nada, y que va a hacer todo lo posible, que aunque me quede yo sin ella haré que te quedes tú sin ella también. Él no ha reconocido nunca a la cría, pero me amenaza con eso. […] Desde junio hasta ahora, que parece que no ha hecho nada, pero nunca te queda la certeza de si lo va a hacer, porque siempre te dice: con una prueba de paternidad, puede pedirla. (Entrevistada nº 5)

Otros sentimientos que aparecen son los asociados al *desvalor*, a un autoconcepto dañado por el maltrato psicológico: *así, la autoestima por los suelos (Entrevistada nº 1).* Este maltrato psicológico hace sentirse a las mujeres *una mierda* en un porcentaje muy alto en las entrevistas realizadas, como un objeto, tontas: *hacerme sentir muy tonta (Entrevistada nº 5)* e incluso, tener asco hacía sí mismas *(Entrevistada nº 5)*.

Me daba a entender que yo era una mierda, que no valía para nada, y claro mis ilusiones pues iban para abajo. (Entrevistada nº 7)

Yo pensé, y que yo era una mierda, y que... bueno pues terminas pensando que no vales para nada. (Entrevistada nº 2)

[…] te sientes una mierda; te sientes que realmente estás gorda, que no vales para nada, que eres una vieja, dónde vas a ir con una hija, no tienes futuro, no tienes trabajo, no tienes padres, lo que te queda de familia. (Entrevistada nº 5)

Yo era la peor mujer del mundo, yo era, no sé, para él en ese momento no me veía como mujer, me vio como un objeto. (Entrevistada nº 7)

Además de todos estos sentimientos encontramos *tristeza*: *me di cuenta de que era realmente una mujer maltratada y me sentí muy triste, es que no se merece nadie que lo traten así (Entrevistada nº 2)* y *dolor*: *es como… lo piensas como… enseguida cambias de pensar porque si sigues pensando es un dolor muy horrible, es un dolor que no se puede explicar (Entrevistada nº 3).* Y, sobre todo, sobre todo, mucha *soledad:*

Al final te ves un poco sola por todos los lados; te ves que eres un bicho raro, socialmente, que te da vergüenza contar tu situación; que tu vida va a cambiar por completo, que vas a cambiar la vida de tu hijo por completo, entonces te ves un poco, no sabes por dónde tirar. (Entrevistada nº 1)

Además de todas estas emociones intensas que vivencian las mujeres supervivientes de violencia, existe una dinámica emocional que consideramos esencial destacar*: la disociación*, que se pone en práctica a través de dos fenómenos: el primero, el *hecho de no sentir, de funcionar como autómatas* como estrategia para poder sobrevivir a la experiencia altamente traumática del maltrato.

Pues no sientes, llega un momento que yo creo que no sientes ni rabia, ni dolor, sin más, te sientes, tú no sientes. (Entrevistada nº 5)

[…] llegó un momento en que ni siquiera sabía qué música me gustaba, ni qué me gustaba hacer, ni nada, iba como una maquinica de una cosa a otra. (Entrevistada nº 6)

[…] vives pero estás como dormida, no vives conscientemente. Haces cosas, te levantas, haces rápido, haces otra cosa, haces otra cosa y no piensas que hay otra vida. (Entrevistada nº 3)

Y el segundo, *el bloqueo asociado a dicho maltrato*, la sensación de sentirse anuladas y sin fuerzas (Entrevistada nº 1), *sin ganas de nada, sin ganas de luchar, sin ganas de vivir* (Entrevistada nº 7), *con la sensación de tener una losa encima que no te deja moverte* (Entrevistada nº 2) y sin entender: *que me pasó, ni por qué me bloqueé así* (Entrevistada nº 3).

Lo que hace no sólo que se den por vencidas: *al principio quería poner todo de mi parte, después ya vi que era imposible (Entrevistada nº 2)*, sino que se sientan viejas y cansadas**:** *como a mí se me han pasado tantos años con él (Entrevistada nº 3).*

7. La salida de la violencia contra las mujeres

El proceso de salida del círculo de la violencia es, al igual que este fenómeno, complejo. De hecho, las mujeres dicen que es: *todo un mundo, pues pese a que quieres salir no te atreves, es un cúmulo de cosas, de cambios, de miedos que te frenan (Entrevistada nº1)*, no sabes a lo que tienes que enfrentarte ni dónde te va a llevar este comienzo de una vida que se presenta como nueva. Se suman a ello las propias dinámicas de la violencia, pues tiene lugar la ambivalencia existente en el maltrato: *eres lo peor pero te amo* (Entrevistada nº 1), cuando ellos ven que las van a perder les dicen que les quieren, que les aman (Entrevistada nº 3) y la tristeza que genera acercarse a la ruptura de un proyecto vital conjunto:

> *¿Cuándo me decido por irme?, pues me daba mucha pena salir de ahí porque no era para lo que yo me había casado, pero vi que así no se podía vivir, hay que salir de esto porque esto es insufrible. Aparte que, bueno no me había pegado, pero me daba la impresión de que era lo próximo que iba a ocurrir.* (Entrevistada nº 2)

A todo ello se añaden otros factores sociales como el hecho de no tener trabajo y depender económicamente de él:

> *Nos sentamos una vez así, como estamos las dos ahora, y le dije: mira, yo no puedo seguir contigo porque tú me sigues pegando, cada vez que te digo, el maldito dinero, siempre me sacas en cara que me das de comer, yo no puedo seguir así contigo.* (Entrevistada nº8)

O no estar separada o la normalización de la propia violencia: *piensas que llevas una vida normal* (Entrevistada nº 3).

En la mayoría de casos, *a las personas que les cuentan son las más cercanas*: la familia, también la extensa, las amistades o a él. En cualquier caso, no suelen narrarse ni todos los episodios ocurridos ni la intensidad que han tenido los mismos. La vergüenza, el cuidado de las otras personas, no preocuparlas, suelen ser las razones mayoritarias:

> *La primera fue mi hermana. El mismo día de la agresión, nos dejó él en casa, su madre nos dijo que si pasaba iba inmediatamente a nuestra casa (él la agredió a ella delante de la madre de él), y nos dejó en la puerta, él se fue, no vino a dormir y yo ahí ya dije que ya no podía más. […] Al día siguiente, fue la cosa tan así, bueno el mismo día le llamé yo a mi hermana y le dije: mira Patricia me pasa tal; vino corriendo a mi casa y le conté un poco y me preguntó que a ver si me había pegado.* (Entrevistada nº 1)

> *[…] con mi padre no saco nunca el tema porque no quiero que sepa. […] Sí, a mis primas les cuento. A mis primas les cuento porque sé que ellas son más tranquilas, que ellas no le van a decir nada a él.* (Entrevistada nº 8)

> *[…] reconozco que soy una maltratada cuando empecé a decírselo, que me estaba maltratando, pero era inútil, a él le daba igual.* (Entrevistada nº2)

> *Sí, hombre con quien he podido ocultarlo. Tengo una amiga que con ella no he podido... aunque no todas las veces le he dicho, pero sí, lo he ocultado mucho.* (Entrevistada nº 4)

También hay varias mujeres que relatan que no se lo han contado a nadie, que se lo han *tragado* ellas solas. Incluso se dan ejemplos en los que relatan un fuerte sentimiento de culpa, porque en alguna ocasión, como narra la Entrevistada nº 6, su madre

intentó mediar cuando ella era agredida y ella defendió a su pareja, lo que genera una situación difícil de gestionar en el núcleo familiar. Es también interesante en este caso, la preocupación de la abuela por la nieta:

> *A mi familia nunca le he contado nada, ni a día de hoy. Mi madre sí que vio cosas cuando íbamos a la casa del pueblo y me decía, "pero qué hace este, pero cómo puedes consentir que te hable así", de hecho se le encaró un par de veces a él y yo salí a defenderle a él. En fin. Yo le decía: "que son cosas mías ama, tú tranquila", "y la niña, y la niña", "con la niña no pasa nada, no te preocupes".* (Entrevistada nº 6)

Como puede verse en este fragmento, es importante tener alguna red de confianza o alguna persona a la que solicitar ayuda, de otra forma, el propio proceso ambivalente de la violencia genera sentimientos de autoinculpación y de responsabilidad de la mujer por el maltrato, lo que en la mayoría de las ocasiones acarrea el alargamiento de la relación violenta. La intervención en este sentido deber ser intensa. La consecución de redes, el trabajo comunitario, los grupos de empoderamiento, etc., son una herramienta esencial:

> *[…] algunas madres del cole me veían decaída, me veían triste, "qué te pasa, qué te pasa", "nada, problemas de la pareja", pero no contaba nunca a fondo porque me sentía como incómoda al contar mi situación de pareja con otra persona, que igual me entendía o igual no me entendía, y no contaba a nadie, me lo tragaba, me lo tragaba, me lo analizaba yo sola todo, y llegaba un momento que decía: "no puede ser, soy yo, soy yo; no, es él, algo hemos dicho, o algo no me ha entendido y yo también me he alborotado y me pongo a su altura, y entonces seré yo".* (Entrevistada nº 7)

También en ocasiones se acude a los servicios especializados para poder entender que es lo que está pasando y cerciorarse de que realmente están siendo maltratadas. El proceso ambivalente propio de la violencia genera, como se ha visto, este tipo de dinámicas:

> *[…] es que yo quería saber, o sea quería no equivocarme, y ya que daba el paso pues estar en lo cierto de que sí lo era (se refiere a ser una mujer maltratada); quería que alguien me lo confirmara. […] Luego estuve yendo a lo del servicio municipal, atención a la mujer, y ya pues eso, ya lo confirmé, que era lo que yo quería saber. Sí que me di cuenta de que era realmente una mujer maltratada.* (Entrevistada nº 2)

La reacción del entorno no siempre es la misma. En general, comentan las entrevistadas que la violencia contra las mujeres inicialmente produce cierto morbo, pero conforme pasa el tiempo sienten que el apoyo de las personas que saben lo sucedido se va desinflando:

> *Sí, mucho morbo, mucho morbo, por parte hasta de familiares. Luego se ve cómo es tan grande el, o sea el tiempo que pasa, te da tiempo a asimilar, ves cómo actúan las otras personas, gente que está ahí apoyándote al principio a muerte, "qué valiente, qué...", y luego ya se van desinflando.* (Entrevistada nº 1)

Las mujeres dicen sentirse muy juzgadas, se les cuestiona por haber aguantado, por no haber contado o incluso se les responsabiliza de la situación de violencia:

> *[…] a mí me ha llegado a decir su hermana: "a mí me trata así mi marido y lo mando a tomar por saco a la primera de cambio", o sea, y de decirme: "yo no sé cómo le aguantas,*

yo lo hubiese mandado a pasear hace tiempo", eso así de veces. Yo creo que no sabían todo, entonces pues se han encontrado, se han desbordado, entonces... (Entrevistada nº1)

Yo cuando me fui, dos amigas, dos amigas que pues bueno, también te cogen y te dicen: "cómo no me has dicho nada", "cómo te voy a decir, cómo te voy a decir". (Entrevistada nº 1)

Al principio pues estás como más blandengue y "Jo, igual has hecho algo", y te quedas así y dices, buf, y que te lo diga una mujer, dices "ostras". O sea como muy poco concienciada la gente de lo que es. (Entrevistada nº 1)

Aunque a veces también reciben refuerzos positivos en su salida de la relación de violencia, incluso por parte de familiares de él o los/as hijos/as propios, siguen existiendo en sus discursos ciertos argumentos o expresiones condenatorias:

Mira, la familia de él a la semana de enterarse de que yo le había dejado, ha habido un hermano suyo que me llamó por teléfono y me dijo: "ole tus narices", "¿pues?", "has dado un paso muy grande, ya tenías que haberlo hecho hace mucho tiempo", porque él veía que estaba sufriendo, él intervenía a veces porque yo le comentaba lo que me estaba pasando y él iba a hablar con su hermano; lo siento por mi hermano pero me alegro por ti. (Entrevistada nº 7)

[…] "mamá por fin, yo no sé qué veías en ese tío, estabas ciega, estabas enamorada, estabas ciega, no veías otra cosa, él te insultaba y tú como si nada, con lo tranquila que eres y ves las cosas pero como que no reaccionabas; él te llamaba puta, te trataba fatal y tú ahí, aguantabas, al día siguiente venía como que no pasa nada y tú ahí seguías. No dabas ni un paso, no buscabas ayuda, no hacías nada; no metías denuncias, no hacías nada, y ahora no sé cómo has abierto los ojos y has dado un paso muy grande mamá, estamos todos muy contentos". (Entrevistada nº 7)

A menudo las mujeres se encuentran con personas que tratan de *ayudar* en la salida de la relación de violencia diciéndoles lo que tienen que hacer, una tendencia bastante habitual según comentan las entrevistadas:

Mi amiga, que me fuera, pero con una cría es muy complicado, muy complicado y también por las circunstancias del trabajo de él y eso. (Entrevistada nº 4)

Con frecuencia, en el entorno nadie sabía nada, no se habían percatado de la situación o, si lo sospechaban, tampoco preguntaban o suponían que no era tan grave o no querían inmiscuirse en temas "privados":

Mis amigas yo creo que se imaginaban algo, claro, no me lo han dicho, tampoco me lo han dicho. Mi familia no se daba cuenta. Yo creo que no lo han visto, hasta que he llegado a separarme, ellos no lo han visto, de hecho a mi madre le sorprendió. (Entrevistada nº2)

Ahora pues sí, una compañera que vive en mi barrio me decía: "pues es que algo raro en él se veía, pero no como para pensar esto". (Entrevistada nº 1)

Lo que dejan claro las mujeres entrevistadas es la importancia de salir de este tipo de relaciones violentas lo antes posible, refieren que cuanto más tiempo se pasa dentro de la espiral de violencia más difícil es salir (Entrevistada nº 1).

En relación a la salida de la situación de violencia, consideramos importante destacar la existencia de los grupos de formación, empoderamiento o de violencia contra las mujeres como el que viene realizando desde ya hace algunos años la Asociación Colectivo Alaiz. Es decir, un trabajo colectivo en el que se genera un espacio para que las mujeres en situación de violencia reflexionen, compartan, se sientan acompañadas, tengan anclajes e incluso un grupo de referencia con el que realizar determinadas actividades como salir por ahí, conocer la ciudad o tomar un café. La inclusión de esta herramienta estratégica en la intervención social tiene que ver con el hecho de que algunas de estas mujeres siguen conviviendo con el agresor y que, en este sentido, son no sólo preventivas, sino también una herramienta de acompañamiento del propio proceso de supervivencia, incluso un posible trampolín hacia el final de la relación.

8. Características y valoración de los recursos de intervención en los casos de violencia contra las mujeres

La intervención que en la actualidad se lleva a cabo en los casos de violencia contra las mujeres se centra fundamentalmente en la línea policial y judicial y no tanto en la social. Esta crítica se recogió en el Diagnóstico participativo previo a la redacción de la Ley Foral 14/2015, de 10 de abril, para actuar contra la violencia hacia las mujeres. Esta ley ha tratado, en sus principios rectores y en los principios que guían la acción, de paliar esta solución limitada y que no recoge en toda su extensión el fenómeno de la violencia contra las mujeres que, fundamentalmente, ancla sus raíces en las desigualdades de género de la estructura social patriarcal existente en la actualidad. Las mujeres hablan de un proceso que se les hace, literalmente, muy cuesta arriba:

> *[…] tratar de ir viéndolo con perspectiva todo lo que me había pasado. El decir: bueno, hasta aquí, el paso más difícil ya lo has dado, me decían ellos, y yo: sí, pues todo lo que queda... Para ellos el paso más difícil era el romper realmente esa relación, ese círculo, ese aceptar esa violencia como parte de tu vida. Para ellos ese era el paso más difícil, y yo no veía más que una cuesta arriba tremenda, diciendo: sí, pero a ver cómo llego, a ver cómo camino por aquí.* (Entrevistada nº 6)

Se les ha preguntado a las mujeres sobre los recursos a los que han asistido y el tratamiento que han recibido. Las respuestas en relación a las diferentes áreas de intervención se recogen a continuación:

Cuando se les pregunta a las mujeres entrevistadas por la intervención, resaltan el hecho de que pensaban que el apoyo iba a ser mayor y que el proceso iba a ser menos burocratizado y engorroso. Los cambios que tienen lugar en los diferentes recursos y también los cambios de profesionales con las/os que habían desarrollado una relación de confianza suponen una pérdida de anclaje que puede ser vital en este tipo de procesos y que habría, necesariamente, que revisar:

> *Pues a mí me ha llamado la atención que, antes de meterte en lo que es la denuncia, yo pensaba que iba a haber más apoyo. Te tienes que buscar un poco las castañas a todos los niveles.* (Entrevistada nº 1)

> *[…] poder salir de esto no tienes muchos, te marean mucho. Es lo que he visto, que había algunas que han pasado más saliendo de la relación y teniendo que hacer trámites, que estando aguantando, no es fácil y eso echa para atrás.* (Entrevistada nº 4)

> *[…] es muy difícil volver a contar, te hacen cambiar de centro de salud, te hacen cambiar de todo, entonces tú ya tienes una confianza en unas personas que ya has trabajado por otros motivos, ya puede ser porque se te haya muerto los padres, o cualquier cosa, entonces esos cambios que hacen del centro de salud no deben de, para mi gusto no deberían de ser tales. […] Cambias tú, cambia tu hija de centro de salud, cambias todo. Cambias tu vida, cambias de vivienda, y aunque te vas a otra zona donde te conocen, aunque hayas trabajado ahí, pues has estado muchos años fuera de esa zona, entonces, o mismamente entrar en un colegio nuevo, que tienes que llevar a tu hija. Pues de como yo estaba, o como me ven ahora todos, pues es que ha sido...* (Entrevistada nº 5)

Áreas de intervención destacadas:

Intervención judicial

La intervención judicial es con diferencia la peor valorada por parte de las mujeres entrevistadas, valoración que coincide con anteriores investigaciones realizadas en este sentido como el ya comentado Diagnóstico previo a la Ley Foral 14/2015 para actuar contra la violencia hacia las mujeres.

En general, los servicios policiales y jurídicos se valoran como poco acogedores. Las mujeres incluso narran intervenciones en las que o bien el proceso de violencia no se atiende en su complejidad o bien han sido, sin ninguna duda, intervenciones inapropiadas:

> *Yo recuerdo, días posteriores (se refiere a la denuncia), no llegó a una semana, no me encontraba bien y decidí llamar a... En la denuncia, dije que no necesitaba, porque en la denuncia te preguntan a ver si necesitas ayuda psicológica y en ese momento yo estaba con mi padre, después de cinco horas y pico de declaración pues yo lo único que quería era irme a casa, les dije que no y al cabo del tiempo dije que sí, porque no dormía bien, tenía ansiedad, una serie de cosas que yo no estaba bien, y te tienes que buscar un poco las castañas.* (Entrevistada nº 1)

La Entrevistada nº 6 relata durante la entrevista que se sentía obligada a mantener relaciones sexuales con su pareja que no le interesaban y que no tenía posibilidad de negociar. Asocia a esta circunstancia el comentario que le hizo el policía que le atendió cuando puso la denuncia:

> *[…] tampoco recibí muy buen trato por parte del hombre policía, […] es que el chaval era muy joven, repitamos la frase del policía, "es que este chaval, el chaval". […] Muchísimas veces he intentado entender que él era muy joven, la presión que tenía, porque imagínate, la vergüenza social de que su padre está en un puesto alto y es una familia considerada, el tener una hija y encima de una mujer que es una vieja y una simple camarera.* (Entrevistada nº 6)

También existen quejas para la intervención de la abogacía, pues las mujeres relatan que son de oficio y por ello en ocasiones no realizan con la suficiente seriedad su trabajo. Llegan incluso a cometer errores fatales en el procedimiento judicial, a lo que también se suma la falta de formación en género, algo que consideran esencial. Como puede leerse en este fragmento, los procesos son agotadores, rápidos y bastante intensos, el acompañamiento en este sentido es esencial:

> *[…] solo espero que nadie, ninguna mujer, tope con esa abogada, o por lo menos que aprenda esa abogada de los errores que ha tenido para que sepa solventarlos, porque... […] Sí, sí, sí porque yo el día de la denuncia, primero llamé al 016, a que me asesorasen un poco a ver si valían las pruebas, al tener constancia en los WhatsApp que había sido maltratada, pues a ver si servían como prueba, y estuve hablando con ellos y me dicen: no lo dudes, vete, y me dieron los pasos, y me dijo: "aunque tengas que esperar, pide una abogada específica de violencia de género", y fuimos y justo, había uno allá con otra chica, y nada, le dije lo de los WhatsApp, el vídeo y, o sea cinco minutos, y me dijo: adelante, si estás segura tú denuncia, o sea lo veía muy claro. Luego pues eso, fue un día un poco caótico, porque yo bajé a casa con mi padre a las tres de la tarde, mal comí, estaba reventada, y nos llaman a las cinco y media de la tarde que el juicio se celebraba a las seis, que tenía que ir, que si no aparecía a las seis era como si, o sea nulo, que no valía para*

nada. Corre, y apareció la otra chica, apareció Sonia y tuve que explicar otra vez todo, vio la denuncia, o sea un poco como a salto mata, y luego ya me llevó ella. Y confías en ella, confías en ella porque dices: es una profesional de ese sector, o sea es que yo no tengo por qué saber de leyes, ni de procesos, ni de nada, entonces te ves... Me llega a pasar ahora y... […] Lo que no hizo fue ratificar las pruebas, o sea ella presentó las pruebas, pero claro, el juez decía: "sí, yo intuyo que ha habido maltrato, pero si no me ratificas esta prueba no sirve para nada", y así con una, con otra, con otra, y entonces pues absuelto. (Entrevistada nº 1)

En algún caso la valoración de los recursos jurídicos es positiva ya que, inicialmente, la mujer quería negociar dentro de la relación de pareja, pero viendo la situación de maltrato a la que él le sometía, decidió gestionar todo a través de abogados:

De hecho varias veces sin tener cita con la psicóloga ni nada, me presenté toda nerviosa porque yo trataba de quedar con él para llegar a un acuerdo, para ver cómo íbamos a hacer el convenio regulador, pero no había manera. Cada vez que quedábamos era para gritarme, me llamaba de todo, me insultaba, me perseguía cuando intentaba irme, cogía su coche y me aparecía en cualquier esquina. Al final le hice caso al abogado, fui a por un abogado de oficio y le dije que a partir de ahora todo por el abogado; ni WhatsApps ni nada. (Entrevistada nº 6)

En este sentido y asociado al tema del tiempo, es necesario tener en cuenta el *caso social individual* de Mary E. Richmond, en el sentido de que cada persona tiene necesidades específicas que hay que atender. Es necesario contemplar el hecho de que cada persona necesita unos tiempos y unos procesos atropellan por lo rápidos que son, otros se eternizan y, en ocasiones, sus tiempos ayudan a la integración de lo vivido. Por ello es tan importante tener flexibilidad en las soluciones protocolizadas para respetar el propio proceso de las mujeres:

Pero bueno, felizmente en marzo, bueno en realidad firmamos en enero del 2015, o sea tampoco fue tan lento, pero sí que fueron unos meses que parecía que no llegaba nunca nada, pero está muy bien todos esos meses, quiero decir, va todo tan lento que parece que no das pasos, pero es necesario todo ese tiempo para asentarte, para pensar, para poder hacer las cosas. Sí que es cierto que yo tenía la suerte de la casa de mis padres; otras personas que no tienen la suerte de contar con familiares o así, igual tendrían que ir las cosas un poquito más rápidas para poderles dar un techo, porque al final, yo con esta persona, alguna vez pude ver en peligro mi vida. (Entrevistada nº 6)

Existen circunstancias en las que las mujeres son específicamente vulnerables en el ejercicio de sus derechos policiales y judiciales; una de ellas es la de las mujeres cuyas parejas trabajan en alguna Fuerza de Seguridad:

En nuestro caso, yo digo, las mujeres de policías, yo creo que es más complicado porque tú no vas a ir a poner una denuncia a un sitio donde trabaja el marido, pareja, o lo que sea. Es muy difícil. (Entrevistada nº 4)

Una mujer refiere un sentimiento asociado a la inutilidad de la intervención judicial porque el agresor resultó absuelto y la certificación de mujer maltratada no termina de resultar una solución para ellas:

[…] cuando salió la sentencia fue como "todo lo que he padecido es para nada". Luego le intenté dar la vuelta y dije: qué más da que un juez te diga que es un maltratador, ya lo

sabes, tu familia ya lo sabe, su familia lo sabe, entonces pues bueno, le pegas un tajo a ese día y dices "hasta aquí" […]Yo soy la que sé lo que he vivido, el que a mí me certifiquen que sí, pues no me sirve de nada; llegados a este punto no me sirve de nada porque cada uno sabe lo que vive, y sabe lo que ha pasado, cómo ha pasado, entonces pues bueno. (Entrevistada nº 1)

Si bien es cierto que el marco normativo en relación a la violencia contra las mujeres y el posicionamiento contrario a este tipo de comportamientos es disuasorio para algunos agresores: *en mi país de origen él me ha pegado, aquí tenía miedo, aquí una mujer está protegida (Entrevistada nº 3)*. Esto se interrelaciona con el hecho de que las mujeres no quieren que sus parejas o ex parejas y en ocasiones padres de sus hijas/os vayan a la cárcel, puesto que cuando ellos salgan el odio puede ser mayor y sienten miedo y además les inquieta la posible reacción que puedan llegar a tener sus hijas/os, pues en un futuro pueden culparla del encarcelamiento del padre. También hay casos en los que ellas les siguen queriendo pese al maltrato y bajo ningún concepto desean hacerles daño o que ellos vayan a la cárcel.

Hubiese tenido más miedo si hubiese ido a la cárcel; si hubiese ido a la cárcel, esa es la vuelta de la tortilla de la sentencia mala, estaríamos viendo que saldría, mi hijo me lo echaría en cara que su padre estaba en la cárcel, más todas las consecuencias, que saldría con un odio y con una ira que iría a por mí, entonces pues bueno, dentro de lo malo menos malo. (Entrevistada nº 1)

Intervención en salud

En general las mujeres realizan una valoración positiva de los recursos en salud en los que les han atendido y narran buenas experiencias en muchos casos con la médica de cabecera o con la psiquiatra:

Sí, sí. Entiende la situación y ya me dijo, lo que necesitase, desde la baja, hasta medicinas, hasta la asistente social del centro de salud, o sea en ese sentido muy bien. (Entrevistada nº 1)

La verdad que fue muy buena la médica de cabecera porque vio que me estaba poniendo nerviosa cada vez que me preguntaba, y terminó preguntándome: "¿me podrías decir si has sufrido maltrato en esa relación?", y yo ahí no sabía contestar, me quedé muda porque si hablaba lloraba y me dice: "con que asientas con la cabeza, o me digas que no con la cabeza, me vale", y entonces asentí con la cabeza y me dijo: cuando vayas con la trabajadora social tienes que decírselo, porque si no no se puede hacer nada, tienes que hacerlo. Le pedí disculpas por quitarle tiempo a otros pacientes, porque claro para mí la médica de cabecera es la que te mira a ver si se te rompe algo, o si tienes tos, gastroenteritis, lo que sea, y me dijo: no, no, yo estoy aquí para hablar también, si necesitas hablar estoy aquí, me coges cita y... Muy bien la médica de cabecera, muy bien, no me lo imagino de otros médicos de cabecera en los que he estado, si te digo la verdad. (Entrevistada nº6)

Yo el único recurso para desahogar, la psiquiatra, la psiquiatra y la trabajadora social, y el grupo donde me metieron, donde me hicieron ir (la formación de Alaiz) la psiquiatra. (Entrevistada nº 4)

Intervención social

En relación a la intervención social aparecen diferentes recursos que vamos a ir desarrollando a continuación:

En primer lugar hablaremos del teléfono 016 que las mujeres utilizan principalmente para solicitar información -conocer y preguntar por los recursos- y para tratar de averiguar si son mujeres maltratadas o no. Desde este teléfono también se han hecho derivaciones a recursos específicos como es el Servicio de Atención Municipal a las Mujeres de Pamplona (desde ahora SMAM). Este teléfono es un servicio bien valorado y que varias de las mujeres entrevistadas han utilizado, como hemos visto anteriormente con la Entrevistada nº 1 o en este caso con la Entrevistada nº 2: *Yo llamé un día al 016 y les comenté que yo creía que era una mujer maltratada, y entonces me pusieron en, no me acuerdo cómo fue pero me mandaron al Servicio de Atención a la Mujer donde me atendieron*. Este recurso, el SMAM, es un recurso de intervención que las mujeres valoran especialmente bien, están contentas con el trato recibido y también con el proceso realizado.

Proceso que comienza antes de tomar la decisión de salir de la relación. Este primer movimiento suele ser complicado. Qué contar, si se sabrá o no responder, las dudas sobre si se es mujer maltratada o no dificultan dar el paso:

> *Pasó mucho tiempo, me costó muchísimo, porque al final es, me pasa siempre, soy una persona que soy muy nerviosa y tienes que contar algo que no sabes ni cuándo ha empezado, ni cómo, y tienes datos desordenados, porque tú has vivido ese proceso pero a la vez otros procesos, entonces cuesta mucho.* (Entrevistada nº 5)

Una vez se ha dado el paso, la información es el primer escalón en la intervención. Carecer de dicha información alarga o hace más compleja la violencia sufrida:

> *Por fin, a las dos semanas tuve la cita con el abogado, el asesor, muy majo por cierto, y me estuvo diciendo que ya no existía el abandono de hogar, que ya no existía, que me fuera de allí pero ya, pero ya. […] ya cuando el abogado me informó de todo, de cada paso, y me hizo más de psicólogo que de abogado de hecho, se notaba que estaba muy preparado para todos estos casos. Cogí cuatro cosas mías, cuando él trabajaba, y me fui a casa de mis padres. Le informé de que a partir de ese momento yo iba a vivir en casa de mis padres.* (Entrevistada nº 6)

En relación a la intervención posterior a la información, las mujeres agradecen y resaltan que en ningún momento nadie les dijo lo que tenían que hacer:

> *Nunca me dijeron lo que yo tenía que hacer, ni que me tenía que separar, pero lo fui viendo, según iba hablando con ellas fui viendo que esto no era normal.* (Entrevistada nº 2)

También en relación a este proceso de intervención, las mujeres, pese a valorar muy positivamente como han sido atendidas, establecen algunas propuestas de mejora o proponen reflexiones.

La primera de ellas hace referencia a la importancia de no tener que reiterar su historia en todos los recursos por los que tienen que pasar, pues resulta no sólo agotador sino contrario al derecho a la intimidad. De hecho, dada la situación de violencia, existe una sobrecarga que llega a suponer importantes consecuencias para la salud como vemos en este fragmento concreto:

En el SMAM muy bien, yo creo que muy bien. Sí que es cierto que también lo puedes llevar al servicio social de base del barrio, pero tampoco me apetecía empezar a contar también en el servicio social, y eso que me hubiera sido más fácil porque hay gente que ha trabajado en ese servicio que ha sido compañera mía, entonces pueden aportar que no soy una persona desequilibrada, que es lo que más miedo me da, porque es que yo creo que nos desequilibramos realmente, entonces vas muy atropellada a los sitios, y no sabes a quién le puedes decir, y es que son tantas preguntas que yo, para hacer una entrevista en [...] prefiero que me den dos días y un cuestionario, para poderles responder, porque ni sé por qué me estás preguntando… (Entrevistada nº 5)

La segunda propuesta de mejora se centra en la burocratización de los procesos y la dificultad que esto puede suponer:

Claro ahora estás con tus ayudas y con tus cosas, ahora también te digo que en cuanto pueda me pondré a trabajar, porque ya solo no tener que hacer papeles, y renovaciones, prefiero estar trabajando. Muchas veces pienso: me gustaría que ahora te pasase a ti y te tendrías que poner a hacer dieciocho mil quinientos papeles, ir de lado a lado. (Entrevistada nº 5)

Y la tercera hace mención a los cambios de las/os profesionales y/o de los recursos en estos procesos de intervención, que suponen una traba para la vinculación y la confianza pues con las/os nuevas/os profesionales hay que volver a construirlas:

Desde que estuve en el área de mi barrio, pues sí, me ha costado mucho, y de hecho justo cuando estaba empezando a confiar en mi trabajadora social pues me la han cambiado, entonces ahora es vuelta a empezar. También hubo cambio de abogados, ha habido cambio de trabajadora, pedimos simplemente que se nos respete un poco ese derecho, de no tener que contarle todo a una nueva. (Entrevistada nº 5)

También hay algunas quejas en relación al Servicio Navarro de Empleo, que ratifican la valoración negativa en investigaciones previas a este proyecto como el Diagnóstico participativo previo a la Ley Foral 14/2015 para actuar contra la violencia hacia las mujeres:

Desde luego yo sí recuerdo haber ido con una persona al servicio del INEM, y denegarme las dos ayudas, y sobre todo yo fui porque estaba… porque mi dinero se iba acabando, porque tenía muy claro que me iba a ir, pero vamos, yo veía que mi dinero se iba acabando, que no estaba ingresando. La primera vez que fui al INEM, a pedir la primera ayuda de mi vida, me dijeron tal cual que no, ni la una ni la otra. (Entrevistada nº 5)

Hay mujeres para las que el apoyo de un grupo de profesionales, como la Entrevistada nº 7, ha supuesto tener ganas de salir adelante:

La verdad que ahora, con la ayuda de las asistentas, los psicólogos y de todos los equipos que hay alrededor, me siento mucho mejor, soy una mujer feliz, me veo otra. Con ganas de luchar para adelante y con mucha alegría. (Entrevistada nº 7)

También es importante la ayuda que reciben las mujeres supervivientes en las empresas donde trabajan, como puede verse en este caso en el que la entrevistadora le pregunta a la mujer como conoció el grupo de trabajo de Alaiz:

Por la compañera del trabajo. Ella me dijo: mira, ha salido un curso de esto que te va a interesar, y yo le digo: es por la mañana, pero como ella es del comité dijo: yo voy a hablar con el jefe para que puedas ir, y por eso yo he entrado aquí. (Entrevistada nº 8)

Y resulta interesante constatar que las campañas de prevención pueden ayudar a las mujeres a identificarse o a tener ciertos indicadores que les permitan saber si están o no sufriendo violencia. La importancia de la prevención y la sensibilización resulta clara en este sentido. Pese a ello, es interesante el apunte para la mejora que la entrevistada hace en relación al tiempo:

> *Pues yo por los comentarios que oía de la gente, y cuando las niñas en la tele, salen estos anuncios que dicen: "si te está controlando, no te quiere; si no te deja vestir como quieres, es que no te quiere", y cuando yo empecé a ver estas cosas digo: si es que yo estoy ahí. […] Eso tuvo su efecto, aunque sea un poco tarde, después de haber sufrido mucho.* (Entrevistada nº 2)

Los grupos de mujeres, los grupos formativos y de empoderamiento tienen una muy buena valoración por parte de las entrevistadas, por todas ellas. Comentan que, pese a que inicialmente tuvieron un poco de miedo, luego se sintieron mucho mejor porque dejaron de verse como un bicho raro, que no eran las únicas que sufrían malos tratos, pudieron abrirse y desahogarse (Entrevistadas nº 1, 4, 5 y 8); descubrieron que son mucho más fuertes de lo que inicialmente pensaban o les hicieron pensar y también valientes, con grandes capacidades y aptitudes (todas ellas hacen algún comentario en este sentido); han sentido confianza, que las compañeras les entendían, que no les miraban con desprecio, se han sentido escuchadas y también valoradas, que no estaban solas (Entrevistadas nº 2 y 4) lo que les ha ayudado en su proceso de empoderamiento, autonomía y autogestión; sentir también que tenían un espacio en el que reflexionar, aprender y desahogarse, un sitio para coger fuerzas y animarse (Entrevistadas nº 2 y 3); destacaron también la importancia del trabajo personal pues inicialmente pensaban: "*es lo que me ha tocado"* pero ahora consideran que no, que no es algo que toca, sino que es estructural, algo que socialmente se ha permitido, se ha naturalizado (Entrevistadas nº 1 y 6).

En este sentido, recogemos fragmentos sobre el paso de las mujeres por este grupo de supervivientes de violencia de género de la Asociación Colectivo Alaiz. Las diferentes fases: el miedo inicial, la ruptura de las resistencias al principio, la importancia de tener espacios para hablar y para ser escuchadas y también, el hecho de echar de menos la formación como indicador del proceso vivido y del disfrute del mismo.

> *Pues al principio al remover todo, porque claro al grupo vas, […] cuando vas dices: Dios mío, otra vez me voy a meter ahí a descubrir todo, lo de atrás mío, pero no, me ha servido bien porque ha habido muchas cosas que yo no me las había preguntado para mí misma. He descubierto muchos sentimientos que yo no había tenido, y muchas maneras de pensar, porque a veces te metes en un pensamiento y no sales de ahí, y la verdad que hay muchas maneras de ver la cosas, muchas. Te sirve para mucho, te abre mucho los ojos, porque yo cuando fui, fui apagada, y cuando he terminado libre, no sé, mis sentimientos son de otra manera. He visto como más allá.* (Entrevistada nº 7)

> *Cambio absoluto, es lo mejor que hecho, y no era partidaria de venir. Es un apoyo, hasta que no vienes aquí y ves que a otra le ha pasado que le desaparecían las llaves siempre en San Fermines tú te crees que eres una despistada.* (Entrevistada nº 5)

Para que otras personas que están sufriendo violencia de género hablen, lo único que necesitan es que alguien les escuche. (Entrevistada nº 6)

Lo echo de menos. Sé que se ha acabado hace poquito, poder hablar abiertamente, sabiendo que nadie te está juzgando. Estos temas no se pueden hablar en ningún lado, están prohibidos, no está permitido hablar de una experiencia pasada si has sido víctima de violencia de género, está penado, al menos yo me siento así. Y ahora, sí que es verdad que cada vez hablo un poco más. (Entrevistada nº 6)

9. Consecuencia de la violencia para las mujeres

Las consecuencias que la violencia contra las mujeres permea todas las áreas vitales y se transversaliza en ellas. Su reparación no siempre resulta sencilla.

Una de las consecuencias más claras asociada al proceso de maltrato y a la violencia social propia del mismo es la *pérdida o desmejora de las relaciones personales —con una misma—, familiares y de amistad:*

> *Pues estoy todavía gustándome a mí misma, que yo creo que es donde más daño ha hecho. […] El decir, porque yo antes me ponía guapa para él, o me voy a poner guapa porque tengo un cumpleaños; ahora decir: "voy a la peluquería porque me apetece a mí", pues eso, poco a poco, y la gente te dice: "estás muy bien", no, pero claro si me ves con el ojo pintado, ¿a qué estoy mejor?, pues sí. Pues eso, el decir no lo voy a hacer por los demás, lo voy a hacer por mí misma.* (Entrevistada nº 1)

> *Yo amigos he perdido muchos por él, porque no les he llamado yo, y por los malos entendidos por malmeter él, sí. Y malos rollos con la familia también, él ha metido mucha caña.* (Entrevistada nº 1)

> *Nosotros al principio nos juntábamos con sus hermanos y al juntarnos con sus hermanos pues claro, la cenica, el vinico, algún cubatica, y empezó a ser muy violento, empezó a tratar mal a sus hermanos y sus hermanos también tienen hijos, y claro ese ambiente no es bueno para los niños. Qué pasó, pues que sus hermanos y mi hermana empezaron a dejarnos solos.* (Entrevistada nº 7)

> *Aquí yo me he apoyaba en amigas y él se hacía amigo de mis amigas y no podía. […] Sí, se hacía amigo de mis amigas, porque yo les comentaba para que ellas no pasen lo que yo he pasado, entonces él me ganaba porque él contaba su parte, lo que a él le convenía. […] yo ahora no tengo amistades, solamente la compañera de trabajo que me apoya mucho. […] se han enterado en mi trabajo y la subdirectora y el jefe, los jefes pues me apoyan ahora.* (Entrevistada nº 8)

> *Sí, claro que he perdido gente, las he recuperado ahora; bueno que estaban ahí pero yo no podía relacionarme con ellas porque no tenía tiempo para salir, ni para darme una vuelta con las amigas, ni nada. Ahora he empezado a hacerlo otra vez.* (Entrevistada nº2)

La modificación de las pautas relacionales no siempre es negativa, no en el caso de los procesos de desconstrucción de la utopía romántica que suelen ir acompañando a estas experiencias de violencia de género. Tener un des-engaño amoroso, es decir, salir del engaño amoroso, se vivencia ahora como algo positivo:

> *En esos momentos no ves nada porque estás embobada, estás enamorada, pero que si quieres levantar cabeza se puede levantar cabeza y luchar. Ha cambiado lo que pienso sobre el amor, porque no hay que dejarse, por muy enamorada que estés no hay que dejarse y decir amén a todo. Aunque tengas miedo de perder a esa persona. […] Ahora ya no me dejo caer, no, no. He aprendido mucho, esto sirve para aprender y ver las cosas de otra manera. […] por muy enamorada que estés no lo ves ya como que tienes que dedicarte solo a él, no, están tus amigos, tus hijos, tu familia, no sólo dedicarte a él.* (Entrevistada nº 7)

Algunas de ellas tienen una visión algo más pesimista respecto a volver a emparejarse o tener de nuevo un compañero. De hecho, como en el anterior fragmento, su visión

del amor se ha modificado ostensiblemente tanto en el sentido estructural: *antes era de casarme para toda la vida, ahora ni casarme ni glorias (Entrevistada nº 1)*; como en el sentido más íntimo o personal: *te digo que compañía de un hombre no tendría más, no tendría un hombre más en mi vida* (Entrevistada nº 4) o este último relato:

> *[…] ¿después de pasar una cosa así me voy a volver a enamorar? Sí he podido sentir algo por alguien, pero es que resulta que creo que todos son iguales, o tengo yo un imán. […] Yo ya no confío. Sí que me he encontrado con, a través de estar en esta peña, con hombres muy buenos y ahí es donde yo creo que he empezado a coger confianza, pero tanto como para creer en el amor, o en el amor que yo creía antes, yo creo que ya...* (Entrevistada nº5)

También tienen lugar en el proceso de maltrato *consecuencias psicológicas.* Como refieren las mujeres entrevistadas, el propio proceso de violencia genera cambios en la personalidad pues antes, narran, eran alegres y se relacionaban con todo el mundo (Entrevistada nº 4) y tras la situación de maltrato son más reservadas y tristes, no se atreven a tener conversaciones con la gente del cole de la niña, por ejemplo, o no pueden trabajar de cara al público por miedo a que aparezca él o la familia de él (Entrevistada nº 5). Otra consecuencia importante es la normalización de las dinámicas violentas o los maltratos vividos como puede verse en este fragmento:

> *[…] es que te absorbe tanto que te parece hasta normal, decías pues custodia compartida, claro que sí, la niña tiene derecho a su padre y a su madre. En un principio, si hubiese sido firmar en ese mismo momento, hubiese firmado una custodia compartida sin nadie pasar dinero a nadie, todo a medias. En una nueva sesión que tuve con el abogado me decía: a ver, pero cuéntame, cómo es la semana habitualmente, o sea ¿la niña está con su padre tanto como con su madre?, y yo decía: más o menos, ella está con su padre cuando no tiene que entrenar, ni tiene que trabajar, ni tiene... porque los domingos también le gusta ir a montar en moto, ni... y decía: vale, pero cuándo está entonces, digo: pues tienes razón, si estoy yo, si estoy yo todo el santo día y soy yo la que se ocupa de que coma, y de lavarle la ropa, y de llevarle al colegio, y de ir de un lado para otro. Si no llega a ser por esa sesión, estoy convencida de que hubiese firmado cualquier cosa.* (Entrevistada nº 6)

Estos procesos generan muchas inseguridades e incluso, refiere alguna de ellas, se desequilibran realmente (Entrevistada nº 5).

> *[…] ya está, eso ha pasado, ha sido una experiencia de mi vida, voy a recoger todo lo positivo que pueda de esa experiencia, que va para largo, parece ser que no se pasa en un rato, porque te crea muchas inseguridades por dentro.* (Entrevistada nº 6)

La salida del proceso es lenta, los proyectos que refieren no son muchos, pero son importantísimos: *vivir tranquila*, *por ejemplo (Entrevistada nº 2)*; *las ilusiones están, pero el proceso va poco a poco (Entrevistada nº 1)*.

También la violencia ejercida contra las mujeres genera *consecuencias económicas.* Repararlas es esencial para poder remontar la situación de deuda monetaria que la relación puede haber dejado: *es que este me ha dejado con muchas deudas, y he pagado todo poco a poco (Entrevistada nº 3).*

Además de consecuencias en las mujeres, el proceso de violencia genera también *consecuencias en las criaturas*. Consecuencias que en ocasiones no se ven o incluso se ignoran o tratan de minimizarse u ocultarse pese a que en muchos de los casos, como se ha visto anteriormente, varias de las mujeres madres entrevistadas dejaron la rela-

ción violenta por ellas/os. Es difícil imaginar que las experiencias vividas no causen ciertos daños a las criaturas. De hecho, esta es una cuestión investigada y recogida en la Ley Foral 14/2015 en sus dos vertientes: bien por violencia explícita contra las criaturas (Entrevistada nº 8) o bien por estar expuestas/os a una conflictividad familiar alta. Como narra alguna de las mujeres, las criaturas se han quedado en el salón cuando había maltrato para evitar que el padre agrediera a la madre (Entrevistada nº 3). En este sentido, encontramos discursos con posicionamientos variados: desde madres que abiertamente hablan de las consecuencias de dicha violencia sobre sus hijas/os porque tienen pesadillas con que su padre vuelve a casa (Entrevistada nº3) o porque lo han pasado mal, ya que se daban cuenta de la situación que se vivía en casa (Entrevista nº 4) hasta madres que niegan la existencia de consecuencias en este sentido:

> *[…] por los informes del cole ella está perfecta, lo lleva perfectamente. […] Sí que tiene recuerdo de algo, se va acordando de juguetes que tenía, o cosas, son preguntas que igual es un proceso que ahora tiene que pasar, pero creo que no le ha afectado el hecho de que nos hubiéramos ido. Ella misma dice que ella está feliz donde estamos. (Entrevistada nº5)*

También es destacable que no siempre existen acuerdos para tratar con las criaturas la situación vivenciada, la negociación entre madres y abuelas/os no siempre es sencilla:

> *Lo que tenga que ser con el tema de mi hijo, será. Yo día a día, si me plantea cosas intento solventarlas lo más lógico, lo más a su modo posible, por ejemplo si me pregunta algún día: por qué papá no está aquí, pues yo no le digo como sus abuelos, "está ganando dineritos", no, yo también voy todos los días a ganar dineritos, y qué; pues no, "el papá nos ha hecho mucho daño y no puede estar con nosotros", y ya está, o "está enfermo y no puede estar con nosotros", o sea cosas así que dices, son cosas que son frases muy cortas, y no es mentira, entonces que no me lo pueda echar en cara, el decir: "es que me has mentido".* (Entrevistada nº 1)

Como se ha podido ver, las consecuencias que genera la violencia contra las mujeres son muchas, muy variadas y emergen en todas las áreas vitales de las mujeres: en lo social, en lo subjetivo, en lo económico, en el empleo, en lo relacional, etc.

10. Reflexiones que realizan las mujeres del proceso de violencia vivido

Las reflexiones que realizan las mujeres supervivientes de violencia contra ellas sobre su propio proceso resultan de especial interés para la intervención social, siendo por ello por lo que las recogemos en este trabajo. Destacamos las siguientes:

Las mujeres no quieren quedarse en su posición de víctimas, pues entienden que se sale, que es duro pero que se sale (Entrevistada nº 6) y se proponen hacer las cosas que les gustan o que les dan satisfacciones como estudiar (Entrevistada nº 5) y empezar una carrera (Entrevistada nº 2), cuidarse más, escuchar lo que quieren, aprender cosas nuevas, salir a correr al parque, ir a bailar zumba o ahorrar porque sus hijas/os quieren estudiar en la universidad (Entrevistada nº 3).

> *Entonces por eso, a partir de hoy borrón y cuenta nueva, porque no. Es lo que nos decías, no nos podemos quedar en ese círculo de víctimas, no. Yo desde luego no quiero, no quiero porque hasta te hace sentir bicho raro ante la sociedad, y no, no. Yo muchas veces le preguntaba hasta incluso a la profesora de A, "¿y se nos nota, y se nos nota?", y me decía: para nada, tienes un par de cojones, que vienes todos los días a recogerle, estés bien, estés mal, y con una sonrisa, y vienes. Para nada, para nada. Entonces lo que no quiero es crearme yo una etiqueta, un cartel, de "yo soy víctima, yo soy víctima", porque es muy fácil el, lo del día ese, del 25 de noviembre, de "todos con las manos, todos con las manos", pero a ver, un día, un día, no, o sea no.* (Entrevistada nº 1)

Destacan la importancia de la sensibilización, la formación y la existencia de más recursos y de que éstos sean más específicos para poder salir de la situación de violencia: *se tendrían que dar más charlas (Entrevistada nº 1).*

Además, la mayoría de ellas refieren estar mejor ahora que dentro de la relación de pareja, pues actualmente no tienen que dar explicaciones de todo lo que hacen (Entrevistada nº 2), se sienten liberadas y aliviadas, se sienten más tranquilas (Entrevistada nº 3) y hacen las cosas por ellas mismas y no tanto por los demás (Entrevistada nº 1). Pese a esto, no todas ellas se encuentran en el mismo punto y el proceso no siempre es sencillo, de hecho, es, pese a los logros, bastante dificultoso y largo como puede verse en los siguientes fragmentos:

> *Yo no me encuentro, puedo aparentar que estoy bien, pero por dentro no estoy... me noto que duele todavía, que duele.* (Entrevistada nº 4)

> *Es muy largo, yo pensaba que una vez que rompía la relación, bueno, yo qué sé, en un añito volvía a estar estable, volvía a estar tranquila, pero te come por dentro y a veces tienes miedo. Me he puesto también como norma no tener miedo, el no hacer algo por miedo no, si no lo haces que sea por otras cosas, pero es una lucha continua. Dices: joder, que he salido de una relación no de estar en la cárcel cuarenta años, qué es esto, quiero sentirme bien ya; y me siento bien la mayoría del tiempo, ya va pasando y tal, pero de repente ocurren cosas que te repercuten igual más que antes, estás más sensibilizada tal vez y también te respetas más, pero también estás aprendiendo cómo hacer para que te respeten.* (Entrevistada nº 6)

También en ocasiones algunas de ellas expresan la rabia por todo lo vivido, tan juzgada y negada para las mujeres que rompe de lleno con la identidad de género y la división

sexual del trabajo emocional, lo que visibiliza una nueva forma de conectarse con todas sus emociones y de expresar algo que socialmente se establece como impropio cuando la perceptiva con la que se mira no es de género. Querer librarse de la fuerte carga arrastrada, librarse de ellos, es algo que en los discursos suele silenciarse pese a que se siente, pero se guarda dentro, como un secreto, porque no está permitido, porque está prohibido, supuestamente te convierte en "una mala mujer, una mala persona":

> *Te parecerá cruel pero algunas veces la imaginación te… ¿sabes? Y piensas si se muriera… es el padre de tu hija y no me gusta desearle el mal a nadie, pero ha habido momentos que, buf…* (Entrevistada nº 4)

> *A veces yo digo, yo creo que sí él se va de aquí ya todo va a terminar, pienso eso. […] Yo digo "cómo no se va de aquí y así termina".* (Entrevistada nº 8)

Asimismo, reivindican el respeto a sus propios tiempos y a sus propios procesos enarbolando la bandera de la autogestión, también en la decisión de salida del proceso de violencia como en este ejemplo:

> *[…] pienso que cada una sabe cuándo tiene que salir. […] Tú me puedes decir, pero yo sé cuándo tengo que, yo sé lo que hay dentro y sé lo que...* (Entrevistada nº 4)

Las mujeres reflexionan sobre la estructura de género, los cuidados, la división sexual del trabajo y que los hombres viven mucho más fácil la vida (Entrevistada nº 1, 2 y 8), sobre el amor romántico que "*nos los venden en las canciones*" (Entrevistada nº 1), sobre el feminismo que socialmente se considera algo malo porque se supone que estás intentado quedar por encima, pero en realidad suele hacer referencia a reclamar algo que no te parece justo (Entrevistada nº 6), etc.

Pese a ello, hay determinados factores que a veces son difíciles de cambiar o que suponen piedras de toque para procesos complejos y que se incardinan con la interiorización individual identitaria de la estructura social de género. Factores que permiten que en ocasiones se explique la situación de violencia vivida por la enfermedad mental de él (Entrevistada nº 4) o que siga existiendo una fuerte dependencia emocional del agresor: *estoy en un proceso de que quiero que este tema deje de ocuparme tanto. Sí, pero no puedo, no puedo porque estoy constantemente hablando de él, por una cosa o por otra, estoy hablando de él. Es que no puedo sacarlo de mi boca (Entrevistada nº 8.* Alguna continúa juzgándose por haber aguantado tanto (Entrevistada nº 3). En cualquier caso, las mujeres siguen en sus potentes procesos de transformación vital, en los que entienden que el futuro pasa por quererse a sí mismas, por auto valorarse (Entrevistada nº 2), por recuperar sus relaciones (Entrevistada nº 7), por vivir tranquilas (Entrevistada nº 5), por educar a hijas independientes (Entrevistada nº 4), y también por ayudar a otras mujeres (Entrevistada nº 2, 4, 5).

Por todo ello cabe resumir que, como evidencian estos ocho relatos, la violencia contra las mujeres se ejerce contra éstas por el hecho de serlo, hunde sus raíces en las desigualdades estructurales de género y al mismo tiempo es un instrumento de perpetuación de dichas desigualdades. Además, es un proceso complejo y transversal pues afecta a las mujeres independientemente de su edad, nivel de estudios, clase social, origen, etc., y sobre el que necesariamente debemos intervenir desde una perspectiva

que tenga en cuenta la estructura social de género existente, las desigualdades que ésta genera y sus múltiples dinámicas y consecuencias. La formación para ello es la clave, la formación y la lectura de estos procesos como lo que son, caminos con recovecos, de idas y vueltas, de cales y arenas, de círculos de la violencia que también incluyen lunas de miel, de caídas y recuperaciones, de cierzos y de días más soleados, de amor, de imposibles, de quererse, de no tener que venderse, de empezar por una misma y de acompañarse de otras mujeres en el camino y también en espacios de reflexión, de vindicación, de historias cotidianas, de historias vividas.

Gracias a todas ellas por darnos la oportunidad de aprender tanto.

BIBLIOGRAFÍA:

Beck, U. y Beck-Gerheim, E. (1998). *El normal caos del amor.* El Roure Editorial: Barcelona

Bonino, L. (2004). *Los Micromachismos*. Revista *La Cibeles*, Nº 2. Ayuntamiento de Madrid: Madrid

Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Editions du Seuil: Paris

Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor: una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz Editores

Izquierdo, M. J. (2000). *Cuando los amores matan: cambio y conflicto en las relaciones de edad y de género*. Madrid: Ediciones Libertarias/Prodhufi

Izquierdo, M. J. (2007). *Estructura y acción en la violencia de género*. M.D. Font, *Violencia Deliberada. Las raíces de la violencia patriarcal*, 223-240

Menéndez, M.I. (2014). *Retos periodísticos ante la violencia de género. El caso de la prensa local en España*. *Comunicación y Sociedad* Nº 22 jul./dic. Guadalajara

Monreal, M.C (2014). *Repercusiones de la socialización diferencial entre hombres y mujeres en las relaciones de género en el proceso migratorio.* CISEN; diciembre: Argentina

Paulov, I. (1929). *Reflejos condicionados*. Morata. Madrid

Richmond, M. E. (1995). *El caso social individual*. Madrid: Talasa

Simón, M. E. (2008). *Hijas de igualdad, herederas de injusticias*. Madrid: Narcea

Walker, L. (1979). *The Battered Woman*

FUNDACIÓN
CAJANAVARRA
Ayuntamiento de
Pamplona
Iruñeko Udala
asociación
COLECTIVO ALAIZ